

Harry Potter y el prisionero de Azkaban

Por JK Rowling

CAPÍTULO UNO

Mensaje de búho

Harry Potter era un niño muy inusual en muchos sentidos. Por un lado, odiaba las vacaciones de verano más que cualquier otra época del año. Por otro lado, realmente quería hacer su tarea pero se vio obligado a hacerlo en secreto, en la oscuridad de la noche. Y también resultó ser un mago.

Era casi medianoche y estaba acostado boca abajo en la cama, las mantas le cubrían la cabeza como una tienda de campaña, una linterna en una mano y un gran libro encuadernado en cuero (Historia de la magia de Bathilda Bagshot) abierto contra la pared . la almohada. Harry movió la punta de su pluma de águila a lo largo de la página, frunciendo el ceño mientras buscaba algo que lo ayudara a escribir su ensayo, 'La quema de brujas en el siglo XIV fue completamente inútil, discuta'.

La pluma se detuvo en la parte superior de un párrafo de aspecto probable. Harry se subió las gafas redondas hasta el puente de la nariz, acercó la linterna al libro y leyó:

Las personas no mágicas (más comúnmente conocidas como muggles) tenían un miedo particular a la magia en la época medieval, pero no eran muy buenos para reconocerla. En las raras ocasiones en que atrapaban a un mago o bruja de verdad, la quema no surtía ningún efecto. La bruja o el mago realizarían un hechizo básico de congelación de llamas y luego fingirían chillar de dolor mientras disfrutaban de una suave sensación de cosquilleo. De hecho, Wendelin the Weird disfrutó tanto de ser quemada que permitió que la atraparan no menos de cuarenta y siete veces con varios disfraces.

Harry se puso la pluma entre los dientes y buscó debajo de la almohada el tintero y un rollo de pergamino. Lentamente y con mucho cuidado, desenroscó el tintero, metió la pluma en él y comenzó a escribir, deteniéndose de vez en cuando para escuchar, porque si alguno de los Dursley escuchaba el roce de su pluma camino al baño, él... Probablemente se encuentre encerrado en el armario debajo de las escaleras por el resto del verano.

La familia Dursley del Número Cuatro, Privet Drive, fue la razón por la que Harry nunca disfrutó de sus vacaciones de verano. El tío Vernon, la tía Petunia y su hijo, Dudley, eran los únicos parientes vivos de Harry. Eran muggles y tenían una actitud muy medieval hacia la magia. Los padres muertos de Harry, que habían sido brujos y magos, nunca fueron mencionados bajo el techo de los Dursley. Durante años, tía Petunia y tío Vernon habían esperado que si mantenían a Harry como

oprimido como fuera posible, serían capaces de aplastar la magia fuera de él. Para su furia, no habían fracasado. Estos días vivían aterrorizados de que alguien descubriera que Harry había pasado la mayor parte de los últimos dos años en el Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería. Sin embargo, lo máximo que podían hacer era guardar bajo llave los libros de hechizos, la varita, el caldero y el palo de escoba de Harry al comienzo de las vacaciones de verano, y prohibirle que hablara con los vecinos.

Esta separación de sus libros de hechizos había sido un verdadero problema para Harry, porque sus profesores en Hogwarts le habían dado mucho trabajo para las fiestas. Uno de los ensayos, particularmente desagradable sobre pociones para encoger, era para el profesor menos favorito de Harry, el profesor Snape, quien estaría encantado de tener una excusa para castigar a Harry durante un mes. Por lo tanto, Harry había aprovechado su oportunidad en la primera semana de vacaciones. Mientras el tío Vernon, la tía Petunia y Dudley habían salido al jardín delantero para admirar el nuevo auto de la compañía del tío Vernon (en voz muy alta, para que el resto de la calle también lo notara), Harry bajó sigilosamente las escaleras, forzó la cerradura. en el armario debajo de las escaleras, agarró algunos de sus libros y los escondió en su dormitorio. Mientras no dejara manchas de tinta en las sábanas, los Dursley nunca deberían saber que estaba estudiando magia de noche.

Harry estaba particularmente interesado en evitar problemas con su tía y su tío en este momento, ya que ya estaban de mal humor con él, todo porque había recibido una llamada telefónica de un compañero mago una semana después de las vacaciones escolares.

Ron Weasley, quien era uno de los mejores amigos de Harry en Hogwarts, provenía de toda una familia de magos. Esto significaba que sabía muchas cosas que Harry ignoraba, pero nunca antes había usado un teléfono. Desafortunadamente, había sido el tío Vernon quien había respondido a la llamada.

Habla Vernon Dursley.

Harry, quien estaba en la habitación en ese momento, se congeló cuando escuchó la voz de Ron responder.

"¿HOLA? ¿HOLA? ¿PUEDES OÍRME? ¡YO... QUIERO... HABLAR... CON... HARRY... POTTER!"

Ron estaba gritando tan fuerte que el tío Vernon saltó y sostuvo el auricular a un pie de distancia de su oído, mirándolo con una expresión de furia y alarma mezcladas.

"¿QUIÉN ES?" rugió en dirección a la boquilla. "¿QUIÉN ERES?"

"¡RON WEASLEY!" gritó Ron, como si él y el tío Vernon estuvieran hablando desde extremos opuestos de un campo de fútbol. "SOY — UN — AMIGO — DE — HARRY — DE — ESCUELA -"

Los ojillos de tío Vernon se giraron hacia Harry, que estaba clavado en el suelo.

"¡AQUÍ NO HAY HARRY POTTER!" rugió, ahora sosteniendo el receptor con el brazo extendido, como si tuviera miedo de que pudiera explotar. "¡NO SE DE QUÉ ESCUELA ESTÁS HABLANDO! ¡NUNCA MAS ME CONTACTES! ¡NO TE ACERQUES A MI FAMILIA!"

Y tiró el auricular de nuevo al teléfono como si se le hubiera caído una araña venenosa.

La pelea que había seguido había sido una de las peores de la historia.

"¡CÓMO TE ATREVES A DAR ESTE NÚMERO A GENTE COMO... GENTE COMO TÚ!"

Tío Vernon había rugido, rociando a Harry con saliva.

Ron obviamente se dio cuenta de que había metido en problemas a Harry, porque no había vuelto a llamar. La otra mejor amiga de Harry de Hogwarts, Hermione Granger, tampoco había estado en contacto. Harry sospechó que Ron le había advertido a Hermione que no llamara, lo cual fue una lástima, porque Hermione, la bruja más inteligente del año de Harry, tenía padres muggles, sabía perfectamente cómo usar un teléfono y probablemente habría tenido suficiente sentido común para no decir eso. ella fue a Hogwarts.

Así que Harry no había tenido noticias de ninguno de sus amigos magos durante cinco largas semanas, y este verano estaba resultando ser casi tan malo como el anterior. Solo hubo una pequeña mejora: después de jurar que no la usaría para enviar cartas a ninguno de sus amigos, a Harry se le permitió dejar salir a su lechuza, Hedwig, por la noche. Tío Vernon había cedido por el escándalo que hacía Hedwig si la encerraban en su jaula todo el tiempo.

Harry terminó de escribir sobre Wendelin the Weird y se detuvo para escuchar de nuevo. El silencio en la casa a oscuras sólo lo rompían los distantes ronquidos de su enorme primo, Dudley. Debe ser muy tarde, pensó Harry. Sus ojos picaban por el cansancio. Tal vez terminaría este ensayo mañana por la noche...

Reemplazó la tapa de la botella de tinta; sacó una vieja funda de almohada de debajo de su cama; coloque la linterna, Historia de la magia, su ensayo, la pluma y la tinta dentro; salir de la cama; y escondió el lote debajo de una tabla suelta debajo de su cama. Luego se puso de pie, se estiró y miró la hora en el despertador luminoso de su mesita de noche.

Era la una de la mañana. El estómago de Harry dio una sacudida divertida. Había tenido trece años, sin darse cuenta, durante una hora entera.

Otra cosa inusual acerca de Harry era lo poco que esperaba su cumpleaños. Nunca había recibido una tarjeta de cumpleaños en su vida. Los Dursley habían ignorado por completo sus últimos dos cumpleaños, y no tenía motivos para suponer que recordarían este.

Harry cruzó la habitación oscura, pasó junto a la gran jaula vacía de Hedwig y se dirigió a la ventana abierta. Se apoyó en el alféizar, el aire fresco de la noche agradable en su rostro después de mucho tiempo debajo de las mantas. Hedwig había estado ausente durante dos noches. Harry no estaba preocupado por ella: se había ido hacía tanto tiempo. Pero esperaba que ella regresara pronto: era la única criatura viviente en esta casa que no se estremeció al verlo.

Harry, aunque todavía bastante pequeño y flaco para su edad, había crecido unos centímetros durante el último año. Sin embargo, su cabello negro azabache estaba como siempre: obstinadamente desordenado, hiciera lo que hiciese con él. Los ojos detrás de sus anteojos eran de color verde brillante, y en su frente, claramente visible a través de su cabello, había una cicatriz delgada, con forma de rayo.

De todas las cosas inusuales de Harry, esta cicatriz era la más extraordinaria de todas. No era, como habían pretendido los Dursley durante diez años, un recuerdo del accidente automovilístico que había matado a los padres de Harry, porque Lily y James Potter no habían muerto en un accidente automovilístico. Habían sido asesinados, asesinados por el mago oscuro más temido durante cien años, Lord Voldemort. Harry había escapado del mismo ataque con nada más que una cicatriz en la frente, donde la maldición de Voldemort, en lugar de matarlo, rebotó sobre su autor. Apenas con vida, Voldemort había huido...

Pero Harry se había encontrado cara a cara con él en Hogwarts. Recordando su último encuentro mientras estaba parado en la ventana oscura, Harry tuvo que admitir que tenía suerte incluso de haber llegado a su decimotercer cumpleaños.

Examinó el cielo estrellado en busca de una señal de Hedwig, tal vez volando hacia él con un ratón muerto colgando de su pico, esperando elogios. Mirando distraídamente por encima de los tejados, pasaron unos segundos antes de que Harry se diera cuenta de lo que estaba viendo.

Recortada contra la luna dorada, y creciendo cada vez más, había una criatura grande, extrañamente torcida, y aleteaba en dirección a Harry. Se quedó muy quieto, viéndolo hundirse más y más. Por una fracción de segundo vaciló, su mano en el pestillo de la ventana, preguntándose si cerrarla de golpe. Pero entonces la extraña criatura voló sobre una de las farolas de Privet Drive, y Harry, al darse cuenta de lo que era, saltó a un lado.

Por la ventana volaban tres lechuzas, dos de ellas sujetando a la tercera, que parecía estar inconsciente. Aterrizaron con un suave golpe en la cama de Harry, y la lechuza del medio, que era grande y gris, se inclinó y quedó inmóvil. Había un paquete grande atado a sus piernas.

Harry reconoció a la lechuza inconsciente de inmediato: su nombre era Errol y pertenecía a la familia Weasley. Harry corrió hacia la cama, desató las cuerdas alrededor de las piernas de Errol, sacó el paquete y luego llevó a Errol a la jaula de Hedwig. Errol abrió un ojo lloroso, dio un débil grito de agradecimiento y empezó a tragar un poco de agua.

Harry se volvió hacia las lechuzas restantes. Una de ellas, la gran hembra nevada, era su propia Hedwig. Ella también llevaba un paquete y parecía extremadamente complacida consigo misma. Le dio a Harry un afectuoso mordisco con el pico cuando él se quitó la carga, luego cruzó volando la habitación para unirse a Errol.

Harry no reconoció la tercera lechuza, una hermosa lechuza, pero supo de inmediato de dónde había venido, porque además de un tercer paquete, llevaba una carta con el escudo de Hogwarts. Cuando Harry alivió a esta lechuza de su carga, agitó sus plumas de manera importante, estiró sus alas y salió volando por la ventana hacia la noche.

Harry se sentó en su cama y agarró el paquete de Errol, arrancó el papel marrón y descubrió un regalo envuelto en oro y su primera tarjeta de cumpleaños. Con dedos ligeramente temblorosos, abrió el sobre. Se cayeron dos hojas de papel: una carta y un recorte de periódico.

El recorte claramente había salido del periódico mágico, El Profeta, porque las personas en la foto en blanco y negro se estaban moviendo. Harry recogió el recorte, lo alisó y leyó:

GRAN PREMIO PARA EMPLEADOS DEL MINISTERIO DE MAGIA

Arthur Weasley, Jefe de la Oficina de Uso Indebido de Artefactos Muggles en el Ministerio de Magia, ganó el sorteo anual del Gran Premio del Galeón del Daily Prophet.

Un encantado Sr. Weasley le dijo al Diario El Profeta: "Gastaremos el oro en unas vacaciones de verano en Egipto, donde nuestro hijo mayor, Bill, trabaja rompiendo maldiciones para Gringotts Wizarding Bank".

La familia Weasley pasará un mes en Egipto y regresará para el comienzo del nuevo año escolar en Hogwarts, al que asisten actualmente cinco de los niños Weasley.

Harry escaneó la fotografía en movimiento y una sonrisa se dibujó en su rostro cuando vio a los nueve Weasley saludándolo furiosamente, parados frente a una gran pirámide. La pequeña y regordeta Sra.

Weasley; el alto y calvo señor Weasley; seis hijos; y una hija, todas (aunque la fotografía en blanco y negro no lo mostraba) con cabello rojo llameante. Justo en el centro de la imagen estaba Ron, alto y desgarrado, con su rata mascota, Scabbers, sobre su hombro y su brazo alrededor de su hermana pequeña, Ginny.

Harry no podía pensar en nadie que mereciera ganar una gran cantidad de oro más que los Weasley, que eran muy amables y extremadamente pobres. Cogió la carta de Ron y la desdobló.

Estimado Harry,

¡Feliz cumpleaños!

Mira, lamento mucho lo de esa llamada telefónica. Espero que los muggles no te hayan hecho pasar un mal rato. Le pregunté a papá y cree que no debería haber gritado.

Es increíble aquí en Egipto. Bill nos ha llevado por todas las tumbas y no creerías las maldiciones que esos viejos magos egipcios les pusieron. Mamá no dejaría que Ginny entrara en el último. Había todos estos esqueletos mutantes allí, de muggles que habían irrumpido y les habían crecido cabezas adicionales y esas cosas.

No podía creerlo cuando papá ganó el sorteo del Profeta. ¡Setecientos galeones! La mayor parte se ha ido en este viaje, pero me van a comprar una varita nueva para el próximo año.

Harry recordaba muy bien la ocasión en que la vieja varita de Ron se rompió. Sucedió cuando el coche en el que ambos iban a Hogwarts se estrelló contra un árbol en los terrenos de la escuela.

Volveremos una semana antes de que empiece el trimestre e iremos a Londres a buscar mi varita y nuestros libros nuevos. ¿Alguna posibilidad de encontrarte allí?

¡No dejes que los muggles te depriman!

Intenta venir a Londres,

Ron

PD: Premio Anual de Percy. Recibió la carta la semana pasada.

Harry volvió a mirar la fotografía. Percy, que estaba en su séptimo y último año en Hogwarts, se veía particularmente presumido. Se había fijado su insignia de Premio Anual en el fez que colgaba con desenvoltura sobre su cabello pulcro, y sus anteojos con montura de carey relucían bajo el sol egipcio.

Harry ahora se volvió hacia su regalo y lo desenvolvió. Dentro había lo que parecía una peonza de cristal en miniatura. Debajo había otra nota de Ron.

Harry: este es un Chivatoscopio de bolsillo. Si hay alguien que no es de confianza, se supone que debe encenderse y girar. Bill dice que es basura que se vende a los turistas magos y que no es de fiar, porque se encendió durante la cena de anoche. Pero no se dio cuenta de que Fred y George le habían puesto escarabajos en la sopa.

Adiós-Ron

Harry puso el chivatoscopio de bolsillo en su mesita de noche, donde permaneció inmóvil, en equilibrio sobre su punta, reflejando las manecillas luminosas de su reloj. Lo miró felizmente por unos segundos, luego recogió el paquete que había traído Hedwig.

Dentro también había un regalo envuelto, una tarjeta y una carta, esta vez de Hermione.

Estimado Harry,

Ron me escribió y me contó sobre su llamada telefónica a tu tío Vernon. Espero que estés bien.

Estoy de vacaciones en Francia en este momento y no sabía cómo iba a enviarte esto.

¿Y si lo hubieran abierto en la aduana? ¡Pero luego apareció Hedwig! Creo que quería asegurarse de que tuvieras algo para tu cumpleaños, para variar. Compré tu regalo por orden de lechuza; había un anuncio en el Diario El Profeta (me lo han estado entregando; es muy bueno mantenerse al tanto de lo que sucede en el mundo mágico). ¿Viste esa foto de Ron y su familia hace una semana? Apuesto a que está aprendiendo mucho. Estoy realmente celoso: los magos del antiguo Egipto eran fascinantes.

Aquí también hay algo de historia local interesante sobre la brujería. Reescribí todo mi ensayo de Historia de la Magia para incluir algunas de las cosas que descubrí, espero que no sea demasiado largo: son dos rollos de pergamino más de lo que pidió el profesor Binns.

Ron dice que estará en Londres la última semana de vacaciones. ¿Puedes hacerlo? ¿Tu tía y tu tío te dejarán venir? Realmente espero que puedas. Si no, ¡nos vemos en el Expreso de Hogwarts el primero de septiembre!

amor de hermione

PD: Ron dice Premio Anual de Percy. Apuesto a que Percy está muy complacido. Ron no parece muy feliz por eso.

Harry rió mientras dejaba a un lado la carta de Hermione y recogía su regalo. fue muy pesado
Conociendo a Hermione, estaba seguro de que sería un libro grande lleno de hechizos muy difíciles, pero no lo era. Su corazón dio un gran brinco cuando rasgó el papel y vio un elegante estuche de cuero negro, con palabras plateadas estampadas en él, que decían Kit de servicio de escoba.

"¡Guau, Hermione!" susurró Harry, abriendo la cremallera del estuche para mirar dentro.

Había un tarro grande de abrillantador para mangos de alto acabado de Fleetwood, un par de relucientes tijeras de podar TailTwig plateadas, una pequeña brújula de latón para enganchar a la escoba en los viajes largos y un Manual de cuidado de escobas para hacerlo usted mismo .

Aparte de sus amigos, lo que más extrañaba Harry de Hogwarts era el Quidditch, el deporte más popular en el mundo mágico: muy peligroso, muy emocionante y se jugaba con palos de escoba. Harry resultó ser un muy buen jugador de Quidditch; había sido la persona más joven en un siglo en ser elegido para uno de los equipos de la Casa de Hogwarts. Una de las posesiones más preciadas de Harry era su escoba de carreras Nimbus Two Thousand.

Harry dejó a un lado el maletín de cuero y recogió su último paquete. Reconoció el garabato desordenado en el papel marrón de inmediato: era de Hagrid, el guardabosques de Hogwarts. Arrancó la capa superior de papel y vislumbró algo verde y correoso, pero antes de que pudiera desenvolverlo correctamente, el paquete se estremeció de forma extraña y lo que fuera que había dentro se partió ruidosamente, como si tuviera mandíbulas.

Harry se congeló. Sabía que Hagrid nunca le enviaría nada peligroso a propósito, pero claro, Hagrid no tenía la visión de una persona normal de lo que era peligroso. Se sabía que Hagrid se hacía amigo de arañas gigantes, compraba perros feroces de tres cabezas a los hombres en los pubs y metía huevos de dragón ilegales en su cabaña.

Harry tocó el paquete con nerviosismo. Volvió a estallar con fuerza. Harry alcanzó la lámpara de su mesita de noche, la agarró firmemente con una mano y la levantó sobre su cabeza, listo para atacar. Luego agarró el resto del papel de regalo con la otra mano y tiró.

Y cayó: un libro. Harry apenas tuvo tiempo de registrar su hermosa cubierta verde, adornada con el título dorado The Monster Book of Monsters, antes de que se volteara sobre su borde y se deslizara de lado a lo largo de la cama como un extraño cangrejo.

"Oh, oh", murmuró Harry.

El libro cayó de la cama con un ruido sordo y se arrastró rápidamente por la habitación. Harry lo siguió sigilosamente. El libro estaba escondido en el espacio oscuro debajo de su escritorio. Rezando para que los Dursley todavía estuvieran profundamente dormidos, Harry se apoyó en sus manos y rodillas y se estiró hacia ella.

"¡Ay!"

El libro se cerró de golpe en su mano y luego pasó volando junto a él, todavía deslizándose sobre sus cubiertas. Harry se revolvió, se arrojó hacia adelante y logró aplastarlo. El tío Vernon emitió un gruñido fuerte y somnoliento en la habitación de al lado.

Hedwig y Errol observaron con interés cómo Harry sujetaba con fuerza el libro que luchaba entre sus brazos, corría hacia su cómoda y sacaba un cinturón, que abrochó con fuerza alrededor. El Libro de los Monstruos se estremeció con furia, pero ya no podía aletear ni romperse, así que Harry lo arrojó sobre la cama y tomó la tarjeta de Hagrid.

Estimado Harry,

¡Feliz cumpleaños!

Creo que podría encontrar esto útil para el próximo año. No diré nada más aquí. Dile cuando te vea.

Espero que los muggles te estén tratando bien.

Mis mejores deseos,

Hagrid

A Harry le pareció siniestro que Hagrid pensara que un libro mordaz sería útil, pero puso la tarjeta de Hagrid junto a la de Ron y Hermione, con una sonrisa más amplia que nunca. Ahora solo quedaba la carta de Hogwarts.

Al darse cuenta de que era bastante más grueso de lo habitual, Harry abrió el sobre, sacó la primera página de pergamino y leyó:

Estimado Sr. Potter,

Tenga en cuenta que el nuevo año escolar comenzará el primero de septiembre. El Expreso de Hogwarts saldrá de la estación de King's Cross, plataforma nueve y tres cuartos, a las once en punto.

A los de tercer año se les permite visitar el pueblo de Hogsmeade en ciertos fines de semana. Entregue el formulario de permiso adjunto a su padre o tutor para que lo firme.

Se adjunta una lista de libros para el próximo año.

Tuyo sinceramente,

Profesora M. McGonagall

subdirectora

Harry sacó el formulario de permiso de Hogsmeade y lo miró, ya sin sonreír. Sería maravilloso visitar Hogsmeade los fines de semana; sabía que era un pueblo completamente mágico, y nunca había puesto un pie allí. Pero, ¿cómo diablos iba a persuadir a tío Vernon o a tía Petunia para que firmaran el formulario?

Miró el despertador. Ahora eran las dos de la mañana.

Decidiendo que se preocuparía por el formulario de Hogsmeade cuando se despertara, Harry volvió a la cama y se estiró para tachar otro día en el cuadro que había hecho para sí mismo, contando los días que quedaban hasta su regreso a Hogwarts. Luego se quitó las gafas y se acostó; ojos abiertos, frente a sus tres tarjetas de cumpleaños.

Aunque era extremadamente inusual, en ese momento Harry Potter se sentía como todos los demás... contento, por primera vez en su vida, de que fuera su cumpleaños.

CAPITULO DOS

El gran error de la tía Marge

Harry bajó a desayunar a la mañana siguiente y encontró a los tres Dursley sentados alrededor de la mesa de la cocina. Estaban viendo un televisor nuevo, un regalo de bienvenida para el verano de Dudley, quien se había estado quejando en voz alta sobre el largo camino entre la nevera y el televisor en la sala de estar. Dudley había pasado la mayor parte del verano en la cocina, sus pequeños ojos porcinos fijos en la pantalla y sus cinco barbillas temblando mientras comía continuamente.

Harry se sentó entre Dudley y el tío Vernon, un hombre grande y fornido con un cuello muy pequeño y mucho bigote. Lejos de desearle a Harry un feliz cumpleaños, ninguno de los Dursley hizo ninguna señal de haber notado que Harry entraba en la habitación, pero Harry estaba demasiado acostumbrado a esto como para que le importara. Se sirvió una tostada y luego miró al reportero de la televisión, que estaba a mitad de un informe sobre un convicto fugado.

“... se advierte al público que Black está armado y es extremadamente peligroso. Se ha establecido una línea directa especial, y cualquier avistamiento de Black debe informarse de inmediato”.

“No hay necesidad de decirnos que no es bueno”, resopló el tío Vernon, mirando al prisionero por encima de su periódico. “¡Mira el estado de él, el holgazán asqueroso! ¡Mira su cabello!”

Lanzó una mirada desagradable de reojo a Harry, cuyo cabello desordenado siempre había sido una fuente de gran molestia para el tío Vernon. Sin embargo, comparado con el hombre de la televisión, cuyo rostro demacrado estaba rodeado por una maraña apelmazada que le llegaba hasta los codos, Harry se sentía muy bien arreglado.

El reportero había reaparecido.

“El Ministerio de Agricultura y Pesca anunciará hoy...”

“¡Aférrate!” ladró tío Vernon, mirando furiosamente al reportero. ¡No nos dijiste de dónde escapó ese maníaco! ¿De qué sirve eso? ¡Lunático podría estar subiendo por la calle ahora mismo!

Tía Petunia, que era huesuda y con cara de caballo, se dio la vuelta y miró atentamente por la ventana de la cocina. Harry sabía que a tía Petunia simplemente le encantaría ser la que llamara al número de la línea directa. Era la mujer más entrometida del mundo y pasó la mayor parte de su vida espiando a los aburridos vecinos respetuosos de la ley.

“¿Cuándo aprenderán”, dijo el tío Vernon, golpeando la mesa con su gran puño morado, “que colgar es la única forma de tratar con esta gente?”

—Muy cierto —dijo tía Petunia, que todavía miraba con los ojos entrecerrados las judías verdes de la casa de al lado—.

Tío Vernon vació su taza de té, miró su reloj y agregó: “Será mejor que me vaya en un minuto, Petunia. El tren de Marge llega a las diez.

Harry, cuyos pensamientos habían estado arriba con el kit de mantenimiento de escobas, volvió a la tierra con un golpe desagradable.

"¿Tía Marge?" espetó. "E-ella no vendrá aquí, ¿verdad?"

La tía Marge era la hermana del tío Vernon. Aunque ella no era pariente consanguínea de Harry (cuya madre había sido la hermana de la tía Petunia), se había visto obligado a llamarla 'tía' toda su vida.

La tía Marge vivía en el campo, en una casa con un gran jardín, donde criaba bulldogs. No se quedaba a menudo en Privet Drive, porque no soportaba dejar a sus preciosos perros, pero cada una de sus visitas se destacaba horriblemente vívidamente en la mente de Harry.

En la fiesta del quinto cumpleaños de Dudley, la tía Marge golpeó a Harry en las espinillas con su bastón para evitar que le ganara a Dudley en las estatuas musicales. Unos años más tarde, apareció en Navidad con un robot computarizado para Dudley y una caja de galletas para perros para Harry.

En su última visita, el año antes de que Harry comenzara en Hogwarts, Harry había pisado accidentalmente la cola de su perro favorito. Ripper había perseguido a Harry hasta el jardín y se había subido a un árbol, y la tía Marge se había negado a interrumpirlo hasta pasada la medianoche. El recuerdo de este incidente aún traía lágrimas de risa a los ojos de Dudley.

"Marge estará aquí por una semana", gruñó tío Vernon, "y ya que estamos en el tema", señaló con un dedo gordo amenazadoramente a Harry, "necesitamos aclarar algunas cosas antes de ir a buscarla". . "

Dudley sonrió y apartó la mirada de la televisión. Ver a Harry siendo intimidado por el tío Vernon era la forma favorita de entretenimiento de Dudley.

"En primer lugar", gruñó el tío Vernon, "mantendrás una lengua educada en tu cabeza cuando hables con Marge".

"Está bien", dijo Harry con amargura, "si lo hace cuando me habla".

"En segundo lugar", dijo tío Vernon, actuando como si no hubiera escuchado la respuesta de Harry, "como Marge no sabe nada acerca de tu anomalía, no quiero ninguna... ninguna cosa graciosa mientras ella esté aquí. Te portas bien, ¿entendido?"

"Lo haré si ella lo hace", dijo Harry con los dientes apretados.

—Y en tercer lugar —dijo el tío Vernon, con sus ojitos malvados ahora rendijas en su gran rostro morado—, le hemos dicho a Marge que asistes al Centro Seguro para Niños Criminales Incurables de St. Brutus.

"¿Qué?" gritó Harry.

"Y te apegarás a esa historia, muchacho, o habrá problemas", escupió tío Vernon.

Harry se sentó allí, con el rostro pálido y furioso, mirando a Tío Vernon, casi sin poder creerlo. La tía Marge venía de visita durante una semana: era el peor regalo de cumpleaños que le habían dado los Dursley, incluido ese par de calcetines viejos del tío Vernon.

"Bueno, Petunia", dijo tío Vernon, poniéndose pesadamente de pie, "entonces me iré a la estación. ¿Quieres acompañarnos en el viaje, Dudders?"

"No", dijo Dudley, cuya atención había regresado a la televisión ahora que el tío Vernon había terminado de amenazar a Harry.

"Duddy tiene que ser inteligente para su tía", dijo tía Petunia, alisando el espeso cabello rubio de Dudley. Mamá le ha comprado una hermosa pajarita nueva.

Tío Vernon palmeó a Dudley en su hombro porcino.

"Nos vemos en un rato, entonces," dijo, y salió de la cocina.

Harry, que había estado sentado en una especie de trance horrorizado, tuvo una idea repentina. Abandonando su tostada, se puso de pie rápidamente y siguió a tío Vernon hasta la puerta principal.

Tío Vernon se estaba poniendo el abrigo del coche.

"No te voy a llevar," gruñó mientras se giraba para ver a Harry observándolo.

"Como si quisiera correrme", dijo Harry con frialdad. "Quiero preguntarte algo."

Tío Vernon lo miró con desconfianza.

"A los de tercer año en Hog, en mi escuela, se les permite visitar el pueblo a veces", dijo Harry.

"¿Entonces?" espetó tío Vernon, tomando las llaves de su auto de un gancho al lado de la puerta.

"Necesito que firmes el formulario de permiso", dijo Harry apresuradamente.

"¿Y por qué debería hacer eso?" se burló tío Vernon.

"Bueno", dijo Harry, eligiendo sus palabras con cuidado, "será un trabajo duro, fingir ante la tía Marge que voy a ese St. Whatsits..."

"Calle. ¡El centro seguro de Brutus para chicos criminales incurables! bramó tío Vernon, y Harry se alegró de escuchar una clara nota de pánico en la voz de tío Vernon.

'Exactamente,' dijo Harry, mirando tranquilamente la gran cara morada de tío Vernon. "Es mucho para recordar. Tendré que hacer que suene convincente, ¿no? ¿Qué pasa si accidentalmente dejo que algo se me escape?

"Te quitarán el relleno, ¿no?" rugió tío Vernon, avanzando hacia Harry con el puño en alto. Pero Harry se mantuvo firme.

"Dejarme sin aliento no hará que la tía Marge olvide lo que podría decirle", dijo sombríamente.

Tío Vernon se detuvo, con el puño todavía levantado, la cara de un color rojo feo.

"Pero si firmas mi formulario de permiso", continuó Harry rápidamente, "te juro que recordaré dónde se supone que debo ir a la escuela y actuaré como un Mug, como si fuera normal y todo".

Harry se dio cuenta de que el tío Vernon lo estaba pensando, incluso si tenía los dientes al descubierto y una vena le palpitaba en la sien.

"Correcto", espetó finalmente. Supervisaré atentamente tu comportamiento durante la visita de Marge. Si, al final, se ha atendido a la línea y se ha mantenido fiel a la historia, firmaré su rudimentario formulario.

Dio media vuelta, abrió la puerta principal y la cerró con tanta fuerza que uno de los pequeños paneles de vidrio en la parte superior se cayó.

Harry no volvió a la cocina. Volvió a subir a su dormitorio. Si iba a actuar como un verdadero muggle, era mejor que empezara ahora. Lenta y tristemente recogió todos sus regalos y sus tarjetas de cumpleaños y los escondió debajo de la tabla suelta del piso con su tarea. Luego fue a la jaula de Hedwig. Errol parecía haberse recuperado; él y Hedwig estaban dormidos, con la cabeza bajo las alas. Harry suspiró y luego los despertó a ambos.

"Hedwig", dijo sombríamente, "vas a tener que marcharte durante una semana. Ve con Errol. Ron cuidará de ti. Le escribiré una nota explicándoselo. Y no me mires así" — los grandes ojos ámbar de Hedwig eran de reproche — "no es mi culpa. Es la única forma en que se me permitirá visitar Hogsmeade con Ron y Hermione.

Diez minutos más tarde, Errol y Hedwig (que tenía una nota para Ron atada a la pierna) salieron disparados por la ventana y se perdieron de vista. Harry, ahora sintiéndose completamente miserable, guardó la jaula vacía dentro del armario.

Pero Harry no tuvo mucho tiempo para meditar. Al poco tiempo, tía Petunia gritaba escaleras arriba para que Harry bajara y se preparara para recibir a su invitado.

"¡Haz algo con tu cabello!" espetó tía Petunia cuando llegó al pasillo.

Harry no podía ver el punto de tratar de hacer que su cabello quedara plano. A la tía Marge le encantaba criticarlo, así que cuanto más desordenado se viera, más feliz sería ella.

Demasiado pronto, hubo un crujido de grava afuera cuando el auto de tío Vernon se detuvo en el camino de entrada, luego el golpe de las puertas del auto y pasos en el sendero del jardín.

"¡Abre la puerta!" Tía Petunia siseó a Harry.

Con una gran tristeza en el estómago, Harry abrió la puerta.

En el umbral estaba la tía Marge. Se parecía mucho al tío Vernon: grande, fornida y con la cara morada, incluso tenía bigote, aunque no tan tupido como el de él. En una mano sostenía una maleta enorme y debajo de la otra había un bulldog viejo y malhumorado.

"¿Dónde está mi Dudder?" rugió la tía Marge. "¿Dónde está mi caca de Neffy?"

Dudley llegó caminando como un pato por el pasillo, su cabello rubio aplastado contra su cabeza gorda, una corbata de moño apenas visible debajo de sus muchas barbillas. La tía Marge empujó la maleta en el estómago de Harry, dejándolo sin aliento, agarró a Dudley en un fuerte abrazo con un solo brazo y le plantó un gran beso en la mejilla.

Harry sabía perfectamente bien que Dudley solo aguantaba los abrazos de la tía Marge porque le pagaban bien y, efectivamente, cuando se separaron, Dudley tenía un billete crujiente de veinte libras en su gordo puño.

"¡Petunia!" —gritó la tía Marge, pasando junto a Harry como si fuera un perchero. La tía Marge y la tía Petunia se besaron, o mejor dicho, la tía Marge golpeó su gran mandíbula contra el pómulo huesudo de la tía Petunia.

Ahora entró tío Vernon, sonriendo jovialmente mientras cerraba la puerta.

—¿Té, Marge? él dijo. "¿Y qué tomará Ripper?"

"Ripper puede tomar un poco de té de mi platillo", dijo la tía Marge mientras todos se dirigían a la cocina, dejando a Harry solo en el pasillo con la maleta. Pero Harry no se quejaba; cualquier excusa para no estar con la tía Marge le parecía bien, así que empezó a llevar el maletín al dormitorio de invitados, tardando todo lo que pudo.

Cuando regresó a la cocina, a la tía Marge le habían servido té y pastel de frutas, y Ripper lamía ruidosamente en un rincón. Harry vio a tía Petunia estremecerse levemente cuando motas de té y baba salpicaron su piso limpio. Tía Petunia odiaba a los animales.

"¿Quién está cuidando a los otros perros, Marge?" preguntó el tío Vernon.

"Oh, tengo al Coronel Fubster administrándolos", gritó tía Marge. "Ya se retiró, es bueno que tenga algo que hacer. Pero no podía dejar al pobre Destripador. Sufre si está lejos de mí.

Ripper comenzó a gruñir de nuevo cuando Harry se sentó. Esto dirigió la atención de la tía Marge hacia Harry por primera vez.

"¡Entonces!" ella ladró. "¿Sigues aquí, verdad?"

"Sí", dijo Harry.

"No digas 'sí' en ese tono desagradecido", gruñó la tía Marge. Es muy bueno que Vernon y Petunia se queden contigo. No lo habría hecho yo mismo. Hubieras ido directamente a un orfanato si te hubieran dejado en mi puerta.

Harry estaba ansioso por decir que preferiría vivir en un orfanato que con los Dursley, pero el pensamiento de la forma de Hogsmeade lo detuvo. Forzó su rostro en una sonrisa dolorosa.

"¡No me sonrías!" tronó la tía Marge. "Puedo ver que no has mejorado desde la última vez que te vi. Esperaba que la escuela te diera algunos modales. Tomó un gran sorbo de té, se limpió el bigote y dijo: "¿Adónde lo envías, Vernon?"

"Calle. Brutus's —dijo tío Vernon rápidamente. "Es una institución de primer nivel para casos sin esperanza".

"Ya veo", dijo la tía Marge. "¿Usan el bastón en St. Brutus, muchacho?" ella ladró a través de la mesa.

"Eh-"

Tío Vernon asintió secamente a espaldas de tía Marge.

"Sí", dijo Harry. Luego, sintiendo que bien podría hacer las cosas correctamente, agregó: "Todo el tiempo".

"Excelente", dijo la tía Marge. "No aceptaré esta tontería insípida y tonta de no golpear a las personas que se lo merecen. Una buena paliza es lo que se necesita en noventa y nueve de cada cien casos. ¿Te han golpeado a menudo?

"Oh, sí", dijo Harry, "un montón de veces".

La tía Marge entrecerró los ojos.

—Todavía no me gusta tu tono, chico —dijo—. "Si puedes hablar de tus palizas de esa manera casual, claramente no te están golpeando lo suficientemente fuerte. Petunia, yo escribiría si fuera tú. Deje en claro que aprueba el uso de fuerza extrema en el caso de este niño".

Tal vez al tío Vernon le preocupaba que Harry pudiera olvidar su trato; en todo caso, cambió bruscamente de tema.

"¿Escuchaste las noticias esta mañana, Marge? ¿Qué pasa con ese prisionero fugado, eh?"

Cuando la tía Marge empezó a sentirse como en casa, Harry se sorprendió pensando casi con añoranza en la vida en el número cuatro sin ella. El tío Vernon y la tía Petunia normalmente animaban a Harry a mantenerse fuera de su camino, lo que Harry estaba muy feliz de hacer. La tía Marge, por otro lado, quería a Harry bajo su vigilancia en todo momento, para poder hacer sugerencias para mejorarlo. Le encantaba comparar a Harry con Dudley, y le complacía mucho comprarle regalos caros a Dudley mientras miraba a Harry, como si lo desafiara a preguntar por qué no había recibido un regalo también. También siguió lanzando pistas oscuras sobre lo que hacía de Harry una persona tan insatisfactoria.

"No debes culparte por la forma en que resultó el niño, Vernon", dijo durante el almuerzo del tercer día. "Si hay algo podrido por dentro, no hay nada que nadie pueda hacer al respecto".

Harry trató de concentrarse en su comida, pero sus manos temblaban y su rostro comenzaba a arder de ira. Recuerda la forma, se dijo a sí mismo. Piensa en Hogsmeade. No digas nada. No elevar -

La tía Marge cogió su copa de vino.

"Es una de las reglas básicas de la reproducción", dijo. "Lo ves todo el tiempo con los perros. Si hay algo mal con la perra, habrá algo mal con el cachorro".

En ese momento, la copa de vino que sostenía la tía Marge explotó en su mano. Fragmentos de vidrio volaron en todas direcciones y la tía Marge farfulló y parpadeó, su gran cara rojiza goteaba.

"¡Margarina!" chilló tía Petunia. "Marge, ¿estás bien?"

"No te preocupes", gruñó la tía Marge, secándose la cara con la servilleta. "Debe haberlo apretado demasiado fuerte. Hice lo mismo en casa del Coronel Fubster el otro día. No hay necesidad de quejarse, Petunia, tengo un agarre muy firme..."

Pero tía Petunia y tío Vernon miraban a Harry con desconfianza, por lo que decidió que sería mejor saltarse el postre y escapar de la mesa tan pronto como pudiera.

Afuera, en el pasillo, se apoyó contra la pared, respirando profundamente. Había pasado mucho tiempo desde que perdió el control e hizo explotar algo. No podía permitirse que volviera a suceder. La forma de Hogsmeade no era lo único que estaba en juego; si seguía así, tendría problemas con el Ministerio de Magia.

Harry todavía era un mago menor de edad, y la ley de magos le prohibía hacer magia fuera de la escuela. Su historial tampoco estaba exactamente limpio. Solo el verano pasado había recibido una advertencia oficial que decía claramente que si el Ministerio se enteraba de más magia en Privet Drive, Harry se enfrentaría a la expulsión de Hogwarts.

Escuchó a los Dursley dejar la mesa y corrió escaleras arriba fuera del camino.

Harry pasó los siguientes tres días obligándose a pensar en su Manual de cuidado de escobas. Hágalo usted mismo cada vez que la tía Marge comenzaba con él. Esto funcionó bastante bien, aunque pareció darle una mirada vidriosa, porque la tía Marge comenzó a expresar la opinión de que era mentalmente subnormal.

Por fin, por fin, llegó la última noche de la estancia de Marge. La tía Petunia preparó una cena elegante y el tío Vernon descorchó varias botellas de vino. Pasaron toda la sopa y el salmón sin una sola mención de las fallas de Harry; durante la tarta de merengue de limón, el tío Vernon los aburrió con una larga charla sobre Grunnings, su empresa de fabricación de taladros; luego, tía Petunia preparó café y tío Vernon sacó una botella de brandy.

"¿Puedo tentarte, Marge?"

La tía Marge ya había bebido bastante vino. Su enorme cara estaba muy roja.

"Solo uno pequeño, entonces", se rió entre dientes. "Un poco más que eso... y un poco más... ese es el boleto".

Dudley estaba comiendo su cuarto trozo de tarta. Tía Petunia estaba bebiendo café con el dedo meñique sobresaliendo. Harry realmente quería desaparecer en su habitación, pero se encontró con los ojitos enojados de tío Vernon y supo que tendría que esperar.

—Aah —dijo tía Marge, chasqueando los labios y volviendo a dejar la copa de brandy vacía—.

"Excelente comida, Petunia. Por lo general, es solo una fritura para mí por la noche, con doce perros para

Cuida... —Eructó profusamente y se dio unas palmaditas en su gran estómago de tweed—. "Perdóname. Pero me gusta ver a un niño de tamaño saludable —continuó, guiñándole un ojo a Dudley—. Serás un hombre de tamaño adecuado, Dudders, como tu padre. Sí, tomaré un poco más de brandy, Vernon...

"Ahora, este de aquí..."

Ella sacudió la cabeza hacia Harry, quien sintió que se le encogía el estómago. El Manual, pensó rápidamente.

"Este tiene un aspecto mezquino y mezquino. Consigues eso con los perros. Hice que el coronel Fubster ahogara uno el año pasado. Cosita andrajosa que era. Débil. Subcriado.

Harry estaba tratando de recordar la página doce de su libro: Un encantamiento para curar a los inversos reacios.

"Todo se reduce a la sangre, como decía el otro día. Saldrá la mala sangre. Ahora, no estoy diciendo nada en contra de tu familia, Petunia —palmeó la mano huesuda de tía Petunia con su mano como una pala—, pero tu hermana era un huevo podrido. Aparecen en las mejores familias. Luego se escapó con un derrochador y aquí está el resultado frente a nosotros".

Harry estaba mirando su plato, un zumbido extraño en sus oídos. Agarra tu escoba firmemente por la cola, pensó. Pero no podía recordar lo que vino después. La voz de tía Marge parecía perforarlo como uno de los taladros de tío Vernon.

"Este Potter", dijo tía Marge en voz alta, tomando la botella de brandy y derramando más en su vaso y sobre el mantel, "¿nunca me dijiste lo que hizo?"

Tío Vernon y tía Petunia se veían extremadamente tensos. Dudley incluso había levantado la vista de su pastel para mirar boquiabierto a sus padres.

"Él... no funcionó", dijo el tío Vernon, con una media mirada a Harry. "Desempleados."

"¡Como yo esperaba!" —dijo tía Marge, tomando un gran trago de brandy y secándose la barbilla con la manga. "Un vagabundo sin importancia, inútil y perezoso que..."

'No lo estaba,' dijo Harry de repente. La mesa quedó muy tranquila. Harry estaba temblando por todas partes. Nunca se había sentido tan enojado en su vida.

"¡MÁS BRANDY!" gritó el tío Vernon, que se había puesto muy blanco. Vació la botella en el vaso de tía Marge. "Tú, muchacho", le gruñó a Harry. "Vete a la cama, sigue -"

"No, Vernon," hipó la tía Marge, levantando una mano, sus diminutos ojos inyectados en sangre fijos en los de Harry. "Sigue, chico, sigue. Orgulloso de tus padres, ¿verdad? Van y se matan en un accidente automovilístico (borrachos, supongo)..."

"¡No murieron en un accidente automovilístico!" dijo Harry, quien se encontró de pie.

"¡Murieron en un accidente automovilístico, pequeño mentiroso desagradable, y te dejaron como una carga para sus parientes decentes y trabajadores!" gritó la tía Marge, henchida de furia. "Eres un pequeño desagradecido e insolente..."

Pero la tía Marge de repente dejó de hablar. Por un momento, pareció como si las palabras le hubieran fallado. Parecía estar hinchada con una ira inexpressable, pero la hinchazón no se detuvo. Su gran rostro rojo comenzó a expandirse, sus ojos diminutos se abultaron y su boca se estiró con demasiada fuerza para poder hablar. Al segundo siguiente, varios botones de su chaqueta de tweed acababan de estallar y rebotar contra las paredes. Se estaba inflando como un globo monstruoso, su estómago estallando libre de su cinturilla de tweed, cada uno de sus dedos explotando como un salami...

"¡MARGARINA!" gritaron tío Vernon y tía Petunia a la vez mientras el cuerpo entero de tía Marge comenzaba a levantarse de su silla hacia el techo. Ahora era completamente redonda, como un gran salvavidas con ojos de cerdito, y sus manos y pies sobresalían extrañamente mientras flotaba en el aire, haciendo ruidos de estallidos apopléjicos. Ripper entró derrapando en la habitación, ladrando como un loco.

"¡NOOOOOOO!"

Tío Vernon agarró uno de los pies de Marge e intentó tirar de ella hacia abajo de nuevo, pero casi lo levantan del suelo. Un segundo después, Ripper saltó hacia adelante y hundió los dientes en la pierna de tío Vernon.

Harry salió del comedor antes de que nadie pudiera detenerlo, dirigiéndose al armario debajo de las escaleras. La puerta del armario se abrió mágicamente cuando él la alcanzó. En segundos, había tirado su baúl hasta la puerta principal. Corrió escaleras arriba y se arrojó debajo de la cama, tirando de la tabla suelta del suelo y agarró la funda de la almohada llena de sus libros y regalos de cumpleaños. Se escabulló, agarró la jaula vacía de Hedwig y corrió escaleras abajo hacia su baúl, justo cuando el tío Vernon salía del comedor, con la pernera del pantalón hecha jirones ensangrentados.

"¡VUELVE AQUÍ!" gritó. "¡REGRESE Y PONGA SU DERECHO!"

Pero una ira imprudente se había apoderado de Harry. Abrió su baúl de una patada, sacó su varita y apuntó a tío Vernon.

"Se lo merecía", dijo Harry, respirando muy rápido. "Ella se merecía lo que recibió. Mantente alejado de mí."

Buscó a tientas detrás de él el pestillo de la puerta.



"Me voy", dijo Harry. "He tenido suficiente."

Y al momento siguiente, estaba en la calle oscura y tranquila, arrastrando su pesado baúl detrás de él, la jaula de Hedwig bajo el brazo.

CAPÍTULO TRES

El autobús noctámbulo

Harry estaba a varias calles de distancia antes de colapsar contra un muro bajo en Magnolia Crescent, jadeando por el esfuerzo de arrastrar su baúl. Se sentó muy quieto, la ira todavía surgiendo a través de él, escuchando los latidos frenéticos de su corazón.

Pero después de diez minutos solo en la calle oscura, una nueva emoción se apoderó de él: el pánico. Lo mirara como lo mirara, nunca había estado en peor situación. Estaba varado, completamente solo, en el oscuro mundo muggle, sin absolutamente ningún lugar adonde ir. Y lo peor de todo era que acababa de hacer magia en serio, lo que significaba que casi con seguridad lo expulsarían de Hogwarts. Había violado tanto el Decreto para la Restricción de la Hechicería de Menores de edad, que estaba sorprendido de que los representantes del Ministerio de Magia no se abalanzaran sobre él donde estaba sentado.

Harry se estremeció y miró de arriba abajo a Magnolia Crescent.

¿Qué, le iba a pasar? ¿Sería arrestado o simplemente sería proscrito del mundo mágico? Pensó en Ron y Hermione, y su corazón se hundió aún más. Harry estaba seguro de que, criminales o no, Ron y Hermione querrían ayudarlo ahora, pero ambos estaban en el extranjero, y con Hedwig fuera, no tenía forma de contactarlos.

Tampoco tenía dinero muggle. Había un pequeño mago dorado en la bolsa de dinero en el fondo de su baúl, pero el resto de la fortuna que sus padres le habían dejado estaba almacenada en una bóveda en Gringotts Wizarding Bank en Londres. Nunca sería capaz de arrastrar su baúl hasta Londres. A menos que...

Bajó la mirada hacia su varita, que aún sostenía en la mano. Si ya había sido expulsado (su corazón ahora latía dolorosamente rápido), un poco más de magia no haría daño. Tenía la capa de invisibilidad que había heredado de su padre. ¿Y si hechizaba el baúl para que fuera tan ligero como una pluma, lo ataba a su escoba, se cubría con la capa y volaba a Londres? Entonces podría sacar el resto de su dinero de su bóveda y... comenzar su vida como un paria. Era una perspectiva horrible, pero no podía sentarse en esta pared para siempre, o se encontraría tratando de explicarle a la policía muggle por qué estaba afuera en la oscuridad de la noche con un baúl lleno de libros de hechizos y una escoba.

Harry abrió su baúl nuevamente y empujó el contenido a un lado, buscando la capa de invisibilidad. pero antes de encontrarlo, se enderezó de repente, mirando a su alrededor una vez más.

Un extraño cosquilleo en la parte posterior de su cuello había hecho que Harry sintiera que estaba siendo observado, pero la calle parecía estar desierta y ninguna luz brillaba en ninguna de las grandes casas cuadradas.

Se inclinó sobre su baúl de nuevo, pero casi de inmediato se puso de pie una vez más, con la mano apretada sobre su varita. Lo había sentido más que oído: alguien o algo estaba parado en el estrecho espacio entre el garaje y la cerca detrás de él. Harry entrecerró los ojos hacia el callejón negro. Si tan solo se moviera, entonces sabría si era solo un gato callejero o algo más.

"Lumos," murmuró Harry, y una luz apareció en el extremo de su varita, casi deslumbrándolo. Lo sostuvo en alto sobre su cabeza, y las paredes salpicadas de guijarros del número dos de repente brillaron; la puerta del garaje brillaba, y entre ellos Harry vio claramente la silueta abultada de algo muy grande, con ojos muy abiertos y brillantes.

Harry dio un paso atrás. Sus piernas golpearon su tronco y tropezó. Su varita salió volando de su mano mientras extendía un brazo para amortiguar su caída, y aterrizó, con fuerza, en la alcantarilla.

Hubo un BANG ensordecedor, y Harry levantó las manos para protegerse los ojos de una repentina luz cegadora...

Con un grito, rodó hacia atrás sobre el pavimento, justo a tiempo. Un segundo después, un par de gigantescas ruedas y faros se detuvieron con un chirrido exactamente donde Harry acababa de estar acostado.

Pertenecían, como Harry vio cuando levantó la cabeza, a un autobús de tres pisos, de un violeta violento, que había aparecido de la nada. Las letras doradas sobre el parabrisas deletreaban The Knight Bus.

Por una fracción de segundo, Harry se preguntó si su caída lo había dejado estupefacto. Luego, un conductor con uniforme morado saltó del autobús y comenzó a hablar en voz alta a la noche.

"Bienvenido al Autobús Noctámbulo, transporte de emergencia para el mago o la bruja varado, simplemente saque la mano de su varita, suba a bordo y podemos llevarlo a donde quiera ir. Mi nombre es Stan Shunpike y seré su conductor esta noche..."

El conductor se detuvo abruptamente. Acababa de ver a Harry, que todavía estaba sentado en el suelo. Harry agarró su varita de nuevo y se puso de pie. De cerca, vio que Stan Shunpike era sólo unos pocos años mayor que él, dieciocho o diecinueve como máximo, con orejas grandes y prominentes y bastantes granos.

"¿Qué estabas haciendo ahí abajo?" dijo Stan, abandonando su actitud profesional.

—Se cayó —dijo Harry.

"¿Choo se enamoró?" se rió Stan.

'No lo hice a propósito,' dijo Harry, molesto. Una de las rodillas de sus jeans estaba desgarrada, y la mano que había lanzado para amortiguar su caída estaba sangrando. De repente recordó por qué había

se cayó y se dio la vuelta rápidamente para mirar el callejón entre el garaje y la cerca. Los faros del Autobús Noctámbulo lo inundaban de luz y estaba vacío.

"¿Choo mirando?" dijo Stan.

"Había una gran cosa negra", dijo Harry, señalando con incertidumbre hacia el hueco. "Como un perro... pero enorme..."

Miró a Stan, cuya boca estaba ligeramente abierta. Con una sensación de inquietud, Harry vio que los ojos de Stan se movían hacia la cicatriz en la frente de Harry.

"¿Qué hay de eso en tu cabeza?" dijo Stan bruscamente.

'Nada,' dijo Harry rápidamente, alisando su cabello sobre su cicatriz. Si el Ministerio de Magia lo estaba buscando, no quería ponérselo demasiado fácil.

"¿Quién es tu nombre?" Stan insistió.

"Neville Longbottom", dijo Harry, diciendo el primer nombre que le vino a la cabeza. "Entonces, este autobús", continuó rápidamente, con la esperanza de distraer a Stan, "¿dijiste que va a alguna parte?"

"Sí", dijo Stan con orgullo, "donde quieras, siempre que sea en tierra. No puedo hacer nuffink bajo el agua.

"Ere", dijo, volviendo a mirar con sospecha, "¿nos hiciste señas, dincha? Sacaste tu varita 'y, dincha?"

"Sí", dijo Harry rápidamente. "Escucha, ¿cuánto costaría llegar a Londres?"

"Once Sickles", dijo Stan, "pero por quince obtienes chocolate, y por quince obtienes una botella de agua y un cepillo de dientes del color que elijas".

Harry rebuscó una vez más en su baúl, sacó su bolsa de dinero y empujó algo de oro en la mano de Stan. Él y Stan luego levantaron su baúl, con la jaula de Hedwig en equilibrio encima, por los escalones del autobús.

No había asientos; en cambio, había media docena de camas de latón junto a las ventanas con cortinas.

Las velas ardían en soportes al lado de cada cama, iluminando las paredes con paneles de madera. Un diminuto mago con un gorro de dormir en la parte trasera del autobús murmuró: "Ahora no, gracias, estoy encurtiendo algunas babosas" y se dio la vuelta mientras dormía.

"Tienes este", susurró Stan, empujando el baúl de Harry debajo de la cama justo detrás del conductor, que estaba sentado en un sillón frente al volante. "Este es nuestro conductor, Ernie Prang. Este es Neville Longbottom, Ern.

Ernie Prang, un mago anciano que usaba anteojos muy gruesos, asintió hacia Harry, quien nerviosamente se alisó el flequillo nuevamente y se sentó en su cama.

"Llévatelo, Ern", dijo Stan, sentándose en el sillón junto al de Ernie.

Hubo otro tremendo BANG, y al momento siguiente Harry se encontró tirado en su cama, lanzado hacia atrás por la velocidad del Autobús Noctámbulo. Levantándose, Harry miró por la ventana oscura y vio que ahora estaban jugando a los bolos por una calle completamente diferente. Stan observaba el rostro atónito de Harry con gran placer.

"Aquí es donde estábamos antes de que nos hicieras señas", dijo. "¿Dónde estamos, Ern? ¿En algún lugar de Gales?

—Ar —dijo Ernie.

"¿Cómo es que los muggles no escuchan el autobús?" dijo Harry.

"¡A ellos!" dijo Stan con desdén. "No escuchan apropiadamente, ¿verdad? No mires bien tampoco. Nunca te des cuenta de nuffink, ellos lo hacen".

"Será mejor que despiertes a la señora Marsh, Stan", dijo Ern. Estaremos en Abergavenny en un minuto.

Stan pasó junto a la cama de Harry y desapareció por una estrecha escalera de madera. Harry seguía mirando por la ventana, sintiéndose cada vez más nervioso. Ernie no parecía dominar el uso del volante. El Autobús Noctámbulo siguió trepando por el pavimento, pero no golpeó nada; filas de postes de luz, buzones y botes de basura se apartaron de su camino a medida que se acercaba y volvieron a su posición una vez que había pasado.

Stan volvió a bajar, seguido de una bruja verde pálido envuelta en una capa de viaje.

"Aquí se va, señora Marsh", dijo Stan alegremente cuando Ern pisó el freno y las camas se deslizaron aproximadamente un pie hacia la parte delantera del autobús. Madame Marsh se tapó la boca con un pañuelo y bajó tambaleándose los escalones. Stan arrojó su bolso detrás de ella y cerró las puertas de golpe; hubo otro BANG fuerte, y estaban corriendo por un camino rural estrecho, los árboles saltando fuera del camino.

Harry no habría podido dormir incluso si hubiera estado viajando en un autobús que no siguiera golpeando fuerte y saltando cien millas a la vez. Su estómago se revolvió cuando cayó de espaldas a

preguntándose qué iba a pasar con él, y si los Dursley ya habían logrado bajar a la tía Marge del techo.

Stan había desplegado una copia del Diario El Profeta y ahora estaba leyendo con la lengua entre los dientes. Una gran fotografía de un hombre con el rostro hundido y cabello largo y enmarañado parpadeó lentamente hacia Harry desde la primera página. Parecía extrañamente familiar.

"¡Ese hombre!" dijo Harry, olvidando sus problemas por un momento. "¡Estaba en las noticias muggles!"

Stanley pasó a la primera página y se rió entre dientes.

"Sirius Black", dijo, asintiendo. "Por supuesto que estaba en las noticias muggles, Neville. ¿Dónde has estado?"

Soltó una risa de superioridad ante la mirada inexpresiva en el rostro de Harry, quitó la primera página y se la entregó a Harry.

Deberías leer más los periódicos, Neville.

Harry levantó el papel a la luz de las velas y leyó:

NEGRO TODAVÍA EN GRANDE

Sirius Black, posiblemente el prisionero más infame jamás retenido en la fortaleza de Azkaban, todavía está eludiendo la captura, confirmó hoy el Ministerio de Magia.

"Estamos haciendo todo lo posible para recuperar a Black", dijo el Ministro de Magia, Cornelius Fudge, esta mañana, "y rogamos a la comunidad mágica que mantenga la calma".

Fudge ha sido criticado por algunos miembros de la Federación Internacional de Brujos por informar al Primer Ministro muggle de la crisis.

"Bueno, de verdad, tenía que hacerlo, ¿sabes?", dijo Fudge irritado. "El negro está loco. Es un peligro para cualquiera que se cruce con él, mágico o muggle. Tengo la seguridad del Primer Ministro de que no dirá una palabra de la verdadera identidad de Black a nadie. Y seamos realistas, ¿quién le creería si lo hiciera?"

Mientras a los muggles les han dicho que Black lleva un arma (una especie de varita de metal que los muggles usan para matarse entre ellos), la comunidad mágica vive con el temor de una masacre como la de hace doce años, cuando Black asesinó a trece personas con un solo tiro. maldición.

Harry miró a los ojos ensombrecidos de Sirius Black, la única parte de la cara hundida que parecía viva. Harry nunca había conocido a un vampiro, pero había visto fotos de ellos en sus clases de Defensa Contra las Artes Oscuras, y Black, con su piel blanca como la cera, se veía como uno.

"Algo que da miedo, ¿no?" dijo Stan, que había estado observando a Harry leer.

"¿Él asesinó a trece personas?" dijo Harry, devolviéndole la página a Stan, "¿con una maldición?"

"Sí", dijo Stan, "delante de testigos y todo eso. En pleno día. Gran problema que causó, ¿no, Ern?"

—Ar —dijo Ern sombríamente—.

Stan giró en su sillón, con las manos en el respaldo, para mirar mejor a Harry.

"Black era un gran partidario de You-Know-'Oo", dijo.

"¿Qué, Voldemort?" dijo Harry, sin pensar.

Incluso las espinillas de Stan se pusieron blancas; Ern tiró con tanta fuerza del volante que toda una granja tuvo que apartarse de un salto para evitar el autobús.

"¿Estás fuera de tu árbol?" gritó Stan. "'Choo dice' es el nombre de?"

"Lo siento", dijo Harry apresuradamente. "Lo siento, yo... lo olvidé..."

"¡Olvidó!" dijo Stan débilmente. "Caramba, mi 'corazón va tan rápido..."

"Entonces, ¿entonces Black era partidario de Ya-Sabes-Quién?" preguntó Harry en tono de disculpa.

"Sí", dijo Stan, todavía frotándose el pecho. "Sí es cierto. Muy cerca de You-Know-'Oo, dicen... de todos modos, cuando el pequeño 'Arry Potter superó a You-Know-'Oo" —Harry volvió a alisarse el flequillo con nerviosismo— "todos los seguidores de You-Know-'Oo estaban rastreados, ¿no es así, Ern? La mayoría de ellos sabía que todo había terminado, que Ya-Sabes-'Oo se había ido, y regresaron en silencio. Pero no Sirius Black. Escuché que pensó que sería el segundo al mando una vez que Ya-Sabes-'Oo hubiera tomado encima.

"De todos modos, arrinconaron a Black en medio de una calle llena de muggles y Black sacó su varita y destrozó la mitad de la calle, y un mago lo atrapó, y también una docena de muggles que entraron". el camino. 'Horrible, ¿eh? ¿Y sabes lo que hizo Black entonces? Stan continuó en un susurro dramático.

"¿Qué?" dijo Harry.

"Me reí", dijo Stan. "Solo me quedé allí y me reí. Y cuando llegaron los refuerzos del Ministerio de Magia, se fue con ellos en silencio, sin dejar de reír a carcajadas. Porque está loco, ¿eh, Ern? ¿Estás loca?"

"Si no lo estaba cuando fue a Azkaban, lo estará ahora", dijo Ern con su voz lenta. Me inmolaría antes de poner un pie en ese lugar. Se lo merece, fíjate... después de lo que hizo..."

"Ellos tenían un trabajo para encubrirlo, ¿verdad, Ern?" dijo Stan. "Ole street volada y todos esos muggles muertos. ¿Qué fue lo que dijeron que había sucedido, Ern?"

"Explosión de gas", gruñó Ernie.

"Y ahora está fuera", dijo Stan, examinando de nuevo la fotografía del rostro demacrado de Black en el periódico. "Nunca ha habido una fuga de Azkaban antes, 'como allí, Ern? Me supera cómo lo hizo. Aterrador, ¿eh? Eso sí, no creo que haya posibilidades contra los guardias de Azkaban, ¿eh, Ern?"

Ernie de repente se estremeció. "Hablando de algo más, Stan, es un buen muchacho. Esos guardias de Azkaban me dan collywobblers.

Stan guardó el periódico de mala gana y Harry se apoyó contra la ventana del Autobús Noctámbulo, sintiéndose peor que nunca. No podía evitar imaginarse lo que Stan les diría a sus pasajeros dentro de unas noches.

"¿Oíste eso de 'Arry Potter? ¡Explotó su tía! Lo llevamos aquí en el Autobús Noctámbulo, ¿verdad, Ern? 'E estaba tratando de escapar..."

Él, Harry, había violado la ley de los magos al igual que Sirius Black. ¿Era tan malo inflar a la tía Marge como para llevarlo a Azkaban? Harry no sabía nada sobre la prisión de magos, aunque todos los que había oído hablar de ella lo hacían en el mismo tono temeroso. Hagrid, el guardabosques de Hogwarts, había pasado dos meses allí el año pasado. Harry no olvidaría pronto la mirada de terror en el rostro de Hagrid cuando le dijeron adónde iba, y Hagrid era una de las personas más valientes que Harry conocía.

El Autobús Noctámbulo rodó en la oscuridad, esparciendo arbustos y papeleras, cabinas telefónicas y árboles, y Harry yacía, inquieto y miserable, en su cama de plumas. Después de un tiempo, Stan recordó que Harry había pagado por chocolate caliente, pero lo derramó todo sobre la almohada de Harry cuando el autobús se movió abruptamente de Anglesea a Aberdeen. Uno a uno, magos y brujas en bata y pantuflas descendieron de los pisos superiores para dejar el autobús. Todos parecían muy contentos de irse.

Finalmente, Harry fue el único pasajero que quedó.

"Bien entonces, Neville," dijo Stan, aplaudiendo, "¿dónde está Londres?"

"Callejón Diagon", dijo Harry.

"Correcto", dijo Stan. "'Viejo apretado, entonces".

ESTALLIDO.

Iban a toda velocidad por Charing Cross Road. Harry se incorporó y observó cómo los edificios y los bancos se apartaban del camino del Autobús Noctámbulo. El cielo se estaba aclarando un poco.

Pasaría desapercibido durante un par de horas, iría a Gringotts en el momento en que abriera y luego partiría... dónde, no lo sabía.

Ern pisó los frenos y el Autobús Noctámbulo patinó hasta detenerse frente a un pub pequeño y de aspecto destartalado, el Caldero Chorreante, detrás del cual se encontraba la entrada mágica al Callejón Diagon.

"Gracias", le dijo Harry a Ern.

Bajó los escalones de un salto y ayudó a Stan a bajar su baúl y la jaula de Hedwig al pavimento.

"Bueno", dijo Harry. "¡Adiós entonces!"

Pero Stan no estaba prestando atención. Todavía de pie en la puerta del autobús, estaba mirando con los ojos abiertos la entrada en sombras del Caldero Chorreante.

"Ahí estás, Harry", dijo una voz.

Antes de que Harry pudiera darse la vuelta, sintió una mano en su hombro. Al mismo tiempo, Stan gritó:

"¡Caramba! ¡Eh, ven aquí! ¡Ven aquí!"

Harry miró al dueño de la mano en su hombro y sintió una cascada de hielo caer en su estómago: había caminado directamente hacia Cornelius Fudge, el mismísimo Ministro de Magia.

Stan saltó al pavimento junto a ellos.

"¿Cómo llamó a Neville, Ministro?" dijo emocionado.

Fudge, un hombrecillo corpulento con una capa larga a rayas, parecía frío y exhausto.

"¿Neville?" repitió, frunciendo el ceño. "Este es Harry Potter".

"¡Lo sabía!" Stan gritó alegremente. "¡Ern! Ern! ¡Supongo que es Neville, Ern! ¡E's 'Arry Potter! ¡Puedo ver su cicatriz!

"Sí", dijo Fudge irritado, "bueno, estoy muy contento de que el Autobús Noctámbulo haya recogido a Harry, pero él y yo tenemos que entrar en el Caldero Chorreante ahora..."

Fudge aumentó la presión sobre el hombro de Harry, y Harry se encontró siendo conducido dentro del pub. Una figura encorvada que portaba un farol apareció por la puerta detrás de la barra. Era Tom, el propietario marchito y desdentado.

"¡Lo tiene, Ministro!" dijo Tom. "¿Vas a querer algo? ¿Cerveza? ¿Brandy?"

'Tal vez una taza de té,' dijo Fudge, quien todavía no había soltado a Harry.

Hubo un fuerte chirrido y resoplidos detrás de ellos, y Stan y Ern aparecieron, cargando el baúl de Harry y la jaula de Hedwig y mirando alrededor emocionados.

"¿Cómo es que no nos dijiste quién eres, eh, Neville?" dijo Stan, sonriendo a Harry, mientras la cara de búho de Ernie miraba con interés por encima del hombro de Stan.

"Y un salón privado, por favor, Tom", dijo Fudge deliberadamente.

"Adiós", dijo Harry miserablemente a Stan y Ern mientras Tom le hacía señas a Fudge para que se dirigiera al pasaje que conducía desde el bar.

"¡Adiós, Neville!" llamado Stan.

Fudge condujo a Harry por el estrecho pasillo detrás de la lámpara de Tom, y luego a un pequeño salón. Tom chasqueó los dedos, se encendió un fuego en la chimenea y salió de la habitación con una reverencia.

"Siéntate, Harry", dijo Fudge, indicando una silla junto al fuego.

Harry se sentó, sintiendo la piel de gallina subiendo por sus brazos a pesar del resplandor del fuego. Fudge se quitó la capa a rayas y la tiró a un lado, luego se subió los pantalones de su traje verde botella y se sentó frente a Harry.

Soy Cornelius Fudge, Harry. El Ministro de Magia.

Harry ya sabía esto, por supuesto; había visto a Fudge una vez antes, pero como había estado usando la capa de invisibilidad de su padre en ese momento, Fudge no debía saberlo.

Reapareció Tom, el posadero, con un delantal sobre el camisón y una bandeja con té y bollos. Colocó la bandeja en una mesa entre Fudge y Harry y salió del salón, cerrando la puerta detrás de él.

"Bueno, Harry," dijo Fudge, sirviendo té, "nos has tenido a todos en un aprieto correcto, no me importa decírtelo. ¡Huyendo de la casa de tu tía y tu tío así! Empecé a pensar... pero estás a salvo, y eso es lo que importa.

Fudge se untó un bollo con mantequilla y empujó el plato hacia Harry.

"Come, Harry, pareces muerto de pie. Ahora bien... Le complacerá saber que nos hemos ocupado de la desafortunada explosión de la Srta. Marjorie Dursley. Dos miembros del Departamento de Reversión de Magia Accidental fueron enviados a Privet Drive hace unas horas. La señorita Dursley ha sido perforada y su memoria ha sido modificada. Ella no recuerda nada del incidente.

Así que eso es todo, y ningún daño hecho".

Fudge le sonrió a Harry por encima del borde de su taza de té, como un tío examinando a su sobrino favorito. Harry, que no podía creer lo que oía, abrió la boca para hablar, no se le ocurría nada que decir y la volvió a cerrar.

"Ah, ¿te preocupa la reacción de tu tía y tu tío?" dijo Fudge. "Bueno, no negaré que están extremadamente enojados, Harry, pero están preparados para llevarte de vuelta el próximo verano siempre y cuando te quedes en Hogwarts para las vacaciones de Navidad y Semana Santa".

Harry desatascó su garganta.

"Siempre me quedo en Hogwarts para las vacaciones de Navidad y Semana Santa", dijo, "y no quiero volver nunca más a Privet Drive".

"Ahora, ahora, estoy seguro de que te sentirás diferente una vez que te hayas calmado", dijo Fudge en un tono preocupado. "Son tu familia, después de todo, y estoy seguro de que se quieren, er, muy en el fondo".

A Harry no se le ocurrió corregir a Fudge. Todavía estaba esperando escuchar lo que iba a pasar con él ahora.

"Así que todo lo que queda," dijo Fudge, ahora untándose mantequilla a sí mismo un segundo bollo, "es decidir dónde vas a pasar las últimas dos semanas de tus vacaciones. Te sugiero que tomes una habitación aquí en el Caldero Chorreante y...

"Espera", espetó Harry. "¿Qué pasa con mi castigo?"
Fudge parpadeó. "¿Castigo?"

"¡Rompí la ley!" dijo Harry. "¡El Decreto para la Restricción de la Hechicería de Menores de Edad!"

"¡Oh, mi querido muchacho, no te vamos a castigar por una cosita como esa!" gritó Fudge, agitando su bollo con impaciencia.
"¡Fue un accidente! ¡No enviamos gente a Azkaban solo por volar a sus tías!"

Pero esto no concordaba en absoluto con los tratos anteriores de Harry con el Ministerio de Magia.

"¡El año pasado, recibí una advertencia oficial solo porque un elfo doméstico rompió un pudín en la casa de mi tío!" le dijo a Fudge, frunciendo el ceño. "¡El Ministerio de Magia dijo que me expulsarían de Hogwarts si hubiera más magia allí!"

A menos que los ojos de Harry lo estuvieran engañando, Fudge de repente se veía incómodo.

"Las circunstancias cambian, Harry... Tenemos que tomar en cuenta... en el clima actual... ¿Seguramente no quieres que te expulsen?"

'Por supuesto que no,' dijo Harry.

"Bueno, entonces, ¿a qué se debe todo este alboroto?" rió Fudge. "Ahora, come un bollo, Harry, mientras voy a ver si Tom tiene una habitación para ti".

Fudge salió del salón y Harry se quedó mirándolo. Estaba pasando algo extremadamente extraño. ¿Por qué Fudge lo había estado esperando en el Caldero Chorreante, sino para castigarlo por lo que había hecho? Y ahora que Harry lo pensaba, ¿seguramente no era habitual que el propio Ministro de Magia se involucrara en asuntos de magia de menores?

Fudge regresó, acompañado por Tom, el posadero.

"La habitación once está libre, Harry", dijo Fudge. "Creo que te sentirás muy cómodo solo con una cosa, y estoy seguro de que lo entenderás... No quiero que deambules por el Londres muggle, ¿de acuerdo?
Manténgase en el Callejón Diagon. Y vas a estar de vuelta aquí antes de que oscurezca cada noche. Seguro que lo entenderás. Tom te vigilará por mí.

"Está bien", dijo Harry lentamente, "pero ¿por qué?"

"No quiero perderte de nuevo, ¿verdad?" dijo Fudge con una carcajada. "No, no... es mejor que sepamos dónde estás... quiero decir..."

Fudge se aclaró la garganta ruidosamente y recogió su capa a rayas.

"Bueno, me iré, hay mucho que hacer, ya sabes..."

"¿Ya has tenido suerte con Black?" preguntó Harry.
El dedo de Fudge resbaló en los cierres plateados de su capa.

"¿Qué es eso? Oh, has escuchado - bueno, no, todavía no, pero es solo cuestión de tiempo. Los guardias de Azkaban nunca han fallado todavía... y están más enojados de lo que nunca los he visto".

Fudge se estremeció levemente.

"Entonces, me despediré".

Extendió su mano y Harry, estrechándola, tuvo una idea repentina.

"Eh... ¿Ministro? ¿Puedo preguntarte algo?"

"Ciertamente," dijo Fudge con una sonrisa.

"Bueno, los de tercer año en Hogwarts pueden visitar Hogsmeade, pero mi tía y mi tío no firmaron el formulario de permiso. ¿Crees que podrías...?"

Fudge parecía incómodo.

"Ah", dijo. "No, no, lo siento mucho, Harry, pero como no soy tu padre o tutor..."

"Pero tú eres el Ministro de Magia", dijo Harry con entusiasmo. "Si me dieras permiso..."

"No, lo siento, Harry, pero las reglas son las reglas", dijo Fudge rotundamente.

"Tal vez puedas visitar Hogsmeade el próximo año. De hecho, creo que es mejor si no... sí... bueno, me iré. Disfruta de tu estancia, Harry.

Y con una última sonrisa y un apretón de manos de Harry, Fudge salió de la habitación. Tom ahora avanzó, sonriendo a Harry.

"Si me sigue, Sr. Potter", dijo, "ya he recogido sus cosas..."

Harry siguió a Tom por una hermosa escalera de madera hasta una puerta con un número once de bronce, que Tom abrió y abrió para él.

Dentro había una cama que parecía muy cómoda, algunos muebles de roble muy pulidos, un fuego que crepitaba alegremente y, sobre el armario:

"¡Hedwig!" Harry jadeó.

La lechuza blanca chasqueó el pico y revoloteó hasta el brazo de Harry.

"Muy listo el búho que tienes ahí", se rió Tom. "Llegué unos cinco minutos después que tú. Si hay algo que necesite, Sr. Potter, no dude en preguntar.

Hizo otra reverencia y se fue.

Harry se sentó en su cama durante mucho tiempo, acariciando distraídamente a Hedwig. El cielo fuera de la ventana estaba cambiando rápidamente de un azul profundo y aterciopelado a un gris frío y acerado y luego, lentamente, a un rosa salpicado de oro. Harry apenas podía creer que había dejado Privet Drive hacía solo unas horas, que no había sido expulsado y que ahora enfrentaba dos semanas completamente libres de Dursley.

"Ha sido una noche muy extraña, Hedwig", bostezó.

Y sin siquiera quitarse las gafas, se dejó caer sobre las almohadas y se durmió.

CAPÍTULO CUATRO

El caldero chorreante

Harry tardó varios días en acostumbrarse a su nueva y extraña libertad. Nunca antes había podido levantarse cuando quisiera ni comer lo que se le antojara. Incluso podía ir a donde quisiera, siempre que fuera en el callejón Diagon, y como esta larga calle empedrada estaba repleta de las tiendas mágicas más fascinantes del mundo, Harry no sintió ningún deseo de romper su palabra con Fudge y perderse de nuevo en el mundo muggle.

Harry desayunaba todas las mañanas en el Caldero Chorreante, donde le gustaba observar a los otros invitados: divertidas brujitas del campo, listas para un día de compras; magos de aspecto venerable discutiendo sobre el último artículo de Transfiguration Today; brujos de aspecto salvaje; enanos estridentes; y una vez, lo que sospechosamente parecía una bruja, que pidió un plato de hígado crudo detrás de un grueso pasamontañas de lana.

Después del desayuno, Harry salía al patio trasero, sacaba su varita, golpeaba el tercer ladrillo desde la izquierda sobre el bote de basura y retrocedía cuando el arco hacia el Callejón Diagon se abría en la pared.

Harry pasó los largos días soleados explorando las tiendas y comiendo bajo las sombrillas de colores brillantes fuera de los cafés, donde sus compañeros comensales se mostraban unos a otros sus compras ("Es un lunascope, amigo, no más jugar con los mapas lunares, ¿ves?") o bien comentando el caso de Sirius Black ("Personalmente, no dejaré que ninguno de los niños salga solo hasta que vuelva a Azkaban"). Harry ya no tenía que hacer su tarea debajo de las sábanas con una linterna; ahora podía sentarse bajo la brillante luz del sol fuera de la heladería de Florean Fortescue y terminar todos sus ensayos con la ayuda ocasional del mismo Florean Fortescue, quien, además de saber mucho sobre las quemaduras de brujas medievales, le daba a Harry helados gratis cada media hora.

Una vez que Harry volvió a llenar su bolsa de dinero con galeones de oro, Sickles de plata y Knuts de bronce de su bóveda en Gringotts, tuvo que ejercer mucho autocontrol para no gastar todo el lote en

una vez. Tenía que recordarse constantemente que le quedaban cinco años en Hogwarts y cómo se sentiría pedir dinero a los Dursley para libros de hechizos, para evitar comprar un hermoso juego de gobstones de oro macizo (un juego mágico parecido a las canicas, en el que las piedras arrojan un líquido de olor desagradable en la cara del otro jugador cuando pierde un punto). También estuvo muy tentado por el modelo perfecto y en movimiento de la galaxia en una gran bola de cristal, lo que habría significado que nunca tendría que tomar otra lección de astronomía. Pero lo que más puso a prueba la resolución de Harry apareció en su tienda favorita, Quality Quidditch Supplies, una semana después de haber llegado al Caldero Chorreante.

Curioso por saber qué estaba mirando la multitud en la tienda, Harry entró y se metió entre las brujas y los magos emocionados hasta que vislumbró un podio recién erigido, en el que estaba montada la escoba más magnífica que había visto en su vida. .

“Solo sal — prototipo —” le decía un mago de mandíbula cuadrada a su compañero.

“Es la escoba más rápida del mundo, ¿no es así, papá?” chilló un niño más joven que Harry, que se balanceaba del brazo de su padre.

“¡Irish International Side acaba de hacer un pedido de siete de estas bellezas!” dijo el dueño de la tienda a la multitud. “¡Y son favoritos para la Copa del Mundo!”

Una gran bruja frente a Harry se movió, y él pudo leer el letrero al lado de la escoba:

**** LA SAETA DE FUEGO ****

ESTA ESCOBA DE CARRERAS DE ÚLTIMA GENERACIÓN TIENE UNA ESCOBA SUPERFINA MANGO DE FRESNO TRATADO CON PULIDO DURO DIAMANTADO Y NUMERADO A MANO CON SU PROPIO NÚMERO DE REGISTRO. CADA RAMITA DE ABEDUL SELECCIONADA INDIVIDUALMENTE EN EL BROOMTAIL HA SIDO PULIDA A LA PERFECCIÓN AERODINÁMICA, DANDO AL FIREBOLT UN EQUILIBRIO INMEJORABLE Y UNA PRECISIÓN EXTRAORDINARIA. EL FIREBOLT TIENE UNA ACELERACIÓN DE 150 MILLAS POR HORA EN DIEZ SEGUNDOS E INCORPORA UN ENCANTO DE FRENADO IRROMPIBLE. PRECIO EN DEMANDA.

Precio a consultar... A Harry no le gustaba ni pensar en cuánto oro costaría la Saeta de Fuego. Nunca había querido nada tanto en toda su vida, pero nunca había perdido un partido de Quidditch en su Nimbus Two Thousand, y ¿cuál era el punto de vaciar su bóveda de Gringotts por la Saeta de Fuego, cuando ya tenía una muy buena escoba? Harry no preguntó el precio, pero regresó, casi todos los días después de eso, solo para mirar la Saeta de Fuego.

Sin embargo, había cosas que Harry necesitaba comprar. Fue a la botica para reponer su reserva de ingredientes para pociones, y como su túnica escolar ahora era varias pulgadas demasiado corta en el

brazo y pierna, visitó Batas para todas las ocasiones de Madam Malkin y compró unas nuevas. Lo más importante de todo, tenía que comprar sus nuevos libros escolares, que incluirían los de sus dos nuevas materias, Cuidado de Criaturas Mágicas y Adivinación.

Harry se sorprendió cuando miró por la ventana de la librería. En lugar de la exhibición habitual de libros de hechizos repujados en oro del tamaño de losas de pavimento, había una gran jaula de hierro detrás del vidrio que contenía alrededor de cien copias de The Monster Book of Monsters. Las páginas rotas volaban por todas partes mientras los libros forcejeaban entre sí, trabados en furiosas luchas y rompiéndose agresivamente.

Harry sacó su lista de libros de su bolsillo y la consultó por primera vez. El Monstruo Libro de los Monstruos fue catalogado como el libro requerido para el Cuidado de las Criaturas Mágicas. Ahora Harry entendía por qué Hagrid había dicho que sería útil. Se sintió aliviado; se había estado preguntando si Hagrid quería ayuda con alguna mascota nueva y aterradora.

Cuando Harry entró en Flourish and Blotts, el gerente vino corriendo hacia él.

"¿Hogwarts?" dijo bruscamente. "¿Vienes a buscar tus libros nuevos?"

"Sí", dijo Harry, "necesito..."

"Quítate del camino", dijo el gerente con impaciencia, apartando a Harry. Se puso un par de guantes muy gruesos, cogió un bastón grande y nudoso y se dirigió hacia la puerta de la jaula de los Libros Monstruosos.

"Espera", dijo Harry rápidamente, "ya tengo uno de esos".

"¿Tiene?" Una mirada de enorme alivio se dibujó en el rostro del gerente. "Gracias al cielo por eso. Ya me han mordido cinco veces esta mañana..."

Un fuerte ruido de desgarrar rasgó el aire; dos de los Monster Books se habían apoderado de un tercero y lo estaban destrozando.

"¡Para! ¡Para!" —exclamó el gerente, clavando el bastón entre los barrotes y destrozando los libros. "¡Nunca los volveré a almacenar, nunca! ¡Ha sido un caos! Pensé que habíamos visto lo peor cuando compramos doscientas copias del Libro invisible de la invisibilidad : costó una fortuna y nunca las encontramos... Bueno... ¿hay algo más en lo que pueda ayudarlo?"

"Sí", dijo Harry, mirando su lista de libros, "Necesito Unfogging the Future de Cassandra Vablatsky".

"Ah, comenzando Adivinación, ¿verdad?" dijo el gerente, quitándose los guantes y guiando a Harry a la parte trasera de la tienda, donde había un rincón dedicado a la adivinación. Una pequeña mesa estaba

repleto de volúmenes como Predecir lo impredecible: aíslese de los golpes y Bolas rotas: cuando la fortuna se vuelve sucia.

"Aquí tiene", dijo el gerente, que había subido unos escalones para bajar un libro grueso encuadernado en negro.

"Desempañando el Futuro. Muy buena guía para todos los métodos básicos de adivinación: quiromancia, bolas de cristal, entrañas de pájaro.

Pero Harry no estaba escuchando. Sus ojos se habían posado en otro libro, que estaba entre los que se exhibían en una mesita: Presagios de muerte: qué hacer cuando sabes que se avecina lo peor.

"Oh, yo no leería eso si fuera tú", dijo el gerente a la ligera, mirando para ver lo que Harry estaba mirando. "Empezarás a ver presagios de muerte por todas partes. Es suficiente para asustar a cualquiera hasta la muerte.

Pero Harry siguió mirando la portada del libro; mostraba un perro negro grande como un oso, con ojos brillantes. Parecía extrañamente familiar...

El gerente presionó Unfogging the Future en las manos de Harry.

"¿Algo más?" él dijo.

"Sí", dijo Harry, apartando los ojos de los del perro y consultando aturdido su lista de libros. "Eh, necesito Transfiguración Intermedia y El Libro Estándar de Hechizos, Grado Tres".

Harry salió de Flourish and Blotts diez minutos más tarde con sus libros nuevos bajo el brazo y se dirigió de regreso al Caldero Chorreante, sin apenas darse cuenta de adónde iba y chocando con varias personas.

Subió las escaleras hasta su habitación, entró y tiró sus libros sobre la cama. Alguien había entrado para ordenar; las ventanas estaban abiertas y el sol entraba a raudales. Harry podía oír los autobuses rodando por la calle Muggle invisible detrás de él y el sonido de la multitud invisible abajo en el Callejón Diagon. Se vio a sí mismo en el espejo sobre el lavabo.

"No puede haber sido un presagio de muerte", le dijo desafiante a su reflejo. "Entré en pánico cuando vi esa cosa en Magnolia Crescent... Probablemente solo era un perro callejero..."

Levantó la mano automáticamente y trató de hacer que su cabello quedara plano.

—Estás peleando una batalla perdida allí, querida —dijo su espejo con voz entrecortada—.

A medida que pasaban los días, Harry comenzó a buscar donde quiera que fuera una señal de Ron o Hermione.

Un montón de estudiantes de Hogwarts estaban llegando al Callejón Diagon ahora, con el comienzo del trimestre tan cerca.

Harry conoció a Seamus Finnigan y Dean Thomas, sus compañeros de Gryffindor, en Quality Quidditch Supplies, donde también estaban comiéndose con los ojos la Saeta de Fuego; también se encontró con el verdadero Neville Longbottom, un

chico olvidadizo de cara redonda, en las afueras de Flourish and Blotts. Harry no se detuvo a charlar; Neville parecía haber extraviado su lista de libros y estaba siendo regañado por su abuela de aspecto formidable. Harry esperaba que nunca se enterara de que había pretendido ser Neville mientras huía del Ministerio de Magia.

Harry se despertó el último día de las vacaciones, pensando que al menos se encontraría con Ron y Hermione mañana, en el Expreso de Hogwarts. Se levantó, se vistió, fue a echar un último vistazo a la Saeta de Fuego y se estaba preguntando dónde almorzaría cuando alguien gritó su nombre y se dio la vuelta.

"¡Harry! ¡HARRY!"

Estaban allí, los dos, sentados afuera de la heladería de Florean Fortescue: Ron luciendo increíblemente pecoso, Hermione muy morena, ambos saludándolo frenéticamente.

"¡Finalmente!" dijo Ron, sonriendo a Harry mientras se sentaba. Fuimos al Caldero Chorreante, pero dijeron que te habías ido, y fuimos a Flourish and Blotts, a Madam Malkin's, y...

"Recibí todas mis cosas de la escuela la semana pasada", explicó Harry. "¿Y cómo es que supiste que me estoy quedando en el Caldero Chorreante?"

"Papá", dijo Ron simplemente.

El Sr. Weasley, que trabajaba en el Ministerio de Magia, por supuesto habría escuchado toda la historia de lo que le había sucedido a la tía Marge.

"¿Realmente hiciste estallar a tu tía, Harry?" dijo Hermione con una voz muy seria.

'No fue mi intención', dijo Harry, mientras Ron se reía a carcajadas. "Simplemente... perdí el control".

'No es divertido, Ron,' dijo Hermione bruscamente. "Honestamente, me sorprende que Harry no haya sido expulsado".

"Yo también", admitió Harry. "Olvidate expulsado, pensé que me iban a arrestar". Miró a Ron. "Tu papá no sabe por qué Fudge me dejó ir, ¿verdad?"

"Probablemente porque eres tú, ¿no?" Ron se encogió de hombros, todavía riéndose. El famoso Harry Potter y todo eso. Odiaría ver lo que el Ministerio me haría si hiciera estallar a una tía. Eso sí, primero tendrían que desenterrarme, porque mamá me habría matado. De todos modos, puedes preguntarle a papá esta noche. ¡Esta noche también nos quedaremos en el Caldero Chorreante! ¡Entonces puedes venir a King's Cross con nosotros mañana! ¡Hermione también está allí!

Hermione asintió, radiante. "Mamá y papá me dejaron esta mañana con todas mis cosas de Hogwarts".

"¡Excelente!" dijo Harry felizmente. "Entonces, ¿tienes todos tus libros nuevos y esas cosas?"

"Mira esto", dijo Ron, sacando una caja larga y delgada de una bolsa y abriéndola. "Varita nueva. Catorce pulgadas, sauce, que contiene un pelo de cola de unicornio. Y tenemos todos nuestros libros... — Señaló una bolsa grande debajo de su silla. "¿Qué pasa con esos Libros de Monstruos, eh? El asistente casi llora cuando dijimos que queríamos dos".

"¿Qué es todo eso, Hermione?" preguntó Harry, señalando no una sino tres bolsas abultadas en la silla junto a ella.

"Bueno, estoy tomando más temas nuevos que tú, ¿no?", dijo Hermione. "Esos son mis libros de Aritmancia, Cuidado de Criaturas Mágicas, Adivinación, Estudio de Runas Antiguas, Estudios Muggles..."

"¿Para qué estás haciendo Estudios Muggles?" dijo Ron, poniendo los ojos en blanco hacia Harry. "¡Eres hijo de muggles! ¡Tu mamá y tu papá son muggles! ¡Ya sabes todo sobre los muggles!"

"Pero será fascinante estudiarlos desde el punto de vista mágico", dijo Hermione con seriedad.

"¿Estás planeando comer o dormir todo este año, Hermione?" preguntó Harry, mientras Ron se reía. Hermione los ignoró.

"Todavía tengo diez galeones", dijo, revisando su bolso. "Es mi cumpleaños en septiembre, y mamá y papá me dieron algo de dinero para conseguirme un regalo de cumpleaños anticipado".

"¿Qué tal un buen libro?" dijo Ron inocentemente.

"No, no lo creo", dijo Hermione tranquilamente. "Realmente quiero un búho. Quiero decir, Harry tiene a Hedwig y tú tienes a Errol..."

"No lo he hecho", dijo Ron. "Errol es un búho de la familia. Todo lo que tengo es Scabbers. Sacó su rata mascota de su bolsillo. "Y quiero que lo revisen", agregó, colocando a Scabbers en la mesa frente a ellos. "No creo que Egipto esté de acuerdo con él".

Scabbers se veía más delgado que de costumbre, y había una clara caída en sus bigotes.

"Hay una tienda de criaturas mágicas justo allí", dijo Harry, que ya conocía muy bien el Callejón Diagon. "Podrías ver si tienen algo para Scabbers, y Hermione puede conseguir su lechuza".

Así que pagaron su helado y cruzaron la calle hacia Magical Menagerie.

No había mucho espacio adentro. Cada pulgada de la pared estaba oculta por jaulas. Olía mal y era muy ruidoso porque los ocupantes de estas jaulas chillaban, graznaban, farfullaban o siseaban.

La bruja detrás del mostrador ya estaba asesorando a un mago sobre el cuidado de los tritones de dos puntas, por lo que Harry, Ron y Hermione esperaron, examinando las jaulas.

Un par de enormes sapos morados estaban sentados tragando saliva y dándose un festín con moscas muertas. Una tortuga gigante con un caparazón incrustado de joyas brillaba cerca de la ventana. Los caracoles anaranjados venenosos rezumaban lentamente por el costado de su tanque de vidrio, y un conejo blanco y gordo se cambiaba constantemente a un sombrero de copa de seda y viceversa con un fuerte estallido. Luego había gatos de todos los colores, una ruidosa jaula de cuervos, una canasta de graciosas bolas de pelo color crema que zumbaban con fuerza y, sobre el mostrador, una enorme jaula de lustrosas ratas negras que jugaban una especie de juego de saltos usando sus largas, colas calvas.

El mago tritón de dos puntas se fue y Ron se acercó al mostrador.

"Es mi rata", le dijo a la bruja. Ha estado un poco descolorido desde que lo traje de Egipto.

"Golpéalo contra el mostrador", dijo la bruja, sacando un par de pesados anteojos negros de su bolsillo.

Ron sacó a Scabbers de su bolsillo interior y lo colocó junto a la jaula de sus compañeras ratas, quienes dejaron de hacer sus trucos de brinco y se arrastraron hasta el alambre en busca de una mejor toma.

Como casi todo lo que Ron poseía, Scabbers la rata era de segunda mano (una vez había pertenecido a el hermano de Ron, Percy) y un poco maltratado. Junto a las lustrosas ratas de la jaula, parecía especialmente afligido.

"Hm", dijo la bruja, recogiendo a Scabbers. "¿Qué edad tiene esta rata?"

"No sé", dijo Ron. "Bastante viejo. Solía pertenecer a mi hermano.

"¿Qué poderes tiene?" dijo la bruja, examinando a Scabbers de cerca.

"Er-" La verdad era que Scabbers nunca había mostrado el más mínimo rastro de poderes interesantes.

Los ojos de la bruja se movieron de la oreja izquierda andrajosa de Scabbers a su pata delantera, a la que le faltaba un dedo, y chasqueó la lengua con fuerza.

"Él ha pasado por el molino, éste", dijo.

"Estaba así cuando Percy me lo dio", dijo Ron a la defensiva.

"No se puede esperar que una rata ordinaria común o de jardín como esta viva más de tres años más o menos", dijo la bruja. "Ahora, si estabas buscando algo un poco más resistente, tal vez te guste uno de estos..."

Indicó a las ratas negras, que rápidamente comenzaron a saltar de nuevo. Ron murmuró: "Presumidos".

"Bueno, si no quieres un reemplazo, puedes probar este tónico para ratas", dijo la bruja, metiendo la mano debajo del mostrador y sacando una pequeña botella roja.

"Está bien", dijo Ron. "¡Cuánto, OUCH!"

Ron se dobló cuando algo enorme y naranja salió volando desde lo alto de la jaula más alta, aterrizó sobre su cabeza y luego se propulsó, escupiendo como un loco, hacia Scabbers.

"¡NO, CROOKSHANKS, NO!" —gritó la bruja, pero Scabbers salió disparado de entre sus manos como una barra de jabón, aterrizó con las piernas separadas en el suelo y luego corrió hacia la puerta.

"¡Costras!" gritó Ron, saliendo corriendo de la tienda tras él; Harry lo siguió.

Les tomó casi diez minutos atrapar a Scabbers, quien se había refugiado debajo de una papelera afuera de Quality Quidditch Supplies. Ron metió la rata temblorosa en su bolsillo y se enderezó, masajeándose la cabeza.

"¿Qué fue eso?"

"Era un gato muy grande o un tigre bastante pequeño", dijo Harry.

"¿Dónde está Hermione?"

"Probablemente consiguiendo su lechuga".

Regresaron por la concurrida calle al Magical Menagerie. Cuando llegaron, salió Hermione, pero no llevaba una lechuga. Sus brazos estaban apretados con fuerza alrededor del enorme gato anaranjado.

"¿Compraste ese monstruo?" dijo Ron, con la boca abierta.

"Él es hermoso, ¿no es así?" dijo Hermione, radiante.

Eso era cuestión de opinión, pensó Harry. El pelaje rojizo del gato era espeso y esponjoso, pero definitivamente tenía las piernas un poco arqueadas y su rostro se veía malhumorado y extrañamente aplastado, como si hubiera chocado de cabeza contra una pared de ladrillos. Sin embargo, ahora que Scabbers estaba fuera de la vista, el gato ronroneaba satisfecho en los brazos de Hermione.

"¡Hermione, esa cosa casi me arranca el cuero cabelludo!" dijo Ron.

"No fue su intención, ¿verdad, Crookshanks?" dijo Hermione.

¿Y los Scabbers? dijo Ron, señalando el bulto en el bolsillo de su pecho. "¡Necesita descanso y relajación! ¿Cómo va a conseguirlo con esa cosa alrededor?"

"Eso me recuerda, olvidaste tu tónico para ratas", dijo Hermione, golpeando la pequeña botella roja en la mano de Ron. "Y deja de preocuparte, Crookshanks dormirá en mi dormitorio y Scabbers en el tuyo, ¿cuál es el problema? Pobre Crookshanks, esa bruja dijo que había estado allí por mucho tiempo; nadie lo quería.

"Me pregunto por qué", dijo Ron sarcásticamente mientras se dirigían hacia el Caldero Chorreante.

Encontraron al Sr. Weasley sentado en el bar, leyendo El Profeta.

"¡Harry!" dijo, sonriendo mientras miraba hacia arriba. "¿Cómo estás?"

"Bien, gracias", dijo Harry mientras él, Ron y Hermione se unían al Sr. Weasley con sus compras.

El Sr. Weasley dejó su periódico y Harry vio la ahora familiar imagen de Sirius Black mirándolo fijamente.

"¿Todavía no lo han atrapado, entonces?" preguntó.

"No", dijo el Sr. Weasley, luciendo extremadamente serio. "Nos sacaron a todos de nuestros trabajos regulares en el Ministerio para tratar de encontrarlo, pero hasta ahora no hubo suerte".

"¿Obtendríamos una recompensa si lo atrapamos?" preguntó Ron. "Sería bueno conseguir algo más de dinero —"

'No seas ridículo, Ron,' dijo el Sr. Weasley, quien en una inspección más cercana parecía muy tenso. Black no va a ser atrapado por un mago de trece años. Son los guardias de Azkaban quienes lo recuperarán, recuerda mis palabras".

En ese momento la Sra. Weasley entró al bar, cargada con bolsas de compras y seguida por los mellizos, Fred y George, quienes estaban por comenzar su quinto año en Hogwarts; el recién elegido Premio Anual, Percy; y la hija menor y única niña de los Weasley, Ginny.

Ginny, que siempre había estado muy enamorada de Harry, parecía aún más avergonzada de lo normal cuando lo vio, tal vez porque le había salvado la vida durante su año anterior en Hogwarts. Ella se puso muy roja y murmuró "hola" sin mirarlo. Percy, sin embargo, sostuvo

Extendió su mano solemnemente como si él y Harry nunca se hubieran conocido y dijo, "Harry. Cómo me alegro de verte."

"Hola, Percy", dijo Harry, tratando de no reírse.

"¿Espero que estés bien?" dijo Percy pomposamente, estrechándole la mano. Era como si me presentaran al alcalde.

"Muy bien gracias -"

"¡Harry!" dijo Fred, empujando a Percy fuera del camino e inclinándose profundamente. "Simplemente espléndido verte, viejo amigo..."

"Maravilloso," dijo George, empujando a Fred a un lado y tomando la mano de Harry a su vez. "Absolutamente genial."

Percy frunció el ceño.

'Es suficiente, ahora,' dijo la Sra. Weasley.

"¡Mamá!" dijo Fred, como si acabara de verla y tomar su mano también. "Cómo realmente coking verte
___"

"Dije, es suficiente", dijo la Sra. Weasley, depositando sus compras en una silla vacía. "Hola, Harry, querido.

¿Supongo que has oído nuestras emocionantes noticias? Señaló la nueva insignia de plata en el pecho de Percy.

"¡Segundo Premio Anual de la familia!" dijo, hinchada de orgullo.

"Y por último," murmuró Fred por lo bajo.

'No lo dudo,' dijo la Sra. Weasley, frunciendo el ceño de repente. "Me doy cuenta de que no los han hecho a ustedes dos prefectos".

"¿Para qué queremos ser prefectos?" dijo George, viéndose asqueado ante la sola idea. "Le quitaría toda la diversión a la vida".

Ginny se rió.

"¡Quieres dar un mejor ejemplo a tu hermana!" espetó la señora Weasley.

"Ginny tiene otros hermanos para darle un ejemplo, madre", dijo Percy con altivez. "Voy a cambiarme para la cena..."

Desapareció y George suspiró.

"Tratamos de encerrarlo en una pirámide", le dijo a Harry. "Pero mamá nos vio".

La cena de esa noche fue muy agradable. Tom, el posadero, juntó tres mesas en el salón, y los siete Weasley, Harry y Hermione comieron cinco deliciosos platos.
cursos

"¿Cómo vamos a llegar a King's Cross mañana, papá?" preguntó Fred mientras comían un suntuoso budín de chocolate.

"El Ministerio está proporcionando un par de autos", dijo el Sr. Weasley.

Todos lo miraron.

"¿Por qué?" dijo Percy con curiosidad.

"Es por ti, Perce", dijo George con seriedad. "Y habrá banderitas en los capós, con HB en ellos—"

"- para Bighead Humongous", dijo Fred.

Todos excepto Percy y la Sra. Weasley resoplaron en su budín.

"¿Por qué el Ministerio proporciona autos, padre?" Percy preguntó de nuevo, con voz digna.

"Bueno, como ya no tenemos uno", dijo el Sr. Weasley, "y como trabajo allí, me están haciendo un favor..."

Su voz era casual, pero Harry no pudo evitar notar que las orejas del Sr. Wesley se habían puesto rojas, al igual que las de Ron cuando estaba bajo presión.

—Eso también es bueno —dijo la señora Weasley enérgicamente. "¿Se dan cuenta de cuánto equipaje tienen todos entre ustedes? Una linda vista que estarías en el Muggle Underground... Estás todo empacado, ¿no es así?"

"Ron no ha puesto todas sus cosas nuevas en su baúl todavía", dijo Percy, con voz sufrida. Los ha tirado en mi cama.

"Será mejor que vayas y empaques adecuadamente, Ron, porque no tendremos mucho tiempo en la mañana". La Sra. Weasley llamó a la mesa. Ron frunció el ceño a Percy.

Después de la cena todos se sintieron muy llenos y con sueño. Uno por uno subieron las escaleras a sus habitaciones para revisar sus cosas para el día siguiente. Ron y Percy estaban al lado de Harry. Acababa de cerrar y bloquear su propio baúl cuando escuchó voces enojadas a través de la pared y fue a ver qué estaba pasando.

La puerta del número doce estaba entreabierta y Percy gritaba.

"Estaba aquí, en la mesita de noche, lo saqué para pulir..."

"No lo he tocado, ¿de acuerdo?" Ron rugió de vuelta.

"¿Qué pasa?" dijo Harry.

"Mi insignia de Premio Anual se ha ido", dijo Percy, volviéndose hacia Harry.

—También lo es el tónico para ratas de Scabbers —dijo Ron, sacando cosas de su baúl para mirar. "Creo que podría haberlo dejado en el bar..."

"¡No irás a ninguna parte hasta que hayas encontrado mi placa!" gritó Percy.

"Traeré las cosas de Scabbers, estoy listo", le dijo Harry a Ron, y bajó las escaleras.

Harry estaba a medio camino del pasillo hacia el bar, que ahora estaba muy oscuro, cuando escuchó otro par de voces enojadas provenientes del salón. Un segundo después, los reconoció como el Sr. y la Sra. Weasley. Dudó, no quería que supieran que los había oído discutir, cuando el sonido de su propio nombre lo hizo detenerse y luego acercarse a la puerta del salón.

"... no tiene sentido no decírselo", decía el Sr. Weasley acaloradamente. Harry tiene derecho a saber. Intenté decírselo a Fudge, pero insiste en tratar a Harry como a un niño. Tiene trece años y...

"¡Arthur, la verdad lo aterrorizaría!" dijo la Sra. Weasley estridentemente. "¿De verdad quieres enviar a Harry de regreso a la escuela con eso pendiente sobre él? ¡Por el amor de Dios, está feliz de no saberlo!"

"¡No quiero hacerlo sentir miserable, quiero ponerlo en guardia!" replicó el Sr. Weasley.

"Ya sabes cómo son Harry y Ron, deambulando solos: ¡han terminado dos veces en el Bosque Prohibido! ¡Pero Harry no debe hacer eso este año! Cuando pienso en lo que le pudo haber pasado esa noche se escapó de casa! Si el Autobús Noctámbulo no lo hubiera recogido, estoy dispuesto a apostar que habría muerto antes de que el Ministerio lo encontrara.

"Pero no está muerto, está bien, así que cuál es el punto..."

"Molly, dicen que Sirius Black está loco, y tal vez lo esté, pero fue lo suficientemente inteligente como para escapar de Azkaban, y eso se supone que es imposible. Han pasado tres semanas, y nadie ha visto ni un pelo de él, y no me importa lo que Fudge siga diciéndole al Profeta, no estamos más cerca de atrapar a Black que inventando varitas mágicas. Lo único que sabemos con certeza es lo que Black persigue..."

"Pero Harry estará perfectamente seguro en Hogwarts".

"Pensamos que Azkaban era perfectamente seguro. Si Black puede salir de Azkaban, puede entrar a Hogwarts".

"Pero nadie está realmente seguro de que Black esté detrás de Harry..."

Se oyó un ruido sordo en la madera y Harry estuvo seguro de que el señor Weasley había golpeado la mesa con el puño.

"Molly, ¿cuántas veces tengo que decírtelo? No lo informaron en la prensa porque Fudge quería que se mantuviera en silencio, pero Fudge fue a Azkaban la noche en que Black escapó. Los guardias le dijeron a Fudge que Black ha estado hablando en sueños por un tiempo. Siempre las mismas palabras: 'Está en Hogwarts... está en Hogwarts'. Black está trastornado, Molly, y quiere a Harry muerto. Si me preguntas, cree que asesinar a Harry traerá a Quien-ya-sabes de vuelta al poder. Black lo perdió todo la noche en que Harry detuvo a Ya-Sabes-Quién, y ha tenido doce años solo en Azkaban para reflexionar sobre eso..."

Hubo un silencio. Harry se acercó aún más a la puerta, desesperado por escuchar más.

"Bueno, Arthur, debes hacer lo que creas correcto. Pero te estás olvidando de Albus Dumbledore. No creo que nada pueda lastimar a Harry en Hogwarts mientras era el director de Dumbledore. ¿Supongo que él sabe todo esto?"

Por supuesto que lo sabe. Tuvimos que preguntarle si le molesta que los guardias de Azkaban se estacionen alrededor de las entradas a los terrenos de la escuela. No estaba contento con eso, pero estuvo de acuerdo".

"¿No feliz? ¿Por qué no debería estar feliz, si están allí para atrapar a Black?"

"A Dumbledore no le gustan los guardias de Azkaban", dijo el Sr. Weasley pesadamente. "Yo tampoco, si se trata de eso... pero cuando estás tratando con un mago como Black, a veces tienes que unir fuerzas con aquellos a los que preferirías evitar".

Si salvan a Harry...

"- entonces nunca diré una palabra más en contra de ellos", dijo el Sr. Weasley con cansancio. "Es tarde, Molly, será mejor que subamos..."

Harry escuchó el movimiento de las sillas. Tan silenciosamente como pudo, se apresuró por el pasillo hasta el bar y se perdió de vista. La puerta del salón se abrió y, unos segundos después, unos pasos le indicaron que el Sr. y la Sra. Weasley estaban subiendo las escaleras.

La botella de tónico para ratas estaba debajo de la mesa en la que se habían sentado antes. Harry esperó hasta que escuchó cerrarse la puerta de la habitación del Sr. y la Sra. Wesley, luego volvió a subir las escaleras con la botella.

Fred y George estaban agazapados en las sombras del rellano, riendo a carcajadas mientras escuchaban a Percy dismantelar su habitación y la de Ron en busca de su placa.

"Lo tenemos," susurró Fred a Harry. "Lo hemos estado mejorando".

La insignia ahora decía Bighead Boy.

Harry forzó una risa, fue a darle a Ron el tónico para ratas, luego se encerró en su habitación y se acostó en su cama.

Así que Sirius Black estaba detrás de él. Esto explicaba todo. Fudge había sido indulgente con él porque estaba muy aliviado de encontrarlo con vida. Le había hecho prometer a Harry que se quedaría en el callejón Diagon, donde había muchos magos para vigilarlo. Y enviaría dos autos del Ministerio para llevarlos a todos a la estación mañana, para que los Weasley pudieran cuidar a Harry hasta que estuviera en el tren.

Harry yacía escuchando los gritos ahogados de la puerta de al lado y se preguntó por qué no se sentía más asustado. Sirius Black había asesinado a trece personas con una maldición; El Sr. y la Sra. Weasley obviamente pensaron que Harry entraría en pánico si supiera la verdad. Pero Harry estaba totalmente de acuerdo con la Sra. Weasley en que el lugar más seguro del mundo era dondequiera que estuviera Albus Dumbledore. ¿No decía siempre la gente que Dumbledore era la única persona a la que Lord Voldemort le había tenido miedo? ¿Seguramente Black, como la mano derecha de Voldemort, estaría igual de asustado de él?

Y luego estaban estos guardias de Azkaban de los que todos hablaban. Parecían asustar a la mayoría de la gente sin sentido, y si estaban estacionados alrededor de la escuela, las posibilidades de Black de entrar parecían muy remotas.

No, en general, lo que más molestaba a Harry era el hecho de que sus posibilidades de visitar Hogsmeade ahora parecían nulas. Nadie querría que Harry dejara la seguridad del castillo hasta que atraparan a Black; de hecho, Harry sospechaba que todos sus movimientos serían cuidadosamente observados hasta que el peligro hubiera pasado.

Frunció el ceño al techo oscuro. ¿Pensaban que no podía cuidar de sí mismo? Había escapado de Lord Voldemort tres veces; él no era completamente inútil...

Esponáneamente, la imagen de la bestia en las sombras de Magnolia Crescent cruzó por su mente. Qué hacer cuando sabes que lo peor está por llegar...

"No voy a ser asesinado", dijo Harry en voz alta.

"Ese es el espíritu, querida," dijo su espejo adormilado.

CAPÍTULO CINCO

el dementor

Tom despertó a Harry a la mañana siguiente con su habitual sonrisa desdentada y una taza de té. Harry se vistió y estaba persuadiendo a una Hedwig descontenta para que volviera a su jaula cuando Ron entró a la habitación, sacándose una sudadera por la cabeza y luciendo irritable.

"Cuanto antes nos subamos al tren, mejor", dijo. "Al menos puedo alejarme de Percy en Hogwarts. Ahora me acusa de derramar té en su foto de Penelope Clearwater. Ya sabes," Ron hizo una mueca, "su novia. Ella ha escondido su cara debajo del marco porque su nariz se ha manchado..."

"Tengo algo que decirte", comenzó Harry, pero fueron interrumpidos por Fred y George, quienes habían mirado para felicitar a Ron por enfurecer a Percy nuevamente.

Se dirigieron al desayuno, donde el Sr. Weasley estaba leyendo la portada del Diario El Profeta con el ceño fruncido y la Sra. Weasley les contaba a Hermione y Ginny sobre una poción de amor que había hecho cuando era niña. Los tres eran bastante risueños.

"¿Qué estabas diciendo?" Ron le preguntó a Harry mientras se sentaban.

"Más tarde", murmuró Harry cuando Percy irrumpió.

Harry no tuvo oportunidad de hablar con Ron o Hermione en el caos de irse; estaban demasiado ocupados tirando todos sus baúles por la estrecha escalera del Caldero Chorreador y amontonándolos cerca de la puerta, con Hedwig y Hermes, la lechuza de Percy, en lo alto de sus jaulas. Una pequeña cesta de mimbre estaba junto al montón de baúles, escupiendo ruidosamente.

"Está bien, Crookshanks", susurró Hermione a través de la mimbre. Te dejaré salir en el tren.

"No lo harás", espetó Ron. ¿Qué hay del pobre Scabbers, eh?

Señaló su pecho, donde un gran bulto indicaba que Scabbers estaba acurrucado en su bolsillo.

El Sr. Weasley, que había estado afuera esperando los autos del Ministerio, asomó la cabeza adentro.

"Están aquí", dijo. "Harry, vamos".

El Sr. Weasley acompañó a Harry a través del corto trecho de acera hacia el primero de dos antiguos autos verde oscuro, cada uno de los cuales estaba conducido por un mago de aspecto furtivo que vestía un traje de terciopelo esmeralda.

"Entra, Harry", dijo el Sr. Weasley, mirando a uno y otro lado de la calle llena de gente.

Harry se metió en la parte trasera del auto y poco después se le unieron Hermione, Ron y, para disgusto de Ron, Percy.

El viaje a King's Cross transcurrió sin incidentes en comparación con el viaje de Harry en el Autobús Noctámbulo. Los autos del Ministerio de Magia parecían casi ordinarios, aunque Harry se dio cuenta de que podían deslizarse por espacios que el nuevo auto de la compañía de tío Vernon ciertamente no habría podido pasar. Llegaron a King's Cross con veinte minutos de sobra; los conductores del Ministerio encontraron los carritos, descargaron sus baúles, tocaron sus sombreros en saludo al Sr. Weasley y se alejaron, logrando de alguna manera saltar al principio de una fila inmóvil en los semáforos.

El Sr. Weasley se mantuvo cerca del codo de Harry todo el camino hacia la estación.

"En ese momento", dijo, mirando a su alrededor. "Hagamos esto en parejas, ya que somos muchos. Pasaré primero con Harry.

El Sr. Weasley caminó hacia la barrera entre las plataformas nueve y diez, empujando el carrito de Harry y aparentemente muy interesado en el InterCity 125 que acababa de llegar a la plataforma nueve. Con una mirada significativa a Harry, se apoyó casualmente contra la barrera. Harry lo imitó.

En un momento, habían caído de costado a través del metal sólido en la plataforma nueve y tres cuartos y miraron hacia arriba para ver el Expreso de Hogwarts, una máquina de vapor escarlata, echando humo sobre una plataforma llena de brujas y magos que veían a sus hijos subir al tren.

Percy y Ginny aparecieron de repente detrás de Harry. Estaban jadeando y aparentemente habían tomado la barrera a la carrera.

"¡Ah, ahí está Penélope!" dijo Percy, alisando su cabello y volviendo a sonrojarse. Ginny captó la mirada de Harry, y ambos se giraron para ocultar su risa mientras Percy se acercaba a una chica con cabello largo y rizado, caminando con el pecho hacia afuera para que no pudiera perder su brillante placa.

Una vez que el resto de los Weasley y Hermione se unieron a ellos, Harry y el Sr. Weasley abrieron el camino hasta el final del tren, pasando por compartimentos repletos, hasta un vagón que parecía bastante vacío. Cargaron los baúles en él, guardaron a Hedwig y Crookshanks en el portaequipajes y luego volvieron a salir para despedirse del Sr. y la Sra. Weasley.

La Sra. Weasley besó a todos sus hijos, luego a Hermione y finalmente a Harry. Estaba avergonzado, pero realmente muy complacido, cuando ella le dio un abrazo extra.

"Cuídate, ¿verdad, Harry?" dijo mientras se enderezaba, sus ojos extrañamente brillantes. Luego abrió su enorme bolso y dijo: "Les he hecho sándwiches a todos. Aquí tienes, Ron... no, no son carne en conserva... ¿Fred? ¿Dónde está Fred? Aquí estás querida..."

"Harry", dijo el Sr. Weasley en voz baja, "ven aquí por un momento".

Señaló con la cabeza una columna y Harry lo siguió detrás, dejando a los demás amontonados alrededor de la señora Weasley.

"Hay algo que tengo que decirte antes de que te vayas -" dijo el Sr. Weasley con voz tensa.

"Está bien, señor Weasley", dijo Harry, "ya lo sé".

"¿Sabes? ¿Como podrías saber?"

"Yo... er... te escuché a ti ya la Sra. Weasley hablando anoche. No pude evitar oír —añadió Harry rápidamente.
"Lo siento -"

"Esa no es la forma en que yo habría elegido que te enteraras", dijo el Sr. Weasley luciendo ansioso.

"No, honestamente, está bien. De esta manera, no has faltado a tu palabra con Fudge y sé lo que está pasando.

“Harry, debes estar asustado—

"No lo estoy," dijo Harry sinceramente. "De verdad", agregó, porque el Sr. Weasley parecía incrédulo.

"No estoy tratando de ser un héroe, pero en serio, Sirius Black no puede ser peor que Lord Voldemort, ¿verdad?"

El Sr. Weasley se estremeció ante el sonido del nombre, pero lo pasó por alto.

"Harry, sabía que estabas, bueno, hecho de un material más fuerte de lo que Fudge parece pensar, y obviamente estoy contento de que no estés asustado, pero..."

"¡Arturo!" llamó la Sra. Weasley, quien ahora guiaba al resto al tren. "Arturo, ¿qué estás haciendo? ¡Está a punto de irse!

"¡Viene Molly!" dijo el Sr. Weasley, pero se volvió hacia Harry y siguió hablando en voz más baja y más apresurada, "Escucha, quiero que me des tu palabra..."

“ ¿Que seré un buen chico y me quedaré en el castillo? dijo Harry con tristeza.

'No del todo,' dijo el Sr. Weasley, quien parecía más serio de lo que Harry lo había visto nunca.

"Harry, júrame que no irás a buscar a Black".

Harry miró, "¡Qué!"

Hubo un fuerte silbido. Los guardias caminaban a lo largo del tren, cerrando todas las puertas de golpe.

"Prométeme, Harry", dijo el Sr. Weasley, hablando aún más rápido, "que pase lo que pase..."

“¿Por qué iría a buscar a alguien que sé que quiere matarme?” dijo Harry sin comprender.

Júrame que lo que sea que escuches...

"¡Arturo, rápido!" exclamó la señora Weasley.

El vapor salía del tren que había comenzado a moverse. Harry corrió hacia la puerta del compartimiento y Ron la abrió y retrocedió para dejarlo pasar. Se asomaron por la ventana y saludaron al Sr. y la Sra. Weasley hasta que el tren dobló una esquina y los bloqueó de la vista.

"Necesito hablar contigo en privado", murmuró Harry a Ron y Hermione mientras el tren aceleraba.

“Vete, Ginny,” dijo Ron.

"Oh, eso es bueno", dijo Ginny enfadada, y se alejó.

Harry, Ron y Hermione recorrieron el pasillo en busca de un compartimiento vacío, pero todos estaban llenos excepto el que estaba al final del tren.

Este tenía un solo ocupante, un hombre sentado profundamente dormido junto a la ventana. Harry, Ron y Hermione miraron en el umbral. El Expreso de Hogwarts generalmente estaba reservado para los estudiantes y nunca antes habían visto a un adulto allí, a excepción de la bruja que empujaba el carrito de comida.

El extraño vestía una túnica de mago extremadamente gastada que había sido zurcida en varios lugares. Parecía enfermo y exhausto. Aunque bastante joven, su cabello castaño claro estaba salpicado de gris.

¿Quién crees que es? Ron siseó mientras se sentaban y cerraban la puerta, tomando los asientos más alejados de la ventana.

"Profesor RJ Lupin". susurró Hermione a la vez.

"¿Cómo supiste eso?"

"Está en su maletín", respondió ella, señalando el portaequipajes sobre la cabeza del hombre, donde había un maletín pequeño y maltrecho sujeto con una gran cantidad de cuerda cuidadosamente anudada. El nombre Profesor RJ Lupin estaba estampado en una esquina con letras desconchadas.

"¿Me pregunto qué enseña?" dijo Ron, frunciendo el ceño ante el perfil pálido del profesor Lupin.

"Eso es obvio," susurró Hermione. "Solo hay una vacante, ¿no? Defensa Contra las Artes Oscuras."

Harry, Ron y Hermione ya habían tenido dos profesores de Defensa Contra las Artes Oscuras, los cuales habían durado solo un año. Hubo rumores de que el trabajo fue maldecido.

"Bueno, espero que esté a la altura", dijo Ron dudoso. "Parece que un buen maleficio acabaría con él, ¿no es así? De todos modos... —se volvió hacia Harry—, ¿qué ibas a decirnos?"

Harry explicó todo sobre la discusión del Sr. y la Sra. Wesley y la advertencia que el Sr. Weasley acababa de darle. Cuando terminó, Ron parecía estupefacto y Hermione se tapaba la boca con las manos. Finalmente los bajó para decir: "¿Sirius Black se escapó para ir tras de ti? Oh, Harry... tendrás que ser muy, muy cuidadoso. no busques problemas, Harry..."

'Yo no voy en busca de problemas,' dijo Harry, irritado. "Los problemas generalmente me encuentran a mí".

"¿Qué tan tonto tendría que ser Harry para ir en busca de un loco que quiere matarlo?" dijo Ron tembloroso.

Estaban tomando las noticias peor de lo que Harry había esperado. Tanto Ron como Hermione parecían estar mucho más asustados de Black que él.

"Nadie sabe cómo salió de Azkaban", dijo Ron incómodo. "Nadie lo ha hecho antes. Y también era un prisionero de máxima seguridad".

"Pero lo atraparán, ¿no?" dijo Hermione con seriedad. "Quiero decir, también tienen a todos los muggles cuidándolo..."

"¿Que es ese ruido?" dijo Ron de repente.

Una especie de silbido débil y metálico provenía de alguna parte. Miraron alrededor del compartimento.

"Viene de tu baúl, Harry", dijo Ron, poniéndose de pie y alcanzando el portaequipajes.

Un momento después había sacado el chivatoscopio de bolsillo de entre la túnica de Harry. Giraba muy rápido en la palma de la mano de Ron y brillaba intensamente.

"¿Eso es un Chivatoscopio?" dijo Hermione interesada, poniéndose de pie para ver mejor.

"Sí... fíjate, es muy barato", dijo Ron. "Se volvió loco justo cuando lo estaba atando a la pierna de Errol para enviárselo a Harry".

"¿Estabas haciendo algo que no fuera digno de confianza en ese momento?" dijo Hermione astutamente.

"¡No! Bueno... se suponía que no debía estar usando a Errol. Sabes que en realidad no está preparado para viajes largos... pero ¿de qué otra manera se suponía que iba a llevarle el regalo de Harry?

—Vuelve a meterlo en el baúl —aconsejó Harry mientras el Chivatoscopio silbaba penetrantemente—, o lo despertará.

Asintió hacia el profesor Lupin. Ron metió el chivatoscopio en un par de calcetines viejos particularmente horribles del tío Vernon, lo que amortiguó el sonido, luego cerró la tapa del baúl sobre él.

"Podríamos hacer que lo revisen en Hogsmeade", dijo Ron, volviendo a sentarse. "Venden ese tipo de cosas en Dervish and Banges, instrumentos mágicos y esas cosas. Fred y George me lo dijeron.

"¿Sabes mucho sobre Hogsmeade?" preguntó Hermione agudamente. He leído que es el único asentamiento totalmente no muggle en Gran Bretaña...

"Sí, creo que lo es", dijo Ron de una manera brusca. pero no es por eso que quiero ir. ¡Solo quiero entrar en Honeydukes!

"¿Qué es eso?" dijo Hermione.

—Es esta tienda de golosinas —dijo Ron, con una mirada soñadora en su rostro—, donde tienen de todo... Pepper Imps (te hacen fumar por la boca) y chocoballs gordas llenas de mousse de fresa y nata, y realmente excelentes plumas de azúcar, que puedes chupar en clase y dar la impresión de que estás pensando qué escribir a continuación...

"Pero Hogsmeade es un lugar muy interesante, ¿no?" Hermione siguió adelante con entusiasmo. En Sites of Historical Sorcery dice que la posada fue el cuartel general de la rebelión de los goblins de 1612, y se supone que la Casa de los Gritos es el edificio más embrujado de Gran Bretaña...

"- y enormes bolas de sorbete que te hacen levitar unos centímetros del suelo mientras las chupas", dijo Ron, quien claramente no estaba escuchando una palabra de lo que decía Hermione.

Hermione miró a Harry.

"¿No sería bueno salir un poco de la escuela y explorar Hogsmeade?"

'Espero que así sea', dijo Harry pesadamente. Tendrás que decírmelo cuando te hayas enterado.

"¿Qué quieres decir?" dijo Ron.

"No puedo ir. Los Dursley no firmaron mi formulario de permiso, y Fudge tampoco".

Ron parecía horrorizado.

"¿No tienes permitido venir? Pero, de ninguna manera, McGonagall o alguien te dará permiso.

Harry soltó una risa hueca. La profesora McGonagall, jefa de la casa Gryffindor, era muy estricta.

"- o podemos preguntarle a Fred y George, ellos conocen todos los pasajes secretos que salen del castillo -"

"¡Ron!" dijo Hermione bruscamente. "No creo que Harry deba escabullirse de la escuela con Black suelto..."

"Sí, supongo que eso es lo que dirá McGonagall cuando le pida permiso", dijo Harry con amargura.

"Pero si estamos con él", dijo Ron animadamente a Hermione. Black no se atrevería...

"Oh, Ron, no digas tonterías", espetó Hermione. "Black ya asesinó a un montón de personas en medio de una calle llena de gente, ¿de verdad crees que se va a preocupar por atacar a Harry solo porque estamos allí?"

Estaba jugueteando con las correas de la cesta de Crookshanks mientras hablaba.

"¡No dejes que esa cosa salga!" dijo Ron, pero demasiado tarde; Crookshanks saltó con ligereza de la canasta, se estiró, bostezó y saltó sobre las rodillas de Ron; el bulto en el bolsillo de Ron tembló y empujó a Crookshanks con enojo.

"¡Sal de eso!"

"¡Ron, no lo hagas!" dijo Hermione enojada.

Ron estaba a punto de responder cuando el profesor Lupin se movió. Lo observaron con aprensión, pero él simplemente volvió la cabeza hacia el otro lado, con la boca ligeramente abierta, y siguió durmiendo.

El Expreso de Hogwarts se movía constantemente hacia el norte y el paisaje fuera de la ventana se volvió más salvaje y oscuro mientras las nubes se espesaban en lo alto. La gente corría de un lado a otro más allá de la puerta de su compartimento. Crookshanks ahora se había acomodado en un asiento vacío, su rostro aplastado se volvió hacia Ron, sus ojos amarillos en el bolsillo superior de Ron.

A la una llegó a la puerta del compartimento la bruja gorda con el carrito de la comida.

"¿Crees que deberíamos despertarlo?" preguntó Ron torpemente, asintiendo hacia el profesor Lupin. "Parece que le vendría bien un poco de comida".

Hermione se acercó al profesor Lupin con cautela.

"Eh, ¿profesor?" ella dijo. "Disculpe, ¿profesor?"

Él no se movió.

"No te preocupes, querida", dijo la bruja, mientras le entregaba una gran pila de pasteles de caldero. "Si tiene hambre cuando se despierte, estaré adelante con el conductor".

"¿Supongo que está dormido?" dijo Ron en voz baja, mientras la bruja cerraba la puerta del compartimento. "Quiero decir, él no ha muerto, ¿verdad?"

"No, no, está respirando", susurró Hermione, tomando el pastel caldero que Harry le pasó.

Puede que no sea muy buena compañía, pero la presencia del profesor Lupin en su compartimento tenía su utilidad. A media tarde, justo cuando había empezado a llover, desdibujando las ondulantes colinas fuera de la ventana, volvieron a oír pasos en el pasillo y sus tres personas menos favoritas aparecieron en la puerta: Draco Malfoy, flanqueado por sus compinches, Vincent Crabbe y Gregory Goyle.

Draco Malfoy y Harry habían sido enemigos desde que se conocieron en su primer viaje a Hogwarts. Malfoy, que tenía un rostro pálido, puntiagudo y burlón, estaba en la casa de Slytherin; jugó como Buscador en el equipo de Quidditch de Slytherin, la misma posición que Harry jugó en el equipo de Gryffindor. Crabbe y Goyle parecían existir para cumplir las órdenes de Malfoy. Ambos eran anchos y musculosos; Crabbe era más alto, con un corte de pelo de tazón de budín y un cuello muy grueso; Goyle tenía el pelo corto y erizado y brazos largos de gorila.

"Bueno, mira quién es", dijo Malfoy con su habitual acento perezoso, abriendo la puerta del compartimento. "Potty y la comadreja".

Crabbe y Goyle rieron burlonamente.

"Escuché que tu padre finalmente consiguió algo de oro este verano, Weasley", dijo Malfoy. "¿Tu madre murió del shock?"

Ron se puso de pie tan rápido que tiró la canasta de Crookshanks al suelo. El profesor Lupin dio una bufido.

"¿Quién es ese?" dijo Malfoy, dando un paso automático hacia atrás cuando vio a Lupin.

'Nuevo maestro,' dijo Harry, quien también se puso de pie, en caso de que necesitara retener a Ron. "¿Qué estabas diciendo, Malfoy?"

Los ojos claros de Malfoy se entrecerraron; no era lo suficientemente tonto como para buscar una pelea justo debajo de las narices de un maestro.

"Vamos", murmuró con resentimiento a Crabbe y Goyle, y desaparecieron.

Harry y Ron se sentaron de nuevo, Ron masajeándose los nudillos.

"No voy a aceptar ninguna mierda de Malfoy este año", dijo enojado. "Lo digo en serio. Si hace una broma más sobre mi familia, le agarraré la cabeza y..."

Ron hizo un gesto violento en el aire.

"Ron", siseó Hermione, señalando al profesor Lupin, "ten cuidado..."

Pero el profesor Lupin todavía estaba profundamente dormido.

La lluvia se espesó a medida que el tren avanzaba aún más hacia el norte; las ventanas eran ahora de un gris sólido y brillante, que se oscureció gradualmente hasta que las linternas cobraron vida a lo largo de los pasillos y sobre los portaequipajes. El tren traqueteaba, la lluvia golpeaba, el viento rugía, pero aún así, el profesor Lupin dormía.

"Debemos estar casi allí", dijo Ron, inclinándose hacia adelante para mirar más allá del profesor Lupin hacia la ventana ahora completamente negra.

Las palabras apenas lo habían dejado cuando el tren comenzó a reducir la velocidad.

"Genial", dijo Ron, levantándose y caminando con cuidado pasando al profesor Lupin para tratar de ver afuera.

"Estoy hambriento. Quiero llegar a la fiesta..."

"No podemos estar allí todavía", dijo Hermione, mirando su reloj.

"Entonces, ¿por qué nos detenemos?"

El tren se estaba volviendo cada vez más lento. A medida que el ruido de los pistones se desvanecía, el viento y la lluvia resonaban más fuerte que nunca contra las ventanas.

Harry, que estaba más cerca de la puerta, se levantó para mirar hacia el pasillo. A lo largo del vagón asomaban curiosamente cabezas fuera de sus compartimentos.

El tren se detuvo con una sacudida, y golpes y golpes distantes les indicaron que el equipaje se había caído de las rejillas. Entonces, sin previo aviso, todas las lámparas se apagaron y quedaron sumidos en la oscuridad total.

"¿Qué está sucediendo?" dijo la voz de Ron detrás de Harry.

"¡Ay!" jadeó Hermione. "¡Ron, ese era mi pie!"

Harry tanteó el camino de regreso a su asiento.

"¿Crees que nos hemos derrumbado?"

"No sé..."

Se oyó un chirrido y Harry vio la tenue silueta negra de Ron, limpiando un parche de la ventana y mirando hacia afuera.

"Algo se está moviendo ahí fuera," dijo Ron. "Creo que la gente está subiendo a bordo..."

La puerta del compartimiento se abrió de repente y alguien cayó dolorosamente sobre las piernas de Harry.

"¡Lo siento! ¿Sabes lo que está pasando? ¡Ay! Lo siento -"

'Hola, Neville,' dijo Harry, tanteando en la oscuridad y levantando a Neville por su capa.

"¿Harry? ¿Eres tu? ¿Lo que está sucediendo?"

"¡Ni idea! Siéntate -"

Hubo un fuerte silbido y un aullido de dolor; Neville había tratado de sentarse en Crookshanks.

"Voy a ir y preguntarle al conductor qué está pasando", dijo la voz de Hermione. Harry la sintió pasar, escuchó que la puerta se abría de nuevo, y luego un ruido sordo y dos fuertes chillidos de dolor.

"¿Quién es ese?"

"¿Quién es ese?"

"¿Ginny?"

"¿Hermione?"

"¿Qué estás haciendo?"

Estaba buscando a Ron...

"Entra y sientate -"

"¡Aquí no!" dijo Harry apresuradamente. "¡Estoy aquí!"

"¡Ay!" dijo Neville.

"¡Tranquilo!" dijo una voz ronca de repente.

El profesor Lupin parecía haberse despertado por fin. Harry podía escuchar movimientos en su esquina.

Ninguno de ellos habló.

Se oyó un suave crujido y una luz temblorosa inundó el compartimiento. El profesor Lupin parecía estar sosteniendo un puñado de llamas. Iluminaban su rostro gris y cansado, pero sus ojos parecían alerta y cautelosos.

"Quédate donde estás." dijo con la misma voz ronca, y se puso de pie lentamente con su puñado de fuego extendido frente a él.

Pero la puerta se abrió lentamente antes de que Lupin pudiera alcanzarla.

De pie en la entrada, iluminada por las llamas temblorosas en la mano de Lupin, había una figura encapuchada que se elevaba hasta el techo. Su cara estaba completamente oculta debajo de su capucha. Los ojos de Harry se precipitaron hacia abajo, y lo que vio hizo que su estómago se contrajera. Había una mano que sobresalía de la capa y era brillante, grisácea, de aspecto viscoso y con costras, como algo muerto que se hubiera descompuesto en el agua...

Pero fue visible solo por una fracción de segundo. Como si la criatura debajo de la capa sintiera la mirada de Harry, la mano se retiró repentinamente entre los pliegues de su capa negra.

Y entonces la cosa debajo del capó, fuera lo que fuera, respiró hondo, lento y entrecortadamente, como aunque estaba tratando de aspirar algo más que aire de su entorno.

Un frío intenso se apoderó de todos ellos. Harry sintió que su propio aliento se detenía en su pecho. El frío era más profundo que su piel. Estaba dentro de su pecho, estaba dentro de su mismo corazón...

Los ojos de Harry rodaron hacia su cabeza. No podía ver. Se estaba ahogando en frío. Había un murmullo en sus oídos como si fuera agua. Estaba siendo arrastrado hacia abajo, el rugido cada vez más fuerte...

Y luego, desde muy lejos, escuchó gritos, gritos terribles, aterrorizados, suplicantes. Quería ayudar a quienquiera que fuera, trató de mover los brazos, pero no pudo... una espesa niebla blanca se arremolinaba a su alrededor, dentro de él—

"¡Harry! ¡Harry! ¿Estás bien?"

Alguien le estaba abofeteando la cara.

"¿Q-qué?"

Harry abrió los ojos; había linternas encima de él y el suelo temblaba: el Expreso de Hogwarts se movía de nuevo y las luces se habían vuelto a encender. Parecía haberse resbalado de su asiento al suelo. Ron y Hermione estaban arrodillados junto a él, y por encima de ellos podía ver a Neville y al profesor Lupin observando. Harry se sintió muy enfermo; cuando levantó la mano para volver a ponerse las gafas, sintió un sudor frío en la cara.

Ron y Hermione lo empujaron de regreso a su asiento.

"¿Estás bien?" Ron preguntó nervioso.

"Sí", dijo Harry, mirando rápidamente hacia la puerta. La criatura encapuchada se había desvanecido. "¿Qué pasó? ¿Dónde está esa cosa? ¿Quién gritó?"

"Nadie gritó", dijo Ron, aún más nervioso.

Harry miró alrededor del compartimiento brillante. Ginny y Neville lo miraron, ambos muy pálidos.

"Pero escuché gritos..."

Un fuerte chasquido los hizo saltar a todos. El profesor Lupin estaba rompiendo una enorme losa de chocolate en pedazos.

"Toma", le dijo a Harry, entregándole una pieza particularmente grande. "Cometelo. Ayudará.

Harry tomó el chocolate pero no se lo comió.

"¿Qué fue esa cosa?" le preguntó a Lupin.

"Un Dementor," dijo Lupin, quien ahora les estaba dando chocolate a todos los demás. "Uno de los Dementores de Azkaban".

Todos lo miraron. El profesor Lupin arrugó el envoltorio de chocolate vacío y se lo metió en el bolsillo.

"Come", repitió. "Ayudará. Necesito hablar con el conductor, disculpe..."

Pasó junto a Harry y desapareció en el pasillo.

"¿Estás seguro de que estás bien, Harry?" dijo Hermione, observando a Harry ansiosamente.

"No lo entiendo... ¿qué pasó?" dijo Harry, secándose más sudor de la cara.

"Bueno, esa cosa, el Dementor, se paró allí y miró a su alrededor (quiero decir, creo que lo hizo, no pude ver su rostro), y tú, tú."

"Pensé que estabas teniendo un ataque o algo así", dijo Ron, que todavía parecía asustado. "Te pusiste un poco rígido y te caíste de tu asiento y comenzaste a temblar..."

"Y el profesor Lupin pasó por encima de ti, caminó hacia el Dementor y sacó su varita", dijo Hermione, "y dijo: 'Ninguno de nosotros está escondiendo a Sirius Black debajo de nuestras capas. Ir.'"

Pero el Dementor no se movió, así que Lupin murmuró algo, y una cosa plateada salió disparada de su varita hacia él, se dio la vuelta y se alejó...

"Fue horrible", dijo Neville, en una voz más alta que de costumbre. "¿Sentiste lo frío que se puso cuando entró?"

"Me sentí raro", dijo Ron, moviendo los hombros incómodo. "Como si nunca fuera a estar alegre de nuevo..."

Ginny, que estaba acurrucada en su rincón luciendo casi tan mal como se sentía Harry, sollozó un poco; Hermione se acercó y puso un brazo reconfortante alrededor de ella.

"¿Pero ninguno de ustedes se cayó de sus asientos?" dijo Harry torpemente.

'No,' dijo Ron, mirando ansiosamente a Harry otra vez. "Ginny estaba temblando como loca, sin embargo..."

Harry no entendió. Se sentía débil y tembloroso, como si se estuviera recuperando de una fuerte gripe; también sintió los comienzos de la vergüenza. ¿Por qué se había derrumbado así, cuando nadie más lo había hecho?

El profesor Lupin había regresado. Hizo una pausa al entrar, miró a su alrededor y dijo, con una pequeña sonrisa: "No he envenenado ese chocolate, ¿sabes?"

Harry le dio un mordisco y para su gran sorpresa sintió que el calor se extendía repentinamente hasta las puntas de los dedos de sus manos y pies.

"Estaremos en Hogwarts en diez minutos", dijo el profesor Lupin. "¿Estás bien, Harry?"

Harry no preguntó cómo el profesor Lupin sabía su nombre.

"Bien", murmuró, avergonzado.

No hablaron mucho durante el resto del viaje. Por fin, el tren se detuvo en la estación de Hogsmeade y hubo un gran revuelo para salir; las lechuzas ululaban, los gatos maullaban y el sapo mascota de Neville croaba ruidosamente debajo de su sombrero. Hacía mucho frío en la diminuta plataforma; la lluvia caía en capas heladas.

"Primeros años de esta manera!" llamó una voz familiar. Harry, Ron y Hermione se giraron y vieron la silueta gigantesca de Hagrid en el otro extremo de la plataforma, haciendo señas a los nuevos estudiantes de aspecto aterrorizado para que avanzaran en su tradicional viaje a través del lago.

"¿Está bien, ustedes tres?" Hagrid gritó por encima de las cabezas de la multitud. Lo saludaron con la mano, pero no tuvieron oportunidad de hablar con él porque la masa de personas a su alrededor los estaba alejando a lo largo.

la plataforma. Harry, Ron y Hermione siguieron al resto de la escuela a lo largo de la plataforma y salieron a un camino de barro accidentado, donde al menos cien diligencias esperaban a los estudiantes restantes, cada una tirada, Harry solo podía suponer, por un caballo invisible, porque cuando subió adentro y cerró la puerta, el carruaje partió solo, dando tumbos y balanceándose en procesión.

El carruaje olía ligeramente a moho y paja. Harry se sintió mejor desde el chocolate, pero aún débil. Ron y Hermione siguieron mirándolo de soslayo, como si temieran que se derrumbara de nuevo.

Mientras el carruaje se dirigía hacia un par de magníficas puertas de hierro forjado, flanqueadas por columnas de piedra coronadas por jabalíes alados, Harry vio a dos Dementores más imponentes y encapuchados, montando guardia a ambos lados. Una ola de enfermedad fría amenazó con engullirlo de nuevo; se recostó en el asiento lleno de bultos y cerró los ojos hasta que hubieron pasado las puertas. El carruaje aceleró en el largo y empinado camino hacia el castillo; Hermione estaba asomada a la pequeña ventana, observando cómo se acercaban las muchas torres y torres. Por fin, el carruaje se detuvo y Hermione y Ron se apearon.

Cuando Harry bajó, una voz arrastrada y encantada sonó en su oído.

"¿Te desmayaste, Potter? ¿Longbottom está diciendo la verdad? ¿De verdad te desmayaste?"

Malfoy le dio un codazo a Hermione para bloquear el camino de Harry por los escalones de piedra que conducían al castillo, con el rostro alegre y los ojos claros brillando con malicia.

—Vete, Malfoy —dijo Ron, con la mandíbula apretada—.

"¿Te desmayaste también, Weasley?" dijo Malfoy en voz alta. "¿El viejo y aterrador Dementor también te asustó, Weasley?"

"¿Hay algún problema?" dijo una voz suave. El profesor Lupin acababa de bajarse del siguiente vagón.

Malfoy le dio al profesor Lupin una mirada insolente, que se centró en los parches de su túnica y la maleta destartada. Con un pequeño toque de sarcasmo en su voz, dijo: "Oh, no, er, Profesor", luego sonrió a Crabbe y Goyle y los condujo escaleras arriba hacia el castillo.

Hermione empujó a Ron en la espalda para que se diera prisa, y los tres se unieron a la multitud que subía los escalones, a través de las gigantescas puertas de roble, hacia el cavernoso vestíbulo de entrada, que estaba iluminado con antorchas encendidas y albergaba una magnífica escalera de mármol. que conducía a los pisos superiores.

La puerta del Gran Comedor estaba abierta a la derecha; Harry siguió a la multitud hacia allí, pero apenas había vislumbrado el techo encantado, que estaba oscuro y nublado esta noche, cuando una voz gritó: "¡Potter! ¡Granjero! ¡Quiero verlos a los dos!"

Harry y Hermione se dieron la vuelta, sorprendidos. La profesora McGonagall, profesora de Transformaciones y directora de la Casa Gryffindor, gritaba por encima de las cabezas de la multitud. Era una bruja de aspecto severo que llevaba el pelo recogido en un moño apretado; sus agudos ojos estaban enmarcados con anteojos cuadrados. Harry se abrió paso hasta ella con un sentimiento de aprensión: la profesora McGonagall tenía una manera de hacerle sentir que debía haber hecho algo mal.

"No hay necesidad de parecer tan preocupados, solo quiero unas palabras en mi oficina", les dijo. Muévete por ahí, Weasley.

Ron miró mientras la profesora McGonagall apartaba a Harry y Hermione de la multitud que charlaba; la acompañaron a través del vestíbulo de entrada, subieron la escalera de mármol y recorrieron un pasillo.

Una vez que estuvieron en su oficina, una pequeña habitación con un gran fuego acogedor, la profesora McGonagall les indicó a Harry y Hermione que se sentaran. Se acomodó detrás de su escritorio y dijo abruptamente: "El profesor Lupin envió una lechuza para decir que te enfermaste en el tren, Potter".

Antes de que Harry pudiera responder, hubo un suave golpe en la puerta y Madam Pomfrey, la enfermera, entró a toda prisa.

Harry sintió que se le ponía rojo el rostro. Ya era bastante malo que se hubiera desmayado, o lo que fuera que hubiera hecho, sin que todos hicieran todo este alboroto.

"Estoy bien", dijo, "no necesito nada..."

"Oh, eres tú, ¿verdad?" dijo Madam Pomfrey, ignorando esto y agachándose para mirarlo de cerca.

"¿Supongo que has estado haciendo algo peligroso otra vez?"

"Era un Dementor, Poppy", dijo la profesora McGonagall.

Intercambiaron una mirada sombría y Madam Pomfrey cloqueó con desaprobación.

'Poniendo Dementores alrededor de una escuela,' murmuró ella, apartando el cabello de Harry y tocando su frente. "Él no será el último que se derrumbe. Sí, está todo sudoroso. Son cosas terribles, y el efecto que tienen en personas que ya son delicadas..."

"¡No soy delicada!" dijo Harry enojado.

"Por supuesto que no," dijo Madam Pomfrey distraídamente, ahora tomándole el pulso.

"¿Qué necesita?" dijo la profesora McGonagall secamente. "¿Reposo en cama? ¿Debería quizás pasar esta noche en el ala del hospital?"

"¡Estoy bien!" dijo Harry, saltando. La idea de lo que diría Draco Malfoy si tuviera que ir a la enfermería era una tortura.

'Bueno, debería tener un poco de chocolate, por lo menos,' dijo Madam Pomfrey, quien ahora estaba tratando de mirar a Harry a los ojos.

"Ya he tenido un poco", dijo Harry. El profesor Lupin me dio un poco. Nos lo dio a todos".

"¿Lo hizo, ahora?" dijo Madam Pomfrey con aprobación. "¿Así que finalmente tenemos un profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras que conoce sus remedios?"

"¿Estás seguro de que te sientes bien, Potter?" Dijo la profesora McGonagall bruscamente.

"Sí", dijo Harry.

"Muy bien. Tenga la amabilidad de esperar afuera mientras hablo con la señorita Granger sobre el horario de su curso, luego podemos ir juntas a la fiesta.

Harry volvió al corredor con Madam Pomfrey, quien se fue a la enfermería, murmurando para sí misma. Tuvo que esperar sólo unos minutos; luego Hermione salió luciendo muy feliz por algo, seguida por la profesora McGonagall, y los tres bajaron las escaleras de mármol hacia el Gran Comedor.

Era un mar de sombreros negros puntiagudos; cada una de las largas mesas de la Casa estaba llena de estudiantes, sus rostros brillaban a la luz de miles de velas, que flotaban sobre las mesas en el aire. El profesor Flitwick, que era un mago diminuto con una mata de cabello blanco, sacaba del pasillo un sombrero antiguo y un taburete de tres patas.

"Oh", dijo Hermione en voz baja, "¡nos hemos perdido la Selección!"

Los nuevos estudiantes de Hogwarts se clasificaron en Casas probándose el Sombrero Seleccionador, que indicaba a qué Casa se adaptaban mejor (Gryffindor, Ravenclaw, Hufflepuff o Slytherin). La profesora McGonagall caminó hacia su asiento vacío en la mesa de profesores, y Harry y Hermione se dirigieron en la otra dirección, lo más silenciosamente posible, hacia la mesa de Gryffindor. La gente los miró a su alrededor mientras pasaban por la parte trasera del pasillo, y algunos de ellos señalaron a Harry. ¿Había viajado tan rápido la historia de su colapso frente al Dementor?

Él y Hermione se sentaron a ambos lados de Ron, quien les había reservado asientos.

"¿Qué fue todo eso?" murmuró a Harry.

Harry comenzó a explicar en un susurro, pero en ese momento el director se puso de pie para hablar y se interrumpió.

El profesor Dumbledore, aunque muy viejo, siempre daba la impresión de una gran energía. Tenía varios pies de largo cabello y barba plateados, anteojos de media luna y una nariz extremadamente torcida. A menudo se lo describía como el mago más grande de la época, pero no era por eso que Harry lo respetaba. No podías evitar confiar en Albus Dumbledore, y mientras Harry lo miraba sonriendo a los estudiantes, se sintió realmente tranquilo por primera vez desde que el Dementor había entrado en el compartimiento del tren.

"¡Bienvenido!" dijo Dumbledore, la luz de las velas brillando en su barba. "¡Bienvenidos a otro año en Hogwarts! Tengo algunas cosas que decirles a todos, y como una de ellas es muy seria, creo que es mejor quitarla de en medio antes de que se confundan con nuestro excelente festín..."

Dumbledore se aclaró la garganta y continuó: "Como todos sabrán después de su búsqueda en el Expreso de Hogwarts, nuestra escuela actualmente alberga a algunos de los Dementores de Azkaban, que están aquí por asuntos del Ministerio de Magia".

Hizo una pausa y Harry recordó lo que el Sr. Weasley había dicho acerca de que Dumbledore no estaba contento con los dementores que custodiaban la escuela.

"Están estacionados en cada entrada a los terrenos", continuó Dumbledore, "y mientras estén con nosotros, debo dejar en claro que nadie debe salir de la escuela sin permiso. No se puede engañar a los dementores con trucos o disfraces, ni siquiera con capas de invisibilidad —añadió suavemente, y Harry y Ron se miraron. "No está en la naturaleza de un Dementor entender súplicas o excusas. Por lo tanto, les advierto a todos y cada uno de ustedes que no les den ninguna razón para dañarlos. Miro a los prefectos, y a nuestros nuevos Premios Anuales, para asegurarme de que ningún estudiante entre en conflicto con los Dementores", dijo.

Percy, que estaba sentado unos asientos por debajo de Harry, volvió a hinchar el pecho y miró a su alrededor de manera impresionante. Dumbledore se detuvo de nuevo; miró muy serio alrededor del salón, y nadie se movió o hizo un sonido.

"En una nota más feliz", continuó, "me complace dar la bienvenida a dos nuevos maestros a nuestras filas este año.

"Primero, el profesor Lupin, quien amablemente accedió a ocupar el puesto de profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras".

Hubo algunos aplausos dispersos, bastante poco entusiastas. Solo aquellos que habían estado en el compartimiento del tren con el profesor Lupin aplaudieron con fuerza, Harry entre ellos. El profesor Lupin se veía particularmente andrajoso al lado de todos los otros profesores en sus mejores túnicas.

"¡Mira a Snape!" Ron siseó en el oído de Harry.

El Profesor Snape, el maestro de Pociones, estaba mirando a lo largo de la mesa de profesores al Profesor Lupin. Todo el mundo sabía que Snape quería el trabajo de Defensa Contra las Artes Oscuras, pero incluso Harry, que odiaba a Snape, se sobresaltó al ver la expresión en su rostro delgado y cetrino. estaba más allá de la ira: era repugnancia. Harry conocía esa expresión demasiado bien; era la mirada que Snape usaba cada vez que veía a Harry.

"En cuanto a nuestra segunda nueva cita", continuó Dumbledore mientras el tibio aplauso para el profesor Lupin se desvanecía. "Bueno, lamento decirte que el profesor Kettleburn, nuestro maestro de Cuidado de Criaturas Mágicas, se retiró a fines del año pasado para disfrutar más tiempo con sus extremidades restantes. Sin embargo, estoy encantado de decir que su lugar lo ocupará nada menos que Rubeus Hagrid, quien aceptó asumir este trabajo de enseñanza además de sus deberes de guardabosques".

Harry, Ron y Hermione se miraron el uno al otro, atónitos. Luego se unieron a los aplausos, que fueron tumultuosos en la mesa de Gryffindor en particular. Harry se inclinó hacia delante para ver a Hagrid, que tenía el rostro rojo rubí y miraba fijamente sus enormes manos, su amplia sonrisa escondida en la maraña de su barba negra.

"¡Deberíamos haberlo sabido!" Ron rugió, golpeando la mesa. "¿Quién más nos hubiera asignado un libro mordaz?"

Harry, Ron y Hermione fueron los últimos en dejar de aplaudir, y cuando el profesor Dumbledore comenzó a hablar de nuevo, vieron que Hagrid se limpiaba los ojos con el mantel.

"Bueno, creo que eso es todo lo importante", dijo Dumbledore. "¡Que comience la fiesta!"

Los platos y copas de oro que tenían ante ellos se llenaron de repente de comida y bebida. Harry, repentinamente hambriento, se sirvió todo lo que pudo alcanzar y comenzó a comer.

Fue un festín delicioso; el salón resonó con conversaciones, risas y el repiqueteo de cuchillos y tenedores. Harry, Ron y Hermione, sin embargo, estaban ansiosos por que terminara para poder hablar con Hagrid. Sabían cuánto significaría para él convertirse en maestro. Hagrid no era un mago completamente calificado; lo habían expulsado de Hogwarts en su tercer año por un crimen que no había cometido. Habían sido Harry, Ron y Hermione quienes habían limpiado el nombre de Hagrid el año pasado.

Por fin, cuando los últimos bocados de tarta de calabaza se habían derretido de los platos dorados,

Dumbledore dio la orden de que era hora de que todos se fueran a la cama y tuvieron su oportunidad.

"¡Felicidades, Hagrid!" Hermione chilló cuando llegaron a la mesa de profesores.

—Todos abajo, ustedes tres —dijo Hagrid, limpiándose la cara brillante con la servilleta mientras los miraba—. "No puedo creerlo... gran hombre, Dumbledore... vino directamente a mi cabaña después de que el profesor Kettleburn dijera que ya había tenido suficiente... Es lo que siempre quise..."

Superado por la emoción, hundió la cara en la servilleta y la profesora McGonagall los ahuyentó.

Harry, Ron y Hermione se unieron a los Gryffindors corriendo por la escalera de mármol y, ahora muy cansados, a lo largo de más corredores, subiendo más y más escaleras, hasta la entrada oculta de la Torre de Gryffindor, donde se encuentra un gran retrato de una mujer gorda con un vestido rosa. les preguntó: "¿Contraseña?"

"¡Pasando, pasando!" Percy llamó desde detrás de la multitud. "¡La nueva contraseña es Fortuna Major!"

"Oh, no", dijo Neville Longbottom con tristeza. Siempre tenía problemas para recordar las contraseñas.

A través del agujero del retrato ya través de la sala común, las chicas y los chicos se dividieron hacia sus escaleras separadas. Harry subió la escalera de caracol sin pensar en su cabeza excepto en lo contento que estaba de estar de regreso. Llegaron a su familiar dormitorio circular con sus cinco camas con dosel, y Harry, mirando a su alrededor, sintió que por fin estaba en casa.

CAPÍTULO SEIS

Garras y hojas de té

Cuando Harry, Ron y Hermione entraron al Gran Comedor para desayunar al día siguiente, lo primero que vieron fue a Draco Malfoy, quien parecía estar entreteniéndolo a un gran grupo de Slytherins con una historia muy divertida. Mientras pasaban, Malfoy hizo una impresión ridícula de un desmayo y hubo una carcajada.

'Ignóralo,' dijo Hermione, quien estaba justo detrás de Harry. "Solo ignóralo, no vale la pena..."

"¡Hola, Potter!" chilló Pansy Parkinson, una chica de Slytherin con cara de pug. "¡Alfarero! ¡Vienen los dementores, Potter! ¡Guauuuuuuuuu!"

Harry se dejó caer en un asiento en la mesa de Gryffindor, al lado de George Weasley.

"Nuevos horarios de cursos de tercer año", dijo George, pasando entonces, por encima. "¿Qué pasa contigo, Harry?"

'Malfoy', dijo Ron, sentándose al otro lado de George y mirando a la mesa de Slytherin.

George levantó la vista a tiempo para ver a Malfoy fingiendo desmayarse de terror otra vez.

"Ese pequeño imbécil", dijo con calma. "Él no fue tan arrogante anoche cuando los Dementores estaban en nuestro lado del tren. Entró corriendo en nuestro compartimento, ¿verdad, Fred?"

'Casi se hace pis', dijo Fred, con una mirada de desprecio a Malfoy.

"Yo mismo no estaba muy feliz", dijo George. "Son cosas horribles, esos Dementores..."

"Una especie de congelar tus entrañas, ¿no?" dijo Fred.

Aunque no te desmayaste, ¿verdad? dijo Harry en voz baja.

"Olvidalo, Harry", dijo George vigorosamente. "Papá tuvo que ir a Azkaban una vez, ¿recuerdas, Fred? Y dijo que era el peor lugar en el que había estado, volvió todo débil y temblando..."

Succionan la felicidad de un lugar, Dementores. La mayoría de los prisioneros se vuelven locos allí.

"De todos modos, veremos qué tan feliz se ve Malfoy después de nuestro primer partido de Quidditch", dijo Fred.

"Gryffindor contra Slytherin, primer juego de la temporada, ¿recuerdas?"

La única vez que Harry y Malfoy se habían enfrentado en un partido de Quidditch, Malfoy definitivamente había salido peor. Sintióse un poco más alegre, Harry se sirvió salchichas y tomates fritos.

Hermione estaba examinando su nuevo horario.

"Ooh, bien, estamos comenzando algunas materias nuevas hoy", dijo felizmente.

"Hermione", dijo Ron, frunciendo el ceño mientras miraba por encima del hombro de ella, "han estropeado tu horario. Mira, te tienen apuntado a unas diez materias al día. No hay tiempo suficiente.

"Yo me encargaré. Lo arreglé todo con la profesora McGonagall.

"Pero mira", dijo Ron, riendo, "¿ves esta mañana? Nueve en punto, Adivinación. Y debajo, a las nueve, Estudios muggles. Y... —Ron se inclinó más cerca del horario, incrédulo—, mira...

debajo de eso, Aritmancia, nueve en punto. Quiero decir, sé que eres buena, Hermione, pero nadie es tan bueno. ¿Cómo se supone que debes estar en tres clases a la vez?

"No seas tonta", dijo Hermione brevemente. "Por supuesto que no estaré en tres clases a la vez".

"Bien entonces -"

"Pásame la mermelada", dijo Hermione.

"Pero -"

"Oh, Ron, ¿qué te importa si mi horario está un poco lleno?" espetó Hermione. "Te lo dije, lo arreglé todo con la profesora McGonagall".

En ese momento, Hagrid entró en el Gran Comedor. Llevaba puesto su largo abrigo de piel de topo y balanceaba distraídamente un turón muerto con una enorme mano.

"Todo bien?" dijo ansiosamente, deteniéndose en su camino a la mesa de profesores. "¡Estás en mi primera lección! Justo después del almuerzo! Llegué desde las cinco preparándome todo... espero que esté bien... yo, un maestro... sinceramente..."

Les sonrió ampliamente y se dirigió a la mesa de profesores, todavía blandiendo el turón.

"¿Me pregunto qué ha estado preparando?" dijo Ron, con una nota de ansiedad en su voz.

El Salón comenzaba a vaciarse mientras la gente se dirigía a su primera lección. Ron revisó su agenda.

Será mejor que nos vayamos, mira, Adivinación está en lo alto de la Torre Norte. Tardaremos diez minutos en llegar..."

Terminaron el desayuno a toda prisa, se despidieron de Fred y George y caminaron de regreso por el pasillo. Cuando pasaron junto a la mesa de Slytherin, Malfoy hizo otra impresión de un desmayo. Los gritos de risa siguieron a Harry hasta el vestíbulo de entrada.

El viaje a través del castillo hasta la Torre Norte fue largo. Dos años en Hogwarts no les habían enseñado todo sobre el castillo, y nunca antes habían estado dentro de la Torre Norte.

—Tiene... tiene que haber... un... atajo —jadeó Ron mientras subían la séptima escalera larga y salían a un rellano desconocido, donde no había nada más que una gran pintura de una extensión de hierba desnuda colgando del suelo. Pared de piedra.

"Creo que es por aquí", dijo Hermione, mirando el pasaje vacío a la derecha.

"No puede ser," dijo Ron. "Eso es el sur. Mira, puedes ver un poco del lago fuera de la ventana..."

Harry estaba mirando la pintura. Un gordo pony gris moteado acababa de caminar sobre la hierba y estaba pastando con indiferencia. Harry estaba acostumbrado a que los sujetos de las pinturas de Hogwarts se movieran y dejaran sus marcos para visitarse unos a otros, pero siempre disfrutaba viéndolos. Un momento después, un caballero bajito y rechoncho con una armadura había aparecido en la imagen detrás de su pony. Por el aspecto de las manchas de hierba en sus rodillas de metal, acababa de caerse.

"¡Ajá!" gritó, viendo a Harry, Ron y Hermione. "¡Qué villanos son estos, que invaden mis tierras privadas! Ven a burlarte de mi caída, ¿acaso? ¡Dibujad, bribones, perros!"

Observaron con asombro cómo el pequeño caballero sacaba su espada de la vaina y comenzaba a blandirla violentamente, saltando de rabia. Pero la espada era demasiado larga para él; un golpe particularmente salvaje le hizo perder el equilibrio y aterrizó boca abajo en la hierba.

"¿Estás bien?" dijo Harry, acercándose a la foto.

"¡Atrás, fanfarrón escorbuto! ¡Atrás, pícaro!"

El caballero volvió a tomar su espada y la usó para impulsarse hacia arriba, pero la hoja se hundió profundamente en la hierba y, aunque tiró con todas sus fuerzas, no pudo sacarla de nuevo. Finalmente, tuvo que dejarse caer sobre la hierba y levantarse la visera para secarse la cara sudorosa.

—Escucha —dijo Harry, aprovechando el agotamiento del caballero—, estamos buscando la Torre Norte. No conoces el camino, ¿verdad?

“¡Una búsqueda!” La ira del caballero pareció desvanecerse instantáneamente. Se puso de pie y gritó: “¡Vengan, síganme, queridos amigos, y encontraremos nuestro objetivo, o pereceremos valientemente en la carga!”

Le dio a la espada otro tirón infructuoso, intentó sin éxito montar el pony gordo, se rindió y gritó: “¡Entonces a pie, buenos señores y gentil dama! ¡En! ¡En!”

Y corrió, resonando ruidosamente, hacia el lado izquierdo del marco y fuera de la vista.

Corrieron tras él por el corredor, siguiendo el sonido de su armadura. De vez en cuando lo veían corriendo a través de una imagen por delante.

“¡Sé valiente, lo peor está por venir!” -gritó el caballero, y lo vieron reaparecer frente a un alarmado grupo de mujeres con miriñaques, cuyo retrato colgaba en la pared de una estrecha escalera de caracol.

Resoplando ruidosamente, Harry, Ron y Hermione subieron los escalones en espiral, sintiéndose cada vez más mareados, hasta que finalmente escucharon el murmullo de voces sobre ellos y supieron que habían llegado al salón de clases.

“¡Despedida!” gritó el caballero, asomando la cabeza en una pintura de unos monjes de aspecto siniestro. “¡Adiós, mis camaradas de armas! ¡Si alguna vez necesita un corazón noble y un tendón de acero, llame a Sir Cadogan!”

“Sí, te llamaremos”, murmuró Ron cuando el caballero desapareció, “si alguna vez necesitamos a alguien loco”.

Subieron los últimos escalones y salieron a un pequeño rellano, donde ya se había reunido la mayor parte de la clase. No había puertas en este rellano, pero Ron le dio un codazo a Harry y señaló el techo, donde había una trampilla circular con una placa de bronce.

“Sybill Trelawney, profesora de Adivinación”, leyó Harry. “¿Cómo se supone que vamos a subir allí?”

Como en respuesta a su pregunta, la trampilla se abrió de repente y una escalera plateada descendió justo a los pies de Harry. Todos se callaron.

"Después de ti", dijo Ron, sonriendo, así que Harry subió la escalera primero.

Salió al salón de clases con el aspecto más extraño que jamás había visto. De hecho, no se parecía en nada a un salón de clases, sino más bien a un cruce entre el ático de alguien y una antigua tienda de té. Al menos veinte pequeñas mesas circulares estaban abarrotadas en su interior, todas rodeadas de sillones de cretona y pufs pequeños y gordos. Todo estaba iluminado con una tenue luz carmesí; las cortinas de las ventanas estaban todas cerradas, y las muchas lámparas estaban cubiertas con pañuelos de color rojo oscuro. Hacía un calor sofocante, y el fuego que ardía bajo la repleta repleta de chimenea desprendía un olor pesado y enfermizo al calentar una gran tetera de cobre. Los estantes que se extendían alrededor de las paredes circulares estaban repletos de plumas de aspecto polvoriento, cabos de velas, muchos paquetes de naipes andrajosos, innumerables bolas de cristal plateadas y una gran variedad de tazas de té.

Ron apareció en el hombro de Harry mientras la clase se reunía alrededor de ellos, todos hablando en susurros.

"¿Dónde está ella?" Ron dijo.

Una voz salió de repente de las sombras, una voz suave y brumosa.

"Bienvenido", dijo. "Qué bueno verte en el mundo físico por fin".

La impresión inmediata de Harry fue la de un insecto grande y brillante. La profesora Trelawney se acercó a la luz del fuego y vieron que estaba muy delgada; sus grandes anteojos agrandaban sus ojos hasta varias veces su tamaño natural, y estaba envuelta en un chal de gasa con lentejuelas. Innumerables cadenas y cuentas colgaban de su cuello larguirucho, y sus brazos y manos estaban incrustados con brazaletes y anillos.

"Siéntense, hijos míos, siéntense", dijo, y todos se subieron torpemente a los sillones o se hundieron en los pufs. Harry, Ron y Hermione se sentaron alrededor de la misma mesa redonda.

"Bienvenidos a Adivinación", dijo la profesora Trelawney, quien se había sentado en un sillón orejero frente al fuego. "Mi nombre es profesora Trelawney. Puede que no me hayas visto antes. Descubro que descender con demasiada frecuencia al ajetreo y el bullicio de la escuela principal nubla mi Ojo Interior".

Nadie dijo nada ante este extraordinario pronunciamiento. La profesora Trelawney reorganizó delicadamente su chal y continuó: "Así que has elegido estudiar Adivinación, la más difícil de todas las artes mágicas. Debo advertirte desde el principio que si no tienes la vista, es muy poco lo que podré enseñarte... Los libros solo pueden llevarte lejos en este campo..."

Ante estas palabras, tanto Harry como Ron miraron, sonriendo, a Hermione, quien pareció sorprendida por la noticia de que los libros no serían de mucha ayuda en este tema.

"Muchas brujas y magos, a pesar de su talento en el área de fuertes explosiones, olores y desapariciones repentinas, aún son incapaces de penetrar en los misterios velados del futuro", continuó la profesora Trelawney, sus enormes y brillantes ojos moviéndose de cara a cara nerviosa. rostro. "Es un Don otorgado a pocos. Tú, chico —le dijo de repente a Neville, quien casi se cae del puf—. "¿Tu abuela está bien?"

"Creo que sí", dijo Neville trémulamente.

"Yo no estaría tan segura si fuera tú, querida", dijo la profesora Trelawney, la luz del fuego destellando en sus largos aretes de esmeraldas. Neville tragó saliva. La profesora Trelawney continuó plácidamente. "Cubriremos los métodos básicos de Adivinación este año. El primer trimestre se dedicará a la lectura de las hojas de té. El próximo trimestre avanzaremos a la quiromancia. Por cierto, querida", le disparó de repente a Parvati Patil, "cuidado con un hombre pelirrojo".

Parvati miró sorprendida a Ron, que estaba justo detrás de ella y apartó la silla de él.

"En el segundo trimestre", continuó la profesora Trelawney, "progresaremos hacia la bola de cristal, si hemos terminado con los presagios de fuego, eso es. Desafortunadamente, las clases se verán interrumpidas en febrero por un desagradable brote de gripe. Yo mismo perderé mi voz. Y alrededor de Pascua, uno de los nuestros nos dejará para siempre.

Un silencio muy tenso siguió a este pronunciamiento, pero la profesora Trelawney parecía no darse cuenta.

"Me pregunto, querida", le dijo a Lavender Brown, que estaba más cerca y se encogió en su silla, "si ¿Podrías pasarme la tetera de plata más grande?

Lavender, luciendo aliviada, se puso de pie, tomó una tetera enorme del estante y la puso sobre la mesa frente a la profesora Trelawney.

"Gracias cariño. Por cierto, eso que tanto temes, sucederá el viernes 16 de octubre.

Lavanda tembló.

"Ahora, quiero que todos se dividan en parejas. Recoge una taza de té del estante, ven a mí y la llenaré. Luego siéntate y bebe, bebe hasta que solo queden las heces. Muévalos alrededor de la taza tres veces con la mano izquierda, luego volteé la taza boca abajo sobre su plato, espere a que se escurra el último té y luego déle la taza a su pareja para que la lea. Interpretarás los patrones usando las páginas cinco y seis de Unfogging the Future. Me moveré entre vosotros, ayudando e instruyendo.

Ah, y querido —atrapó a Neville por el brazo mientras él se levantaba—, después de que hayas roto tu primera taza, ¿serías tan amable de elegir una de las azules estampadas? Estoy bastante apegado al rosa”.

Efectivamente, Neville apenas llegó al estante de las tazas de té cuando se escuchó un tintineo de porcelana rota. La profesora Trelawney se acercó a él con un recogedor y un cepillo y dijo: "Entonces, uno de los azules, querido, si no te importa... gracias..."

Cuando Harry y Ron terminaron de llenar sus tazas de té, regresaron a su mesa y trataron de beber el té hirviendo rápidamente. Revolvieron los posos como había indicado la profesora Trelawney, luego vaciaron las tazas y se intercambiaron.

"Correcto", dijo Ron mientras ambos abrían sus libros en las páginas cinco y seis. "¿Qué puedes ver en el mío?"

"Un montón de cosas marrones empapadas", dijo Harry. El humo fuertemente perfumado en la habitación lo estaba haciendo sentir somnoliento y estúpido.

"¡Amplíen sus mentes, queridas, y permitan que sus ojos vean más allá de lo mundano!" La profesora Trelawney gritó en la penumbra.

Harry trató de recuperarse.

"Correcto, tienes una especie de cruz torcida..." Consultó a Unfogging the Future. "Eso significa que vas a tener 'pruebas y sufrimiento', lo siento, pero hay una cosa que podría ser el sol. Espera... eso significa 'gran felicidad'... así que vas a sufrir pero serás muy feliz..."

"Necesitas que te examinen el Ojo Interno, si me lo preguntas", dijo Ron, y ambos tuvieron que sofocar sus risas cuando la profesora Trelawney miró en su dirección.

"Mi turno..." Ron miró dentro de la taza de té de Harry, con la frente arrugada por el esfuerzo. "Hay una mancha un poco como un bombín", dijo. "Tal vez vas a trabajar para el Ministerio de Magia..."

Le dio la vuelta a la taza de té.

"Pero de esta manera se parece más a una bellota... ¿qué es eso?" Escaneó su copia de Unfogging the Future. "Una ganancia inesperada, oro inesperado'. Excelente, me puedes prestar algunos. Y aquí hay una cosa —volvió a girar la copa— que parece un animal... sí, si esa fuera su cabeza... parece un hipopótamo... no, una oveja..."

La profesora Trelawney se dio la vuelta cuando Harry soltó una carcajada.

"Déjame ver eso, querido", le dijo a Ron con reprobación, barriendo y arrebatándole la taza a Harry. Todos se quedaron en silencio para mirar.

La profesora Trelawney miraba fijamente la taza de té, girándola en sentido contrario a las agujas del reloj.

"El halcón... querida, tienes un enemigo mortal".

"Pero todo el mundo sabe eso", dijo Hermione en un fuerte susurro. La profesora Trelawney la miró fijamente.

"Bueno, lo hacen", dijo Hermione. Todo el mundo sabe lo de Harry y Ya-Sabes-Quién.

Harry y Ron la miraron con una mezcla de asombro y admiración. Nunca antes habían escuchado a Hermione hablarle así a un maestro. La profesora Trelawney optó por no responder. Bajó sus enormes ojos a la taza de Harry de nuevo y continuó girándola.

"El club... un ataque. Querida, querida, esta no es una copa feliz..."

"Pensé que era un bombín", dijo Ron tímidamente.

"La calavera... peligro en tu camino, querida..."

Todos miraban, paralizados, a la profesora Trelawney, quien le dio una última vuelta a la taza, jadeó y luego gritó.

Se oyó otro tintineo de porcelana rota; Neville había destrozado su segunda copa. La profesora Trelawney se hundió en un sillón vacío, con la mano reluciente en el corazón y los ojos cerrados.

"Mi querido muchacho, mi pobre querido muchacho, no, es mejor no decir, no, no me preguntes..."

"¿Qué pasa, profesor?" dijo Dean Thomas a la vez. Todos se habían puesto de pie, y lentamente se apiñaron alrededor de la mesa de Harry y Ron, acercándose a la silla de la profesora Trelawney para ver bien la taza de Harry.

"Querida", los enormes ojos de la profesora Trelawney se abrieron dramáticamente, "tienes al Grim".

"¿El qué?" dijo Harry.

Podía decir que no era el único que no entendía; Dean Thomas se encogió de hombros y Lavender Brown pareció desconcertada, pero casi todos los demás se taparon la boca con las manos horrorizadas.

“¡El Grim, querida mía, el Grim!” gritó la profesora Trelawney, quien parecía sorprendida de que Harry no hubiera entendido. “¡El perro gigante y espectral que frecuenta los cementerios! ¡Mi querido muchacho, es un presagio, el peor presagio, de muerte!

El estómago de Harry se sacudió. Ese perro en la portada de Death Omens en Flourish and Blotts, el perro en las sombras de Magnolia Crescent... Lavender Brown también se tapó la boca con las manos. Todos miraban a Harry, todos excepto Hermione, quien se había levantado y se había movido hacia el respaldo de la silla de la profesora Trelawney.

"No creo que se vea como un Grim", dijo rotundamente.

La profesora Trelawney inspeccionó a Hermione con disgusto creciente.

"Me perdonarás que te lo diga, querida, pero percibo muy poca aura a tu alrededor. Muy poca receptividad a las resonancias del futuro."

Seamus Finnigan estaba inclinando la cabeza de lado a lado.

"Parece un Grim si haces esto", dijo, con los ojos casi cerrados, "pero parece más un burro desde aquí", dijo, inclinándose hacia la izquierda.

"¡Cuando hayan terminado de decidir si voy a morir o no!" dijo Harry, tomándose incluso a sí mismo por sorpresa. Ahora nadie parecía querer mirarlo.

"Creo que dejaremos la lección aquí por hoy", dijo la profesora Trelawney con su voz más brumosa.

"Sí... por favor empaque sus cosas..."

En silencio, la clase devolvió sus tazas de té a la profesora Trelawney, guardó sus libros y cerró sus bolsas. Incluso Ron estaba evitando los ojos de Harry.

—Hasta que nos volvamos a encontrar —dijo débilmente la profesora Trelawney—, la buena fortuna sea tuya. Oh, y querido", señaló a Neville, "llegarás tarde la próxima vez, así que ten cuidado de esforzarte más para ponerte al día".

Harry, Ron y Hermione descendieron la escalera de la profesora Trelawney y la escalera de caracol en silencio, luego se dirigieron a la lección de Transformaciones de la profesora McGonagall. Les tomó tanto tiempo encontrar su salón de clases que, tan pronto como habían dejado Adivinación, llegaron justo a tiempo.

Harry eligió un asiento justo al fondo de la sala, sintiéndose como si estuviera sentado en un foco de luz muy brillante; el resto de la clase seguía lanzándole miradas furtivas, como si fuera a caer muerto en cualquier momento. Apenas escuchó lo que la profesora McGonagall les estaba diciendo acerca de los Animagi (magos que podían transformarse en animales a voluntad), y ni siquiera estaba mirando cuando ella

se transformó frente a sus ojos en un gato atigrado con marcas de anteojos a su alrededor ojos.

"Realmente, ¿qué te ha pasado hoy?" dijo la profesora McGonagall, volviendo a ser ella misma con un leve chasquido y mirándolos a todos. "No es que importe, pero esa es la primera vez que mi transformación no recibe el aplauso de una clase".

Las cabezas de todos se volvieron hacia Harry de nuevo, pero nadie habló. Entonces Hermione levantó la mano.

"Por favor, profesor, acabamos de tener nuestra primera clase de Adivinación, y estábamos leyendo las hojas de té, y..."

"Ah, por supuesto", dijo la profesora McGonagall, de repente frunciendo el ceño. "No hay necesidad de decir nada más, señorita Granger. Díganme, ¿quién de ustedes morirá este año?"

Todos la miraron.

"Yo", dijo Harry, finalmente.

"Ya veo", dijo la profesora McGonagall, mirando a Harry con sus ojos pequeños y brillantes. "Entonces deberías saber, Potter, que Sybill Trelawney ha predicho la muerte de un estudiante al año desde que llegó a esta escuela. Ninguno de ellos ha muerto todavía. Ver presagios de muerte es su forma favorita de saludar a una nueva clase. Si no fuera por el hecho de que nunca hablo mal de mis colegas... La profesora McGonagall se interrumpió y vieron que sus fosas nasales se habían vuelto blancas. Continuó, con más calma: "La adivinación es una de las ramas más imprecisas de la magia. No os ocultaré que tengo muy poca paciencia con él. Los Verdaderos Videntes son muy raros, y la Profesora Trelawney..."

Se detuvo de nuevo y luego dijo, en un tono muy práctico, "Pareces tener una salud excelente, Potter, así que me disculparás si no te dejo sin hacer la tarea hoy. Te aseguro que si mueres, no es necesario que lo entregues.

Hermione se rió. Harry se sintió un poco mejor. Era más difícil sentir miedo de un trozo de hojas de té lejos de la tenue luz roja y el perfume desconcertante del salón de clases de la profesora Trelawney. Sin embargo, no todos estaban convencidos. Ron todavía se veía preocupado y Lavender susurró: "¿Pero qué hay de la taza de Neville?"

Cuando terminó la clase de Transformaciones, se unieron a la multitud que corría hacia el Gran Comedor para almorzar.

"Ron, ánimate", dijo Hermione, empujando un plato de estofado hacia él. "Escuchaste lo que dijo la profesora McGonagall".

Ron sirvió estofado en su plato y tomó su tenedor, pero no comenzó.

"Harry", dijo en voz baja y seria, "no has visto un gran perro negro en ninguna parte, ¿verdad?"

"Sí, lo tengo", dijo Harry. "Vi uno la noche que me fui de casa de los Dursley".

Ron dejó caer su tenedor con un estrépito.

"Probablemente un extraviado", dijo Hermione con calma.

Ron miró a Hermione como si se hubiera vuelto loca.

"Hermione, si Harry ha visto un Grim, eso es... eso es malo", dijo. ¡Mi... mi tío Bilius vio uno y... y murió veinticuatro horas después!

"Coincidencia", dijo Hermione alegremente, sirviéndose un poco de jugo de calabaza.

"¡No sabes de lo que estás hablando!" dijo Ron, empezando a enfadarse. "¡Los grims asustan a la mayoría de los magos!"

"Ahí estás, entonces", dijo Hermione en un tono de superioridad. "Ven al Grim y mueren de miedo. ¡El Grim no es un presagio, es la causa de la muerte! Y Harry todavía está con nosotros porque no es lo suficientemente estúpido como para ver uno y pensar, bueno, ¡entonces será mejor que pateé el balde!

Ron murmuró sin palabras a Hermione, quien abrió su bolso, sacó su nuevo libro de Aritmancia y lo apoyó abierto contra la jarra de jugo.

"Creo que Adivinación parece muy confuso", dijo, buscando su página. "Muchas conjeturas, si me preguntas".

"¡No había nada extraño en el Grim en esa copa!" dijo Ron acaloradamente.

"No parecías tan confiado cuando le dijiste a Harry que era una oveja", dijo Hermione con frialdad.

"¡La profesora Trelawney dijo que no tenías el aura correcta! ¡Simplemente no te gusta ser malo en algo para variar!"

Había tocado un nervio. Hermione golpeó su libro de Aritmancia sobre la mesa con tanta fuerza que trozos de carne y zanahoria volaron por todas partes.

"Si ser bueno en Adivinación significa que tengo que pretender ver presagios de muerte en un trozo de hojas de té, ¡no estoy seguro de que lo estudie mucho más tiempo! ¡Esa lección fue una absoluta basura en comparación con mi clase de Aritmancia!"

Agarró su bolso y se alejó.

Ron frunció el ceño tras ella.

"¿De qué está hablando?" le dijo a Harry. "Todavía no ha ido a una clase de aritmancia".

Harry estaba complacido de salir del castillo después del almuerzo. La lluvia de ayer se había aclarado; el cielo era de un gris claro y pálido, y la hierba estaba elástica y húmeda bajo los pies cuando partieron para su primera clase de Cuidado de Criaturas Mágicas.

Ron y Hermione no se hablaban. Harry caminó junto a ellos en silencio mientras bajaban por el césped inclinado hacia la cabaña de Hagrid en el borde del Bosque Prohibido. Fue solo cuando vio tres espaldas demasiado familiares delante de ellos que se dio cuenta de que debían estar teniendo estas lecciones con los Slytherin. Malfoy estaba hablando animadamente con Crabbe y Goyle, quienes se reían. Harry estaba bastante seguro de que sabía de lo que estaban hablando.

Hagrid estaba esperando a su clase en la puerta de su choza. Estaba de pie con su abrigo de piel de topo, con Fang, el sabueso, pisándole los talones, impaciente por empezar.

"¡Vamos, ahora, muévete!" llamó mientras la clase se acercaba. "¡Hoy tengo un verdadero placer para ti! ¡Se viene una gran lección! ¿Todos aquí? ¡Bien, sígueme!"

Por un desagradable momento, Harry pensó que Hagrid los llevaría al bosque; Harry había tenido suficientes experiencias desagradables allí para durar toda su vida. Sin embargo, Hagrid se alejó por el borde de los árboles y, cinco minutos después, se encontraron frente a una especie de potrero. No había nada allí.

"¡Todos reúnanse alrededor de la cerca!" él llamó. "Eso es todo, asegúrate de que puedes ver, ahora, lo primero que querrás hacer es abrir tus libros..."

"¿Cómo?" dijo la voz fría y arrastrada de Draco Malfoy.

"¿Eh?" dijo Hagrid.

"¿Cómo abrimos nuestros libros?" repitió Malfoy. Sacó su copia de The Monster Book of Monsters, que había cerrado con un trozo de cuerda. Otras personas también sacaron las suyas; alguno,

como Harry, habían cerrado su libro con cinturón; otros los habían metido dentro de bolsas ajustadas o los habían sujetado con clips para carpetas.

¿Nadie ha podido abrir sus libros? dijo Hagrid, luciendo cabizbajo.

Toda la clase negó con la cabeza.

—Tienes que acariciarlos —dijo Hagrid, como si fuera la cosa más obvia del mundo—.
"Mirar -"

Tomó la copia de Hermione y arrancó la cinta mágica que la encuadernaba. El libro trató de morder, pero Hagrid pasó un dedo índice gigante por el lomo, y el libro se estremeció, y luego se abrió y quedó inmóvil en su mano.

"¡Oh, qué tontos hemos sido todos!" Malfoy se burló. "¡Deberíamos haberlos acariciado! ¡Por qué no lo adivinamos!"

—Yo... yo pensé que eran divertidos —dijo Hagrid con incertidumbre a Hermione.

"¡Oh, tremendamente divertido!" dijo Malfoy. "¡Realmente ingenioso, dándonos libros que intentan arrancarnos las manos!"

"Cállate, Malfoy", dijo Harry en voz baja. Hagrid se veía abatido y Harry quería que la primera lección de Hagrid fuera un éxito.

—Bien, entonces —dijo Hagrid, que parecía haber perdido el hilo—, entonces... entonces tienes tus libros y... y... ahora necesitas a las Criaturas Mágicas. Sí. Así que iré a buscarlos. Aférrate..."

Se alejó de ellos hacia el bosque y se perdió de vista.

"Dios, este lugar se está yendo a los perros", dijo Malfoy en voz alta. "Ese patán dando clases, a mi padre le va a dar un ataque cuando le diga..."

"Cállate, Malfoy," repitió Harry.

"Cuidado, Potter, hay un Dementor detrás de ti. —"

"¡Oooooooh!" chilló Lavender Brown, señalando hacia el lado opuesto del potrero.

Trotando hacia ellos había una docena de las criaturas más extrañas que Harry había visto en su vida. Tenían los cuerpos, las patas traseras y las colas de los caballos, pero las patas delanteras, las alas y las cabezas de lo que parecían ser águilas gigantes, con picos crueles del color del acero y ojos grandes y brillantes de color naranja. las garras en

sus patas delanteras medían medio pie de largo y tenían un aspecto letal. Cada una de las bestias tenía un grueso collar de cuero alrededor del cuello, que estaba unido a una larga cadena, y los extremos de todos estos estaban sostenidos por las enormes manos de Hagrid, que entró trotando en el potrero detrás de las criaturas.

"¡Arriba, allí!" rugió, sacudiendo las cadenas e instando a las criaturas hacia la cerca donde estaba la clase. Todos retrocedieron un poco cuando Hagrid los alcanzó y ató a las criaturas a la cerca.

"¡Hipogrifos!" Hagrid rugió felizmente, agitando una mano hacia ellos. "Hermosos, ¿verdad?"

Harry podía ver a qué se refería Hagrid. Una vez que superabas el primer susto de ver algo que era mitad caballo, mitad pájaro, empezabas a apreciar los relucientes pelajes de los hipogrifos, que cambiaban suavemente de pluma a pelo, cada uno de ellos de un color diferente: gris tormentoso, bronce, ruano rosado, castaño brillante y negro como la tinta.

"Entonces", dijo Hagrid, frotándose las manos y sonriendo, "si quieres venir un poco más cerca..."

Nadie parecía querer hacerlo. Harry, Ron y Hermione, sin embargo, se acercaron a la valla con cautela.

"Ahora, lo primero que debes saber sobre los hipogrifos es que están orgullosos", dijo Hagrid. Los hipogrifos se ofenden fácilmente. Nunca insultes a uno, porque podría ser lo último que hagas.

Malfoy, Crabbe y Goyle no estaban escuchando; estaban hablando en voz baja y Harry tuvo la desagradable sensación de que estaban tramando la mejor manera de interrumpir la lección.

"Siempre esperas a que el hipogrifo haga el primer movimiento", continuó Hagrid. "Es educado, ¿ves? Caminas hacia él, te inclinas y esperas. Si te devuelve la reverencia, puedes tocarlo. Si no se inclina, entonces aléjate de él bruscamente, porque esas garras duelen".

"Correcto, ¿quién quiere ir primero?"

La mayor parte de la clase retrocedió más lejos en respuesta. Incluso Harry, Ron y Hermione tenían dudas. Los hipogrifos sacudían sus feroces cabezas y flexionaban sus poderosas alas; no parecía gustarles estar atados así.

"¿Nadie?" dijo Hagrid, con una mirada suplicante.

"Yo lo haré", dijo Harry.

Hubo una inhalación de aire detrás de él, y tanto Lavender como Parvati susurraron: "¡Oooh, no, Harry, recuerda tus hojas de té!"

Harry los ignoró. Saltó la valla del potrero.

"¡Buen hombre, Harry!" rugió Hagrid. "Bien entonces, veamos cómo te llevas con Buckbeak".

Desató una de las cadenas, apartó al hipogrifo gris de sus compañeros y le quitó el collar de cuero. La clase al otro lado del paddock parecía estar conteniendo la respiración.

Los ojos de Malfoy se entrecerraron maliciosamente.

'Tranquilo ahora, Harry,' dijo Hagrid tranquilamente. "Tienes contacto visual, ahora trata de no parpadear... Los hipogrifos no confían en ti si parpadeas demasiado..."

Los ojos de Harry inmediatamente comenzaron a lagrimear, pero no los cerró. Buckbeak había girado su cabeza grande y afilada y miraba a Harry con un feroz ojo naranja. "Eso es todo", dijo Hagrid. "Eso es todo, Harry... ahora, reverencia".

Harry no tenía muchas ganas de exponer la nuca a Buckbeak, pero hizo lo que le dijo. Hizo una breve reverencia y luego miró hacia arriba.

El hipogrifo seguía mirándolo con altivez. No se movió.

"Ah", dijo Hagrid, sonando preocupado. "Bien, aléjate, ahora, Harry, hazlo con calma..."

Pero luego, para la enorme sorpresa de Harry, el hipogrifo de repente dobló sus escamosas rodillas delanteras y se hundió en lo que era una reverencia inconfundible.

"¡Bien hecho, Harry!" dijo Hagrid, extasiado. "Cierto, ¡puedes tocarlo! Acaricia su pico, ¡adelante!"

Sintiendo que una mejor recompensa hubiera sido retroceder, Harry se movió lentamente hacia el hipogrifo y se acercó a él. Le dio varias palmaditas al pico y el hipogrifo cerró los ojos perezosamente, como si lo disfrutara.

La clase estalló en aplausos, todos excepto Malfoy, Crabbe y Goyle, quienes se veían profundamente decepcionados.

'Bien, entonces, Harry,' dijo Hagrid. ¡Supongo que podría dejarte montarlo!

Esto era más de lo que Harry esperaba. Estaba acostumbrado a un palo de escoba; pero no estaba seguro de que un hipogrifo fuera exactamente igual.

"Sube allí, justo detrás de la articulación del ala", dijo Hagrid, "y ten cuidado de no arrancarle ninguna de sus plumas, no le gustará eso..."

Harry puso su pie en la parte superior del ala de Buckbeak y se subió a su espalda. Buckbeak se levantó. Harry no estaba seguro de dónde agarrarse; todo lo que tenía delante estaba cubierto de plumas.

"¡Adelante, entonces!" rugió Hagrid, golpeando los cuartos traseros del hipogrifo.

Sin previo aviso, alas de tres metros y medio se abrieron a cada lado de Harry, apenas tuvo tiempo de agarrar al hipogrifo por el cuello antes de que se elevara. No se parecía en nada a un palo de escoba, y Harry sabía cuál prefería; las alas del hipogrifo batían incómodamente a cada lado de él, atrapándolo debajo de sus piernas y haciéndolo sentir que estaba a punto de ser arrojado; las plumas brillantes se deslizaron bajo sus dedos y no se atrevió a agarrarlas con más fuerza; en lugar de la suave acción de su Nimbus Two Thousand, ahora se sentía balanceándose hacia adelante y hacia atrás mientras los cuartos traseros del hipogrifo subían y bajaban con sus alas.

Buckbeak voló con él una vez alrededor del paddock y luego volvió al suelo; esta era la parte que Harry había estado temiendo; se echó hacia atrás cuando el suave cuello descendió, sintiendo que iba a resbalarse sobre el pico, luego sintió un ruido sordo pesado cuando las cuatro patas desordenadas tocaron el suelo. Se las arregló para aguantar y empujarse a sí mismo derecho de nuevo.

"¡Buen trabajo, Harry!" rugió Hagrid mientras todos excepto Malfoy, Crabbe y Goyle vitoreaban.

"Está bien, ¿quién más quiere ir?"

Envalentonados por el éxito de Harry, el resto de la clase subió con cautela al prado. Hagrid desató a los hipogrifos uno por uno, y pronto la gente se inclinaba nerviosamente por todo el prado. Neville corrió repetidamente hacia atrás desde el suyo, que no parecía querer doblar las rodillas.

Ron y Hermione practicaron con la castaña, mientras Harry observaba.

Malfoy, Crabbe y Goyle se habían apoderado de Buckbeak. Le había hecho una reverencia a Malfoy, quien ahora estaba acariciando su pico, luciendo desdeñoso.

"Esto es muy fácil", dijo Malfoy arrastrando las palabras, lo suficientemente alto para que Harry lo escuchara. "Sabía que debía haberlo sido, si Potter podía hacerlo... Apuesto a que no eres peligroso en absoluto, ¿verdad?" le dijo al hipogrifo.

"¿Eres tú, gran bruto feo?"

Sucedió en un destello de garras de acero; Malfoy dejó escapar un grito agudo y, al momento siguiente, Hagrid estaba luchando por volver a poner a Buckbeak en su cuello mientras se esforzaba por alcanzar a Malfoy, que yacía acurrucado en la hierba, con la sangre brotando de su túnica.

"¡Estoy muriendo!" Malfoy gritó mientras la clase entraba en pánico. "¡Me estoy muriendo, mírame! ¡Me ha matado!"

"¡No te estás muriendo!" dijo Hagrid, que se había puesto muy blanco. "Alguien que me ayude, tengo que sacarlo de aquí..."

Hermione corrió para mantener abierta la puerta mientras Hagrid levantaba a Malfoy con facilidad. Mientras pasaban, Harry vio que había un corte largo y profundo en el brazo de Malfoy; la sangre salpicó la hierba y Hagrid corrió con él cuesta arriba hacia el castillo.

Muy conmocionados, la clase de Cuidado de Criaturas Mágicas los siguió a pie. Los Slytherins estaban todos gritando sobre Hagrid.

"¡Deberían despedirlo de inmediato!" dijo Pansy Parkinson, que estaba llorando.

"¡Fue culpa de Malfoy!" espetó Dean Thomas. Crabbe y Goyle flexionaron sus músculos amenazadoramente.

Todos subieron los escalones de piedra hasta el vestíbulo de entrada desierto.

"¡Voy a ver si está bien!" dijo Pansy, y todos la vieron subir corriendo la escalera de mármol.

Los Slytherin, todavía murmurando sobre Hagrid, se alejaron en dirección a la sala común de su mazmorra; Harry, Ron y Hermione subieron las escaleras hacia la Torre de Gryffindor.

¿Crees que estará bien? dijo Hermione nerviosamente.

"Por supuesto que lo hará. Madam Pomfrey puede curar cortes en aproximadamente un segundo", dijo Harry, cuyas heridas mucho peores habían sido reparadas mágicamente por la enfermera.

"Sin embargo, eso fue algo realmente malo que sucedió en la primera clase de Hagrid, ¿no?" dijo Ron, viéndose preocupado. "Confía en Malfoy para que le arruine las cosas..."

Fueron de los primeros en llegar al Gran Salón a la hora de la cena, con la esperanza de ver a Hagrid, pero él no estaba allí.

"No lo despedirían, ¿verdad?" dijo Hermione ansiosamente, sin tocar su bistec y budín de riñón.

"Será mejor que no", dijo Ron, que tampoco estaba comiendo.

Harry estaba mirando la mesa de Slytherin. Un gran grupo que incluía a Crabbe y Goyle estaba acurrucado, enfrascados en una conversación. Harry estaba seguro de que estaban inventando su propia versión de cómo había resultado herido Malfoy.

"Bueno, no puedes decir que no fue un primer día interesante", dijo Ron con tristeza.

Subieron a la sala común de Gryffindor llena de gente después de la cena y trataron de hacer la tarea que la profesora McGonagall les había dado, pero los tres seguían interrumpiéndose y mirando por la ventana de la torre.

'Hay una luz encendida en la ventana de Hagrid,' dijo Harry de repente.

Ron miró su reloj.

"Si nos apuramos, podríamos bajar y verlo. Todavía es bastante temprano..."

"No lo sé", dijo Hermione lentamente, y Harry vio que ella lo miraba.

"Estoy autorizado a caminar por los terrenos", dijo intencionadamente. "Sirius Black aún no ha superado a los Dementores, ¿verdad?"

Así que guardaron sus cosas y salieron por el agujero del retrato, contentos de no encontrarse con nadie en su camino hacia las puertas principales, ya que no estaban completamente seguros de que se suponía que debían estar fuera.

La hierba aún estaba mojada y parecía casi negra en el crepúsculo. Cuando llegaron a la cabaña de Hagrid, llamaron a la puerta y una voz gruñó: "Vamos".

Hagrid estaba sentado en mangas de camisa en su mesa de madera fregada; su sabueso, Fang, tenía la cabeza en el regazo de Hagrid. Una mirada les dijo que Hagrid había estado bebiendo mucho; delante de él había una jarra de peltre casi tan grande como un cubo, y parecía tener dificultades para enfocarlos.

"Espectáculo, es un récord", dijo con voz espesa, cuando los reconoció. "No creas que alguna vez han tenido un maestro que haya durado solo un día antes".

"¡No has sido despedido, Hagrid!" jadeó Hermione.

—Todavía no —dijo Hagrid miserablemente, tomando un gran trago de lo que fuera que había en la jarra—. "Pero es solo cuestión de tiempo, no lo haré, después de Malfoy..."

"¿Como es el?" dijo Ron mientras todos se sentaban. "No fue grave, ¿verdad?"

"La señora Pomfrey lo arregló lo mejor que pudo", dijo Hagrid, "pero él dice que todavía es una agonía... cubierto de vendajes... gimiendo..."

"Está fingiendo", dijo Harry de inmediato. "Madame Pomfrey puede arreglar cualquier cosa. Me volvió a crecer la mitad de los huesos el año pasado. Confía en Malfoy para ordeñarlo por todo lo que vale.

—Los directores de escuela han dicho bin, por supuesto —dijo Hagrid miserablemente. “Creen que empecé demasiado grande. Debería haber dejado Hippogriffs para más tarde... un gusano o summat... Solo pensé que sería una buena primera lección, todo es mi culpa...”

"¡Todo es culpa de Malfoy , Hagrid!" dijo Hermione con seriedad.

"Somos testigos", dijo Harry. "Dijiste que los hipogrifos atacan si los insultas. El problema de Malfoy es que no estaba escuchando. Le diremos a Dumbledore lo que realmente sucedió.

"Sí, no te preocupes, Hagrid, te apoyaremos", dijo Ron.

Las lágrimas brotaron de las esquinas arrugadas de los ojos negros como escarabajos de Hagrid. Agarró tanto a Harry como a Ron y los estrechó en un abrazo desgarrador.

"Creo que has bebido suficiente, Hagrid", dijo Hermione con firmeza. Cogió la jarra de la mesa y salió a vaciarla.

'Ah, tal vez ella tenga razón,' dijo Hagrid, soltando a Harry y Ron, quienes se alejaron tambaleándose, frotándose las costillas. Hagrid se levantó de la silla y siguió a Hermione tambaleándose afuera. Oyeron un fuerte chapoteo.

¿Qué ha hecho? dijo Harry nervioso cuando Hermione volvió con la jarra vacía.

—Metió la cabeza en el barril de agua —dijo Hermione, guardando la jarra.

Hagrid regresó, su cabello largo y barba empapados, secándose el agua de sus ojos.

“Así está mejor”, dijo, sacudiendo la cabeza como un perro y empapándolos a todos. "Escucha, fue bueno que vinieras a verme, realmente...”

Hagrid se detuvo en seco, mirando a Harry como si acabara de darse cuenta de que estaba allí.

“¿QUÉ CREES QUE ESTÁS HACIENDO, EH?” rugió, tan repentinamente que dieron un salto de un pie en el aire.
“¡NO DEBES DEJAR PASEAR DESPUÉS DEL OSCURIDAD, HARRY! ¡UN, USTEDES DOS! ¡DEJARLO!”

Hagrid se acercó a Harry, lo agarró del brazo y tiró de él hacia la puerta.

"¡Vamos!" Hagrid dijo enojado. “Voy a llevaros a todos de vuelta a la escuela y no dejéis que os pille caminando para verme de nuevo después del anochecer. ¡No valgo eso!”



CAPÍTULO SIETE

El boggart en el armario

Malfoy no reapareció en clases hasta tarde el jueves por la mañana, cuando los Slytherins y Gryffindors estaban a la mitad de Pociones dobles. Entró pavoneándose en la mazmorra, con el brazo derecho cubierto de vendas y en cabestrillo, actuando, en opinión de Harry, como si fuera el heroico superviviente de una terrible batalla.

¿Cómo está, Draco? sonrió Pansy Parkinson. "¿Te duele mucho?"

—Sí —dijo Malfoy, poniendo una especie de mueca valiente. Pero Harry lo vio guiñar un ojo a Crabbe y Goyle cuando Pansy apartó la mirada.

"Cálmate, cálmate", dijo el profesor Snape ociosamente.

Harry y Ron fruncieron el ceño el uno al otro; Snape no habría dicho 'cálmate' si hubieran llegado tarde, les habría dado una detención. Pero Malfoy siempre había sido capaz de salirse con la suya en las clases de Snape; Snape era el jefe de la Casa Slytherin y, en general, favorecía a sus propios estudiantes por encima de todos los demás.

Estaban haciendo una nueva poción hoy, una Solución Reductora. Malfoy instaló su caldero justo al lado de Harry y Ron, de modo que prepararan sus ingredientes en la misma mesa.

"Señor", llamó Malfoy, "señor, necesitare ayuda para cortar estas raíces de margarita, debido a mi brazo..."

"Weasley, córtale las raíces a Malfoy", dijo Snape sin levantar la vista.

Ron se puso rojo ladrillo.

"No hay nada malo con tu brazo", le susurró a Malfoy.

Malfoy sonrió al otro lado de la mesa.

"Weasley, escuchaste al profesor Snape; Corta estas raíces.

Ron agarró su cuchillo, tiró de las raíces de Malfoy hacia él y comenzó a cortarlas toscamente, de modo que todas tuvieran diferentes tamaños.

"Profesor", dijo Malfoy arrastrando las palabras, "Weasley está mutilando mis raíces, señor".

Snape se acercó a su mesa, miró las raíces con su nariz ganchuda y luego le dio a Ron una sonrisa desagradable debajo de su largo y grasiento cabello negro.

"Cambiar raíces con Malfoy, Weasley".

"¡Pero, señor—!"

Ron había pasado el último cuarto de hora triturando cuidadosamente sus propias raíces en pedazos exactamente iguales.

"Ahora", dijo Snape en su voz más peligrosa.

Ron empujó sus propias raíces bellamente cortadas a través de la mesa hacia Malfoy, luego tomó el cuchillo de nuevo.

—Y, señor, necesitare que le quiten la piel a este higo marchito —dijo Malfoy, con la voz llena de una risa maliciosa—.

"Potter, puedes despellejar el higo marchito de Malfoy", dijo Snape, dándole a Harry la mirada de odio que siempre reservaba solo para él.

Harry tomó el higo marchito de Malfoy mientras Ron comenzaba a tratar de reparar el daño en las raíces que ahora tenía que usar. Harry despellejó el higo marchito lo más rápido que pudo y lo arrojó sobre la mesa a Malfoy sin hablar. Malfoy estaba sonriendo más ampliamente que nunca.

"¿Has visto a tu amigo Hagrid últimamente?" les preguntó en voz baja.

"No es asunto tuyo", dijo Ron bruscamente, sin levantar la vista.

"Me temo que no será maestro por mucho tiempo", dijo Malfoy en un tono de tristeza fingida. Mi padre no está muy contento con mi herida...

"Sigue hablando, Malfoy, y te haré un daño real", gruñó Ron.

"- se ha quejado a los directores de la escuela. Y al Ministerio de Magia. Padre tiene mucha influencia, ya sabes. Y una lesión tan duradera como esta —soltó un enorme y falso suspiro—, ¿quién sabe si mi brazo volverá a ser el mismo?"

"Entonces es por eso que te lo estás poniendo", dijo Harry, decapitando accidentalmente una oruga muerta porque su mano temblaba de ira, "Para tratar de que despidan a Hagrid".

—Bueno —dijo Malfoy, bajando la voz a un susurro—, en parte, Potter. Pero también hay otros beneficios. Weasley, corta mis orugas por mí.

A unos cuantos calderos de distancia, Neville estaba en problemas. Neville regularmente se desmoronaba en las lecciones de Pociones; era su peor materia, y su gran miedo al profesor Snape hacía las cosas diez veces peores. Su poción, que se suponía que era de un verde ácido brillante, se había vuelto...

"Naranja, Longbottom", dijo Snape, sirviendo un poco y dejando que volviera a salpicar en el caldero, para que todos pudieran ver.

"Naranja. Dime, muchacho, ¿algo penetra en ese grueso cráneo tuyo? ¿No me oíste decir, muy claramente, que solo se necesitaba un bazo de gato? ¿No dije claramente que una pizca de jugo de sanguijuela sería suficiente? ¿Qué tengo que hacer para que entiendas, Longbottom?"

Neville estaba sonrosado y temblando. Parecía como si estuviera al borde de las lágrimas.

"Por favor, señor", dijo Hermione, "por favor, podría ayudar a Neville a arreglarlo..."

"No recuerdo haberte pedido que presumas, señorita Granger", dijo Snape con frialdad, y Hermione se sonrojó tanto como Neville. "Longbottom, al final de esta lección le daremos unas gotas de esta poción a tu sapo y veremos qué sucede. Tal vez eso te anime a hacerlo correctamente".

Snape se alejó, dejando a Neville sin aliento por el miedo.

"¡Ayúdame!" gimió a Hermione.

"Oye, Harry", dijo Seamus Finnigan, inclinándose para tomar prestadas las escamas de bronce de Harry, "¿has oído? Daily Prophet esta mañana: creen que Sirius Black ha sido avistado.

"¿Dónde?" dijeron Harry y Ron rápidamente. Al otro lado de la mesa, Malfoy miró hacia arriba, escuchando atentamente.

"No muy lejos de aquí," dijo Seamus, quien parecía emocionado. "Fue un muggle quien lo vio. Por supuesto, ella realmente no entendió. Los muggles piensan que es solo un criminal común, ¿no? Así que llamó a la línea telefónica directa. Para cuando llegó el Ministerio de Magia, ya se había ido.

"No muy lejos de aquí..." repitió Ron, mirando significativamente a Harry. Se dio la vuelta y vio a Malfoy observándolo de cerca. "¿Qué, Malfoy? ¿Necesitas algo más desollado?"

Pero los ojos de Malfoy brillaban malévolamente, y estaban fijos en Harry. Se inclinó sobre la mesa.

"¿Estás pensando en tratar de atrapar a Black con una sola mano, Potter?"

"Sí, así es", dijo Harry despreocupadamente.

La delgada boca de Malfoy se curvaba en una sonrisa mezquina.

"Por supuesto, si fuera yo", dijo en voz baja, "habría hecho algo antes de ahora. No me quedaría en la escuela como un buen chico, estaría buscándolo".

"¿De qué estás hablando, Malfoy?" dijo Ron bruscamente.

"¿No lo sabes, Potter?" respiró Malfoy, sus ojos claros entrecerrados.

"¿Saber qué?"

Malfoy dejó escapar una risa baja y burlona.

"Tal vez prefieras no arriesgar tu cuello", dijo. "¿Quieres dejárselo a los Dementores, verdad? Pero si fuera yo, querría venganza. Lo cazaría yo mismo.

"¿De qué estás hablando?" dijo Harry enojado, pero en ese momento Snape llamó, "Ya deberías haber terminado de agregar tus ingredientes; esta poción debe hervirse antes de poder beberla, así que límpiela mientras hierve a fuego lento y luego probaremos la de Longbottom...

Crabbe y Goyle se rieron abiertamente, viendo a Neville sudar mientras removía su poción febrilmente. Hermione le estaba murmurando instrucciones con la comisura de la boca, para que Snape no la viera. Harry y Ron guardaron los ingredientes que no habían usado y fueron a lavarse las manos y los cucharones en el lavabo de piedra del rincón.

¿Qué quiso decir Malfoy? Harry murmuró a Ron mientras metía sus manos bajo el chorro helado que salía de la boca de la gárgola. "¿Por qué querría vengarme de Black? No me ha hecho nada, todavía.

"Se lo está inventando", dijo Ron salvajemente. "Está tratando de obligarte a hacer algo estúpido..."

Con el final de la lección a la vista, Snape se acercó a Neville, que estaba acobardado junto a su caldero.

"Todos reúnanse," dijo Snape, sus ojos negros brillando, "y miren lo que le pasa al sapo de Longbottom. Si ha logrado producir una solución que se encoge, se encogerá hasta convertirse en un renacuajo. Si, como no lo dudo, lo ha hecho mal, es probable que su sapo esté envenenado.

Los Gryffindors observaron temerosos. Los Slytherin parecían emocionados. Snape tomó a Trevor el sapo con su mano izquierda y sumergió una pequeña cuchara en la poción de Neville, que ahora estaba verde. Derramó unas gotas por la garganta de Trevor.

Hubo un momento de silencio silencioso, en el que Trevor tragó saliva; luego hubo un pequeño estallido, y Trevor, el renacuajo, se retorció en la palma de Snape.

Los Gryffindors estallaron en aplausos. Snape, con aspecto agrio, sacó una pequeña botella del bolsillo de su túnica, derramó unas gotas sobre Trevor, y reapareció de repente, completamente desarrollado.

"Cinco puntos menos para Gryffindor", dijo Snape, lo que borró las sonrisas de todos los rostros. "Le dije que no lo ayudara, señorita Granger. Clase perdida."

Harry, Ron y Hermione subieron los escalones del vestíbulo de entrada. Harry seguía pensando en lo que había dicho Malfoy, mientras que Ron estaba furioso por Snape.

"¡Cinco puntos menos para Gryffindor porque la poción estuvo bien! ¿Por qué no mentiste, Hermione?
¡Deberías haber dicho que Neville lo hizo todo solo!

Hermione no respondió. Ron miró a su alrededor.
"¿Dónde está ella?"

Harry se volvió también. Estaban en la parte superior de los escalones ahora, viendo al resto de la clase pasar, dirigiéndose al Gran Comedor y el almuerzo.

"Ella estaba justo detrás de nosotros", dijo Ron, frunciendo el ceño.

Malfoy los pasó, caminando entre Crabbe y Goyle. Le sonrió a Harry y desapareció.

"Ahí está ella", dijo Harry.

Hermione jadeaba levemente, subiendo las escaleras a toda prisa; una mano agarraba su bolso, la otra parecía estar metiendo algo en la parte delantera de su túnica.

"¿Cómo hiciste eso?" dijo Ron.

"¿Qué?" dijo Hermione, uniéndose a ellos.

"Un minuto estabas justo detrás de nosotros, al momento siguiente, estabas de nuevo en la parte inferior de las escaleras".

"¿Qué?" Hermione parecía un poco confundida. "Oh, tenía que volver por algo. Oh, no -"

Una costura se había roto en la bolsa de Hermione. Harry no estaba sorprendido; pudo ver que estaba repleto con al menos una docena de libros grandes y pesados.

"¿Por qué llevas todo esto contigo?" Ron le preguntó.

"Sabes cuántos temas estoy tomando", dijo Hermione sin aliento. "No podrías sostener esto por mí, ¿verdad?"

"Pero..." Ron estaba dando vuelta a los libros que ella le había dado, mirando las cubiertas. "No tienes ninguno de estos temas hoy. Solo es Defensa Contra las Artes Oscuras esta tarde.

"Oh, sí", dijo Hermione vagamente, pero guardó todos los libros en su bolso de todos modos.

"Espero que haya algo bueno para el almuerzo, me muero de hambre", agregó, y se dirigió hacia el Gran Comedor.

"¿Tienes la sensación de que Hermione no nos está diciendo algo?" Ron le preguntó a Harry.

El profesor Lupin no estaba allí cuando llegaron a su primera lección de Defensa Contra las Artes Oscuras. Todos se sentaron, sacaron sus libros, plumas y pergaminos, y estaban hablando cuando finalmente entró en la habitación. Lupin sonrió vagamente y colocó su viejo maletín en el escritorio del profesor. Estaba tan andrajoso como siempre, pero parecía más saludable que en el tren, como si hubiera tenido unas cuantas comidas completas.

"Buenas tardes", dijo. "Podrías poner todos tus libros de nuevo en tus maletas. La de hoy será una lección práctica. Solo necesitarás tus varitas."

Se intercambiaron algunas miradas curiosas mientras la clase guardaba sus libros. Nunca antes habían tenido una clase práctica de Defensa Contra las Artes Oscuras, a menos que cuentes la clase memorable del año pasado cuando su antiguo maestro trajo una jaula llena de duendes a la clase y los soltó.

"En ese momento," dijo el Profesor Lupin, cuando todos estuvieron listos. Si me sigues.

Desconcertados pero interesados, la clase se puso de pie y siguió al profesor Lupin fuera del aula. Los condujo por el corredor desierto y doblaron una esquina, donde lo primero que vieron fue a Peeves el Poltergeist, que flotaba boca abajo en el aire y llenaba el ojo de la cerradura más cercano con chicle.

Peeves no levantó la vista hasta que el profesor Lupin estuvo a medio metro de distancia; luego movió sus pies de dedos rizados y comenzó a cantar.

"Loony, crazy Lupin", cantó Peeves. "Loco, chiflado Lupin, loco, chiflado Lupin..."

Grosero e inmanejable como casi siempre, Peeves solía mostrar algo de respeto hacia los profesores. Todos miraron rápidamente al profesor Lupin para ver cómo se lo tomaría; para su sorpresa, todavía estaba sonriendo.

—Si fuera tú, sacaría ese chicle del ojo de la cerradura, Peeves —dijo amablemente—. "Señor. Filch no podrá entrar en sus escobas.

Filch era el cuidador de Hogwarts, un mago fracasado y malhumorado que libraba una guerra constante contra los estudiantes y, de hecho, contra Peeves. Sin embargo, Peeves no prestó atención a las palabras del profesor Lupin, excepto para soplar una fuerte frambuesa húmeda.

El profesor Lupin dio un pequeño suspiro y sacó su varita.

"Este es un pequeño hechizo útil", le dijo a la clase por encima del hombro. "Por favor, mire de cerca".

Levantó la varita a la altura del hombro y dijo: "¡Waddiwasi!" y apuntó a Peeves.

Con la fuerza de una bala, la bola de chicle salió disparada por el ojo de la cerradura y cayó directamente por la fosa nasal izquierda de Peeves; giró en posición vertical y se alejó, maldiciendo.

"¡Genial, señor!" dijo Dean Thomas con asombro.

"Gracias, Dean," dijo el Profesor Lupin, guardando su varita de nuevo. "¿Podemos proceder?"

Partieron de nuevo, la clase mirando al desaliñado profesor Lupin con mayor respeto. Los condujo por un segundo corredor y se detuvo, justo afuera de la puerta de la sala de profesores.

"Adentro, por favor," dijo el Profesor Lupin, abriéndolo y retrocediendo.

La sala de profesores, una sala larga con paneles llena de sillas viejas que no hacían juego, estaba vacía excepto por un profesor. El profesor Snape estaba sentado en un sillón bajo y miró a su alrededor mientras la clase entraba. Sus ojos brillaban y había una desagradable mueca jugando alrededor de su boca. Cuando el profesor Lupin entró e hizo ademán de cerrar la puerta detrás de él, Snape dijo: "Déjala abierta, Lupin. Preferiría no presenciar esto". Se puso de pie y pasó junto a la clase, su túnica negra ondeando detrás de él. En la entrada se dio la vuelta y dijo: —Posiblemente nadie te haya advertido, Lupin, pero esta clase incluye a Neville Longbottom. Te aconsejaría que no le confiaras nada difícil. No, a menos que la señorita Granger le esté susurrando instrucciones al oído.

Neville se puso escarlata. Harry miró a Snape; ya era bastante malo que intimidara a Neville en sus propias clases, y mucho menos hacerlo frente a otros profesores.

El profesor Lupin había levantado las cejas.

"Esperaba que Neville me ayudara con la primera etapa de la operación", dijo, "y estoy seguro de que lo hará admirablemente".

El rostro de Neville se puso, si cabe, aún más rojo. El labio de Snape se curvó, pero se fue, cerrando la puerta de golpe.

"Ahora, entonces," dijo el profesor Lupin, señalando a la clase hacia el final de la habitación, donde no había nada más que un viejo armario donde los profesores guardaban sus túnicas de repuesto. Cuando el profesor Lupin fue a pararse junto a él, el armario se tambaleó repentinamente, golpeándose contra la pared.

"Nada de qué preocuparse", dijo el profesor Lupin con calma porque algunas personas habían saltado hacia atrás alarmadas. Hay un Boggart ahí dentro.

La mayoría de la gente parecía sentir que esto era algo de lo que preocuparse. Neville le dio al profesor Lupin una mirada de puro terror, y Seamus Finnigan miró con aprensión el pomo de la puerta que ahora traqueteaba.

"A los boggarts les gustan los espacios oscuros y cerrados", dijo el profesor Lupin. "Los armarios, el espacio debajo de las camas, los armarios debajo de los fregaderos, incluso me encontré con uno que se había alojado en un reloj de pared. Este uno se mudó ayer por la tarde, y le pregunté al director si el personal lo dejaría para que mis alumnos de tercer año practicasen un poco.

"Entonces, la primera pregunta que debemos hacernos es, ¿qué es un Boggart?"

Hermione levantó la mano.

"Es un cambiaformas", dijo. "Puede tomar la forma de lo que crea que más nos asustará".

'Yo no podría haberlo dicho mejor,' dijo el profesor Lupin, y Hermione brilló. "Entonces, el Boggart sentado en la oscuridad interior aún no ha asumido una forma. Todavía no sabe qué asustará a la persona al otro lado de la puerta. Nadie sabe cómo se ve un Boggart cuando está solo, pero cuando lo dejas salir, inmediatamente se convertirá en lo que cada uno de nosotros más teme.

"Esto significa," dijo el Profesor Lupin, eligiendo ignorar el pequeño balbuceo de terror de Neville, "que tenemos una gran ventaja sobre el Boggart antes de que empecemos. ¿Lo has visto, Harry?"

Tratar de responder una pregunta con Hermione a su lado, balanceándose arriba y abajo sobre la punta de sus pies con la mano en el aire, fue muy desagradable, pero Harry lo intentó.

"Er, porque somos tantos, ¿no sabrá qué forma debería tener?"

"Precisamente", dijo el profesor Lupin, y Hermione bajó la mano, luciendo un poco decepcionada.

"Siempre es mejor tener compañía cuando estás tratando con un Boggart. Se vuelve confuso. ¿En qué debería convertirse, un cadáver sin cabeza o una babosa carnívora? Una vez vi a un Boggart cometer ese mismo error: trató de asustar a dos personas a la vez y se convirtió en la mitad de una babosa. Ni remotamente aterrador.

'El encantamiento que repele a un Boggart es simple, pero requiere fuerza mental. Verás, lo que realmente acaba con un Boggart es la risa. Lo que tienes que hacer es obligarlo a asumir una forma que te resulte divertida.

"Primero practicaremos el encantamiento sin varitas. Después de mí, por favor... ¡riddikulus!"

"¡Riddikulus!" dijo la clase junta.

"Bien", dijo el profesor Lupin. "Muy bien. Pero esa fue la parte fácil, me temo. Ya ves, la palabra sola no es suficiente. Y aquí es donde entras tú, Neville.

El guardarropa volvió a temblar, aunque no tanto como Neville, quien caminó hacia adelante como si se dirigiera a la horca.

"Correcto, Neville", dijo el profesor Lupin. "Lo primero es lo primero: ¿qué dirías que es lo que más te asusta en el mundo?"

Los labios de Neville se movieron, pero no salió ningún sonido.

"No entendí eso, Neville, lo siento", dijo el profesor Lupin alegremente.

Neville miró a su alrededor bastante salvajemente, como si le rogara a alguien que lo ayudara, y luego dijo, en poco más que un susurro: "Profesor Snape".

Casi todos se rieron. Incluso Neville sonrió a modo de disculpa. El profesor Lupin, sin embargo, parecía pensativo.

"Profesor Snape... hmmm... Neville, ¿creo que vive con su abuela?"

"Er - sí", dijo Neville nerviosamente. "Pero, tampoco quiero que el Boggart se convierta en ella".

"No, no, me malinterpretas", dijo el profesor Lupin, ahora sonriendo. "Me pregunto, ¿podría decirnos qué tipo de ropa suele usar su abuela?"

Neville pareció sorprendido, pero dijo: "Bueno... siempre el mismo sombrero. Uno alto con un buitre disecado encima. Y un vestido largo... verde, normalmente... y a veces una bufanda de piel de zorro.

"¿Y un bolso?" preguntó el profesor Lupin.

"Uno grande y rojo", dijo Neville.

"En ese momento," dijo el profesor Lupin. "¿Puedes imaginarte esa ropa muy claramente, Neville? ¿Puedes verlos con el ojo de tu mente?"

"Sí", dijo Neville con incertidumbre, claramente preguntándose qué vendría después.

"Cuando el Boggart salga de este armario, Neville, y te vea, asumirá la forma del profesor Snape", dijo Lupin. "Y levantarás tu varita —así— y gritarás 'Riddikulus' — y concéntrate mucho en la ropa de tu abuela. Si todo sale bien, el profesor Boggart Snape se verá obligado a ponerse ese sombrero con copa de buitre, ese vestido verde y ese gran bolso rojo.

Hubo una gran carcajada. El armario se tambaleó más violentamente.

"Si Neville tiene éxito, es probable que el Boggart desvíe su atención hacia cada uno de nosotros", dijo el profesor Lupin. "Me gustaría que todos ustedes se tomaran un momento para pensar en lo que más les asusta, e imaginar cómo podrían forzarlo a parecer cómico..."

La habitación quedó en silencio. Harry pensó... ¿Qué era lo que más le asustaba en el mundo?

Su primer pensamiento fue Lord Voldemort, un Voldemort recuperado con toda su fuerza. Pero incluso antes de que hubiera comenzado a planear un posible contraataque a un Boggart-Voldemort, una imagen horrible apareció flotando en la superficie de su mente...

Una mano putrefacta y reluciente, deslizándose bajo una capa negra... una respiración larga y traqueteante de una boca invisible... luego un frío tan penetrante que parecía ahogarse...

Harry se estremeció, luego miró a su alrededor, esperando que nadie se hubiera dado cuenta. Mucha gente tenía los ojos bien cerrados. Ron murmuraba para sí mismo: "Quítale las piernas". Harry estaba seguro de que sabía de qué se trataba. El mayor temor de Ron eran las arañas.

"¿Todos listos?" dijo el profesor Lupin.

Harry sintió una punzada de miedo. Él no estaba listo. ¿Cómo podrías hacer que un Dementor sea menos aterrador? Pero no quería pedir más tiempo; todos los demás asentían y se arremangaban.

"Neville, vamos a retroceder", dijo el profesor Lupin. "Deja que tengas un campo despejado, ¿de acuerdo?"

Llamaré a la siguiente persona que adelante... Todos atrás, ahora, para que Neville pueda tener un tiro claro...

Todos se retiraron, apoyados contra las paredes, dejando a Neville solo junto al armario. Parecía pálido y asustado, pero se había subido las mangas de la túnica y sostenía su varita lista.

"A la cuenta de tres, Neville," dijo el profesor Lupin, quien estaba apuntando su propia varita al tirador del armario. ¡Uno, dos, tres, ahora!

Un chorro de chispas salió disparado del extremo de la varita del profesor Lupin y golpeó el pomo de la puerta. El armario se abrió de golpe. Nariz aguileña y amenazante, el profesor Snape salió, sus ojos brillando hacia Neville.

Neville retrocedió, su varita en alto, hablando en silencio. Snape estaba acercándose a él, metiendo la mano dentro de su túnica.

"R-riddikulus! —chilló Neville.

Hubo un ruido como el chasquido de un látigo. Snape tropezó; llevaba un vestido largo con ribetes de encaje y un sombrero altísimo coronado por un buitre apolillado, y balanceaba un enorme bolso carmesí.

Hubo un rugido de risa; el Boggart hizo una pausa, confundido, y el profesor Lupin gritó: "¡Parvati! ¡Adelante!"

Parvati caminó hacia adelante, con el rostro tenso. Snape se volvió hacia ella. Hubo otro crujido, y donde él había estado había una momia vendada y manchada de sangre; su rostro ciego se volvió hacia Parvati y comenzó a caminar hacia ella muy lentamente, arrastrando los pies, levantando los brazos rígidos.

"¡Riddikulus!" gritó Parvati.

Un vendaje deshilachado a los pies de la momia; se enredó, cayó boca abajo y su cabeza rodó.

"¡Seamus!" rugió el profesor Lupin.

Seamus pasó corriendo junto a Parvati.

¡Grieta! Donde había estado la momia había una mujer con el pelo negro hasta el suelo y un rostro esquelético teñido de verde: una alma en pena. Abrió mucho la boca y un sonido sobrenatural llenó la habitación, un chillido largo y quejumbroso que hizo que los cabellos de la cabeza de Harry se erizaran: "¡Riddikulus!" gritó Seamus.

La banshee emitió un sonido áspero y se agarró la garganta; su voz se había ido.

¡Grieta! La banshee se convirtió en una rata, que perseguía su cola en círculos, luego —¡crack!— se convirtió en una rata .
serpiente de cascabel, que se deslizó y se retorció antes de ¡crack! – convirtiéndose en un solo globo ocular ensangrentado.

"¡Está confuso!" gritó Lupin. "¡Estamos llegando! ¡Decano!"

Dean se apresuró hacia adelante.

¡Grieta! El globo ocular se convirtió en una mano amputada, que se volteó y comenzó a arrastrarse por el suelo como un cangrejo.

"¡Riddikulus!" gritó Dean.

Hubo un chasquido y la mano quedó atrapada en una ratonera.

"¡Excelente! ¡Ron, tú eres el siguiente!"

Ron saltó hacia adelante.

¡Grieta!

Bastantes personas gritaron. Una araña gigante, de seis pies de alto y cubierta de pelo, avanzaba hacia Ron, chasqueando amenazadoramente con sus pinzas. Por un momento, Harry pensó que Ron se había congelado. Entonces -

"¡Riddikulus!" bramó Ron, y las patas de la araña desaparecieron; rodaba una y otra vez; Lavender Brown chilló y corrió fuera de su camino y se detuvo a los pies de Harry. Levantó su varita, listo, pero—

"¡Aquí!" gritó el profesor Lupin de repente, apresurándose hacia adelante. ¡Grieta!

La araña sin patas había desaparecido. Por un segundo, todos miraron a su alrededor para ver dónde estaba. Luego vieron un orbe blanco plateado colgando en el aire frente a Lupin, quien dijo: "¡Riddikulus!" casi perezosamente.

¡Grieta!

"¡Adelante, Neville, y acaba con él!" dijo Lupin cuando el Boggart aterrizó en el suelo como una cucaracha. ¡Grieta! Snape estaba de vuelta. Esta vez, Neville cargó con determinación.

"¡Riddikulus!" gritó, y tuvieron una visión de una fracción de segundo de Snape con su vestido de encaje antes de que Neville dejara escapar un gran "¡Ja!" de risa, y el Boggart explotó, estalló en mil diminutas volutas de humo y desapareció.

"¡Excelente!" gritó el profesor Lupin mientras la clase rompía en aplausos. "Excelente, Neville. Bien hecho a todos... Déjame ver... cinco puntos para Gryffindor por cada persona que se enfrente al Boggart, diez para Neville porque lo hizo dos veces... y cinco para Hermione y Harry".

"Pero yo no hice nada", dijo Harry.

"Hermione y tú respondisteis mis preguntas correctamente al comienzo de la clase, Harry", dijo Lupin a la ligera.

"Muy bien a todos, una excelente lección. Tarea, ten el favor de leer el capítulo sobre los Boggarts y resumirlo para mí... o entregarlo el lunes. Eso sería todo."

Hablando con entusiasmo, la clase salió de la sala de profesores. Harry, sin embargo, no se sentía alegre. El profesor Lupin le había impedido deliberadamente enfrentarse al Boggart. ¿Por qué? ¿Fue porque había visto a Harry colapsar en el tren y pensó que no estaba tramando mucho? ¿Había pensado que Harry se desmayaría de nuevo?

Pero nadie más parecía haber notado nada.

"¿Me viste tomar ese alma en pena?" gritó Seamus.

¡Y la mano! dijo Dean, agitando el suyo alrededor.

"¡Y Snape en ese sombrero!"

"¡Y mi mamá!"

"Me pregunto por qué el profesor Lupin tiene miedo de las bolas de cristal". dijo Lavender pensativa.

"Esa fue la mejor lección de Defensa Contra las Artes Oscuras que hemos tenido, ¿no?" dijo Ron emocionado mientras regresaban al salón de clases para buscar sus mochilas.

"Parece un muy buen maestro", dijo Hermione con aprobación. "Pero desearía haber tenido un turno con el Boggart..."

"¿Qué hubiera sido para ti?" dijo Ron, riéndose. "¿Una tarea que solo obtuvo nueve de diez?"

CAPÍTULO OCHO

Vuelo de la Dama Gorda

En poco tiempo, Defensa Contra las Artes Oscuras se había convertido en la clase favorita de la mayoría de la gente. Solo Draco Malfoy y su pandilla de Slytherins tenían algo malo que decir sobre el profesor Lupin.

"Mira el estado de su túnica", decía Malfoy en un fuerte susurro cuando pasaba el profesor Lupin. Se viste como nuestro viejo elfo doméstico.

Pero a nadie más le importaba que la túnica del profesor Lupin estuviera remendada y deshilachada. Sus próximas lecciones fueron tan interesantes como las primeras. Después de los Boggarts, estudiaron a los Red Caps, desagradables criaturas parecidas a duendes que acechaban dondequiera que hubiera derramamiento de sangre: en las mazmorras de los castillos y los baches de los campos de batalla desiertos, esperando para apalear a los que se habían perdido. De Red Caps pasaron a Kappas, espeluznante. habitantes del agua que parecían monos escamosos, con manos palmeadas ansiosas por estrangular a los limícolas involuntarios en sus estanques.

Harry solo deseaba estar tan feliz con algunas de sus otras clases. Lo peor de todo fue Pociones.

Snape estaba de un humor particularmente vengativo en estos días, y nadie tenía ninguna duda de por qué. La historia del Boggart asumiendo la forma de Snape, y la forma en que Neville lo había vestido con la ropa de su abuela, había viajado por la escuela como un reguero de pólvora. Snape no pareció encontrarlo gracioso. Sus ojos brillaron amenazadoramente ante la sola mención del nombre del profesor Lupin, y estaba intimidando a Neville más que nunca.

Harry también comenzaba a temer las horas que pasaba en la sofocante habitación de la torre de la profesora Trelawney, descifrando formas y símbolos torcidos, tratando de ignorar la forma en que los enormes ojos de la profesora Trelawney se llenaban de lágrimas cada vez que lo miraba. No podía gustarle la profesora Trelawney, a pesar de que muchos de la clase la trataban con un respeto que bordeaba la reverencia. Parvati Patil y Lavender Brown habían frecuentado la habitación de la torre de la profesora Trelawney a la hora del almuerzo, y siempre volvían con miradas moleestamente superiores en sus rostros, como si supieran cosas que los demás no sabían. También habían comenzado a usar voces bajas cada vez que hablaban con Harry, como si estuviera en su lecho de muerte.

A nadie le gustaba realmente Cuidado de Criaturas Mágicas, que, después de la primera clase llena de acción, se había vuelto extremadamente aburrida. Hagrid parecía haber perdido su confianza. Ahora estaban pasando lección tras lección aprendiendo cómo cuidar de los gusanos, que tenían que ser algunas de las criaturas más aburridas que existen.

"¿Por qué alguien se molestaría en cuidarlos?" —dijo Ron, después de otra hora de meter lechuga picada en la garganta de los gusanos.

Sin embargo, a principios de octubre, Harry tenía algo más en que ocuparse, algo tan agradable que compensó con creces sus clases insatisfactorias. Se acercaba la temporada de Quidditch y Oliver Wood, capitán del equipo de Gryffindor, convocó una reunión el jueves por la noche para discutir tácticas para la nueva temporada.

Había siete personas en un equipo de Quidditch: tres cazadores, cuyo trabajo era marcar goles metiendo la quaffle (una pelota roja del tamaño de una pelota de fútbol) a través de uno de los aros de quince metros de altura en cada extremo del campo; dos golpeadores, que estaban equipados con bates pesados para repeler las bludgers (dos pelotas negras pesadas que zumbaban tratando de atacar a los jugadores); un Guardián, que defendía los postes de la portería, y el Buscador, que tenía el trabajo más duro de todos, el de atrapar la Snitch Dorada, una diminuta pelota alada del tamaño de una nuez, cuya captura acababa con el partido y le valía al equipo del Buscador un extra. ciento cincuenta puntos.

Oliver Wood era un fornido joven de diecisiete años, ahora en su séptimo y último año en Hogwarts. Había una especie de desesperación en su voz mientras se dirigía a sus seis compañeros de equipo en los vestuarios fríos al borde del campo de Quidditch que se oscurecía.

"Esta es nuestra última oportunidad, mi última oportunidad, de ganar la Copa de Quidditch", les dijo, caminando de un lado a otro frente a ellos. "Me iré a finales de este año. Nunca tendré otra oportunidad de hacerlo.

"Gryffindor no gana desde hace siete años. Vale, hemos tenido la peor suerte del mundo... lesiones, luego el torneo fue cancelado el año pasado". Wood tragó saliva, como si el recuerdo todavía le hiciera un nudo en la garganta. "Pero también sabemos que tenemos a los mejores, rubicundos, equipo — en — la — escuela — dijo, dándose un puñetazo en la otra mano, con el viejo brillo maniaco de vuelta en sus ojos. "Tenemos tres Chasers magníficos".

Wood señaló a Alicia Spinner, Angelina Johnson y Katie Bell.

"Tenemos dos Golpeadores imbatibles".

"Basta, Oliver, nos estás avergonzando", dijeron Fred y George Weasley juntos, fingiendo sonrojarse.

"¡Y tenemos un Buscador que nunca ha fallado en ganarnos un partido!" Wood retumbó, mirando a Harry con una especie de furioso orgullo. "Y yo", agregó como una ocurrencia tardía.

"Creemos que tú también eres muy bueno, Oliver", dijo George.

"Azotando al buen Guardián", dijo Fred.

"El punto es", continuó Wood, retomando su ritmo, "la Copa de Quidditch debería haber tenido nuestro nombre en los últimos dos años. Desde que Harry se unió al equipo, pensé que la cosa estaba en la bolsa. Pero no lo tenemos, y este año es la última oportunidad que tendremos de finalmente ver nuestro nombre en la cosa..."

Wood habló tan abatido que incluso Fred y George se mostraron comprensivos.

"Oliver, este año es nuestro año", dijo Fred.

"¡Lo haremos, Oliver!" dijo Angelina.

"Definitivamente", dijo Harry.

Lleno de determinación, el equipo comenzó sesiones de entrenamiento, tres tardes a la semana. El clima se estaba volviendo más frío y húmedo, las noches más oscuras, pero ninguna cantidad de lodo, viento o lluvia podía empañar la maravillosa visión de Harry de finalmente ganar la enorme Copa plateada de Quidditch.

Harry regresó a la sala común de Gryffindor una noche después del entrenamiento, frío y rígido pero complacido con la forma en que había ido la práctica, y encontró que la sala bullía de entusiasmo.

"¿Qué ha pasado?", preguntó a Ron y Hermione, quienes estaban sentados en dos de las mejores sillas junto a la chimenea y completando algunos mapas estelares para Astronomía.

"Primer fin de semana de Hogsmeade", dijo Ron, señalando un aviso que había aparecido en el viejo tablón de anuncios maltratado. "Fin de octubre. Víspera de Todos los Santos."

"Excelente", dijo Fred, que había seguido a Harry a través del agujero del retrato. "Necesito visitar Zonko's. Estoy casi fuera de Stink Pellets."

Harry se tiró en una silla al lado de Ron, su buen humor decayendo. Hermione pareció leer su mente.

"Harry, estoy segura de que podrás ir la próxima vez", dijo. Seguro que atraparán a Black pronto. Ya ha sido visto una vez.

"Black no es tan tonto como para intentar nada en Hogsmeade", dijo Ron. "Pregúntale a McGonagall si puedes ir esta vez, Harry. El próximo podría no ser por mucho tiempo. —"

"¡Ron!" dijo Hermione. Se supone que Harry debe quedarse en la escuela ...

"Él no puede ser el único de tercer año que queda atrás", dijo Ron. Pregúntale a McGonagall, continúa, Harry...

"Sí, creo que lo haré", dijo Harry, tomando una decisión.

Hermione abrió la boca para discutir, pero en ese momento Crookshanks saltó suavemente sobre su regazo. Una gran araña muerta colgaba de su boca.

"¿Tiene que comer eso frente a nosotros?" dijo Ron, frunciendo el ceño.

"Clever Crookshanks, ¿captaste todo eso por ti mismo?" dijo Hermione.

Crookshanks; Masticó lentamente a la araña, sus ojos amarillos fijos con insolencia en Ron.

"Solo mantenlo ahí, eso es todo", dijo Ron irritado, volviendo a su carta estelar. Tengo a Scabbers dormido en mi bolso.

Harry bostezó. Tenía muchas ganas de irse a la cama, pero todavía tenía que completar su propio mapa estelar. Él tiró de su bolsa hacia él, sacó pergamino, tinta y pluma, y comenzó a trabajar.

"Puedes copiar el mío, si quieres", dijo Ron, etiquetando su última estrella con una floritura y empujando el gráfico hacia Harry.

Hermione, que desaprobaba copiar, frunció los labios pero no dijo nada. Crookshanks seguía mirando a Ron sin pestañear, moviendo la punta de su peluda cola. Luego, sin previo aviso, se abalanzó.

"¡OY!" Ron rugió, agarrando su bolso cuando Crookshanks hundió cuatro juegos de garras en su interior y comenzó a desgarrar ferozmente. "¡BÁJATE, ANIMAL ESTÚPIDO!"

Ron trató de quitarle la bolsa a Crookshanks, pero Crookshanks se aferró, escupiendo y acuchillando.

"¡Ron, no le hagas daño!" chilló Hermione; toda la sala común estaba mirando; Ron hizo girar la bolsa, Crookshanks todavía aferrado a ella, y Scabbers salió volando de la parte superior.

"¡ATRAPA A ESE GATO!" Ron gritó cuando Crookshanks se liberó de los restos de la bolsa, saltó sobre la mesa y persiguió a los aterrorizados Scabbers.

George Weasley se lanzó hacia Crookshanks pero falló; Scabbers atravesó veinte pares de piernas y se disparó debajo de una vieja cómoda. Crookshanks patinó hasta detenerse, se agachó sobre sus piernas torcidas y comenzó a dar golpes furiosos debajo de él con su pata delantera.

Ron y Hermione se apresuraron; Hermione agarró a Crookshanks por el medio y lo empujó lejos; Ron se tiró boca abajo y, con gran dificultad, sacó a Scabbers por la cola.

"¡Míralo!" le dijo furioso a Hermione, colgando Scabbers frente a ella. "¡Él es piel y hueso! ¡Mantén a ese gato alejado de él!"

"¡Crookshanks no entiende que está mal!" dijo Hermione, su voz temblando. "¡Todos los gatos persiguen ratas, Ron!"

"¡Hay algo divertido en ese animal!" dijo Ron, que estaba tratando de persuadir a un Scabbers que se movía frenéticamente para que regresara a su bolsillo. "¡Me escuchó decir que Scabbers estaba en mi bolso!"

"Oh, qué basura", dijo Hermione con impaciencia. "Crookshanks podía olerlo, Ron, ¿de qué otra manera crees que..."

¡Ese gato está enamorado de Scabbers! dijo Ron, ignorando a las personas a su alrededor, que comenzaban a reírse. ¡Y Scabbers llegó primero y está enfermo!

Ron atravesó la sala común y se perdió de vista por las escaleras hacia los dormitorios de los chicos. Ron todavía estaba de mal humor con Hermione al día siguiente. Apenas habló con ella durante Herbología, a pesar de que él, Harry y Hermione estaban trabajando juntos en el mismo Puffapod.

¿Cómo está Scabbers? preguntó Hermione tímidamente mientras quitaban las gordas vainas rosadas de las plantas y vaciaban los frijoles brillantes en un balde de madera.

"Está escondido al pie de mi cama, temblando", dijo Ron enojado, fallando el balde y esparciendo frijoles por el suelo del invernadero.

"¡Cuidado, Weasley, cuidado!" gritó la profesora Sprout mientras los frijoles florecían ante sus propios ojos.

Tuvieron Transfiguración a continuación. Harry, que había decidido preguntarle a la profesora McGonagall después de la lección si podía ir a Hogsmeade con el resto, se unió a la fila afuera de la clase tratando de decidir cómo iba a defender su caso. Sin embargo, lo distrajo un disturbio al frente de la fila.

Lavender Brown parecía estar llorando. Parvati tenía su brazo alrededor de ella y estaba explicando algo a Seamus Finnigan y Dean Thomas, quienes se veían muy serios.

"¿Qué pasa, Lavanda?" dijo Hermione ansiosamente mientras ella, Harry y Ron se unían al grupo.

"Recibió una carta de casa esta mañana", susurró Parvati. "Es su conejo, Binky. Lo ha matado un zorro.

"Oh", dijo Hermione, "lo siento, Lavender".

"¡Debería haber sabido!" dijo Lavender trágicamente. "¿Sabes qué día es?"

"Eh-"

"¡El dieciséis de octubre! 'Eso que estás temiendo, sucederá el dieciséis de octubre!' ¿Recordar? ¡Tenía razón, tenía razón!"

Toda la clase estaba reunida alrededor de Lavender ahora. Seamus negó con la cabeza con seriedad. Hermione vaciló; luego ella dijo: "Tú, ¿tú temías que un zorro matara a Binky?"

"Bueno, no necesariamente por un zorro", dijo Lavender, mirando a Hermione con ojos llorosos, "pero obviamente estaba temiendo que muriera, ¿no?"

"Oh", dijo Hermione. Ella se detuvo de nuevo. Entonces -

"¿Binky era un conejo viejo?"

"¡N-no!" sollozó Lavanda. "¡E-él era solo un bebé!"

Parvati apretó su brazo alrededor de los hombros de Lavender.

"Pero entonces, ¿por qué temes que muera?" dijo Hermione.

Parvati la miró.

"Bueno, míralo lógicamente", dijo Hermione, girándose hacia el resto del grupo. "Quiero decir, Binky ni siquiera murió hoy, ¿verdad? Lavender acaba de recibir la noticia hoy —" Lavender gimió en voz alta. "- y ella no puede haber estado temiendo eso, porque ha llegado como un verdadero shock-"

"No te preocupes, Hermione, Lavender", dijo Ron en voz alta, "ella no cree que las mascotas de otras personas importen mucho".

La profesora McGonagall abrió la puerta del salón de clases en ese momento, lo que quizás fue una suerte; Hermione y Ron se miraron con dagas, y cuando entraron a clase, se sentaron a ambos lados de Harry y no se hablaron durante toda la clase.

Harry aún no había decidido qué le iba a decir a la profesora McGonagall cuando sonó la campana al final de la lección, pero fue ella quien sacó el tema de Hogsmeade primero.

"¡Un momento por favor!" llamó mientras la clase se disponía a irse. "Como están todos en mi Casa, deberían entregarme los formularios de permiso de Hogsmeade antes de Halloween. Sin formulario, sin visitar el pueblo, ¡así que no lo olviden!"

Neville levantó la mano.

"Por favor, profesor, creo que he perdido..."

"Tu abuela me envió la tuya directamente, Longbottom", dijo la profesora McGonagall. "Parecía pensar que era más seguro. Bueno, eso es todo, puedes irte.

—Pregúntale ahora —siseó Ron a Harry—.

"Oh. pero... —empezó Hermione.

"Adelante, Harry", dijo Ron obstinadamente.

Harry esperó a que el resto de la clase desapareciera y luego se dirigió nervioso al escritorio de la profesora McGonagall.

"¿Sí, Potter?" Harry respiró hondo.

"Profesor, mi tía y mi tío, er, se olvidaron de firmar mi formulario", dijo.

La profesora McGonagall lo miró por encima de sus gafas cuadradas, pero no dijo nada.

"Entonces, er, ¿crees que estaría bien, es decir, estaría bien si yo, si voy a Hogsmeade?"

La profesora McGonagall miró hacia abajo y comenzó a revolver papeles en su escritorio.

"Me temo que no, Potter," dijo ella. "Escuchaste lo que dije. Sin formulario, sin visitar el pueblo. Esa es la regla."

"Pero, profesor, mi tía y mi tío, ya sabes, son muggles, realmente no entienden acerca de los formularios de Hogwarts y esas cosas", dijo Harry, mientras Ron lo incitaba con vigorosos asentimientos. "Si dijeras que puedo ir

"Pero yo no lo digo", dijo la profesora McGonagall, poniéndose de pie y apilando sus papeles cuidadosamente en un cajón. "El formulario establece claramente que el padre o tutor debe dar permiso". Ella se giró para mirarlo, con una extraña expresión en su rostro. ¿Fue lástima? "Lo siento, Potter, pero esa es mi última palabra. Será mejor que te apures, o llegarás tarde a tu próxima lección.

No había nada que hacer. Ron llamó a la profesora McGonagall con muchos nombres que molestaron mucho a Hermione; Hermione asumió una expresión de 'todo lo mejor posible' que enfureció aún más a Ron, y Harry tuvo que soportar que todos en la clase hablaran en voz alta y felices sobre lo que iban a hacer primero, una vez que entraran a Hogsmeade.

"Siempre está la fiesta", dijo Ron, en un esfuerzo por animar a Harry. "Ya sabes, la fiesta de Halloween, por la noche".

"Sí", dijo Harry con tristeza, "genial".

La fiesta de Halloween siempre era buena, pero sabría mucho mejor si asistiera después de un día en Hogsmeade con todos los demás. Nada de lo que nadie dijo lo hizo sentir mejor acerca de quedarse atrás. Dean Thomas, que era bueno con la pluma, se había ofrecido a falsificar la firma del tío Vernon en el formulario, pero como Harry ya le había dicho a la profesora McGonagall que no lo había hecho firmar, eso no era bueno. Ron sugirió a medias la capa de invisibilidad, pero Hermione la pisoteó, recordándole a Ron lo que Dumbledore les había dicho acerca de que los dementores podían ver a través de ellos. Percy tuvo lo que posiblemente fueron las palabras de consuelo menos útiles.

"Hacen un escándalo por Hogsmeade, pero te aseguro, Harry, que no es tan bueno como parece", dijo con seriedad.

"Está bien, la tienda de dulces es bastante buena, y la tienda de bromas de Zonko es francamente peligrosa, y sí, siempre vale la pena visitar la Casa de los Gritos, pero en realidad, Harry, aparte de eso, no te estás perdiendo nada".

En la mañana de Halloween, Harry se despertó con los demás y bajó a desayunar, sintiéndose profundamente deprimido, aunque haciendo todo lo posible por actuar con normalidad.

"Te traeremos muchos dulces de Honeydukes", dijo Hermione, luciendo desesperadamente apenada por él.

"Sí, un montón", dijo Ron. Él y Hermione finalmente habían olvidado su disputa sobre Crookshanks frente a las dificultades de Harry.

'No te preocupes por mí,' dijo Harry, en lo que esperaba que fuera una voz brusca, 'te veré en la fiesta. Divertirse.'

Los acompañó hasta el vestíbulo de entrada, donde Filch, el cuidador, estaba de pie junto a las puertas principales, comparando los nombres con una larga lista, mirando sospechosamente a cada rostro y asegurándose de que nadie se escapara que no debería estar yendo. .

"¿Te quedas aquí, Potter?" gritó Malfoy, que estaba en la fila con Crabbe y Goyle.

"¿Asustado de pasar a los Dementores?"

Harry lo ignoró y subió en solitario la escalera de mármol, atravesó los pasillos desiertos y regresó a la Torre de Gryffindor.

"¿Contraseña?" —dijo la Dama Gorda, saliendo de un sopor.

"Fortuna Major", dijo Harry con apatía.

El retrato se abrió y él trepó por el agujero a la sala común. Estaba lleno de parloteos de primero y segundo año, y algunos estudiantes mayores, que obviamente habían visitado Hogsmeade con tanta frecuencia que la novedad se había desvanecido.

"¡Harry! ¡Harry! ¡Hola Harry!"

Era Colin Creevey, un estudiante de segundo año que estaba profundamente asombrado por Harry y nunca perdía la oportunidad de hablar con él.

¿No vas a ir a Hogsmeade, Harry? ¿Por qué no? ¡Oye, Colin miró ansiosamente a sus amigos, puedes venir y sentarte con nosotros, si quieres, Harry!

"Eh... no, gracias, Colin," dijo Harry, quien no estaba de humor para que mucha gente mirara con avidez la cicatriz en su frente. "Yo, tengo que ir a la biblioteca, tengo que hacer algo de trabajo".

Después de eso, no tuvo más remedio que dar la vuelta y volver a salir del agujero del retrato.

"¿Cuál fue el punto de despertarme?" la Dama Gorda lo llamó malhumorada mientras se alejaba.

Harry caminó desanimado hacia la biblioteca, pero a mitad de camino cambió de opinión; no tenía ganas de trabajar. Se dio la vuelta y se encontró cara a cara con Filch, quien obviamente acababa de despedir al último de los visitantes de Hogsmeade.

"¿Qué estás haciendo?" Filch gruñó suspicazmente.

"Nada", dijo Harry sinceramente.

"¡Nada!" escupió Filch, sus papadas temblando desagradablemente. "¡Una historia probable! Escabulléndote por tu cuenta, ¿por qué no estás en Hogsmeade comprando gránulos apestosos, polvo para eructar y gusanos zumbantes como el resto de tus desagradables amiguitos?"

Harry se encogió de hombros.

"¡Bueno, vuelve a tu sala común a la que perteneces!" espetó Filch, y se quedó mirándolo hasta que Harry desapareció de la vista.

Pero Harry no volvió a la sala común; subió una escalera, pensando vagamente en visitar la lechucería para ver a Hedwig, y estaba caminando por otro corredor cuando una voz desde el interior de una de las habitaciones dijo: "¿Harry?"

Harry dio media vuelta para ver quién había hablado y se encontró con el profesor Lupin, mirando alrededor de la puerta de su oficina.

"¿Qué estás haciendo?" dijo Lupin, aunque con una voz muy diferente a la de Filch. "¿Dónde están Ron y Hermione?"

'Hogsmeade,' dijo Harry, en una voz aparentemente casual.

—Ah —dijo Lupin—. Consideró a Harry por un momento. "¿Por qué no entras? Acabo de recibir un Grindylow para nuestra próxima lección.

"¿Un qué?" dijo Harry.

Siguió a Lupin a su oficina. En la esquina había un tanque de agua muy grande. Una criatura verde enfermiza con pequeños cuernos afilados tenía la cara presionada contra el vidrio, haciendo muecas y flexionando sus dedos largos y delgados.

"Demonio de agua", dijo Lupin, examinando el Grindylow pensativamente. No deberíamos tener muchas dificultades con él, no después de los Kappas. El truco es romper su agarre. ¿Notas los dedos anormalmente largos? Fuerte, pero muy frágil.

El Grindylow mostró sus dientes verdes y luego se enterró en una maraña de malas hierbas en un rincón.

"¿Taza de té?" dijo Lupin, mirando a su alrededor en busca de su tetera. "Estaba pensando en hacer uno".

"Está bien", dijo Harry torpemente.

Lupin golpeó la tetera con su varita y una ráfaga de vapor salió repentinamente del pico.

"Siéntate", dijo Lupin, quitando la tapa de una lata polvorienta. "Me temo que solo tengo bolsitas de té, pero me atrevo a decir que estás harto de las hojas de té".

Harry lo miró. Los ojos de Lupin brillaban.

"¿Cómo supiste eso?" preguntó Harry.

"La profesora McGonagall me lo dijo", dijo Lupin, pasándole a Harry una taza de té desportillada. "No estás preocupado, ¿verdad?"

-No -dijo Harry-.

Pensó por un momento en contarle a Lupin sobre el perro que había visto en Magnolia Crescent, pero decidió no hacerlo. No quería que Lupin pensara que era un cobarde, especialmente porque Lupin ya parecía pensar que no podía con un Boggart.

Algo de los pensamientos de Harry parecía haberse reflejado en su rostro, porque Lupin dijo: "¿Algo que te preocupe, Harry?"

"No", mintió Harry. Bebió un poco de té y observó cómo Grindylow le lanzaba un puño.

"Sí," dijo de repente, poniendo su té sobre el escritorio de Lupin. "¿Sabes ese día que luchamos contra el Boggart?"

"Sí", dijo Lupin lentamente.

"¿Por qué no me dejaste pelear?" dijo Harry abruptamente.

Lupin levantó las cejas.

"Habría pensado que era obvio, Harry", dijo, sonando sorprendido.

Harry, que había esperado que Lupin negara haber hecho tal cosa, se quedó desconcertado.

"¿Por qué?" dijo de nuevo.

"Bueno", dijo Lupin, frunciendo el ceño ligeramente, "asumí que si el Boggart te enfrentaba, asumiría la forma de Lord Voldemort".

Harry miró. No solo era la última respuesta que esperaba, sino que Lupin había dicho el nombre de Voldemort. La única persona a la que Harry había oído decir el nombre en voz alta (aparte de él mismo) era el profesor Dumbledore.

"Claramente, estaba equivocado", dijo Lupin, todavía frunciendo el ceño a Harry. "Pero no pensé que fuera una buena idea que Lord Voldemort se materializara en la sala de profesores. Imaginé que la gente entraría en pánico".

'No pensé en Voldemort,' dijo Harry honestamente. "Yo... recordé a esos Dementores".

"Ya veo", dijo Lupin pensativamente. "Bueno, bueno... estoy impresionado". Sonrió levemente ante la mirada de sorpresa en el rostro de Harry. "Eso sugiere que lo que más temes es el miedo. Muy sabio, Harry.

Harry no sabía qué decir a eso, así que bebió un poco más de té.

"¿Así que has estado pensando que no te creía capaz de luchar contra el Boggart?" dijo Lupin astutamente.

"Bueno... sí", dijo Harry. De repente se sentía mucho más feliz. "Profesor Lupin, conoce a los Dementores..."

Fue interrumpido por un golpe en la puerta.

"Adelante", llamó Lupin.

La puerta se abrió y entró Snape. Llevaba una copa, que humeaba débilmente, y se detuvo al ver a Harry, entrecerrando sus ojos negros.

"Ah, Severus," dijo Lupin, sonriendo. "Muchas gracias. ¿Podrías dejarlo aquí en el escritorio para mí?

Snape dejó la copa humeante, sus ojos vagando entre Harry y Lupin.

"Le estaba mostrando a Harry mi Grindylow", dijo Lupin amablemente, señalando el tanque.

'Fascinante,' dijo Snape, sin mirarlo. "Deberías beber eso directamente, Lupin".

"Sí, sí, lo haré", dijo Lupin.

"Hice un caldero completo", continuó Snape. "Si necesitas más."

"Probablemente debería tener algo de nuevo mañana. Muchas gracias, Severus.

'Para nada,' dijo Snape, pero había una mirada en sus ojos que a Harry no le gustó. Salió de la habitación, serio y vigilante.

Harry miró con curiosidad la copa. Lupin sonrió.

"El profesor Snape ha preparado una poción muy amablemente para mí", dijo. "Nunca he sido un gran preparador de pociones y esta es particularmente compleja". Cogió la copa y la olió.

"Lástima que el azúcar lo haga inútil", agregó, tomando un sorbo y estremeciéndose.

"Por qué -?" comenzó Harry. Lupin lo miró y respondió la pregunta inconclusa.

"Me he estado sintiendo un poco fuera de color", dijo. "Esta poción es lo único que ayuda. Tengo mucha suerte de trabajar junto al profesor Snape; no hay muchos magos que estén dispuestos a hacerlo.

El profesor Lupin tomó otro sorbo y Harry tuvo un impulso loco de quitarle la copa de las manos.

"El profesor Snape está muy interesado en las Artes Oscuras", espetó.

"¿En realidad?" dijo Lupin, pareciendo levemente interesado mientras tomaba otro trago de poción.

"Algunas personas creen que..." Harry vaciló, luego continuó imprudentemente, "algunas personas creen que haría cualquier cosa para conseguir el trabajo de Defensa Contra las Artes Oscuras".

Lupin vació la copa e hizo una mueca.

"Repugnante", dijo. "Bueno, Harry, será mejor que vuelva al trabajo. Nos vemos en la fiesta más tarde.

"Correcto", dijo Harry, dejando su taza de té vacía.

La copa vacía seguía humeando.

"Ahí tienes", dijo Ron. "Conseguimos todo lo que pudimos cargar".

Una lluvia de dulces de colores brillantes cayó sobre el regazo de Harry. Estaba anocheciendo, y Ron y Hermione acababan de aparecer en la sala común, con la cara rosada por el viento frío y luciendo como si hubieran tenido el mejor momento de sus vidas.

"Gracias", dijo Harry, recogiendo un paquete de diminutos Pepper Imps negros. "¿Cómo es Hogsmeade? ¿A dónde fuiste?"

Por lo que parece, en todas partes. Dervish and Banges, la tienda de equipos mágicos, Zonko's Joke Shop, en Three Broomsticks para tazas espumosas de cerveza de mantequilla caliente, y muchos otros lugares más.

¡La oficina de correos, Harry! ¡Alrededor de doscientas lechuzas, todas sentadas en estantes, todas codificadas por colores dependiendo de qué tan rápido quieras que llegue tu carta!

"Honeydukes tiene un nuevo tipo de dulce de azúcar; estaban dando muestras gratis, hay un poco, mira —"

"Creemos que vimos un ogro, sinceramente, consiguen todo tipo en las Tres Escobas -"

"Ojalá pudiéramos haberte traído un poco de cerveza de mantequilla, realmente te calienta —"

"¿Qué hiciste?" dijo Hermione, luciendo ansiosa. "¿Hiciste algún trabajo?"

-No -dijo Harry-. "Lupin me preparó una taza de té en su oficina. Y luego entró Snape..."

Les contó todo acerca de la copa. La boca de Ron se abrió.

"¿Lupin lo bebió?" jadeó. "¿Está loco?"

Hermione miró su reloj.

"Será mejor que bajemos, ya sabes, la fiesta comenzará en cinco minutos". Se apresuraron a través del agujero del retrato y entre la multitud, todavía discutiendo sobre Snape.

"Pero si él, ya sabes..." Hermione bajó la voz, mirando nerviosamente a su alrededor, "si él estaba tratando de envenenar a Lupin, no lo habría hecho frente a Harry.

"Sí, tal vez", dijo Harry cuando llegaron al vestíbulo de entrada y cruzaron al Gran Comedor. Había sido decorado con cientos y cientos de calabazas llenas de velas, una nube de murciélagos vivos que revoloteaban y muchas serpentinas anaranjadas llameantes, que nadaban perezosamente por el techo tormentoso como brillantes serpientes de agua.

La comida era deliciosa; incluso Hermione y Ron, que estaban llenos a rebosar de dulces Honeydukes, lograron una segunda ración de todo. Harry siguió mirando a la mesa de profesores. El profesor Lupin se veía alegre y tan bien como siempre; estaba hablando animadamente con el pequeño profesor Flitwick, el profesor de Encantamientos.

Harry movió sus ojos a lo largo de la mesa, al lugar donde estaba sentado Snape. ¿Se lo estaba imaginando, o los ojos de Snape miraban a Lupin con más frecuencia de lo natural?

La fiesta terminó con un entretenimiento proporcionado por los fantasmas de Hogwarts. Salieron de las paredes y las mesas para hacer un poco de deslizamiento en formación; Nick Casi Decapitado, el fantasma de Gryffindor, tuvo un gran éxito con una recreación de su propia decapitación fallida.

Había sido una velada tan agradable que el buen humor de Harry ni siquiera pudo ser estropeado por Malfoy, quien gritó a través de la multitud cuando todos salían del salón: "¡Los Dementores te envían un amor, Potter!"

Harry, Ron y Hermione siguieron al resto de los Gryffindors por el camino habitual hacia la Torre de Gryffindor, pero cuando llegaron al corredor que terminaba con el retrato de la Dama Gorda, lo encontraron repleto de estudiantes.

"¿Por qué nadie entra?" dijo Ron con curiosidad.

Harry miró por encima de las cabezas frente a él. El retrato parecía estar cerrado.

"Déjame pasar, por favor", dijo la voz de Percy, y él vino muy animado a través de la multitud. "¿Cuál es el atraco aquí? No todos ustedes pueden haber olvidado la contraseña, disculpe, soy Premio Anual.

Y luego un silencio cayó sobre la multitud, primero desde el frente, de modo que un escalofrío pareció extenderse por el pasillo. Oyeron a Percy decir, con una voz repentinamente aguda: "Alguien llame al profesor Dumbledore. Rápido."

Las cabezas de la gente se volvieron; los de atrás estaban de puntillas.

"¿Qué está sucediendo?" dijo Ginny, que acababa de llegar.

Un momento después, el profesor Dumbledore estaba allí, dirigiéndose hacia el retrato; los Gryffindors se juntaron para dejarlo pasar, y Harry, Ron y Hermione se acercaron para ver cuál era el problema.

"Oh, mi-" Hermione agarró el brazo de Harry.

La Dama Gorda había desaparecido de su retrato, que había sido acuchillado tan brutalmente que tiras de lienzo cubrían el suelo; grandes trozos de ella habían sido arrancados por completo. Dumbledore echó un rápido vistazo a la pintura arruinada y se volvió, con ojos sombríos, para ver a los profesores McGonagall, Lupin y Snape corriendo hacia él.

"Tenemos que encontrarla", dijo Dumbledore. "Profesora McGonagall, por favor vaya con el Sr. Filch de inmediato y dígle que busque a la Dama Gorda en todas las pinturas del castillo".

¡Tendrás suerte! dijo una voz cacareante.

Era Peeves el Poltergeist, balanceándose sobre la multitud y luciendo encantado, como siempre, al ver los restos o la preocupación.

"¿Qué quieres decir, Peeves?" dijo Dumbledore con calma, y la sonrisa de Peeves se desvaneció un poco. No se atrevió a burlarse de Dumbledore. En cambio, adoptó una voz aceitosa que no era mejor que su risa. "Avergonzado, Su Jefatura, señor. No quiere ser visto. Ella es un desastre horrible. La vi corriendo por el paisaje en el cuarto piso, señor, esquivando entre los árboles. Llorando algo espantoso", dijo feliz. "Pobre cosa." añadió poco convincente.

"¿Dijo ella quién lo hizo?" dijo Dumbledore en voz baja.

—Oh, sí, profesor titular —dijo Peeves, con el aire de alguien que acuna una gran bomba en sus brazos. "Se enojó mucho cuando ella no lo dejó entrar, ya ves". Peeves se volteó y le sonrió a Dumbledore entre sus propias piernas. "Qué temperamento tiene ese Sirius Black". CAPÍTULO NUEVE

Derrota sombría

El profesor Dumbledore envió a todos los Gryffindor de regreso al Gran Comedor, donde diez minutos después se les unieron los estudiantes de Hufflepuff, Ravenclaw y Slytherin, quienes parecían extremadamente confundidos.

"Los maestros y yo debemos realizar una búsqueda exhaustiva del castillo", les dijo el profesor Dumbledore mientras los profesores McGonagall y Flitwick cerraban todas las puertas del pasillo. "Me temo que, por su propia seguridad, tendrá que pasar la noche aquí. Quiero que los prefectos vigilen las entradas al salón y dejo a cargo al Premio Anual y Premio Anual. Cualquier perturbación debe ser informada a mí de inmediato —añadió a Percy, que se veía inmensamente orgulloso e importante. Envía un mensaje a uno de los fantasmas.

El profesor Dumbledore hizo una pausa, a punto de salir del salón, y dijo: "Oh, sí, necesitarás..."

Un movimiento casual de su varita y las largas mesas volaron hacia los bordes del salón y se pararon contra las paredes; otra ola, y el piso estaba cubierto con cientos de blandos sacos de dormir morados.

"Que duermas bien", dijo el profesor Dumbledore, cerrando la puerta detrás de él.

El salón inmediatamente comenzó a zumbear con entusiasmo; los Gryffindors le estaban contando al resto de la escuela lo que acababa de pasar.

"¡Todos a sus sacos de dormir!" gritó Percy. "¡Vamos, ahora, no hablemos más! ¡Se apagan las luces en diez minutos!

"Vamos", dijo Ron a Harry y Hermione; Se apoderaron de tres sacos de dormir y los arrastraron hasta un rincón.

"¿Crees que Black todavía está en el castillo?" Hermione susurró con ansiedad.

"Dumbledore obviamente piensa que podría serlo", dijo Ron.

"Es muy afortunado que haya elegido esta noche, ¿sabes?", dijo Hermione mientras se metían en sus sacos de dormir completamente vestidos y se apoyaban en los codos para hablar. "La única noche que no estuvimos en la torre..."

"Creo que ha perdido la noción del tiempo, estando en la carrera", dijo Ron. "No me di cuenta de que era Halloween. De lo contrario, habría entrado aquí como una exhalación.

Hermione se estremeció.

A su alrededor, la gente se hacía la misma pregunta: "¿Cómo entró?"

"Tal vez sabe cómo aparecerse", dijo un Ravenclaw a unos metros de distancia, "simplemente aparece de la nada, ya sabes".

"Se disfrazó, probablemente", dijo un estudiante de quinto año de Hufflepuff.

"Él podría haber volado", sugirió Dean Thomas.

"Honestamente, ¿soy la única persona que alguna vez se ha molestado en leer Hogwarts, una historia?" dijo Hermione enojada a Harry y Ron.

"Probablemente", dijo Ron. "¿Por qué?"

"Porque el castillo está protegido por más que muros, ya sabes", dijo Hermione. "Hay todo tipo de encantamientos en él, para evitar que la gente entre sigilosamente. No puedes aparecerte aquí. Y me gustaría ver el disfraz que podría engañar a esos Dementores. Están vigilando todas las entradas a los terrenos. También lo habrían visto volar. Y Filch conoce todos los pasajes secretos, los tendrán cubiertos..."

"¡Las luces se están apagando ahora!" Gritó Percy. "¡Quiero que todos estén en sus sacos de dormir y no hablen más!"

Las velas se apagaron todas a la vez. La única luz procedía ahora de los fantasmas plateados, que deambulaban hablando seriamente con los prefectos, y del techo encantado, que, como el cielo,

fuera, estaba salpicado de estrellas. Con eso, y los susurros que aún llenaban el pasillo, Harry se sintió como si estuviera durmiendo al aire libre con una ligera brisa.

Una vez cada hora reaparecía un profesor en el Salón para comprobar que todo estaba en silencio. Alrededor de las tres de la mañana, cuando muchos estudiantes finalmente se habían quedado dormidos, entró el profesor Dumbledore. Harry lo observó buscando a Percy, que había estado merodeando entre los sacos de dormir, regañando a la gente por hablar. Percy estaba a poca distancia de Harry, Ron y Hermione, quienes rápidamente fingieron estar dormidos cuando los pasos de Dumbledore se acercaron.
más cerca

¿Alguna señal de él, profesor? preguntó Percy en un susurro.

"No. ¿Todo bien aquí?"

Todo bajo control, señor.

"Bien. No tiene sentido moverlos a todos ahora. Encontré un guardián temporal para el agujero del retrato de Gryffindor. Podrás volver a moverlos mañana.

—¿Y la Dama Gorda, señor?

"Escondida en un mapa de Argyllshire en el segundo piso. Aparentemente, ella se negó a dejar entrar a Black sin la contraseña, por lo que atacó. Todavía está muy angustiada, pero una vez que se calme, haré que el Sr. Filch la restablezca.

Harry escuchó la puerta del salón abrirse de nuevo y más pasos.

"¿Director de escuela?" Era Snape. Harry se mantuvo muy quieto, escuchando atentamente. "Se registró todo el tercer piso. Él no está allí. Y Filch ha hecho las mazmorras; allí tampoco nada.

"¿Qué pasa con la torre de astronomía? ¿La habitación de la profesora Trelawney? ¿La lechucería?"

"Todos buscados..."

"Muy bien, Severus. Realmente no esperaba que Black se demorara".

"¿Tiene alguna teoría sobre cómo entró, profesor?" preguntó Snape.

Harry levantó la cabeza muy levemente de sus brazos para liberar su otra oreja.

Muchos, Severus, cada uno de ellos tan improbable como el siguiente.

Harry abrió los ojos una fracción y entrecerró los ojos hacia donde estaban; Dumbledore estaba de espaldas a él, pero podía ver el rostro de Percy, extasiado por la atención, y el perfil de Snape, que parecía enojado.

"¿Recuerda la conversación que tuvimos, director, justo antes de, ah, el comienzo del trimestre?" dijo Snape, que apenas estaba abriendo los labios, como si tratara de bloquear a Percy fuera de la conversación.

"Sí, Severus", dijo Dumbledore, y había algo como una advertencia en su voz.

"Parece, casi imposible, que Black podría haber ingresado a la escuela sin ayuda interna. Expresé mis preocupaciones cuando nombraste...

"No creo que una sola persona dentro de este castillo hubiera ayudado a Black a entrar", dijo Dumbledore, y su tono dejó tan claro que el tema estaba cerrado que Snape no respondió. "Debo ir a los Dementores", dijo Dumbledore. "Dije que les informaría cuando nuestra búsqueda estuviera completa".

"¿No querían ayudar, señor?" dijo Percy.

"Oh, sí", dijo Dumbledore con frialdad. "Pero me temo que ningún Dementor cruzará el umbral de este castillo mientras yo sea el Director".

Percy parecía un poco avergonzado. Dumbledore salió del salón, caminando rápida y silenciosamente. Snape se quedó de pie por un momento, observando al director con una expresión de profundo resentimiento en su rostro; entonces él también se fue.

Harry miró de reojo a Ron y Hermione. Ambos tenían los ojos abiertos también, reflejando el techo estrellado.

"¿Qué fue todo eso?" Ron articuló.

La escuela habló de nada más que de Sirius Black durante los próximos días. Las teorías sobre cómo había entrado en el castillo se volvieron más y más salvajes; Hannah Abbott, de Hufflepuff, pasó gran parte de su próxima clase de Herbología diciéndole a cualquiera que escuchara que Black podría convertirse en un arbusto floreciente.

El lienzo rasgado de la Dama Gorda había sido quitado de la pared y reemplazado por el retrato de Sir Cadogan y su gordo pony gris. Nadie estaba muy contento con esto. Sir Cadogan pasó la mitad de su tiempo desafiando a la gente a duelo, y el resto pensando en contraseñas ridículamente complicadas, que cambiaba al menos dos veces al día.

"Es un completo lunático", dijo Seamus Finnigan enojado a Percy. "¿No podemos conseguir a nadie más?"

"Ninguna de las otras fotografías quería el trabajo", dijo Percy. "Asustado por lo que le pasó a la Dama Gorda. Sir Cadogan fue el único lo suficientemente valiente como para ofrecerse como voluntario.

Sir Cadogan, sin embargo, era la menor de las preocupaciones de Harry. Ahora estaba siendo vigilado de cerca. Los maestros encontraron excusas para caminar por los pasillos con él, y Percy Weasley (actuando, sospechaba Harry, siguiendo las órdenes de su madre) lo seguía a todas partes como un perro guardián extremadamente pomposo. Para colmo, la profesora McGonagall llamó a Harry a su oficina, con una expresión tan sombría en su rostro que Harry pensó que alguien debía haber muerto.

"No tiene sentido ocultártelo por más tiempo, Potter", dijo con una voz muy seria. Sé que esto te sorprenderá, pero Sirius Black...

"Sé que me persigue", dijo Harry con cansancio. "Escuché al papá de Ron decirle a su mamá. El Sr. Weasley trabaja para el Ministerio de Magia.

La profesora McGonagall parecía muy sorprendida. Miró a Harry por un momento o dos, luego dijo: "¡Ya veo! Bueno, en ese caso, Potter, entenderás por qué no creo que sea una buena idea que practiques Quidditch por las noches. En el campo solo con los miembros de tu equipo, está muy expuesto, Potter...

"¡Tenemos nuestro primer partido el sábado!" dijo Harry, indignado. "¡Tengo que entrenar, profesor!"

La profesora McGonagall lo consideró atentamente. Harry sabía que estaba profundamente interesada en las perspectivas del equipo de Gryffindor; había sido ella, después de todo, quien lo había sugerido como Buscador en primer lugar. Esperó, conteniendo la respiración.

"Hmm..." La profesora McGonagall se puso de pie y miró por la ventana hacia el campo de Quidditch, apenas visible a través de la lluvia. "Bueno... Dios sabe, me gustaría vernos ganar la Copa por fin... pero de todos modos, Potter... Sería más feliz si un maestro estuviera presente. Le pediré a Madam Hooch que supervise tus sesiones de entrenamiento.

El clima empeoró constantemente a medida que se acercaba el primer partido de Quidditch. Sin desanimarse, el equipo de Gryffindor estaba entrenando más duro que nunca bajo la mirada de Madam Hooch. Luego, en su última sesión de entrenamiento antes del partido del sábado, Oliver Wood le dio a su equipo algunos noticias.

"¡No estamos jugando a Slytherin!" les dijo, viéndose muy enojado. Flint acaba de venir a verme. En su lugar, estamos jugando a Hufflepuff".

"¿Por qué?" coreó el resto del equipo.

"La excusa de Flint es que el brazo de su Buscador todavía está herido", dijo Wood, rechinando los dientes con furia. "Pero es obvio por qué lo están haciendo. No quiero jugar con este tiempo. Creo que dañará sus posibilidades..."

Había habido fuertes vientos y fuertes lluvias durante todo el día, y mientras Wood hablaba, escucharon un trueno distante.

"¡No hay nada malo con el brazo de Malfoy!" dijo Harry furioso. "¡Está fingiendo!"

"Lo sé, pero no podemos probarlo", dijo Wood con amargura, "y hemos estado practicando todos esos movimientos asumiendo que estamos jugando a Slytherin, y en cambio es Hufflepuff, y su estilo es bastante diferente. Tienen un nuevo Capitán y Buscador, Cedric Diggory..."

Angelina, Alicia y Katie de repente se rieron.

"¿Qué?" dijo Wood, frunciendo el ceño ante este comportamiento alegre.

"Él es ese alto y bien parecido, ¿no es así?" dijo Angelina.

"Fuerte y silencioso", dijo Katie, y empezaron a reírse de nuevo.

"Él solo está en silencio porque es demasiado tonto para unir dos palabras", dijo Fred con impaciencia. "No sé por qué estás preocupado, Oliver, Hufflepuff es un pusilánime. La última vez que jugamos con ellos, Harry atrapó la snitch en unos cinco minutos, ¿recuerdas?"

"¡Estábamos jugando en condiciones completamente diferentes!" gritó Wood, con los ojos ligeramente saltones.

"¡Diggory ha reunido un lado muy fuerte! ¡Es un excelente Buscador! ¡Tenía miedo de que lo tomaras así! ¡No debemos relajarnos! ¡Debemos mantener nuestro enfoque! ¡Slytherin está tratando de engañarnos! ¡Debemos ganar!"

—¡Oliver, cálmate! dijo Fred, luciendo un poco alarmado. "Nos estamos tomando a Hufflepuff muy en serio. En serio."

El día antes del partido, los vientos alcanzaron el punto de aullido y la lluvia cayó con más fuerza que nunca. Estaba tan oscuro dentro de los pasillos y las aulas que se encendieron más antorchas y linternas. El equipo de Slytherin se veía muy presumido, y ninguno más que Malfoy.

"¡Ah, si mi brazo se sintiera un poco mejor!" suspiró mientras el vendaval golpeaba las ventanas.

Harry no tenía espacio en su cabeza para preocuparse por nada excepto por el partido de mañana. Oliver Wood seguía apresurándose hacia él entre clases y dándole consejos. La tercera vez que esto sucedió, Wood habló durante tanto tiempo que Harry de repente se dio cuenta de que llegaba diez minutos tarde a Defensa Contra las Artes Oscuras, y echó a correr con Wood gritando detrás de él: "Diggory tiene un viraje muy rápido, Harry, así que es posible que desee intentar enlazarlo..."

Harry patinó hasta detenerse fuera del salón de clases de Defensa Contra las Artes Oscuras, abrió la puerta y entró corriendo.

"Lamento llegar tarde, profesor Lupin. I -"

Pero no fue el profesor Lupin quien lo miró desde el escritorio del profesor; era Snape.

"Esta lección comenzó hace diez minutos, Potter, así que creo que llegaremos a diez puntos de Gryffindor. Siéntate."

Pero Harry no se movió.

"¿Dónde está el profesor Lupin?" él dijo.

"Dice que se siente demasiado enfermo para enseñar hoy", dijo Snape con una sonrisa torcida. "¿Creo que te dije que te sentaras?"

Pero Harry se quedó donde estaba.

"¿Lo que está mal con él?"

Los ojos negros de Snape brillaron.

"Nada que ponga en peligro la vida", dijo, mirando como si deseara que lo fuera. "Cinco puntos más de Gryffindor, y si tengo que pedirte que te sientes de nuevo, serán cincuenta".

Harry caminó lentamente hacia su asiento y se sentó. Snape miró alrededor a la clase.

"Como estaba diciendo antes de que Potter interrumpiera, el profesor Lupin no ha dejado ningún registro de los temas que ha cubierto hasta ahora..."

"Por favor, señor, hemos hecho Boggarts, Red Caps, Kappas y Grindylows", dijo Hermione rápidamente, "y estamos a punto de comenzar..."

"Cállate", dijo Snape con frialdad. "Yo no pedí información. Simplemente estaba comentando sobre la falta de organización del profesor Lupin."

"Es el mejor profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras que jamás hayamos tenido", dijo Dean Thomas con audacia, y hubo un murmullo de acuerdo en el resto de la clase. Snape se veía más amenazante que nunca.

"Te satisfaces fácilmente. Lupin apenas te está exigiendo demasiado: esperaría que los de primer año pudieran lidiar con Red Caps y Grindylows. Hoy discutiremos...

Harry lo vio hojear el libro de texto, hasta el último capítulo, que debía saber que no habían cubierto.

"-hombres lobo", dijo Snape.

"Pero, señor", dijo Hermione, aparentemente incapaz de contenerse, "se supone que todavía no debemos hacer hombres lobo, debemos comenzar Hinkypunks -"

"Señorita Granger," dijo Snape con una voz de calma mortal, "Tenía la impresión de que yo estaba enseñando esta lección, no usted. Y les digo a todos que vayan a la página 394". Miró a su alrededor de nuevo. "¡Todos ustedes! ¡Ahora!"

Con muchas miradas amargas de soslayo y algunos murmullos malhumorados, la clase abrió sus libros.

"¿Quién de ustedes puede decirme cómo distinguimos entre el hombre lobo y el verdadero lobo?" dijo Snape.

Todos se sentaron en un silencio inmóvil; todos excepto Hermione, cuya mano, como tantas veces, se había disparado directamente al aire.

"¿Alguien?" dijo Snape, ignorando a Hermione. Su sonrisa torcida estaba de vuelta. "¿Me estás diciendo que el profesor Lupin ni siquiera te ha enseñado la distinción básica entre..."

"Te lo dijimos", dijo Parvati de repente, "no hemos llegado tan lejos como los hombres lobo todavía, todavía estamos en--"

"¡Silencio!" gruñó Snape. "Bueno, bueno, bueno, nunca pensé que conocería a una clase de tercer año que ni siquiera reconocería a un hombre lobo cuando lo vieran. Me aseguraré de informarle al profesor Dumbledore cuán atrasados están todos ustedes..."

—Por favor, señor —dijo Hermione, cuya mano aún estaba en el aire—, el hombre lobo se diferencia del verdadero lobo en varias cosas pequeñas. El hocico del hombre lobo...

"Es la segunda vez que habla fuera de lugar, señorita Granger", dijo Snape con frialdad. "Cinco puntos más de Gryffindor por ser un sabelotodo insoportable".

Hermione se puso muy roja, bajó la mano y miró al suelo con los ojos llenos de lágrimas. Era una señal de lo mucho que la clase odiaba a Snape que todos lo estuvieran mirando, porque todos habían llamado a Hermione sabelotodo al menos una vez, y Ron, quien le dijo a Hermione que ella era sabelotodo, al menos dos veces por semana, dijo en voz alta: “¡Nos hiciste una pregunta y ella sabe la respuesta! ¿Por qué preguntar si no quieres que te lo digan?

La clase supo al instante que había ido demasiado lejos. Snape avanzó hacia Ron lentamente, y la habitación contuvo el aliento.

'Detención, Weasley,' dijo Snape suavemente, su cara muy cerca de la de Ron. "Y si alguna vez te escucho criticar la forma en que enseño una clase, lo lamentarás mucho".

Nadie hizo un sonido durante el resto de la lección. Se sentaron y tomaron notas sobre los hombres lobo del libro de texto, mientras Snape merodeaba de un lado a otro de las filas de escritorios, examinando el trabajo que habían estado haciendo con el profesor Lupin.

“Muy mal explicado... Eso es incorrecto, el Kappa se encuentra más comúnmente en Mongolia... ¿El profesor Lupin le dio ocho de diez? Yo no le hubiera dado tres...”

Cuando por fin sonó la campana, Snape los detuvo.

“Cada uno de ustedes escribirá un ensayo, para ser entregado a mí, sobre las formas en que reconoce y mata a los hombres lobo. Quiero dos rollos de pergamino sobre el tema, y los quiero para el lunes por la mañana. Es hora de que alguien tome esta clase en la mano. Weasley, quédate atrás, tenemos que arreglar tu detención.

Harry y Hermione salieron de la habitación con el resto de la clase, quienes esperaron hasta que estuvieron fuera del alcance del oído, luego estallaron en una diatriba furiosa sobre Snape.

"Snape nunca ha sido así con ninguno de nuestros otros maestros de Defensa Contra las Artes Oscuras, incluso si quisiera el trabajo", le dijo Harry a Hermione. ¿Por qué se ha metido con Lupin? ¿Crees que todo esto se debe al Boggart?

"No lo sé", dijo Hermione pensativamente. "Pero realmente espero que el profesor Lupin se mejore pronto..."

Ron los alcanzó cinco minutos después, en una ira imponente.

“¿Sabes lo que ese—” (llamó a Snape algo que hizo que Hermione dijera “¡Ron!”) “—me está haciendo hacer? Tengo que fregar los orinales en el ala del hospital. ¡Sin magia!” Respiraba profundamente, con los puños cerrados. “¿Por qué Black no pudo haberse escondido en la oficina de Snape, eh? ¡Podría haberlo acabado por nosotros!

Harry se despertó muy temprano a la mañana siguiente; tan temprano que todavía estaba oscuro. Por un momento pensó que el rugido del viento lo había despertado. Entonces sintió una brisa fría en la nuca y se enderezó de golpe: Peeves el Poltergeist había estado flotando junto a él, soplando con fuerza en su oído.

"¿Para qué hiciste eso?" dijo Harry furioso. Peeves hinchó las mejillas, sopló con fuerza y salió disparado hacia atrás de la habitación, riéndose.

Harry buscó a tientas su despertador y lo miró. Eran las cuatro y media. Maldiciendo a Peeves, se dio la vuelta y trató de volver a dormirse, pero era muy difícil, ahora que estaba despierto, ignorar los sonidos de los truenos que retumbaban en lo alto, el golpeteo del viento contra las paredes del castillo y el crujido distante de los árboles en el Bosque Prohibido. En unas pocas horas estaría en el campo de Quidditch, luchando contra ese vendaval. Finalmente, dejó de pensar en dormir más, se levantó, se vistió, recogió su Nimbus Two Thousand y salió en silencio del dormitorio.

Cuando Harry abrió la puerta, algo le rozó la pierna. Se inclinó justo a tiempo para agarrar a Crookshanks por la punta de su peluda cola y arrastrarlo afuera.

"Sabes, creo que Ron tenía razón sobre ti", le dijo Harry a Crookshanks con desconfianza. "Hay muchos ratones alrededor de este lugar, ve y persíguelos. Adelante —añadió, empujando a Crookshanks por la escalera de caracol con el pie. Deja a Scabbers en paz.

El ruido de la tormenta era aún más fuerte en la sala común. Harry sabía mejor que pensar que el partido sería cancelado; Los partidos de Quidditch no se cancelaban por nimiedades como tormentas eléctricas. Sin embargo, estaba empezando a sentirse muy aprensivo. Wood le había señalado a Cedric Diggory en el pasillo; Diggory estaba en quinto año y era mucho más grande que Harry. Los buscadores solían ser ligeros y rápidos, pero el peso de Diggory sería una ventaja en este clima porque era menos probable que se desviara de su rumbo.

Harry pasaba las horas hasta el amanecer frente al fuego, levantándose de vez en cuando para evitar que Crookshanks volviera a subir sigilosamente la escalera de los niños. Por fin, Harry pensó que debía ser la hora del desayuno, así que se dirigió solo al agujero del retrato.

"¡Ponte de pie y pelea, perro sarnoso!" gritó Sir Cadogan.

"Oh, cállate", bostezó Harry.

Reanimó un poco con un tazón grande de gachas de avena, y cuando comenzó con las tostadas, el resto del equipo había aparecido.

"Va a ser difícil", dijo Wood, que no estaba comiendo nada.

"Deja de preocuparte, Oliver", dijo Alicia con dulzura, "no nos importa un poco de lluvia".

Pero fue considerablemente más que un poco de lluvia. Tal era la popularidad del Quidditch que toda la escuela acudió a ver el partido como de costumbre, pero corrieron por el césped hacia el campo de Quidditch, con las cabezas gachas contra el viento feroz, y los paraguas que se les escapaban de las manos a medida que avanzaban. Justo antes de entrar al vestidor, Harry vio a Malfoy, Crabbe y Goyle, riéndose y señalándolo desde debajo de un enorme paraguas camino al estadio.

El equipo se cambió a sus túnicas escarlata y esperó la habitual charla de ánimo de Wood antes del partido, pero no llegó. Trató de hablar varias veces, hizo un ruido extraño de tragar, luego sacudió la cabeza desesperadamente y les hizo señas para que lo siguieran.

El viento era tan fuerte que se tambalearon de lado mientras caminaban hacia el campo. Si la multitud estaba vitoreando, no podían oírlo por encima de los nuevos truenos. La lluvia salpicaba las gafas de Harry. ¿Cómo diablos iba a ver a la Snitch en esto?

Los Hufflepuff se acercaban desde el lado opuesto del campo, vestidos con túnicas de color amarillo canario. Los capitanes se acercaron y se dieron la mano; Diggory le sonrió a Wood, pero Wood ahora parecía como si tuviera trismo y simplemente asintió. Harry vio que la boca de Madam Hooch formaba las palabras "Monten sus escobas". Sacó el pie derecho del barro con un chapoteo y lo pasó por encima de su Nimbus Two Thousand. Madam Hooch se llevó el silbato a los labios y le dio un pitido que sonó estridente y distante: se fueron.

Harry se elevó rápidamente, pero su Nimbus se desviaba ligeramente con el viento. Lo sostuvo tan firme como pudo y se volvió, entrecerrando los ojos por la lluvia.

En cinco minutos, Harry estaba empapado hasta la piel y congelado, apenas podía ver a sus compañeros de equipo, y mucho menos a la pequeña Snitch. Voló hacia adelante y hacia atrás a través del campo pasando formas borrosas rojas y amarillas, sin tener idea de lo que estaba sucediendo en el resto del juego. No podía oír el comentario por el viento. La multitud estaba oculta bajo un mar de capas y paraguas maltrechos. Dos veces Harry estuvo muy cerca de ser derribado por una bludger; su visión estaba tan nublada por la lluvia en sus lentes que no los había visto venir.

Perdió la noción del tiempo. Cada vez le resultaba más difícil sostener la escoba recta. El cielo se oscurecía, como si la noche hubiera decidido llegar temprano. Dos veces Harry estuvo a punto de golpear a otro jugador, sin saber si era un compañero de equipo o un oponente; todos estaban ahora tan mojados, y la lluvia tan espesa, que apenas podía distinguirlos...

Con el primer relámpago llegó el sonido del silbato de Madam Hooch; Harry solo podía ver el contorno de Wood a través de la espesa lluvia, haciéndole un gesto hacia el suelo. Todo el equipo se tiró al barro.

"¡Pedí tiempo fuera!" Wood rugió a su equipo. "Vamos, aquí abajo..."

Se acurrucaron al borde del campo bajo un gran paraguas; Harry se quitó las gafas y las limpió rápidamente en su túnica.

"¿Cuál es el resultado?"

"Estamos cincuenta puntos arriba", dijo Wood, "pero a menos que obtengamos la snitch pronto, estaremos jugando hasta la noche".

'No tengo oportunidad con estos puestos,' dijo Harry exasperado, agitando sus anteojos.

En ese mismo momento, Hermione apareció junto a su hombro; sostenía su capa sobre su cabeza y estaba, inexplicablemente, radiante.

¡He tenido una idea, Harry! ¡Dame tus lentes, rápido!"

Se los entregó y, mientras el equipo observaba con asombro, Hermione los tocó con su varita y dijo: "¡Impervius!".

"¡Allá!" dijo ella, devolviéndoselos a Harry. "¡Repelerán el agua!"

Wood parecía como si pudiera haberla besado.

"¡Brillante!" la llamó con voz ronca mientras desaparecía entre la multitud. "Está bien, equipo, ¡vamos a por ello!"

El hechizo de Hermione había funcionado. Harry todavía estaba entumecido por el frío, aún más húmedo que nunca en su vida, pero podía ver. Lleno de nueva determinación, empujó su escoba a través del aire turbulento, mirando en todas direcciones en busca de la snitch, evitando una bludger, agachándose debajo de Diggory, que volaba en la dirección opuesta...

Hubo otro trueno, seguido inmediatamente por un relámpago bifurcado. Esto se estaba volviendo cada vez más peligroso. Harry necesitaba conseguir la Snitch rápidamente.

Se giró, con la intención de regresar hacia el medio del campo, pero en ese momento, otro relámpago iluminó las gradas, y Harry vio algo que lo distrajo por completo, la silueta de un enorme perro negro peludo, claramente impreso contra el cielo. , inmóvil en la última fila de asientos vacíos.

Las manos entumecidas de Harry resbalaron en el mango de la escoba y su Nimbus cayó unos metros. Sacudiéndose el flequillo empapado de los ojos, entrecerró los ojos hacia las gradas. El perro había desaparecido.

"¡Harry!" vino el grito angustiado de Wood desde los postes de la portería de Gryffindor. "¡Harry, detrás de ti!"

Harry miró desesperadamente a su alrededor. Cedric Diggory estaba corriendo por el campo, y una pequeña mota de oro brillaba en el aire lleno de lluvia entre ellos...

Con una sacudida de pánico, Harry se tiró al mango de la escoba y se dirigió hacia la Snitch.

"¡Vamos!" gruñó a su Nimbus mientras la lluvia le azotaba la cara. "¡Más rápido!"

Pero algo raro estaba pasando. Un silencio inquietante caía sobre el estadio. El viento, aunque tan fuerte como siempre, se olvidaba de rugir. Era como si alguien hubiera apagado el sonido, como si Harry se hubiera quedado sordo de repente. ¿Qué estaba pasando?

Y luego, una ola de frío horriblemente familiar se apoderó de él, dentro de él, justo cuando se dio cuenta de que algo se movía en el campo de abajo...

Antes de que tuviera tiempo de pensar, Harry había quitado los ojos de la Snitch y miró hacia abajo.

Al menos cien Dementores, con sus caras ocultas apuntándolo, estaban parados debajo de él. Era como si agua helada le subiera por el pecho y le cortara las entrañas. Y luego lo escuchó de nuevo... Alguien estaba gritando, gritando dentro de su cabeza... una mujer...

"¡No Harry, no Harry, por favor no Harry!"

"Hazte a un lado, niña tonta... hazte a un lado, ahora..."

"No Harry, por favor no, llévame, mátame en su lugar..."

Una neblina blanca, entumecedora y arremolinada, llenaba el cerebro de Harry... ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué estaba volando? Necesitaba ayudarla... Iba a morir... Iba a ser asesinada...

Estaba cayendo, cayendo a través de la niebla helada.

"¡Harry no! Por favor... ten piedad... ten piedad..."

Una voz estridente reía, la mujer gritaba y Harry no supo más.

"Suerte que el suelo era tan blando".

"Pensé que estaba muerto con seguridad".

"Pero ni siquiera se rompió las gafas".

Harry podía oír las voces susurrando, pero no tenían ningún sentido. No tenía ni idea de dónde estaba, ni cómo había llegado allí, ni qué había estado haciendo antes de llegar allí. Todo lo que sabía era que cada centímetro de él dolía como si hubiera sido golpeado.

"Esa fue la cosa más aterradora que he visto en mi vida".

Lo más aterrador... lo más aterrador... figuras negras encapuchadas... frío... gritando...

Los ojos de Harry se abrieron de golpe. Estaba acostado en el ala del hospital. El equipo de Quidditch de Gryffindor, salpicado de barro de pies a cabeza, estaba reunido alrededor de su cama. Ron y Hermione también estaban allí, como si acabaran de salir de una piscina.

"¡Harry!" dijo Fred, quien se veía extremadamente blanco debajo del barro. "¿Cómo te sientes?"

Era como si la memoria de Harry estuviera en avance rápido. El relámpago... el Grim... la Snitch... y los Dementores...

"¿Qué pasó?" dijo, sentándose tan repentinamente que todos jadearon.

"Te caíste", dijo Fred. Debe haber sido... ¿cuánto... cincuenta pies?

"Pensamos que habías muerto", dijo Alicia, que estaba temblando.

Hermione hizo un pequeño ruido chirriante. Sus ojos estaban extremadamente inyectados en sangre.

"Pero el partido", dijo Harry. "¿Qué pasó? ¿Estamos haciendo una repetición?"

Nadie dijo nada. La horrible verdad se hundió en Harry como una piedra.

"¿Nosotros no perdimos?"

"Diggory consiguió la snitch", dijo George. "Justo después de que te caíste. No se dio cuenta de lo que había sucedido. Cuando miró hacia atrás y te vio en el suelo, trató de cancelarlo. Quería una revancha. Pero ganaron de manera justa y justa... incluso Wood lo admite".

"¿Dónde está Madera?" dijo Harry, dándose cuenta de repente que no estaba allí.

"Aún en las duchas", dijo Fred. "Creemos que está tratando de ahogarse".

Harry puso su rostro sobre sus rodillas, sus manos agarrando su cabello. Fred agarró su hombro y lo sacudió bruscamente.

"Vamos, Harry, nunca te has perdido la Snitch antes".

"Tuvo que haber una vez que no lo entendiste", dijo George.

"Todavía no ha terminado", dijo Fred. "Perdimos por cien puntos".

"¿Bien? Entonces, si Hufflepuff pierde ante Ravenclaw y nosotros le ganamos a Ravenclaw y Slytherin..."

"Hufflepuff tendrá que perder por al menos doscientos puntos", dijo George.

"Pero si vencen a Ravenclaw..."

"De ninguna manera, Ravenclaw es demasiado bueno. Pero si Slytherin pierde contra Hufflepuff..."

"Todo depende de los puntos: un margen de cien de cualquier manera —"

Harry se quedó allí, sin decir una palabra. Habían perdido... por primera vez, él había perdido un partido de Quidditch.

Después de unos diez minutos, Madam Pomfrey se acercó para decirle al equipo que lo dejaran en paz.

"Iremos a verte más tarde", le dijo Fred. "No te rindas Harry, sigues siendo el mejor Buscador que hemos tenido".

El equipo salió en tropel, arrastrando barro detrás de ellos. Madam Pomfrey cerró la puerta detrás de ellos, mirándolos con desaprobación. Ron y Hermione se acercaron a la cama de Harry.

"Dumbledore estaba realmente enojado", dijo Hermione con voz temblorosa. "Nunca lo había visto así antes. Corrió hacia el campo cuando caíste, agitó su varita y disminuiste la velocidad antes de tocar el suelo. Luego giró su varita hacia los Dementores. Les disparó cosas plateadas.

Salieron del estadio de inmediato... Estaba furioso porque habían venido a los terrenos. lo escuchamos —"

"Luego te hizo subir a una camilla por arte de magia", dijo Ron. Y caminé hasta la escuela contigo flotando en él. Todos pensaron que eras..."

Su voz se desvaneció, pero Harry apenas lo notó. Estaba pensando en lo que los Dementores le habían hecho... en la voz que gritaba. Miró hacia arriba y vio que Ron y Hermione lo miraban con tanta ansiedad que rápidamente buscó algo práctico que decir.

"¿Alguien consiguió mi Nimbus?"

Ron y Hermione se miraron rápidamente.

"Eh-"

"¿Qué?" dijo Harry, mirando de uno a otro.

"Bueno... cuando te caíste, salió volando", dijo Hermione vacilante.

"¿Y?"

"Y golpeó, golpeó, oh, Harry, golpeó al sauce boxeador".

Las entrañas de Harry se sacudieron. El sauce boxeador era un árbol muy violento que estaba solo en medio del terreno.

"¿Y?" dijo, temiendo la respuesta.

"Bueno, ya conoces al sauce boxeador", dijo Ron. No le gusta que le peguen.

"El profesor Flitwick lo trajo justo antes de que vinieras", dijo Hermione en voz muy baja.

Lentamente, se agachó para tomar una bolsa que tenía a sus pies, la volteó y arrojó una docena de trozos de madera astillada y ramitas sobre la cama, los únicos restos de la fiel escoba de Harry, finalmente derrotada.

CAPÍTULO DIEZ

El mapa del merodeador

Madam Pomfrey insistió en mantener a Harry en la enfermería por el resto del fin de semana. Él no discutió ni se quejó, pero no dejaría que ella tirara los restos destrozados de su Nimbus Two Thousand. Sabía que estaba siendo estúpido, sabía que el Nimbus no podía repararse, pero Harry no pudo evitarlo; se sentía como si hubiera perdido a uno de sus mejores amigos.

Tenía un torrente de visitantes, todos decididos a animarlo. Hagrid le envió un ramo de flores con forma de tijereta que parecían coles amarillas, y Ginny Weasley, sonrojándose furiosamente, apareció con una tarjeta de recuperación que ella misma había hecho, que cantaba estridentemente a menos que Harry la mantuviera cerrada debajo de su tazón de frutas. El equipo de Gryffindor visitó nuevamente el domingo por la mañana, esta vez acompañado por Wood, quien le dijo a Harry (con una voz hueca y muerta) que no lo culpaba en lo más mínimo. Ron

y Hermione se apartaba de la cama de Harry solo por la noche. Pero nada de lo que alguien dijera o hiciera podría hacer que Harry se sintiera mejor, porque sabían solo la mitad de lo que le preocupaba.

No le había dicho a nadie sobre Grim, ni siquiera a Ron y Hermione, porque sabía que Ron entraría en pánico y Hermione se burlaría. Sin embargo, el hecho era que ahora había aparecido dos veces, y ambas apariciones habían sido seguidas por accidentes casi fatales; la primera vez, estuvo a punto de ser atropellado por el Autobús Noctámbulo; el segundo, caído quince metros desde su escoba. ¿El Grim lo perseguiría hasta que realmente muriera? ¿Iba a pasar el resto de su vida buscando a la bestia por encima del hombro?

Y luego estaban los Dementores. Harry se sentía enfermo y humillado cada vez que pensaba en ellos. Todos decían que los Dementores eran horribles, pero nadie más colapsaba cada vez que se acercaba a uno. Nadie más escuchó ecos en su cabeza de sus padres moribundos.

Porque Harry sabía a quién pertenecía esa voz que gritaba ahora. Había escuchado sus palabras, las había escuchado una y otra vez durante las horas nocturnas en la enfermería mientras yacía despierto, mirando las franjas de luz de luna en el techo. Cuando los Dementores se acercaron a él, escuchó los últimos momentos de la vida de su madre, sus intentos de protegerlo a él, a Harry, de Lord Voldemort, y la risa de Voldemort antes de que la asesinara... Harry dormitaba irregularmente, hundiéndose en sueños llenos de sudorosas manos podridas y suplicando petrificado, despertándose de golpe para detenerse de nuevo en la voz de su madre.

Fue un alivio volver al ruido y alboroto de la escuela principal el lunes, donde se vio obligado a pensar en otras cosas, incluso si tenía que soportar las burlas de Draco Malfoy. Malfoy estaba casi fuera de sí de alegría por la derrota de Gryffindor. Finalmente se había quitado los vendajes y celebró tener nuevamente el uso completo de ambos brazos haciendo animadas imitaciones de Harry cayéndose de su escoba. Malfoy pasó gran parte de su próxima clase de Pociones haciendo imitaciones de Dementor en la mazmorra; Ron finalmente rompió y arrojó un corazón de cocodrilo grande y resbaladizo a Malfoy, que lo golpeó en la cara y provocó que Snape le quitara cincuenta puntos a Gryffindor.

"Si Snape vuelve a enseñar Defensa Contra las Artes Oscuras, me largo", dijo Ron mientras se dirigían al salón de clases de Lupin después del almuerzo. "Mira quién está ahí, Hermione". Hermione se asomó por la puerta del salón de clases.

"¡Está bien!"

El profesor Lupin estaba de vuelta en el trabajo. Ciertamente parecía como si hubiera estado enfermo. Sus viejas túnicas colgaban más sueltas sobre él y había sombras oscuras debajo de sus ojos; sin embargo, sonrió a la clase mientras tomaban asiento, y de inmediato estallaron en una explosión de quejas sobre el comportamiento de Snape mientras Lupin había estado enfermo.

"No es justo, solo estaba reemplazando, ¿por qué debería darnos tarea?"

"No sabemos nada acerca de los hombres lobo..."

"¡Dos rollos de pergamino!"

"¿Le dijiste al profesor Snape que aún no los hemos cubierto?" preguntó Lupin, frunciendo el ceño ligeramente.

El balbuceo estalló de nuevo.

"Sí, pero dijo que realmente estábamos detrás..."

"- él no escucharía -"

"¡ Dos rollos de pergamino!"

El profesor Lupin sonrió ante la mirada de indignación en cada rostro.

"No te preocupes. Hablaré con el profesor Snape. No tienes que hacer el ensayo.

"Oh , no", dijo Hermione, luciendo muy decepcionada. "¡Ya lo he terminado!"

Tuvieron una lección muy agradable. El profesor Lupin había traído una caja de vidrio que contenía un Hinkypunk, una pequeña criatura con una sola pierna que parecía estar hecha de volutas de humo, bastante frágil e inofensiva.

"Atrae a los viajeros a los pantanos", dijo el profesor Lupin mientras tomaban notas. "¿Notaste la linterna colgando de su mano? Salta adelante, la gente sigue la luz, luego..."

El Hinkypunk hizo un horrible chapoteo contra el cristal.

Cuando sonó el timbre, todos recogieron sus cosas y se dirigieron a la puerta, Harry entre ellos, pero...

"Espera un momento, Harry", llamó Lupin. "Me gustaría una palabra".

Harry retrocedió y observó al Profesor Lupin cubriendo la caja del Hinkypunk con un trapo.

"Escuché sobre el partido," dijo Lupin, volviendo a su escritorio y comenzando a apilar libros en su maletín, "y lamento lo de tu escoba. ¿Hay alguna posibilidad de arreglarlo?"

-No -dijo Harry-. "El árbol lo hizo añicos".

Lupin suspiró.

"Plantaron el sauce boxeador el mismo año que llegué a Hogwarts. La gente solía jugar un juego, tratando de acercarse lo suficiente para tocar el tronco. Al final, un chico llamado Davey Gudgeon estuvo a punto de perder un ojo y nos prohibieron acercarnos. Ningún palo de escoba tendría una oportunidad.

"¿También escuchaste sobre los Dementores?" dijo Harry con dificultad.

Lupin lo miró rápidamente.

"Sí, lo hice. No creo que ninguno de nosotros haya visto al profesor Dumbledore tan enojado. Han estado cada vez más inquietos durante algún tiempo... furiosos por su negativa a dejarlos entrar en los terrenos... ¿Supongo que ellos fueron la razón por la que te caíste?

"Sí", dijo Harry. Dudó, y luego la pregunta que tenía que hacer salió de él antes de que pudiera detenerse. "¿Por qué? ¿Por qué me afectan así? ¿Solo soy...?"

'No tiene nada que ver con la debilidad,' dijo el profesor Lupin bruscamente, como si hubiera leído la mente de Harry. "Los Dementores te afectan más que a los demás porque hay horrores en tu pasado que los demás no tienen".

Un rayo de sol invernal cayó sobre el salón de clases, iluminando los cabellos grises de Lupin y las líneas en su joven rostro.

"Los dementores se encuentran entre las criaturas más repugnantes que caminan por esta tierra. Infestan los lugares más oscuros y sucios, se glorían en la decadencia y la desesperación, drenan la paz, la esperanza y la felicidad del aire que los rodea. Incluso los muggles sienten su presencia, aunque no pueden verlos. Acércate demasiado a un Dementor y todos los buenos sentimientos, todos los recuerdos felices serán absorbidos por ti. Si puede, el Dementor se alimentará de ti el tiempo suficiente para reducirte a algo como él: sin alma y malvado. Te quedarás con nada más que las peores experiencias de tu vida. Y lo peor que te pasó, Harry, es suficiente para que cualquiera se caiga de su escoba. No tienes nada de qué avergonzarte".

Cuando se acercan a mí... Harry miró fijamente el escritorio de Lupin, con un nudo en la garganta. "Puedo escuchar a Voldemort asesinando a mi madre".

Lupin hizo un movimiento repentino con su brazo como para agarrar el hombro de Harry, pero lo pensó mejor. Hubo un momento de silencio, luego...

"¿Por qué tenían que venir al partido?" dijo Harry con amargura.

"Están teniendo hambre", dijo Lupin con frialdad, cerrando su maletín de golpe. "Dumbledore no los dejará entrar a la escuela, por lo que su suministro de presas humanas se ha agotado... No creo que

pudo resistir la gran multitud alrededor del campo de Quidditch. Toda esa emoción... emociones a flor de piel... era su idea de un festín”.

"Azkaban debe ser terrible", murmuró Harry. Lupin asintió sombríamente.

"La fortaleza está ubicada en una pequeña isla, muy lejos del mar, pero no necesitan muros ni agua para mantener a los prisioneros adentro, no cuando están todos atrapados dentro de sus propias cabezas, incapaces de tener un solo pensamiento alegre. La mayoría de ellos se vuelven locos en cuestión de semanas.

"Pero Sirius Black escapó de ellos", dijo Harry lentamente. "Se escapó..."

El maletín de Lupin se deslizó del escritorio; tuvo que agacharse rápidamente para atraparlo.

"Sí", dijo, enderezándose, "Black debe haber encontrado una manera de luchar contra ellos. No lo habría creído posible... Se supone que los dementores drenan a un mago de sus poderes si se queda con ellos demasiado tiempo..."

"Hiciste que ese Dementor en el tren retrocediera", dijo Harry de repente.

"Hay ciertas defensas que uno puede usar", dijo Lupin. "Pero solo había un Dementor en el tren. Cuantos más hay, más difícil se vuelve resistir”.

"¿Qué defensas?" dijo Harry a la vez. "¿Puedes enseñarme?"

"No pretendo ser un experto en la lucha contra los dementores, Harry, todo lo contrario..."

"Pero si los Dementores vienen a otro partido de Quidditch, necesito poder pelear contra ellos..."

Lupin miró el rostro determinado de Harry, vaciló y luego dijo, "Bueno... está bien. Intentaré ayudar. Pero tendrá que esperar hasta el próximo trimestre, me temo. Tengo mucho que hacer antes de las vacaciones. Elegí un momento muy inconveniente para enfermarme”.

Con la promesa de lecciones anti-Dementor de parte de Lupin, la idea de que nunca más tendría que escuchar la muerte de su madre y el hecho de que Ravenclaw aplastó a Hufflepuff en su partido de Quidditch a fines de noviembre, el estado de ánimo de Harry cambió definitivamente. Gryffindor no estaba fuera de juego después de todo, aunque no podían darse el lujo de perder otro partido. Wood se recuperó de su energía maniaca y trabajó con su equipo tan duro como siempre bajo la fría neblina de lluvia que persistió hasta diciembre. Harry no vio rastro de un Dementor dentro de los terrenos.

La ira de Dumbledore parecía mantenerlos en sus puestos en las entradas.

Dos semanas antes de que terminara el trimestre, el cielo se iluminó repentinamente con un deslumbrante blanco opalino y los terrenos fangosos se revelaron una mañana cubiertos de escarcha brillante. Dentro del castillo,

había un zumbido de Navidad en el aire. El profesor Flitwick, el profesor de Encantamientos, ya había decorado su salón de clases con luces brillantes que resultaron ser hadas reales que revoloteaban. Los estudiantes discutían alegremente sus planes para las vacaciones. Tanto Ron como Hermione habían decidido quedarse en Hogwarts, y aunque Ron dijo que era porque no podía soportar dos semanas con Percy, y Hermione insistió en que necesitaba usar la biblioteca, Harry no se dejó engañar; lo hacían para hacerle compañía, y él estaba muy agradecido.

Para deleite de todos excepto de Harry, iba a haber otro viaje a Hogsmeade el último fin de semana del trimestre.

"¡Podemos hacer todas nuestras compras navideñas allí!" dijo Hermione. "¡A mamá y a papá les encantarían esas mentas para hilo dental de Honeydukes!"

Resignado al hecho de que sería el único de tercer año que se quedaría atrás, Harry pidió prestada una copia de Which Broomstick de Wood y decidió pasar el día leyendo sobre las diferentes marcas. Había estado montando una de las escobas de la escuela en la práctica del equipo, una antigua Shooting Star, que era muy lenta y entrecortada; definitivamente necesitaba una nueva escoba propia.

El sábado por la mañana del viaje a Hogsmeade, Harry se despidió de Ron y Hermione, quienes estaban envueltos en capas y bufandas, luego subió solo la escalera de mármol y se dirigió de regreso a la Torre de Gryffindor. La nieve había comenzado a caer fuera de las ventanas, y el castillo estaba muy quieto y silencioso.

"¡Psst, Harry!"

Se dio la vuelta, a la mitad del pasillo del tercer piso, para ver a Fred y George mirándolo desde detrás de una estatua de una bruja jorobada y tuerta.

"¿Qué estás haciendo?" dijo Harry con curiosidad. "¿Cómo es que no vas a ir a Hogsmeade?"

"Hemos venido a darles un poco de alegría festiva antes de irnos", dijo Fred, con un guiño misterioso. "Entra aquí..."

Señaló con la cabeza hacia un salón de clases vacío a la izquierda de la estatua tuerta. Harry siguió a Fred y George al interior. George cerró la puerta en silencio y luego se giró, radiante, para mirar a Harry.

"Regalo de Navidad anticipado para ti, Harry", dijo.

Fred sacó algo del interior de su capa con un floreo y lo colocó sobre uno de los escritorios. Era un pergamino grande, cuadrado, muy gastado y sin nada escrito. Harry, sospechando uno de los chistes de Fred y George, lo miró fijamente.

"¿Qué se supone que es eso?"

"Este, Harry, es el secreto de nuestro éxito", dijo George, acariciando el pergamino con cariño.

"Es una llave, dártelo", dijo Fred, "pero anoche decidimos que tu necesidad es mayor que la nuestra".

"De todos modos, lo sabemos de memoria", dijo George. "Te lo legamos a ti. Realmente ya no lo necesitamos".

"¿Y qué necesito con un poco de pergamino viejo?" dijo Harry.

"¡Un poco de pergamino viejo!" dijo Fred, cerrando los ojos con una mueca como si Harry lo hubiera ofendido mortalmente. Explícate, Jorge.

"Bueno... cuando estábamos en nuestro primer año, Harry, joven, despreocupado e inocente..."

Harry resopló. Dudaba de que Fred y George hubieran sido alguna vez inocentes.

"— bueno, más inocentes de lo que somos ahora — nos metimos en problemas con Filch.

"Lanzamos una bomba de estiércol en el pasillo y eso lo molestó por alguna razón..."

"Así que nos llevó a rastras a su oficina y comenzó a amenazarnos con lo habitual..."

"—detención—"

"— destripamiento —"

"... y no pudimos evitar notar un cajón en uno de sus archivadores marcado como Confiscado y Altamente Peligroso".

'No me digas—' dijo Harry, comenzando a sonreír.

"Bueno, ¿qué hubieras hecho?" dijo Fred. "George provocó una distracción al dejar caer otra bomba de estiércol, abrí el cajón y agarré la suya".

"No es tan malo como parece, ya sabes", dijo George. No creemos que Filch supiera nunca cómo hacerlo funcionar. Sin embargo, probablemente sospechaba lo que era, o no lo habría confiscado.

"¿Y sabes cómo hacerlo funcionar?"

"Oh, sí", dijo Fred, sonriendo. "Esta pequeña belleza nos ha enseñado más que todos los maestros de esta escuela".

'Me estás dando cuerda,' dijo Harry, mirando el pedazo de pergamino viejo y andrajoso.

"Oh, ¿lo somos?" dijo Jorge.

Sacó su varita, tocó el pergamino ligeramente y dijo: "Juro solemnemente que no estoy haciendo nada bueno".

Y de inmediato, delgadas líneas de tinta comenzaron a extenderse como una telaraña desde el punto donde la varita de George había tocado. Se unieron, se entrecruzaron, se abanicaron en todos los rincones del pergamino; luego comenzaron a brotar palabras en la parte superior, grandes palabras verdes y rizadas, que proclamaban:

Los Sres. Lunático, Colagusano, Canuto y Cornamenta

Los proveedores de Aids to Magical Mischief-Makers se enorgullecen de presentar

EL MAPA DEL MERODEADOR

Era un mapa que mostraba cada detalle del castillo y los terrenos de Hogwarts. Pero lo verdaderamente notable fueron los diminutos puntos de tinta que se movían a su alrededor, cada uno etiquetado con un nombre en letra minúscula. Asombrado, Harry se inclinó sobre él. Un punto etiquetado en la esquina superior izquierda mostraba que el profesor Dumbledore estaba paseando por su estudio; el gato del cuidador, la señora Norris, rondaba por el segundo piso; y Peeves the Poltergeist estaba actualmente rebotando alrededor de la sala de trofeos. Y mientras los ojos de Harry viajaban arriba y abajo por los familiares corredores, notó algo más.

Este mapa mostraba un conjunto de pasajes en los que nunca había entrado. Y muchos de ellos parecían liderar:

"Justo a Hogsmeade," dijo Fred, trazando uno de ellos con su dedo. "Hay siete en total.

Ahora, Filch sabe acerca de estos cuatro —los señaló—, pero estamos seguros de que somos los únicos que sabemos acerca de estos. No te molestes con el que está detrás del espejo en el cuarto piso. Lo usamos hasta el invierno pasado, pero está hundido, completamente bloqueado. Y no creemos que nadie haya usado este, porque el sauce boxeador está plantado justo sobre la entrada. Pero este de aquí lleva directo al sótano de Honeydukes. Lo hemos usado un montón de veces. Y como te habrás dado cuenta, la entrada está justo afuera de esta habitación, a través de la joroba de esa vieja puerta.

"Moony, Wormtail, Padfoot y Prongs", suspiró George, acariciando el encabezado del mapa. "Les debemos mucho".

"Hombres nobles, trabajando incansablemente para ayudar a una nueva generación de infractores de la ley", dijo Fred solemnemente.

"Correcto", dijo George enérgicamente. "No olvides limpiarlo después de haberlo usado..."

"... o cualquiera puede leerlo", dijo Fred en tono de advertencia.

"Simplemente tóquelo de nuevo y diga: '¡Travesura lograda!' Y se quedará en blanco.

"Así que, joven Harry", dijo Fred, en una extraña personificación de Percy, "cuidado con comportarte bien".

"Nos vemos en Honeydukes", dijo George, guiñando un ojo.

Salieron de la habitación, ambos sonriendo satisfechos.

Harry se quedó allí, mirando el mapa milagroso. Observó a la diminuta señora Norris de tinta girar a la izquierda y hacer una pausa para oler algo en el suelo. Si Filch realmente no lo supiera... no tendría que pasar a los Dementores en absoluto...

Pero incluso mientras estaba allí, inundado de emoción, algo que Harry había escuchado una vez, el Sr. Weasley dice que salió flotando de su memoria.

Nunca confíes en nada que pueda pensar por sí mismo, si no puedes ver dónde guarda su cerebro.

Este mapa era uno de esos peligrosos objetos mágicos contra los que el Sr. Weasley había estado advirtiendo... Ayudas para los creadores de travesuras mágicas... pero entonces, razonó Harry, solo quería usarlo para entrar en Hogsmeade, no era como si quisiera robar algo o atacar a alguien... y Fred y George lo habían estado usando durante años sin nada. terrible suceso...

Harry trazó el pasaje secreto a Honeydukes con su dedo.

Entonces, de repente, como si siguiera órdenes, enrolló el mapa, lo metió dentro de su túnica y se apresuró hacia la puerta del salón de clases. Lo abrió un par de pulgadas. No había nadie afuera. Con mucho cuidado, salió de la habitación y se colocó detrás de la estatua de la bruja tuerta.

¿Qué tenía que hacer? Sacó el mapa de nuevo y vio con asombro que había aparecido una nueva figura de tinta, etiquetada como 'Harry Potter'. Esta figura estaba de pie exactamente donde estaba el verdadero Harry, aproximadamente a la mitad del corredor del tercer piso. Harry observó cuidadosamente.

Su pequeño yo de Ink parecía estar tocando a la bruja con su varita mágica. Harry rápidamente sacó su varita real y tocó la estatua. No pasó nada. Volvió a mirar el mapa. La burbuja de diálogo más pequeña había aparecido junto a su figura. La palabra dentro decía, 'Dissendium'.

"¡Disendio!" Harry susurró, golpeando a la bruja de piedra de nuevo.

De inmediato, la joroba de la estatua se abrió lo suficiente para admitir a una persona bastante delgada. Harry miró rápidamente a uno y otro lado del corredor, luego volvió a guardar el mapa, se metió de cabeza en el agujero y se empujó hacia adelante.

Se deslizó una distancia considerable por lo que parecía un tobogán de piedra y luego aterrizó en tierra fría y húmeda. Se puso de pie, mirando a su alrededor. Estaba completamente oscuro. Levantó su varita y murmuró: "¡Lumos!" y vio que estaba en un pasadizo muy angosto, bajo y terroso. Levantó el mapa, lo golpeó con la punta de su varita y murmuró: "¡Travesura lograda!" El mapa se quedó en blanco de inmediato. Lo dobló con cuidado, lo metió dentro de su túnica, luego, con el corazón latiendo rápido, tanto emocionado como aprensivo, se puso en marcha.

El pasaje serpenteaba y giraba, más como la madriguera de un conejo gigante que cualquier otra cosa. Harry corrió a lo largo de él, tropezando de vez en cuando en el suelo irregular, sosteniendo su varita frente a él.

Tomó mucho tiempo, pero Harry pensó en Honeydukes para sostenerlo. Después de lo que se sintió como un hora, el pasaje comenzó a subir. Jadeando, Harry aceleró, su cara estaba caliente, sus pies muy fríos.

Diez minutos más tarde, llegó al pie de unos desgastados escalones de piedra que se elevaban hasta perderse de vista por encima de él. Con cuidado de no hacer ningún ruido, Harry comenzó a trepar. Cien escalones, doscientos escalones, perdió la cuenta mientras subía, mirándose los pies... luego, sin previo aviso, su cabeza golpeó algo duro.

Parecía ser una trampa. Harry se quedó allí, masajeándose la parte superior de la cabeza, escuchando. No podía oír ningún sonido por encima de él. Muy lentamente, abrió la trampa y miró por el borde.

Estaba en un sótano, que estaba lleno de cajones y cajas de madera. Harry salió por la trampa y la volvió a colocar; se mezclaba tan perfectamente con el suelo polvoriento que era imposible decir que estaba allí. Harry se deslizó lentamente hacia la escalera de madera que conducía arriba. Ahora definitivamente podía escuchar voces, sin mencionar el tintineo de una campana y el abrir y cerrar de una puerta.

Preguntándose qué debería hacer, de repente escuchó una puerta abrirse mucho más cerca; alguien estaba a punto de bajar.

—Y coge otra caja de Jelly Slugs, querida, casi nos acaban... —dijo una voz de mujer.

Un par de pies bajaban por la escalera. Harry saltó detrás de una enorme caja y esperó a que pasaran los pasos. Escuchó al hombre moviendo cajas contra la pared opuesta. Puede que no tenga otra oportunidad...

Rápida y silenciosamente, Harry salió de su escondite y subió las escaleras; mirando hacia atrás, vio un trasero enorme y una cabeza calva brillante, enterrados en una caja. Harry llegó a la puerta en la parte superior de las escaleras, se deslizó por ella y se encontró detrás del mostrador de Honeydukes; se agachó, se arrastró hacia un lado y luego se enderezó.

Honeydukes estaba tan lleno de estudiantes de Hogwarts que nadie miró dos veces a Harry. Pasó entre ellos, miró a su alrededor y reprimió una risa mientras imaginaba la mirada que se extendería sobre la cara de cerdito de Dudley si pudiera ver dónde estaba Harry ahora.

Había estantes sobre estantes con los dulces más succulentos que se puedan imaginar. Trozos cremosos de turrón, cuadrados rosados brillantes de hielo de coco, toffees gordos de color miel; cientos de diferentes tipos de chocolate en ordenadas filas; había un gran barril de Frijoles de Todos los Sabores, y otro de Fizzing Whizbees, las bolas de sorbete levitantes que Ron había mencionado; a lo largo de otra pared estaban los 'Efectos especiales': dulces: Droobles Best Blowing Gum (que llenó una habitación con burbujas del color de una campanilla que se negaron a estallar durante días), los extraños y astillados Toothflossing Stringmints, diminutos Black Pepper Imps ("respiran fuego por ¡Tus amigos!"), Ratones de hielo ("¡Escucha tus dientes castañetear y rechinar!"), Cremas de menta con forma de sapo ("¡Salta de forma realista en el estómago!"), Frágiles plumas de azúcar y bombones explosivos.

Harry se abrió paso entre una multitud de estudiantes de sexto año y vio un cartel colgado en el extremo más alejado. esquina de la tienda (SABORES ÚNICOS). Ron y Hermione estaban parados debajo, examinando una bandeja de piruletas con sabor a sangre. Harry se coló detrás de ellos.

'Ugh, no, Harry no querrá uno de esos, son para vampiros, supongo,' estaba diciendo Hermione.

"¿Que tal esto?" dijo Ron, empujando un frasco de Racimos de Cucarachas debajo de la nariz de Hermione.

"Definitivamente no", dijo Harry.

Ron casi dejó caer el frasco.

"¡Harry!" chilló Hermione. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo... cómo hiciste...?"

"¡Guau!" dijo Ron, viéndose muy impresionado, "¡has aprendido a aparecerte!"

"Por supuesto que no", dijo Harry. Bajó la voz para que ninguno de los de sexto año pudiera escucharlo y les contó todo sobre el Mapa del Merodeador.

"¿Cómo es que Fred y George nunca me lo dieron !" dijo Ron, indignado. "¿Soy su hermano!"

"¿Pero Harry no se lo va a quedar!" dijo Hermione, como si la idea fuera ridícula. "Se lo va a entregar a la profesora McGonagall, ¿no es así, Harry?"

"¿No no soy!" dijo Harry.

"¿Estás loco?" dijo Ron, mirando con ojos desorbitados a Hermione. "¿Entregar algo tan bueno?"

"¿Si lo entrego, tendré que decir dónde lo conseguí! ¡Filch sabría que Fred y George lo habían robado!"

"¿Pero qué hay de Sirius Black?" Hermione siseó. "¿Podría estar usando uno de los pasajes en ese mapa para entrar al castillo! ¡Los maestros tienen que saber!"

'No puede estar entrando por un pasaje,' dijo Harry rápidamente. "Hay siete túneles secretos en el mapa, ¿verdad? Fred y George creen que Filch ya conoce a cuatro de ellos. Y de los otros tres, uno de ellos se derrumbó, por lo que nadie puede atravesarlo. Uno de ellos tiene el sauce boxeador plantado sobre la entrada, por lo que no puedes salir de él. Y el que acabo de atravesar... bueno... es muy difícil ver la entrada en el sótano... así que a menos que él supiera que estaba allí..."

Harry vaciló. ¿Y si Black sabía que el pasaje estaba allí? Ron, sin embargo, se aclaró la garganta significativamente y señaló un aviso pegado en el interior de la puerta de la tienda de dulces.

POR ORDEN DEL MINISTERIO DE MAGIA

Se recuerda a los clientes que, hasta nuevo aviso, los dementores patrullarán las calles de Hogsmeade todas las noches después de la puesta del sol. Esta medida se ha implementado para la seguridad de los residentes de Hogsmeade y se levantará cuando se vuelva a capturar a Sirius Black. Por lo tanto, es recomendable que complete sus compras mucho antes del anochecer.

¡Feliz navidad!

"¿Ver?" dijo Ron en voz baja. "Me gustaría ver a Black intentar entrar en Honeydukes con Dementores pululando por todo el pueblo. De todos modos, Hermione, los dueños de Honeydukes escucharían un robo, ¿no es así? ¡Viven encima de la tienda!"

"Sí, pero... pero..." Heroine parecía estar luchando por encontrar otro problema. "Mira, Harry todavía no debería venir a Hogsmeade. ¡Él no tiene un formulario firmado! ¡Si alguien se entera, estará en muchos problemas! Y aún no es de noche, ¿y si Sirius Black aparece hoy? ¿Ahora?"

'Él tendría un trabajo para encontrar a Harry en esto,' dijo Ron, asintiendo a través de las ventanas con parteluces hacia la nieve espesa y arremolinada. "Vamos, Hermione, es Navidad. Harry se merece un descanso".

Hermione se mordió el labio, luciendo extremadamente preocupada.

"¿Me vas a denunciar?" Harry le preguntó, sonriendo.

"Oh, por supuesto que no, pero honestamente, Harry..."

"¿Has visto los Fizzing Whizbees, Harry?" dijo Ron, agarrándolo y llevándolo hacia su barril. ¿Y las babosas de gelatina? ¿Y las paletas ácidas? Fred me dio uno de esos cuando tenía siete años: me hizo un agujero en la lengua. Recuerdo que mamá lo golpeó con su palo de escoba". Ron miró melancólicamente la caja de Acid Pop. "¿Crees que Fred le daría un mordisco a Cockroach Cluster si le dijera que son cacahuetes?"

Cuando Ron y Hermione pagaron todos sus dulces, los tres dejaron Honeydukes por la tormenta de nieve afuera.

Hogsmeade parecía una tarjeta de Navidad; las pequeñas cabañas con techo de paja y las tiendas estaban todas cubiertas por una capa de nieve fresca; había coronas de acebo en las puertas y cadenas de velas encantadas colgando de los árboles.

Harry se estremeció; a diferencia de los otros dos, no tenía su capa. Subieron por la calle, con las cabezas inclinadas contra el viento, Ron y Hermione gritando a través de sus bufandas.

Esa es la oficina de correos...

"Zonko's está allá arriba..."

Podríamos ir a la Casa de los Gritos...

"Sabes qué", dijo Ron, con los dientes castañeteando, "¿vamos a tomar una cerveza de mantequilla en las Tres Escobas?"

Harry estaba más que dispuesto; el viento era feroz y sus manos estaban heladas, así que cruzaron la calle y en pocos minutos estaban entrando en la pequeña posada.

Estaba extremadamente concurrido, ruidoso, cálido y lleno de humo. Una especie de mujer curvilínea con una cara bonita estaba sirviendo a un grupo de brujos alborotadores en el bar.

"Esa es la señora Rosmerta", dijo Ron. "Traeré las bebidas, ¿de acuerdo?" añadió, poniéndose ligeramente rojo.

Harry y Hermione se dirigieron al fondo de la habitación, donde había una pequeña mesa vacía entre la ventana y un hermoso árbol de Navidad, que estaba junto a la chimenea. Ron volvió cinco minutos después, trayendo tres jarras espumosas de cerveza de mantequilla caliente.

"¡Feliz navidad!" dijo alegremente, levantando su jarra.

Harry bebió profundamente. Era la cosa más deliciosa que jamás había probado y parecía calentar cada parte de él desde el interior.

Una brisa repentina alborotó su cabello. La puerta de Las Tres Escobas se había abierto de nuevo. Harry miró por encima del borde de su jarra y se atragantó.

Los profesores McGonagall y Flitwick acababan de entrar en el pub con una ráfaga de copos de nieve, seguidos poco después por Hagrid, que estaba enfrascado en una conversación con un hombre corpulento con un bombín verde lima y una capa a rayas: Cornelius Fudge, Ministro de Magia.

En un instante, Ron y Hermione colocaron las manos sobre la cabeza de Harry y lo obligaron a levantarse del taburete y colocarlo debajo de la mesa. Goteando cerveza de mantequilla y agachándose fuera de la vista, Harry agarró su jarra vacía y observó los pies de los profesores y Fudge moverse hacia la barra, detenerse, luego girar y caminar directamente hacia él.

En algún lugar por encima de él, Hermione susurró: "¡Mobiliarbus!"

El árbol de Navidad junto a su mesa se elevó unos centímetros del suelo, se inclinó hacia un lado y aterrizó con un golpe suave justo en frente de su mesa, ocultándolos de la vista. Mirando a través de las densas ramas bajas, Harry vio cuatro juegos de patas de sillas alejarse de la mesa justo al lado de ellos, luego escuchó los gruñidos y suspiros de los maestros y el ministro cuando se sentaron.

Luego vio otro par de pies, con tacones altos de color turquesa brillante, y escuchó la voz de una mujer.

"Un pequeño gillywater—"

"Mía," dijo la voz de la Profesora McGonagall.

Cuatro pintas de hidromiel caliente...

—Ta, Rosmerta —dijo Hagrid—.

"Un jarabe de cereza y refresco con hielo y paraguas..."

"¡Mmm!" dijo el profesor Flitwick, relamiéndose los labios.

"Entonces usted será el ron de grosella roja, Ministro".

"Gracias, Rosmerta, querida," dijo la voz de Fudge. "Encantado de verte de nuevo, debo decir. Ten uno tú mismo, ¿no? Ven y únete a nosotros..."

"Bueno, muchas gracias, Ministro".

Harry observó los brillantes tacones alejarse y regresar. Su corazón latía incómodamente en su garganta. ¿Por qué no se le había ocurrido que ese también era el último fin de semana del trimestre para los profesores? ¿Y cuánto tiempo iban a estar sentados allí? Necesitaba tiempo para colarse de nuevo en Honeydukes si quería volver a la escuela esta noche... La pierna de Hermione dio un tic nervioso a su lado.

"Entonces, ¿qué lo trae a este rincón del bosque, Ministro?" llegó la voz de Madame Rosmerta.

Harry vio que la parte inferior del grueso cuerpo de Fudge se retorció en su silla como si estuviera comprobando si alguien estaba escuchando a escondidas. Luego dijo en voz baja: "¿Qué más, querida, sino Sirius Black? ¿Me atrevería a decir que escuchaste lo que pasó en la escuela en Halloween?"

"Escuché un rumor", admitió Madame Rosmerta.

"¿Le dijiste a todo el pub, Hagrid?" dijo la profesora McGonagall exasperada.

"¿Cree que Black todavía está en el área, Ministro?" susurró la señora Rosmerta.

"Estoy seguro de ello", dijo Fudge brevemente.

"¿Sabes que los Dementores han buscado en todo el pueblo dos veces?" —dijo Madame Rosmerta, con un leve tono de voz. "Asusté a todos mis clientes... Es muy malo para el negocio, Ministro".

"Rosmerta, querida, no me gustan más que a ti", dijo Fudge incómodo.

"Precaución necesaria... desafortunada, pero ahí estás... Acabo de conocer a algunos de ellos. Están furiosos contra Dumbledore, él no los deja entrar a los terrenos del castillo".

"Yo creo que no", dijo la profesora McGonagall bruscamente. "¿Cómo se supone que vamos a enseñar con esos horrores flotando?"

"¡Escucha Escucha!" chilló el pequeño profesor Flitwick, cuyos pies colgaban un pie del suelo.

"De todos modos", objetó Fudge, "ellos están aquí para protegerlos a todos de algo mucho peor... Todos sabemos de lo que es capaz Black..."

"¿Sabes?, todavía me cuesta creerlo", dijo la señora Rosmerta pensativa. "De todas las personas que se pasaron al Lado Oscuro, Sirius Black fue lo último que pensé... Quiero decir, lo recuerdo cuando era un niño en Hogwarts. Si me hubieras dicho entonces en qué se iba a convertir, habría dicho que habías tomado demasiado hidromiel.

"No sabes ni la mitad, Rosmerta," dijo Fudge bruscamente. "Lo peor que hizo no es muy conocido".

"¿Lo peor?" dijo Madame Rosmerta, su voz llena de curiosidad. "¿Peor que asesinar a toda esa pobre gente, quieres decir?"

"Ciertamente lo hago", dijo Fudge.

"No puedo creer eso. ¿Qué podría ser peor?"

"Dices que lo recuerdas en Hogwarts, Rosmerta", murmuró la profesora McGonagall. "¿Recuerdas quién era su mejor amigo?"

"Naturalmente", dijo la señora Rosmerta, con una pequeña risa. "Nunca viste uno sin el otro, ¿verdad? La cantidad de veces que los tuve aquí, ooh, solían hacerme reír. ¡Todo un acto doble, Sirius Black y James Potter!

Harry dejó caer su jarra con un ruido sordo. Ron lo pateó.

"Precisamente", dijo la profesora McGonagall. "Black y Potter. Cabecillas de su pequeña pandilla. Ambos muy brillantes, por supuesto, excepcionalmente brillantes, de hecho, pero no creo que hayamos tenido nunca un par de alborotadores así...

"No sé", se rió Hagrid. "Fred y George Weasley podrían hacerles correr por su dinero".

"¡Hubieras pensado que Black y Potter eran hermanos!" intervino el profesor Flitwick.

"¡Inseparable!"

"Por supuesto que lo estaban," dijo Fudge. "Potter confiaba en Black más que en todos sus otros amigos. Nada cambió cuando dejaron la escuela. Black fue el padrino cuando James se casó con Lily. Luego lo nombraron padrino de Harry. Harry no tiene idea, por supuesto. Puedes imaginar cómo la idea lo atormentaría.

"¿Porque Black resultó estar aliado con Ya-Sabes-Quién?" susurró la señora Rosmerta.

"Peor aún que eso, querida..." Fudge bajó la voz y procedió en una especie de ruido sordo. "No mucha gente sabe que los Potter sabían que Ya-Sabes-Quién estaba detrás de ellos.

Dumbledore, quien por supuesto estaba trabajando incansablemente contra Ya-Sabes-Quién, tenía varios espías útiles. Uno de ellos le avisó y alertó a James y Lily de inmediato. Les aconsejó que se escondieran. Bueno, por supuesto, Tú-Sabes-Quién no era una persona fácil de esconder. Dumbledore les dijo que su mejor oportunidad era el encantamiento Fidelius.

"¿Cómo funciona?" —dijo Madame Rosmerta, sin aliento por el interés. El profesor Flitwick se aclaró la garganta.

"Un hechizo inmensamente complejo", dijo con un chillido, "que involucra el ocultamiento mágico de un secreto dentro de una sola alma viviente. La información está oculta dentro de la persona elegida, o SecretKeeper, y en adelante es imposible de encontrar, a menos, por supuesto, que Secret-Keeper decida divulgarla. Mientras el guardián secreto se negara a hablar, Quien-usted-sabe podría buscar en el pueblo donde Lily y James se quedaron durante años y nunca encontrarlos, ¡ni siquiera si tuviera la nariz presionada contra la ventana de su sala de estar!

"¿Así que Black era el guardián secreto de los Potter?" susurró la señora Rosmerta.

"Naturalmente", dijo la profesora McGonagall. "James Potter le dijo a Dumbledore que Black moriría antes que decir dónde estaban, que Black estaba planeando esconderse... y, sin embargo, Dumbledore seguía preocupado. Lo recuerdo ofreciéndose a ser él mismo el guardián secreto de los alfareros.

"¿Sospechaba de Black?" jadeó la señora Rosmerta.

"Estaba seguro de que alguien cercano a los Potter había estado manteniendo informado a Ya-Sabes-Quién de sus movimientos", dijo la profesora McGonagall sombríamente. "De hecho, había sospechado durante algún tiempo que alguien de nuestro lado se había vuelto traidor y estaba pasando mucha información a You KnowWho".

"¿Pero James Potter insistió en usar a Black?"

"Lo hizo", dijo Fudge pesadamente. "Y luego, apenas una semana después de que se realizó el Encantamiento Fidelius..."

"¿Black los traicionó?" susurró la señora Rosmerta.

"Él lo hizo de hecho. Black estaba cansado de su papel de agente doble, estaba listo para declarar abiertamente su apoyo a Ya-Sabes-Quién, y parece haber planeado esto para el momento de la muerte de los Potter. Pero, como todos sabemos, Quien-usted-sabe encontró su perdición en el pequeño Harry Potter. Sin poderes, horriblemente debilitado, huyó. Y esto dejó a las negras en una posición muy desagradable. Su maestro

había caído en el mismo momento en que él, Black, había mostrado sus verdaderos colores como un traidor. No tuvo más remedio que huir...

"¡Asqueroso y apestoso traidor!" dijo Hagrid, tan fuerte que la mitad del bar se quedó en silencio.

"¡Shh!" dijo la profesora McGonagall.

"¡Me encontré con él!" gruñó Hagrid. "¡Debo ser el último en verlo antes de que mate a toda esa gente! ¡Fui yo quien rescató a Harry de la casa de Lily y James después de que los mataran! Lo acabamos de sacar de las ruinas, pobrecito, con un gran corte en la frente, y sus padres muertos... y aparece Sirius Black, en esa moto voladora que solía montar. Nunca se me ocurrió qué estaba haciendo allí. No sabía que había tirado a la basura a Lily y al guardián secreto de James. Pensó que acababa de oír la noticia del ataque de Ya-Sabes Quién y vino a ver qué podía hacer. Estaba blanco y temblando. ¿Y sabes lo que hice?
¡CONSOLÉ AL TRAIADOR ASESINO!" Rugió Hagrid.

"¡Hagrid, por favor!" dijo la profesora McGonagall. "¡Manten tu voz baja!"

¿Cómo iba a saber que no estaba molesto por Lily y James? ¡Era Tú-Sabes-Quién le importaba! Y luego dice: 'Dame a Harry, Hagrid, soy su padrino, cuidaré de él...' ¡Ja! Pero yo había recibido órdenes de Dumbledore, y le dije a Black que no, Dumbledore dijo que Harry iba a ir a casa de su tía y su tío. Black discutió, pero al final cedió. Me dijo que tomara su moto para llevar a Harry allí. 'Ya no lo necesitaré', dice.

"Debería haber sabido que había algo sospechoso entonces. Le encantaba esa moto, ¿para qué me la daba? ¿Por qué ya no lo necesitaría? El hecho era que era demasiado fácil de rastrear.

Dumbledore sabía que echaría a la basura al Guardián secreto de los Potter. Black sabía que iba a tener que huir esa noche, sabía que era cuestión de horas antes de que el Ministerio lo persiguiera.

Pero, ¿y si le hubiera dado a Harry, eh? Apuesto a que lo habría tirado de la bicicleta a mitad del mar. ¡El hijo de sus mejores amigos! Pero cuando un mago se pasa al Lado Oscuro, ya no hay nada ni nadie que les importe..."

Un largo silencio siguió a la historia de Hagrid. Entonces la señora Rosmerta dijo con cierta satisfacción: "Pero no logró desaparecer, ¿verdad? ¡El Ministerio de Magia lo alcanzó al día siguiente!"

"Ay, si tan solo lo hubiéramos hecho", dijo Fudge con amargura. "No fuimos nosotros quienes lo encontramos. Era el pequeño Peter Pettigrew, otro de los amigos de los Potter. Enloquecido por el dolor, sin duda, y sabiendo que Black había sido el guardián secreto de los Potter, él mismo fue tras Black".

"Pettigrew... ¿ese niño gordo que siempre andaba detrás de ellos en Hogwarts?" dijo la señora Rosmerta.

"Héroe, adorado Black y Potter", dijo la profesora McGonagall. "Nunca del todo en su liga, en cuanto al talento. A menudo era bastante brusco con él. Puedes imaginarte cómo... cómo me arrepiento de eso ahora..." Parecía como si tuviera un resfriado repentino.

"Ya está, Minerva," dijo Fudge amablemente, "Pettigrew murió como un héroe. testigos presenciales — Muggles, por supuesto, borramos sus recuerdos más tarde, nos dijeron cómo Pettigrew acorraló a Black. Dicen que estaba sollozando, ¡Lily y James, Sirius! ¿Como pudiste?' Y luego fue por su varita. Bueno, por supuesto, Black fue más rápido. Hice añicos a Pettigrew..."

La profesora McGonagall se sonó la nariz y dijo con voz espesa: "Niño estúpido... niño tonto... siempre fue inútil en los duelos... debería haberlo dejado en manos del Ministerio..."

—Os digo, si hubiera conseguido a ter Black antes que el pequeño Pettigrew, no me habría metido con las varitas mágicas, lo habría desgarrado miembro a miembro —gruñó Hagrid.

"No sabes de lo que estás hablando, Hagrid", dijo Fudge bruscamente. "Nadie más que Hit Wizards entrenados del Escuadrón Mágico de Aplicación de la Ley habría tenido una oportunidad contra Black una vez que fue acorralado. Yo era ministro adjunto en el Departamento de Catástrofes Mágicas en ese momento, y fui uno de los primeros en llegar a la escena después de que Black asesinara a todas esas personas. Yo... nunca lo olvidaré. Todavía sueño con eso a veces. Un cráter en medio de la calle, tan profundo que había agrietado la alcantarilla de abajo. Cuerpos por doquier. Muggles gritando. Y Black parado allí riéndose, con lo que quedaba de Pettigrew frente a él... un montón de túnicas manchadas de sangre y unos pocos... unos pocos fragmentos..."

La voz de Fudge se detuvo abruptamente. Hubo el sonido de cinco narices siendo sopladas.

"Bueno, ahí lo tienes, Rosmerta", dijo Fudge con voz espesa. "Black fue llevado por veinte miembros del Escuadrón Mágico de Aplicación de la Ley y Pettigrew recibió la Orden de Merlín, Primera Clase, lo que creo que fue un consuelo para su pobre madre. Black ha estado en Azkaban desde entonces.

Madame Rosmerta dejó escapar un largo suspiro.

"¿Es cierto que está loco, Ministro?"

"Ojalá pudiera decir que lo fue", dijo Fudge lentamente. "Ciertamente creo que la derrota de su amo lo trastornó por un tiempo. El asesinato de Pettigrew y todos esos muggles fue la acción de un hombre acorralado y desesperado, cruel... sin sentido. Sin embargo, conocí a Black en mi última inspección de Azkaban. Ya sabes, la mayoría de los prisioneros allí se sientan murmurando para sí mismos en la oscuridad; no tienen sentido... pero me sorprendió lo normal que parecía Black. Me habló bastante racionalmente. Fue desconcertante. Habrías pensado que simplemente estaba aburrido: me preguntó si había terminado con mi periódico, tan genial como quieras, dijo que no había hecho el crucigrama. Sí, me sorprendió el poco efecto que los Dementores parecían tener sobre él, y él era uno de los más fuertemente protegidos en el lugar, ya sabes. Dementores fuera de su puerta día y noche.

"Pero, ¿qué crees que se ha escapado para hacer?" dijo la señora Rosmerta. "Dios mío, Ministro, él no está tratando de volver a unirse a Ya-Sabes-Quién, ¿verdad?"

"Me atrevo a decir que ese es su - er - plan eventual", dijo Fudge evasivamente. "Pero esperamos atrapar a Black mucho antes de eso. Debo decir, Tú-Sabes-Quién solo y sin amigos es una cosa... pero devuélvele a su sirviente más devoto, y me estremezco al pensar cuán rápido se levantará de nuevo..."

Hubo un pequeño resquicio de vidrio en la madera. Alguien había dejado su vaso.

"Sabes, Cornelius, si estás cenando con el director, será mejor que regresemos al castillo", dijo la profesora McGonagall.

Uno por uno, los pares de pies frente a Harry soportaron el peso de sus dueños una vez más; dobladillos de capas aparecieron a la vista, y los tacones relucientes de Madame Rosmerta desaparecieron detrás de la barra. La puerta de Las Tres Escobas se abrió de nuevo, hubo otra ráfaga de nieve y los profesores habían desaparecido.

"¿Harry?"

Los rostros de Ron y Hermione aparecieron debajo de la mesa. Ambos lo miraban fijamente, sin palabras.

CAPÍTULO ONCE

La Saeta de Fuego

Harry no tenía una idea muy clara de cómo se las había arreglado para volver al sótano de Honeydukes, atravesar el túnel y entrar al castillo una vez más. Todo lo que sabía era que el viaje de regreso parecía no tomar tiempo en absoluto, y que apenas se dio cuenta de lo que estaba haciendo, porque su cabeza todavía latía con la conversación que acababa de escuchar.

¿Por qué nadie se lo había dicho nunca? Dumbledore, Hagrid, el Sr. Weasley, Cornelius Fudge... ¿Por qué nadie había mencionado el hecho de que los padres de Harry habían muerto porque su mejor amigo los había traicionado?

Ron y Hermione observaron a Harry con nerviosismo durante toda la cena, sin atreverse a hablar de lo que habían escuchado porque Percy estaba sentado cerca de ellos. Cuando subieron a la sala común abarrotada, se encontraron con que Fred y George habían hecho estallar media docena de Dungbombs en un ataque de buen humor al final del trimestre. Harry, que no quería que Fred y George le preguntaran si había llegado a Hogsmeade o no, se deslizó en silencio hasta el dormitorio vacío y se dirigió directamente a su mesita de noche. Dejó sus libros a un lado y rápidamente encontró lo que estaba buscando: el álbum de fotos encuadernado en cuero que Hagrid le había dado hace dos años, que estaba lleno de fotografías mágicas de su madre y su padre. Se sentó en su cama, corrió las cortinas a su alrededor y comenzó a pasar las páginas, buscando, hasta que...

Se detuvo en una foto del día de la boda de sus padres. Allí estaba su padre saludándolo, radiante, el desordenado cabello negro que Harry había heredado se levantaba en todas direcciones. Allí estaba su madre, encendida de felicidad, del brazo de su padre. Y ahí... ese debe ser él. Su padrino... Harry nunca había pensado en él antes.

Si no hubiera sabido que era la misma persona, nunca hubiera adivinado que era Black en esta vieja fotografía. Su cara no estaba hundida y cerosa, sino hermosa, llena de risa. ¿Ya había estado trabajando para Voldemort cuando se tomó esta foto? ¿Estaba ya planeando la muerte de las dos personas a su lado? ¿Se dio cuenta de que se enfrentaba a doce años en Azkaban, doce años que lo dejarían irreconocible?

Pero los Dementores no lo afectan, pensó Harry, mirando fijamente la cara hermosa y risueña. Él no tiene que escuchar a mi mamá gritar si se acercan demasiado.

Harry cerró el álbum de un golpe, se estiró y lo metió de nuevo en su gabinete, se quitó la bata y las gafas y se metió en la cama, asegurándose de que las cortinas lo escondieran de la vista.

La puerta del dormitorio se abrió.

"¿Harry?" dijo la voz de Ron con incertidumbre.

Pero Harry se quedó quieto, fingiendo estar dormido. Escuchó a Ron irse de nuevo, y rodó sobre su espalda, con los ojos bien abiertos.

Un odio como nunca antes había conocido corría a través de Harry como veneno. Podía ver a Black riéndose de él a través de la oscuridad, como si alguien le hubiera pegado la foto del álbum en los ojos. Observó, como si alguien le estuviera pasando una película, a Sirius Black haciendo estallar a Peter Pettigrew (que se parecía a Neville Longbottom) en mil pedazos. Podía escuchar (aunque no tenía idea de cómo podría sonar la voz de Black) un murmullo bajo y emocionado. "Ha sucedido, Mi Señor... los Potter me han convertido en su Guardián Secreto" y luego vino otra voz, riendo estridentemente, la misma risa que Harry escuchaba dentro de su cabeza cada vez que los Dementores se acercaban...

"Harry, tú, te ves terrible".

Harry no se había dormido hasta el amanecer. Se había despertado para encontrar el dormitorio desierto, se vistió y bajó la escalera de caracol hasta una sala común que estaba completamente vacía excepto por Ron, que estaba comiendo un sapo de menta y masajeándose el estómago, y Hermione, que había repartido su tarea entre tres. mesas.

"¿Dónde está todo el mundo?" dijo Harry.

"¡Desaparecido! Es el primer día de vacaciones, ¿recuerdas?" dijo Ron, observando a Harry de cerca. Es casi la hora del almuerzo; Iba a venir y despertarte en un minuto.

Harry se dejó caer en una silla junto al fuego. La nieve seguía cayendo fuera de las ventanas. Crookshanks estaba extendido frente al fuego como una gran alfombra color jengibre.

"Realmente no te ves bien, ¿sabes?", Dijo Hermione, mirándolo ansiosamente a la cara.

"Estoy bien", dijo Harry.

"Harry, escucha," dijo Hermione, intercambiando una mirada con Ron, "debes estar muy molesto por lo que escuchamos ayer. Pero la cuestión es que no debes ir a hacer nada estúpido.

"¿Cómo qué?" dijo Harry.

"Como tratar de ir tras Black", dijo Ron bruscamente.

Harry podía decir que habían ensayado esta conversación mientras él dormía. No dijo nada.

"No lo harás, ¿verdad, Harry?" dijo Hermione.

"Porque no vale la pena morir por Black", dijo Ron.

Harry los miró. Parecían no entender nada.

"¿Sabes lo que veo y escucho cada vez que un Dementor se acerca demasiado a mí?" Ron y Hermione negaron con la cabeza, mirándose aprensivos. "Puedo escuchar a mi madre gritando y suplicando a Voldemort. Y si hubieras escuchado a tu mamá gritar así, a punto de ser asesinada, no lo olvidarías rápidamente. Y si descubres que alguien que se suponía que era amigo suyo la traicionó y envió a Voldemort tras ella...

"¡No hay nada que puedas hacer!" dijo Hermione, luciendo afligida. "¡Los Dementores atraparán a Black y él regresará a Azkaban y le servirán como se merece!"

"Ya escuchaste lo que dijo Fudge. Black no se ve afectado por Azkaban como la gente normal. No es un castigo para él como lo es para los demás".

"¿Entonces, qué es lo que estás diciendo?" dijo Ron, luciendo muy tenso. "¿Quieres... matar a Black o algo así?"

"No seas tonta", dijo Hermione con voz de pánico. "Harry no quiere matar a nadie, ¿verdad, Harry?"

De nuevo, Harry no respondió. No sabía lo que quería hacer. Todo lo que sabía era que la idea de no hacer nada, mientras Black estaba en libertad, era casi más de lo que podía soportar.

"Malfoy lo sabe", dijo abruptamente. "¿Recuerdas lo que me dijo en Pociones? 'Si fuera yo, lo cazaría yo mismo... Querría venganza'".

"¿Vas a seguir el consejo de Malfoy en lugar del nuestro?" dijo Ron furioso. "Escucha... ¿sabes lo que la madre de Pettigrew recibió después de que Black terminó con él? Papá me dijo: la Orden de Merlín, Primera Clase y el dedo de Pettigrew en una caja. Esa fue la parte más grande de él que pudieron encontrar. Black está loco, Harry, y es peligroso..."

'El papá de Malfoy debe habérselo dicho,' dijo Harry, ignorando a Ron. "Él estaba en el círculo íntimo de Voldemort..."

"Di Ya-Sabes-Quién, ¿quieres?" intervino Ron enojado.

"... entonces, obviamente, los Malfoy sabían que Black estaba trabajando para Voldemort..."

"¡Y a Malfoy le encantaría verte volar en un millón de pedazos, como Pettigrew! Consigue un agarre. Malfoy solo espera que te maten antes de tener que jugar contigo al Quidditch.

"Harry, por favor," dijo Hermione, sus ojos ahora brillaban con lágrimas, "Por favor, sé sensato. Black hizo algo terrible, terrible, pero n-no te pongas en peligro, es lo que Black quiere... Oh, Harry, le estarías haciendo el juego a Black si fueras a buscarlo. Tu mamá y tu papá no querían que te lastimaras, ¿verdad? ¡Nunca querían que fueras a buscar a Black!

"Nunca sabré lo que querían, porque gracias a Black, nunca hablé con ellos", dijo Harry brevemente.

Hubo un silencio en el que Crookshanks se estiró lujuriosamente flexionando sus garras. El bolsillo de Ron tembló.

"Mira", dijo Ron, obviamente buscando un cambio de tema, "¡son las vacaciones! ¡Ya casi es Navidad! Bajemos y veamos a Hagrid. ¡Hace años que no lo visitamos!"

"¡No!" dijo Hermione rápidamente. Se supone que Harry no debe abandonar el castillo, Ron...

"Sí, vamos", dijo Harry, sentándose, "y puedo preguntarle cómo es que nunca mencionó a Black cuando me contó todo sobre mis padres".

Hablar más sobre Sirius Black claramente no era lo que Ron tenía en mente.

—O podríamos jugar una partida de ajedrez —dijo apresuradamente—, o Gobstones. Percy dejó un conjunto...

'No, visitemos a Hagrid,' dijo Harry con firmeza.

Así que sacaron sus capas de sus dormitorios y partieron por el agujero del retrato ("¡Ponte de pie y lucha, mestizos de vientre amarillo!"), Atravesaron el castillo vacío y salieron por las puertas delanteras de roble.

Bajaron lentamente por el césped, formando una trinchera poco profunda en la nieve polvorienta y reluciente, con los calcetines y los dobladillos de las capas empapados y helados. El Bosque Prohibido parecía como si hubiera sido encantado, cada árbol salpicado de plata, y la cabaña de Hagrid parecía un pastel helado.

Ron tocó, pero no hubo respuesta.

No ha salido, ¿verdad? dijo Hermione, que estaba temblando bajo su capa.

Ron tenía la oreja pegada a la puerta.

"Hay un ruido extraño", dijo. "Escucha, ¿ese es Fang?"

Harry y Hermione también pusieron sus oídos en la puerta. Desde el interior de la cabina llegó una serie de gemidos bajos y palpitantes.

¿Crees que será mejor que vayamos a buscar a alguien? dijo Ron nervioso.

"¡Hagrid!" llamó Harry, golpeando la puerta. Hagrid, ¿estás ahí?

Hubo un sonido de pasos pesados, luego la puerta se abrió con un chirrido. Hagrid se quedó allí con los ojos rojos e hinchados, las lágrimas salpicando la parte delantera de su chaleco de cuero.

"¿Has escuchado?" gritó, y se arrojó sobre el cuello de Harry.

Hagrid siendo al menos el doble del tamaño de un hombre normal, esto no era cosa de risa. Harry, a punto de colapsar bajo el peso de Hagrid, fue rescatado por Ron y Hermione, quienes agarraron a Hagrid por debajo del brazo y lo empujaron de regreso a la cabina. Hagrid se dejó llevar a una silla y se desplomó sobre la mesa, sollozando incontrolablemente, con el rostro vidrioso por las lágrimas que caían por su barba enredada.

Hagrid, ¿qué pasa? dijo Hermione, horrorizada.

Harry vio una carta de aspecto oficial abierta sobre la mesa.

¿Qué es esto, Hagrid?

Los sollozos de Hagrid se redoblaron, pero empujó la carta hacia Harry, quien la recogió y leyó en voz alta:

Estimado Sr. Hagrid,

Además de nuestra investigación sobre el ataque de un hipogrifo a un estudiante de su clase, hemos aceptado las garantías del profesor Dumbledore de que usted no es responsable del lamentable incidente.

"¡Bueno, entonces está bien, Hagrid!" dijo Ron, palmeando a Hagrid en el hombro. Pero Hagrid siguió sollozando y agitó una de sus gigantescas manos, invitando a Harry a seguir leyendo.

Sin embargo, debemos dejar constancia de nuestra preocupación por el Hipogrifo en cuestión. Hemos decidido respaldar la queja oficial del Sr. Lucius Malfoy y, por lo tanto, este asunto será llevado al Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas. La audiencia tendrá lugar el 20 de abril y le pedimos que se presente junto con su hipogrifo en las oficinas del Comité en Londres en esa fecha. Mientras tanto, el hipogrifo debe mantenerse atado y aislado.

Suyo en hermandad...

Siguió una lista de los directores de escuela.

—Oh —dijo Ron—. Pero dijiste que Buckbeak no es un mal hipogrifo, Hagrid. Apuesto a que se bajará.

"¡No conoces a esas gárgolas en el Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas!" ahogó a Hagrid, limpiándose los ojos con la manga. ¡Lo tienen en criaturas interesantes!

Un sonido repentino en la esquina de la cabaña de Hagrid hizo que Harry, Ron y Hermione se dieran la vuelta. Buckbeak, el hipogrifo, estaba tirado en un rincón, masticando algo que rezumaba sangre por todo el suelo.

¡No podía dejarlo atado en la nieve! estranguló a Hagrid. "¡Todo por su cuenta! En Navidad."

Harry, Ron y Hermione se miraron. Nunca habían estado de acuerdo con Hagrid sobre lo que él llamaba 'criaturas interesantes' y otras personas llamaban 'monstruos aterradoros'. Por otro lado, no parecía haber ningún daño particular en Buckbeak. De hecho, según los estándares habituales de Hagrid, era positivamente lindo.

'Tendrás que poner una buena defensa, Hagrid,' dijo Hermione, sentándose y poniendo una mano sobre el enorme antebrazo de Hagrid. "Estoy seguro de que puedes probar que Buckbeak está a salvo".

"¡No hará ninguna diferencia!" sollozó Hagrid. "¡Esos demonios de eliminación, están todos en el bolsillo de Lucius Malfoy! ¡Miedo a él! Y si pierdo el caso, Buckbeak...

Hagrid se pasó rápidamente el dedo por la garganta, luego lanzó un gran gemido y se tambaleó hacia adelante, con el rostro entre los brazos.

"¿Qué pasa con Dumbledore, Hagrid?" dijo Harry.

—Ya ha hecho más que suficiente por mí —gimió Hagrid—. "Ya tiene suficiente en su plato con mantener a los Dementores fuera del castillo, y Sirius Black al acecho".

Ron y Hermione miraron rápidamente a Harry, como si esperaran que comenzara a regañar a Hagrid por no decirle la verdad sobre Black. Pero Harry no se atrevía a hacerlo, no ahora que veía a Hagrid tan miserable y asustado.

—Escucha, Hagrid —dijo—, no puedes rendirte. Hermione tiene razón, solo necesitas una buena defensa. Puede llamarnos como testigos...

'Estoy segura de que he leído acerca de un caso de cebo de hipogrifo', dijo Hermione pensativa, 'donde el hipogrifo se escapó. Lo buscaré por ti, Hagrid, y veré exactamente qué sucedió.

Hagrid aulló aún más fuerte. Harry y Hermione miraron a Ron para que los ayudara.

"Eh, ¿preparo una taza de té?" dijo Ron.

Harry lo miró fijamente.

"Es lo que hace mi madre cuando alguien está molesto", murmuró Ron, encogiéndose de hombros.

Por fin, después de muchas más garantías de ayuda, con una taza de té humeante frente a él, Hagrid se sonó la nariz con un pañuelo del tamaño de un mantel y dijo: "Tienes razón. No puedo permitirme ir en pedazos. Tengo que recomponerme..."

Fang, el perro jabalí, salió tímidamente de debajo de la mesa y apoyó la cabeza en la rodilla de Hagrid.

—Últimamente no me he tirado a la basura —dijo Hagrid, acariciando a Fang con una mano y secándose la cara con la otra—. "Preocupado por Buckbeak, y que a nadie le gusten mis clases..."

"¡Nos gustan!" mintió Hermione a la vez.

"¡Sí, son geniales!" dijo Ron, cruzando los dedos debajo de la mesa. "Er, ¿cómo están los gusanos?"

"Muerto", dijo Hagrid con tristeza. "Demasiada lechuga".

"¡Oh, no!" dijo Ron, su labio temblando.

"Y esos Dementores me hacen sentir muy mal y todo eso", dijo Hagrid, con un repentino estremecimiento.

"Tengo que pasar junto a ellos cada vez que quiero un trago en Las Tres Escobas. Es como estar de vuelta en Azkaban..."

Se quedó en silencio, bebiendo su té. Harry, Ron y Hermione lo observaron sin aliento. Nunca antes habían escuchado a Hagrid hablar sobre su breve paso por Azkaban. Después de una pausa, Hermione dijo tímidamente: "¿Es horrible allí, Hagrid?"

"No tienes idea", dijo Hagrid en voz baja. "Nunca deposites en ningún lugar como este. Pensé que me estaba volviendo loco. Sigo pensando en cosas horribles... el día que me expulsaron de Hogwarts... el día que murió mi padre... el día que tuve que dejar ir a Norbert..."

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Norbert era el bebé dragón que Hagrid había ganado una vez en un juego de cartas.

"Realmente no puedes recordar quién eres después de un tiempo. Y realmente no puedes ver el punto de vivir en absoluto. Solía esperar morir mientras dormía. Cuando me dejaron salir, fue como volver a nacer, todo volvió a desbordarse, fue el mejor sentimiento del mundo. Eso sí, los Dementores no estaban dispuestos a dejarme ir.

"¡Pero eras inocente!" dijo Hermione.

Hagrid resopló.

"¿Crees que eso les importa? No les importa. Mientras tengan un par de cientos de humanos atrapados allí con ellos, para que puedan sacarles toda la felicidad, les importa un bledo quién es culpable y quién no.

Hagrid se quedó en silencio por un momento, mirando su té. Luego dijo en voz baja: "Pensé en dejar ir a Buckbeak... tratar de hacerlo volar... pero ¿cómo le explicas a un hipogrifo que tiene que ir escondido?" Y... y tengo miedo de infringir la ley... —Levantó la vista hacia ellos y las lágrimas le corrían por la cara de nuevo—. "Nunca quiero volver a Azkaban".

El viaje a casa de Hagrid, aunque lejos de ser divertido, había tenido el efecto que Ron y Hermione esperaban. Aunque Harry nunca se había olvidado de Black, no podía pensar constantemente en

venganza si quería ayudar a Hagrid a ganar su caso contra el Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas. Él, Ron y Hermione fueron a la biblioteca al día siguiente y regresaron a la sala común vacía cargados de libros que podrían ayudar a preparar una defensa para Buckbeak. Los tres se sentaron frente al fuego rugiente, pasando lentamente las páginas de volúmenes polvorientos sobre casos famosos de bestias merodeadoras, hablando ocasionalmente cuando se encontraban con algo relevante.

"Aquí hay algo... hubo un caso en 1722... pero el Hipogrifo fue condenado — ugh, mira lo que le hicieron, eso es repugnante —"

"Esto podría ayudar, mira: una Mantícora atacó a alguien en 1296, y dejaron escapar a la Mantícora, oh, no, eso fue solo porque todos estaban demasiado asustados para acercarse..."

Mientras tanto, en el resto del castillo se habían colocado los habituales magníficos adornos navideños, a pesar de que casi ninguno de los alumnos se quedó para disfrutarlos. Gruesas serpentinas de acebo y muérdago estaban colgadas a lo largo de los pasillos, luces misteriosas brillaban desde el interior de cada armadura, y el Gran Comedor estaba lleno de sus habituales doce árboles de Navidad, brillando con estrellas doradas. Un poderoso y delicioso olor a comida invadió los pasillos, y para la víspera de Navidad, se había vuelto tan fuerte que incluso Scabbers asomó la nariz del refugio del bolsillo de Ron para oler el aire con esperanza.

En la mañana de Navidad, Ron despertó a Harry y le tiró la almohada.

"¡Oye! ¡Regalos!

Harry tomó sus anteojos y se los puso, entrecerrando los ojos a través de la penumbra hasta el pie de su cama, donde había aparecido un pequeño montón de paquetes. Ron ya estaba arrancando el papel de sus propios regalos.

"Otro suéter de mamá... marrón otra vez... mira si tienes uno."

Harry tenía. La Sra. Weasley le había enviado un suéter escarlata con el león de Gryffindor tejido en el frente, también una docena de pasteles de carne picada caseros, un poco de pastel de Navidad y una caja de nueces quebradizas. Mientras apartaba todas estas cosas, vio un paquete largo y delgado debajo.

"¿Qué es eso?" dijo Ron, mirando hacia arriba, con un par de calcetines marrones recién desenvueltos en la mano.

"No sé..."

Harry rasgó el paquete para abrirlo y jadeó cuando un magnífico y reluciente palo de escoba rodó sobre su colcha. Ron dejó caer sus calcetines y saltó de su cama para mirar más de cerca.

"No lo creo", dijo con voz ronca.

Era una Saeta de Fuego, idéntica a la escoba de ensueño que Harry había ido a ver todos los días en el Callejón Diagon. Su mango brilló cuando lo recogió. Podía sentirlo vibrar y soltarse; colgaba en el aire, sin soporte, exactamente a la altura adecuada para que él pudiera montarlo. Sus ojos se movieron desde el número de registro dorado en la parte superior del mango, hasta las ramitas de abedul perfectamente lisas y aerodinámicas que formaban la cola.

"¿Quién te lo envió?" dijo Ron en voz baja.

"Mire y vea si hay una tarjeta," dijo Harry.

Ron desgarró las envolturas de la Saeta de Fuego.

"¡Nada! Caramba, ¿quién gastaría tanto en ti?"

"Bueno", dijo Harry, sintiéndose atónito, "apuesto a que no fueron los Dursley".

"Apuesto a que fue Dumbledore", dijo Ron, ahora dando vueltas y vueltas alrededor de la Saeta de Fuego, asimilando cada glorioso centímetro. "Te envió la capa de invisibilidad de forma anónima..."

"Sin embargo, ese era de mi papá," dijo Harry. "Dumbledore solo me lo estaba pasando. No gastaría cientos de galeones en mí. No puede ir dando a los estudiantes cosas como esta..."

"¡Es por eso que no diría que era de él!" dijo Ron. En caso de que algún imbécil como Malfoy dijera que era favoritismo. Oye, Harry —" Ron soltó una gran carcajada — "¡Malfoy! ¡Espera a que te vea en esto! ¡Estará enfermo como un cerdo! ¡Esta es una escoba estándar internacional, esto es!"

"No puedo creer esto", murmuró Harry, pasando una mano por la Saeta de Fuego, mientras Ron se hundía en la cama de Harry, riendo a carcajadas al pensar en Malfoy. "OMS-?"

"Lo sé", dijo Ron, controlándose a sí mismo, "Sé quién podría haber sido: ¡Lupin!"

"¿Qué?" dijo Harry, ahora comenzando a reírse. "¿Lupin? Escucha, si tuviera tanto oro, podría comprarse algunas túnicas nuevas."

"Sí, pero le gustas", dijo Ron. "Y él estaba ausente cuando tu Nimbus se estrelló, y es posible que se haya enterado y haya decidido visitar el callejón Diagon y comprarte esto."

"¿Qué quieres decir con que estaba fuera?" dijo Harry. "Estaba enfermo cuando yo jugaba en ese partido".

"Bueno, él no estaba en la enfermería", dijo Ron. "Estuve allí, limpiando los orinales en esa detención de Snape, ¿recuerdas?"

Harry frunció el ceño a Ron.

"No puedo ver a Lupin permitiéndose algo como esto".

"¿De qué se ríen ustedes dos?"

Hermione acababa de entrar, vestida con su bata y cargando a Crookshanks, que se veía muy gruñón, con un hilo de oropel atado alrededor de su cuello.

"¡No lo traigas aquí!" dijo Ron, sacando rápidamente a Scabbers de las profundidades de su cama y guardándolo en el bolsillo de su pijama.

Pero Hermione no estaba escuchando. Dejó caer a Crookshanks en la cama vacía de Seamus y miró boquiabierta a la Saeta de Fuego.

"¡Ay, Harry! ¿Quién te envió eso?"

"Ni idea", dijo Harry. "No había una tarjeta ni nada con eso".

Para su gran sorpresa, Hermione no parecía emocionada ni intrigada por la noticia. Por el contrario, su rostro cayó y se mordió el labio.

"¿Que pasa contigo?" dijo Ron.

"No lo sé", dijo Hermione lentamente, "pero es un poco extraño, ¿no? Quiero decir, se supone que esta es una escoba bastante buena, ¿no?"

Ron suspiró exasperado.

"Es la mejor escoba que existe, Hermione," dijo.

"Así que debe haber sido muy caro..."

"Probablemente cueste más que todas las escobas de Slytherin juntas", dijo Ron felizmente.

"Bueno... ¿quién le enviaría a Harry algo tan caro como eso, y ni siquiera le diría que lo envió?" dijo Hermione.

"¿A quién le importa?" dijo Ron con impaciencia. "Escucha, Harry, ¿puedo intentarlo? ¿Puedo?"

"¡No creo que nadie deba montar esa escoba todavía!" dijo Hermione con estridencia.

Harry y Ron la miraron.

¿Qué crees que va a hacer Harry con él? ¿Barrer el suelo? dijo Ron.

Pero antes de que Hermione pudiera responder, Crookshanks saltó de la cama de Seamus, justo en el pecho de Ron.

"¡SÁCALO DE AQUÍ!" Ron gritó cuando las garras de Crookshanks rasgaron su pijama y Scabbers intentó escapar salvajemente por encima de su hombro. Ron agarró a Scabbers por la cola y lanzó una patada mal calculada a Crookshanks que golpeó el baúl al pie de la cama de Harry, derribándolo y causando que Ron saltara de un lado a otro, aullando de dolor.

El pelaje de Crookshanks de repente se puso de punta. Un silbido agudo y metálico llenaba la habitación. El chivatoscopio de bolsillo se había soltado de los calcetines viejos de tío Vernon y giraba y brillaba en el suelo.

"¡Me olvide de eso!" dijo Harry, inclinándose y recogiendo el Chivatoscopio. "Nunca uso esos calcetines si puedo evitarlo..."

El Chivatoscopio giró y silbó en su palma. Crookshanks siseaba y le escupía.

'Será mejor que saques a ese gato de aquí, Hermione', dijo Ron furioso, sentándose en la cama de Harry acariciando su dedo del pie. "¿No puedes callar esa cosa?" añadió a Harry mientras Hermione salía de la habitación, los ojos amarillos de Crookshanks todavía fijos maliciosamente en Ron.

Harry metió el chivatoscopio dentro de los calcetines y lo arrojó de vuelta a su baúl. Todo lo que se podía escuchar ahora eran los gemidos ahogados de dolor y rabia de Ron. Scabbers estaba acurrucado en las manos de Ron. Había pasado un tiempo desde que Harry lo había visto salir del bolsillo de Ron, y se sorprendió desagradablemente al ver que Scabbers, una vez tan gordo, ahora estaba muy flaco; parches de piel parecían haberse caído también.

"Él no se ve muy bien, ¿verdad?" dijo Harry.

"¡Es estrés!" dijo Ron. "¡Estaría bien si esa gran y estúpida bola de pelo lo dejara en paz!"

Pero Harry, recordando lo que la mujer del Magical Menagerie había dicho sobre las ratas que vivían solo tres años, no pudo evitar sentir que, a menos que Scabbers tuviera poderes que nunca había revelado, estaba llegando al final de su vida. Y a pesar de las frecuentes quejas de Ron de que Scabbers era aburrido e inútil, estaba seguro de que Ron se sentiría muy miserable si Scabbers moría.

El espíritu navideño definitivamente era escaso en el suelo de la sala común de Gryffindor esa mañana. Hermione había encerrado a Crookshanks en su dormitorio, pero estaba furiosa con Ron por tratar de patearlo; Ron todavía estaba furioso por el nuevo intento de Crookshanks de comerse a Scabbers. Harry dejó de intentar que hablaran entre ellos y se dedicó a examinar la Saeta de Fuego que había llevado consigo a la sala común. Por alguna razón, esto también pareció molestar a Hermione; ella no dijo nada, pero siguió mirando sombríamente a la escoba como si también hubiera estado criticando a su gato.

A la hora del almuerzo bajaron al Gran Comedor y encontraron que las mesas de la Casa habían sido movidas contra las paredes nuevamente, y que una sola mesa, preparada para doce, estaba en el medio de la habitación. Los profesores Dumbledore, McGonagall, Snape, Sprout y Flitwick estaban allí, junto con Filch, el cuidador, que se había quitado su abrigo marrón habitual y vestía un frac muy viejo y bastante mohoso. Solo había otros tres estudiantes, dos de primer año de aspecto extremadamente nervioso y un Slytherin de quinto año de cara hosca.

"¡Feliz navidad!" dijo Dumbledore mientras Harry, Ron y Hermione se acercaban a la mesa. "Como somos tan pocos, parecía una tontería usar las mesas de la Casa... ¡Siéntate, siéntate!"

Harry, Ron y Hermione se sentaron uno al lado del otro al final de la mesa.

"¡Galletas!" dijo Dumbledore con entusiasmo, ofreciendo el extremo de una gran matraca plateada a Snape, quien la tomó de mala gana y tiró. Con un estallido como de un disparo, la galleta voló para revelar un sombrero de bruja grande y puntiagudo rematado con un buitre disecado.

Harry, recordando al Boggart, captó la mirada de Ron y ambos sonrieron; La boca de Snape se afinó y empujó el sombrero hacia Dumbledore, quien lo cambió por su sombrero de mago de inmediato.

"¡Cavar en!" aconsejó a la mesa, sonriendo alrededor.

Mientras Harry se estaba sirviendo patatas asadas, las puertas del Gran Comedor se abrieron de nuevo. Era la profesora Trelawney, deslizándose hacia ellos como sobre ruedas. Se había puesto un vestido verde de lentejuelas en honor a la ocasión, haciéndola parecer más que nunca una libélula brillante y de gran tamaño.

"¡Sybill, esta es una agradable sorpresa!" dijo Dumbledore, poniéndose de pie.

—He estado mirando el cristal, director —dijo la profesora Trelawney con su voz más brumosa y lejana— y, para mi asombro, me vi abandonando mi almuerzo solitario y viniendo a reunirme con usted. ¿Quién soy yo para rechazar los impulsos del destino? De inmediato me apresuré desde mi torre, y te ruego que perdones mi tardanza..."

'Ciertamente, ciertamente,' dijo Dumbledore, sus ojos brillando. Déjame acercarte una silla...

Y, de hecho, dibujó una silla en el aire con su varita, que giró durante unos segundos antes de caer con un ruido sordo entre los profesores Snape y McGonagall. La profesora Trelawney, sin embargo, no se sentó; sus enormes ojos habían estado vagando alrededor de la mesa, y de repente profirió una especie de grito suave.

“¡No me atrevo, Director! ¡Si me uno a la mesa, seremos trece! ¡Nada podría ser más desafortunado! ¡Nunca olvides que cuando trece cenan juntos, el primero en levantarse será el primero en morir!

"Nos arriesgaremos, Sybill", dijo la profesora McGonagall con impaciencia. Siéntate, el pavo se está enfriando como una piedra.

La profesora Trelawney dudó, luego se sentó en la silla vacía, con los ojos cerrados y la boca apretada, como si esperara que un rayo golpeará la mesa. La profesora McGonagall metió una cuchara grande en la sopera más cercana.

“¿Tongo, Sybill?”

La profesora Trelawney la ignoró. Con los ojos abiertos de nuevo, miró a su alrededor una vez más y dijo: "Pero, ¿dónde está el querido profesor Lupin?"

"Me temo que el pobre hombre está enfermo de nuevo", dijo Dumbledore, indicando que todos deberían comenzar a servirse a sí mismos. "Muy desafortunado que suceda el día de Navidad".

Pero seguro que ya lo sabías, Sybill. dijo la profesora McGonagall, con las cejas levantadas.

La profesora Trelawney le dio a la profesora McGonagall una mirada muy fría.

"Ciertamente lo sabía, Minerva," dijo en voz baja. "Pero uno no alardea del hecho de que uno es Omnisapiente. Con frecuencia actúo como si no estuviera poseído por el Ojo Interior, para no poner nerviosos a los demás".

"Eso explica muchas cosas", dijo la profesora McGonagall con aspereza.

La voz de la profesora Trelawney de repente se volvió mucho menos brumosa.

"Si debes saber, Minerva, he visto que el pobre profesor Lupin no estará con nosotros por mucho tiempo. Él mismo parece consciente de que su tiempo es corto. Huyó positivamente cuando me ofrecí a mirarle con la mirada de cristal...

"Imagínese eso", dijo la profesora McGonagall secamente.

—Dudo —dijo Dumbledore, con una voz alegre pero ligeramente elevada, lo que puso fin a la conversación de la profesora McGonagall y la profesora Trelawney— que el profesor Lupin esté en peligro inmediato. Severus, ¿has vuelto a hacer la poción para él?

"Sí, director", dijo Snape.

"Bien", dijo Dumbledore. "Entonces debería estar levantado y listo en poco tiempo... Derek, ¿has comido alguna de las chipolatas? Son excelentes.

El chico de primer año se puso furiosamente rojo al ser abordado directamente por Dumbledore, y tomó el plato de salchichas con manos temblorosas.

La profesora Trelawney se comportó casi con normalidad hasta el final de la cena de Navidad, dos horas después. Llenos a rebosar con la cena de Navidad y todavía con sus sombreros de galleta, Harry y Ron se levantaron primero de la mesa y ella gritó con fuerza.

"¡Mis queridos! ¿Quién de ustedes dejó su asiento primero? ¿Cual?"

"No sé", dijo Ron, mirando a Harry con inquietud.

"Dudo que haga mucha diferencia", dijo la profesora McGonagall con frialdad, "a menos que un hachero loco esté esperando afuera de las puertas para matar al primero en el vestíbulo de entrada".

Incluso Ron se rió. La profesora Trelawney parecía muy ofendida.

"¿Próximo?" Harry le dijo a Hermione.

"No", murmuró Hermione. "Quiero unas palabras rápidas con la profesora McGonagall".

"Probablemente tratando de ver si puede tomar más clases", bostezó Ron mientras se abrían paso.
en el Vestíbulo de Entrada, que estaba completamente desprovisto de hacheros locos.

Cuando llegaron al agujero del retrato, encontraron a Sir Cadogan disfrutando de una fiesta navideña con un par de monjes, varios directores anteriores de Hogwarts y su gordo pony. Se subió la visera y brindó por ellos con una jarra de aguamiel.

"¡Feliz, hic, Navidad! ¿Contraseña?"

—Perro con escorbuto —dijo Ron—.

"¡Y lo mismo para usted, señor!" rugió Sir Cadogan, mientras la pintura se balanceaba hacia adelante para admitirlos.

Harry fue directo al dormitorio, recogió su Saeta de Fuego y el Kit de Mantenimiento de Palos de Escoba que Hermione le había regalado por su cumpleaños, los llevó escaleras abajo y trató de encontrar algo que hacer con la Saeta de Fuego; sin embargo, allí no había ramitas dobladas para cortar, y el mango ya estaba tan brillante que parecía inútil pulirlo. Él y Ron simplemente se quedaron sentados admirándolo desde todos los ángulos, hasta que se abrió el agujero del retrato y entró Hermione, acompañada por la profesora McGonagall.

Aunque la profesora McGonagall era la jefa de la casa de Gryffindor, Harry solo la había visto en la sala común una vez antes, y eso había sido para hacerle un anuncio muy grave. Él y Ron la miraron fijamente, ambos sosteniendo la Saeta de Fuego. Hermione caminó alrededor de ellos, se sentó, tomó el libro más cercano y escondió su rostro detrás de él.

"Así que eso es todo, ¿verdad?" dijo la profesora McGonagall alegremente, caminando hacia la chimenea y mirando la Saeta de Fuego. "La señorita Granger acaba de informarme que te han enviado una escoba, Potter".

Harry y Ron miraron a Hermione. Podían ver su frente enrojecerse sobre la parte superior de su libro, que estaba al revés.

"¿Puedo?" dijo la profesora McGonagall, pero no esperó una respuesta antes de quitarles la Saeta de Fuego de las manos. Lo examinó cuidadosamente desde el mango hasta las puntas de las ramitas. "Mmm. ¿Y no había ninguna nota en absoluto, Potter? ¿Sin tarjeta? ¿Ningún mensaje de ningún tipo?"

"No", dijo Harry sin comprender.

"Ya veo..." dijo la profesora McGonagall. "Bueno, me temo que tendré que tomar esto, Potter".

"¿Q-qué?" dijo Harry, poniéndose de pie. "¿Por qué?"

"Habrà que revisarlo en busca de maldiciones", dijo la profesora McGonagall. "Por supuesto, no soy un experto, pero me atrevo a decir que Madam Hooch y el profesor Flitwick lo desmantelarán..."

"¿Desnudarlos?" repitió Ron, como si la profesora McGonagall estuviera loca.

"No debería llevar más de unas pocas semanas", dijo la profesora McGonagall. "Lo recuperarás si estamos seguros de que está libre de hechizos".

"¡No hay nada de malo en ello!" dijo Harry, su voz temblando ligeramente. "Honestamente, profesor-"

"No puedes saber eso, Potter", dijo la profesora McGonagall, muy amablemente, "no hasta que lo hayas volado, en cualquier caso, y me temo que eso está fuera de cuestión hasta que estemos seguros de que no ha volado". sido manipulado. Te mantendré informado.

La profesora McGonagall giró sobre sus talones y sacó la Saeta de Fuego del agujero del retrato, que se cerró detrás de ella. Harry se quedó mirándola, la lata de High-Finish Polish todavía apretada en sus manos. Ron, sin embargo, se volvió hacia Hermione.

"¿Por qué fuiste corriendo a McGonagall?"

Hermione arrojó su libro a un lado. Todavía tenía la cara rosada, pero se puso de pie y miró a Ron desafiante.

"¡Porque pensé, y la profesora McGonagall está de acuerdo conmigo, que esa escoba probablemente fue enviada a Harry por Sirius Black!"

CAPÍTULO DOCE

el patronus

Harry sabía que Hermione tenía buenas intenciones, pero eso no impidió que se enfadara con ella. Había sido dueño de la mejor escoba del mundo durante unas pocas horas, y ahora, debido a la interferencia de ella, no sabía si volvería a verla alguna vez. Estaba seguro de que no había nada malo con la Saeta de Fuego ahora, pero ¿en qué estado estaría una vez que hubiera sido sometida a todo tipo de pruebas anti-hechizo?

Ron también estaba furioso con Hermione. En lo que a él respectaba, el desmontaje de una nueva Saeta de Fuego era nada menos que un daño criminal. Hermione, que seguía convencida de que había actuado lo mejor posible, empezó a evitar la sala común. Harry y Ron supusieron que se había refugiado en la biblioteca y no trataron de persuadirla para que regresara. En general, se alegraron cuando el resto de la escuela regresó poco después de Año Nuevo y la Torre de Gryffindor volvió a estar abarrotada y ruidosa. Wood buscó a Harry la noche antes de que comenzara el trimestre.

"¿Tuviste una buena Navidad?" —dijo, y luego, sin esperar una respuesta, se sentó, bajó la voz y dijo—: Estuve pensando durante la Navidad, Harry. Después del último partido, ya sabes. Si los Dementores vienen a la próxima... quiero decir... no podemos permitirte... bueno...

Wood se interrumpió, luciendo incómodo.

"Estoy trabajando en ello", dijo Harry rápidamente. El profesor Lupin dijo que me entrenaría para alejar a los dementores. Deberíamos empezar esta semana. Dijo que tendría tiempo después de Navidad.

"Ah", dijo Wood, su expresión se aclaró. "Bueno, en ese caso, realmente no quería perderte como Buscador, Harry. ¿Y ya has pedido una escoba nueva?

-No -dijo Harry-.

"¡Qué! Será mejor que te muevas, ¿sabes? ¡No puedes montar esa estrella fugaz contra Ravenclaw!

"Recibió una Saeta de Fuego para Navidad", dijo Ron.

"¿Una Saeta de Fuego? ¡No! ¿En serio? ¿Una Saeta de Fuego de verdad?

'No te emociones, Oliver,' dijo Harry sombríamente. "Ya no lo tengo. Fue confiscado". Y explicó todo acerca de cómo la Saeta de Fuego ahora estaba siendo revisada en busca de maleficios.

"¿Embrujado? ¿Cómo podría estar hechizado?

"Sirius Black", dijo Harry con cansancio. Se supone que debe estar detrás de mí. Así que McGonagall cree que podría haberlo enviado.

Dejando de lado la información de que un famoso asesino perseguía a su Buscador, Wood dijo: "¡Pero Black no pudo haber comprado una Saeta de Fuego! ¡Está huyendo! ¡Todo el país lo está buscando! ¿Cómo podría simplemente entrar a Quality Quidditch Supplies y comprar una escoba?"

"Lo sé", dijo Harry, "pero McGonagall todavía quiere desmontarlo..."

La madera se puso pálida.

"Iré a hablar con ella, Harry", prometió. "Le haré entrar en razón... Una Saeta de Fuego... una verdadera Saeta de Fuego, en nuestro equipo... Ella quiere que Gryffindor gane tanto como nosotros... Le haré entrar en razón. Una Saeta de Fuego..."

Las clases comenzaron de nuevo al día siguiente. Lo último que a alguien le apetecía era pasar dos horas en el terreno en una cruda mañana de enero, pero Hagrid les había proporcionado una fogata llena de salamandras para su disfrute, y pasaron una lección inusualmente buena recolectando madera seca y hojas para mantener el fuego ardiendo. mientras los lagartos amantes de las llamas correteaban arriba y abajo de los troncos al rojo vivo que se desmoronaban. La primera lección de Adivinación del nuevo trimestre fue mucho menos divertida; La profesora Trelawney ahora les estaba enseñando quiromancia y no perdió tiempo en informarle a Harry que tenía la línea de vida más corta que jamás había visto.

Harry estaba ansioso por llegar a Defensa Contra las Artes Oscuras; después de su conversación con Wood, quería comenzar con sus lecciones anti-Dementor lo antes posible.

"Ah, sí", dijo Lupin, cuando Harry le recordó su promesa al final de la clase. "Déjame ver... ¿Qué tal a las ocho de la noche del jueves? El aula de Historia de la Magia debería ser lo suficientemente grande... Tendré que pensar cuidadosamente en cómo vamos a hacer esto... No podemos traer un Dementor real al castillo para practicar..."

"Todavía se ve enfermo, ¿no?" dijo Ron mientras caminaban por el pasillo, dirigiéndose a la cena. ¿Qué crees que le pasa?

Hubo un fuerte e impaciente "tuh" detrás de ellos. Era Hermione, que había estado sentada a los pies de una armadura, rehaciendo su bolso, que estaba tan lleno de libros que no cerraba.

"¿Y por qué nos estás regañando?" dijo Ron irritado.

"Nada", dijo Hermione con voz altanera, tirando su bolso sobre su hombro.

"Sí, lo eras", dijo Ron. "Dije que me pregunto qué le pasa a Lupin, y tú

—"

"Bueno, ¿no es obvio?" dijo Hermione, con una mirada de superioridad enloquecedora.

"Si no quieres decírnoslo, no lo hagas", espetó Ron.

"Bien", dijo Hermione con altivez, y se alejó.

'Ella no sabe,' dijo Ron, mirando con resentimiento a Hermione. "Ella solo está tratando de que volvamos a hablar con ella".

A las ocho de la noche del jueves, Harry salió de la Torre de Gryffindor para ir al aula de Historia de la Magia. Estaba oscuro y vacío cuando llegó, pero encendió las lámparas con su varita y había esperado solo cinco minutos cuando apareció el profesor Lupin, con una gran caja de embalaje, que arrojó sobre el escritorio del profesor Binn.

"¿Qué es eso?" dijo Harry.

"Otro Boggart," dijo Lupin, quitándose la capa. "He estado peinando el castillo desde el martes, y muy afortunadamente, encontré este al acecho dentro del archivador del Sr. Filch. Es lo más cerca que estaremos de un Dementor real. El Boggart se convertirá en Dementor cuando te vea, así que podremos practicar con él. Puedo guardarlo en mi oficina cuando no lo estemos usando; hay un armario debajo de mi escritorio que le gustará.

'Está bien,' dijo Harry, tratando de sonar como si no estuviera en absoluto aprensivo y simplemente contento de que Lupin hubiera encontrado un buen sustituto para un Dementor real.

"Entonces..." El profesor Lupin había sacado su propia varita e indicó que Harry debería hacer lo mismo. "El hechizo que voy a tratar de enseñarte es magia muy avanzada, Harry, mucho más allá del nivel mágico ordinario. Se llama el Encantamiento Patronus.

"¿Como funciona?" dijo Harry nervioso.

"Bueno, cuando funciona correctamente, evoca un Patronus", dijo Lupin, "que es una especie de antiDementor, un guardián que actúa como un escudo entre tú y el Dementor".

Harry tuvo una repentina visión de sí mismo agachado detrás de una figura del tamaño de Hagrid que sostenía un gran garrote. El profesor Lupin continuó: "El Patronus es una especie de fuerza positiva, una proyección de las mismas cosas de las que se alimenta el Dementor (esperanza, felicidad, el deseo de sobrevivir), pero no puede sentir desesperación, como los humanos reales, por lo que los Dementores pueden no lastimarte. Pero debo advertirte, Harry, que el encantamiento podría ser demasiado avanzado para ti. Muchos magos calificados tienen dificultades con eso."

"¿Cómo es un Patronus?" dijo Harry con curiosidad.

"Cada uno es único para el mago que lo conjura".

"¿Y cómo lo conjuras?"

"Con un encantamiento, que funcionará solo si te concentras, con todas tus fuerzas, en un solo recuerdo muy feliz".

Harry buscó en su mente un recuerdo feliz. Ciertamente, nada de lo que le había pasado en casa de los Dursley iba a funcionar. Finalmente, se decidió por el momento en que había montado por primera vez en una escoba.

"Correcto", dijo, tratando de recordar lo más exactamente posible la maravillosa sensación de su estómago.

El encantamiento es este... Lupin se aclaró la garganta. "¡Expecto patronum!"

"Expecto patronum", repitió Harry en voz baja, "expecto patronum".

"¿Concentrándote mucho en tu memoria feliz?"

"Oh, sí", dijo Harry, obligando rápidamente a sus pensamientos a volver a ese primer paseo en escoba.

"Expecto patrono — no, patronum — lo siento — expecto patronum, expecto patronum"

Algo salió de repente del extremo de su varita; parecía una voluta de gas plateado.

"¿Viste eso?" dijo Harry emocionado. "¡Algo pasó!"

"Muy bien," dijo Lupin, sonriendo. "Bien, entonces, ¿listo para probarlo en un Dementor?"

"Sí", dijo Harry, agarrando su varita con mucha fuerza y moviéndose hacia el centro del aula desierta. Trató de mantener su mente en el aire, pero algo más seguía entrometiéndose... En cualquier momento, podría volver a escuchar a su madre... pero no debería pensar eso, o la volvería a escuchar, y no quería ... o ¿Él hizo?

Lupin agarró la tapa de la caja de embalaje y tiró.

Un Dementor se elevó lentamente de la caja, su rostro encapuchado se volvió hacia Harry, una mano reluciente y llena de costras agarraba su capa. Las lámparas alrededor del salón de clases parpadearon y se apagaron. El Dementor salió de la caja y comenzó a barrer en silencio hacia Harry, respirando profundamente y traqueteando. Una ola de frío penetrante se apoderó de él.

"¡Expecto patronum!" gritó Harry. "¡Expecto patronum! Expecta— "

Pero el salón de clases y el Dementor se estaban disolviendo... Harry estaba cayendo de nuevo a través de una espesa niebla blanca, y la voz de su madre era más fuerte que nunca, resonando dentro de su cabeza: "¡ Harry no! ¡No harry! Por favor, haré cualquier cosa...

"Hazte a un lado, hazte a un lado, niña..."

"¡Harry!"

Harry volvió a la vida. Estaba acostado de espaldas en el suelo. Las lámparas de las aulas se encendieron de nuevo. No tuvo que preguntar qué había sucedido.

"Lo siento", murmuró, sentándose y sintiendo el sudor frío goteando detrás de sus gafas.

"¿Estás bien?" dijo Lupino.

"Sí..." Harry se subió a uno de los escritorios y se apoyó en él.

"Toma..." Lupin le entregó una rana de chocolate. "Cómete esto antes de que lo intentemos de nuevo. No esperaba que lo hicieras la primera vez; de hecho, me habría asombrado si lo hubieras hecho.

"Está empeorando", murmuró Harry, mordiendo la cabeza de la rana. "Pude escucharla más fuerte esa vez, y él, Voldemort..."

Lupin se veía más pálido que de costumbre.

"Harry, si no quieres continuar, lo entenderé con creces..."

"¡Sí!" dijo Harry ferozmente, metiéndose el resto de la Rana de Chocolate en su boca. "¡Tengo que! ¿Qué pasa si los Dementores aparecen en nuestro partido contra Ravenclaw? No puedo permitirme caerme de nuevo. ¡Si perdemos este juego, habremos perdido la Copa de Quidditch!"

"Muy bien entonces..." dijo Lupin. "Es posible que desees seleccionar otro recuerdo, un recuerdo feliz, quiero decir, para concentrarte en... Ese no parece haber sido lo suficientemente fuerte..."

Harry pensó mucho y decidió que sus sentimientos cuando Gryffindor ganó el Campeonato de la Casa el año pasado definitivamente calificaron como muy felices. Agarró su varita con fuerza otra vez y tomó su posición en medio del salón de clases.

"¿Listo?" dijo Lupin, agarrando la tapa de la caja.

"Listo", dijo Harry; esforzándose por llenar su cabeza con pensamientos felices sobre la victoria de Gryffindor, y no pensamientos oscuros sobre lo que sucedería cuando se abriera la caja.

"¡Ir!" dijo Lupin, quitando la tapa. La habitación se volvió helada y oscura una vez más. El Dementor se deslizó hacia adelante, tomando aliento; una mano podrida se extendía hacia Harry—

"¡Expecto patronum!" gritó Harry. "¡Expecto patronum! Expecto Pat..."

Una niebla blanca oscureció sus sentidos... formas grandes y borrosas se movían a su alrededor... luego llegó una nueva voz, la voz de un hombre, gritando, aterrorizada...

"¡Lily, toma a Harry y vete! ¡Es él! ¡Ir! ¡Correr! Lo detendré..."

Los sonidos de alguien que sale a trompicones de una habitación, una puerta que se abre de golpe, una carcajada de risa aguda,

"¡Harry! Despiertate, Harry..."

Lupin estaba golpeando a Harry con fuerza en la cara. Esta vez pasó un minuto antes de que Harry entendiera. por qué estaba tirado en el piso polvoriento de un salón de clases.

"Escuché a mi papá", murmuró Harry. "Esa es la primera vez que lo escucho: trató de enfrentarse a Voldemort él mismo, para darle tiempo a mi madre para huir..."

Harry de repente se dio cuenta de que había lágrimas en su rostro mezclándose con el sudor. Incluyó la cara lo más bajo posible, limpiándolos con su túnica, fingiendo abrocharse los cordones de los zapatos, para que Lupin no los viera.

"¿Escuchaste a James?" dijo Lupin con una voz extraña.

"Sí..." Con la cara seca, Harry miró hacia arriba. "¿Por qué? No conocías a mi padre, ¿verdad?"

"Yo... lo hice, de hecho," dijo Lupin. "Éramos amigos en Hogwarts. Escucha, Harry... tal vez deberíamos dejarlo aquí por esta noche. Este encantamiento es ridículamente avanzado... No debería haber sugerido hacerte pasar por esto..."

"¡No!" dijo Harry. Se levantó de nuevo. "¡Tendré una oportunidad más! No estoy pensando en cosas lo suficientemente felices, eso es lo que es... espera..."

Se devanó los sesos. Un recuerdo muy, muy feliz... uno que podría convertir en un Patronus bueno y fuerte...

¡El momento en que descubrió por primera vez que era un mago y que dejaría a los Dursley para irse a Hogwarts! Si ese no era un recuerdo feliz, no sabía qué era... Concentrándose mucho en cómo se había sentido cuando se dio cuenta de que dejaría Privet Drive, Harry se puso de pie y enfrentó la caja de embalaje una vez más. .

"¿Listo?" dijo Lupin, quien parecía como si estuviera haciendo esto en contra de su buen juicio.

"¿Concentrándote mucho? ¡Muy bien, vete!

Sacó la tapa de la caja por tercera vez, y el Dementor salió de ella; la habitación quedó fría y oscura —

"¡EXPECTO PATRONO!" gritó Harry. "¡EXPECTO PATRONO! EXPECTO PATRONO!

Los gritos dentro de la cabeza de Harry habían comenzado de nuevo, excepto que esta vez sonaba como si vinieran de una radio mal sintonizada, más suaves, más fuertes y más suaves otra vez... y aún podía ver al Dementor... se había detenido... y luego un enorme, Una sombra plateada surgió del extremo de la varita de Harry, para flotar entre él y el Dementor, y aunque las piernas de Harry se sentían como agua, todavía estaba de pie, aunque no estaba seguro de cuánto tiempo más...

"¡Riddikulus!" rugió Lupin, saltando hacia adelante.

Hubo un fuerte crujido, y el nublado Patronus de Harry desapareció junto con el Dementor; se hundió en una silla, sintiéndose tan exhausto como si acabara de correr una milla, y sintió que le temblaban las piernas. Por el raballo del ojo, vio al profesor Lupin obligando al Boggart a regresar a la caja de embalaje con su varita; se había convertido de nuevo en un orbe plateado.

"¡Excelente!" dijo Lupin, caminando hacia donde estaba sentado Harry. "¡Excelente, Harry! ¡Eso definitivamente fue un comienzo!"

"¿Podemos tener otra oportunidad? ¿Solo una vez más?

—Ahora no —dijo Lupin con firmeza—. Ya has tenido suficiente por una noche. Aquí -"

Le entregó a Harry una gran barra del mejor chocolate de Honeydukes.

"Cómanse todos, o Madam Pomfrey estará detrás de mi sangre. ¿A la misma hora la próxima semana?

"Está bien", dijo Harry. Le dio un mordisco al chocolate y observó a Lupin apagar las lámparas que se habían vuelto a encender con la desaparición del Dementor. Se le acababa de ocurrir una idea.

"¿Profesor Lupin?" él dijo. "Si conociste a mi papá, también debes haber conocido a Sirius Black".

Lupin se giró muy rápidamente.

"¿Que te da esa idea?" dijo bruscamente.

"Nada, quiero decir, solo sabía que también eran amigos en Hogwarts..."

El rostro de Lupin se relajó.

"Sí, lo conocí", dijo brevemente. O pensé que sí. Será mejor que te vayas, Harry, se está haciendo tarde.

Harry salió del aula, caminó por el pasillo y dobló una esquina, luego tomó un desvío detrás de una armadura y se sentó en su pedestal para terminar su chocolate, deseando no haber mencionado a Black, ya que Lupin obviamente no estaba interesado en el sujeto. Luego, los pensamientos de Harry regresaron a su madre y su padre...

Se sentía agotado y extrañamente vacío, a pesar de que estaba tan lleno de chocolate. Aunque era terrible escuchar los últimos momentos de sus padres dentro de su cabeza, estas eran las únicas veces que Harry había escuchado sus voces desde que era un niño muy pequeño. Pero nunca sería capaz de producir un Patronus adecuado si medio quisiera volver a escuchar a sus padres...

"Están muertos", se dijo a sí mismo con severidad. Están muertos y escuchar sus ecos no los traerá de vuelta. Será mejor que te controles si quieres esa Copa de Quidditch.

Se puso de pie, se metió el último trozo de chocolate en la boca y se dirigió de regreso a la Torre de Gryffindor.

Ravenclaw jugó Slytherin una semana después del comienzo del período. Slytherin ganó, aunque por poco. Según Wood, esta era una buena noticia para Gryffindor, que ocuparía el segundo lugar si también derrotaba a Ravenclaw. Por lo tanto, aumentó el número de prácticas del equipo a cinco por semana. Esto significaba que con las clases anti-Dementor de Lupin, que en sí mismas eran más agotadoras que seis prácticas de Quidditch, Harry tenía solo una noche a la semana para hacer toda su tarea. Aun así, no estaba mostrando la tensión tanto como Hermione, cuya inmensa carga de trabajo finalmente parecía estar afectando a ella. Todas las noches, sin falta, se podía ver a Hermione en un rincón de la sala común, varias mesas llenas de libros, tablas de aritmancia, diccionarios de runas, diagramas de muggles levantando objetos pesados y archivo tras archivo de extensas notas; apenas habló con nadie y espetó cuando la interrumpieron.

"¿Cómo lo está haciendo?" Ron le murmuró a Harry una noche mientras Harry estaba sentado terminando un desagradable ensayo sobre venenos indetectables para Snape. Harry miró hacia arriba. Hermione apenas era visible detrás de una pila tambaleante de libros.

"¿Haciendo qué?"

"¡Llegar a todas sus clases!" Ron dijo. "La escuché hablar con el profesor Vector, esa bruja de Aritmancia, esta mañana. Hablaban sobre la lección de ayer, pero Hermione no pudo haber estado allí, ¡porque estaba con nosotros en Cuidado de Criaturas Mágicas! Y Ernie McMillan me dijo que nunca se ha perdido una clase de Estudios muggles, pero la mitad de ellas son al mismo tiempo que Adivinación, ¡y tampoco se ha perdido una!"

Harry no tuvo tiempo de comprender el misterio del horario imposible de Hermione en este momento; realmente necesitaba continuar con el ensayo de Snape. Sin embargo, dos segundos después, fue interrumpido nuevamente, esta vez por Wood.

"Malas noticias, Harry. Acabo de ver a la profesora McGonagall sobre la Saeta de Fuego. ella - ejem - se puso un poco cachonda conmigo. Me dijo que me había equivocado en mis prioridades. Parecía pensar que me importaba más ganar la Copa que que siguieras con vida. Solo porque le dije que no me importaba si te desconcertaba, siempre y cuando atraparas la Snitch primero. Wood sacudió la cabeza con incredulidad. "Honestamente, la forma en que me gritaba... pensarías que dije algo terrible. Luego le pregunté cuánto tiempo más iba a conservarlo... Arrugó la cara e imitó la voz severa de la profesora McGonagall. "El tiempo que sea necesario, Wood"... Creo que es hora de que pidas una escoba nueva, Harry. Hay un formulario de pedido en la parte posterior de Which Broomstick... podrías conseguir una Nimbus Two Thousand and One, como la que tiene Malfoy.

'No voy a comprar nada que Malfoy piense que es bueno', dijo Harry rotundamente.

Enero se desvaneció imperceptiblemente en febrero, sin cambios en el clima extremadamente frío. El partido contra Ravenclaw se acercaba cada vez más, pero Harry todavía no había pedido una escoba nueva. Ahora le preguntaba a la profesora McGonagall por noticias de la Saeta de Fuego después de cada lección de Transformaciones, Ron estaba esperanzado a su lado, Hermione pasaba corriendo con la cara apartada.

"No, Potter, no puedes recuperarlo todavía", le dijo la profesora McGonagall la duodécima vez que esto sucedió, incluso antes de que abriera la boca. "Hemos comprobado la mayoría de las maldiciones habituales, pero el profesor Flitwick cree que la escoba podría llevar un maleficio de lanzamiento. Te lo diré una vez que hayamos terminado de revisarlo. Ahora, por favor deja de molestarme."

Para empeorar las cosas, las lecciones anti-Dementor de Harry no iban tan bien como esperaba. Después de varias sesiones, pudo producir una sombra plateada e indistinta cada vez que el Boggart-Dementor se le acercaba, pero su Patronus era demasiado débil para ahuyentar al Dementor. Todo lo que hizo fue flotar, como una nube semitransparente, drenando la energía de Harry mientras luchaba por mantenerla allí. Harry se sintió enojado consigo mismo, culpable por su deseo secreto de volver a escuchar las voces de sus padres.

"Estás esperando demasiado de ti mismo", dijo el profesor Lupin, con severidad en su cuarta semana de práctica. "Para un mago de trece años, incluso un Patronus indistinto es un gran logro. Ya no te estás desmayando, ¿verdad?"

"Pensé que un Patronus cargaría contra los Dementores o algo así", dijo Harry desanimado. "Hazlos desaparecer..."

"El verdadero Patronus hace eso," dijo Lupin. "Pero has logrado mucho en muy poco tiempo. Si los Dementores aparecen en tu próximo partido de Quidditch, podrás mantenerlos a raya el tiempo suficiente para volver al suelo."

"Dijiste que es más difícil si hay un montón de ellos", dijo Harry.

"Tengo completa confianza en ti," dijo Lupin, sonriendo. Toma, te has ganado un trago. Algo de Las tres escobas. No lo habrás probado antes...

Sacó dos botellas de su maletín.

"¡Cerveza de mantequilla!" dijo Harry, sin pensar. "¡Sí, me gustan esas cosas!"

Lupin levantó una ceja.

"Oh, Ron y Hermione me trajeron algo de Hogsmeade", mintió Harry rápidamente.

"Ya veo", dijo Lupin, aunque todavía parecía un poco sospechoso. "Bueno, ¡brindemos por la victoria de Gryffindor contra Ravenclaw! No es que se suponga que deba tomar partido, como profesor... —añadió apresuradamente—."

Bebieron la cerveza de mantequilla en silencio, hasta que Harry expresó algo que se había estado preguntando durante un tiempo.

"¿Qué hay debajo de la capucha de un Dementor?"

El profesor Lupin bajó su botella pensativamente.

"Hmmm... bueno, las únicas personas que realmente saben no están en condiciones de decírnoslo. Verás, el Dementor baja su capucha solo para usar su última y peor arma."

"¿Qué es eso?"

"Lo llaman el Beso del Dementor," dijo Lupin, con una sonrisa ligeramente torcida. "Es lo que los dementores les hacen a aquellos a quienes desean destruir por completo. Supongo que debe haber algún tipo de boca."

debajo de allí, porque aprietan sus mandíbulas sobre la boca de la víctima y succionan su alma.

Harry accidentalmente escupió un poco de cerveza de mantequilla.

"¿Qué... matan...?"

"Oh, no", dijo Lupin. Mucho peor que eso. Puedes existir sin tu alma, ya sabes, mientras tu cerebro y tu corazón sigan funcionando. Pero ya no tendrás sentido de ti mismo, ni memoria, ni... nada. No hay ninguna posibilidad de recuperación. Simplemente existirás. Como una cáscara vacía. Y tu alma se ha ido para siempre... perdida.

Lupin bebió un poco más de cerveza de mantequilla y luego dijo: "Es el destino que le espera a Sirius Black. Estaba en el Diario El Profeta esta mañana. El Ministerio ha dado permiso a los Dementores para realizarlo si lo encuentran.

Harry se quedó atónito por un momento ante la idea de que a alguien le chuparan el alma por la boca. Pero luego pensó en Black.

"Se lo merece", dijo de repente.

"¿Tú crees?" dijo Lupin a la ligera. "¿De verdad crees que alguien se merece eso?"

"Sí", dijo Harry desafiante. "Por... por algunas cosas..."

Le hubiera gustado contarle a Lupin sobre la conversación que había escuchado sobre Black en las Tres Escobas, sobre Black traicionando a su madre y a su padre, pero habría implicado revelar que había ido a Hogsmeade sin permiso, y que conocía a Lupin. no estaría muy impresionado por eso. Así que terminó su cerveza de mantequilla, agradeció a Lupin y salió del aula de Historia de la Magia.

Harry medio deseó no haber preguntado qué había debajo de la capucha de un Dementor, la respuesta había sido tan horrible, y estaba tan perdido en pensamientos desagradables sobre cómo se sentiría si te chuparan el alma que se metió de cabeza. Profesora McGonagall a la mitad de las escaleras.

"¡Mira por dónde vas, Potter!"

"Lo siento, profesor-"

"Te he estado buscando en la sala común de Gryffindor, bueno, aquí está, hemos hecho todo lo que se nos ocurrió, y no parece haber nada malo en ello... tienes un muy buen amigo en alguna parte, Potter..."

La mandíbula de Harry cayó. Ella estaba sosteniendo su Firebolt, y se veía tan magnífico como siempre.

"¿Puedo recuperarlo?" Harry dijo débilmente. "¿En serio?"

"En serio", dijo la profesora McGonagall, y en realidad estaba sonriendo. "Me atrevo a decir que necesitarás sentirlo antes del partido del sábado, ¿no es así? Y Potter, intenta ganar, ¿quieres?"

O estaremos fuera de la carrera por octavo año consecutivo, como el profesor Snape tuvo la amabilidad de recordarme anoche..."

Sin palabras, Harry llevó la Saeta de Fuego escaleras arriba hacia la Torre de Gryffindor. Cuando dobló una esquina, vio a Ron corriendo hacia él, sonriendo de oreja a oreja.

"¿Ella te lo dio? ¡Excelente! Escucha, ¿todavía puedo intentarlo? ¿Mañana?"

"Sí... cualquier cosa..." dijo Harry, su corazón más ligero de lo que había estado en un mes. "Sabes qué, deberíamos reconciliarnos con Hermione... Ella solo estaba tratando de ayudar..."

"Sí, está bien", dijo Ron. "Ella está en la sala común ahora trabajando, para variar".

Doblaron hacia el corredor de la Torre Gryffindor y vieron a Neville Longbottom, rogándole a Sir Cadogan, quien parecía negarle la entrada.

"¡Los anoté!" Neville estaba diciendo entre lágrimas. "¡Pero debo haberlos dejado caer en alguna parte!"

"¡Una historia probable!" rugió Sir Cadogan. Luego, al ver a Harry y Ron, dijo: "¡Bien hecho, mis buenos jóvenes labradores! Ven a aplaudir a este bribón con grilletas. ¡Está tratando de forzar la entrada a las cámaras internas!"

'Oh, cállate,' dijo Ron mientras él y Harry llegaban al nivel de Neville.

"¡He perdido las contraseñas!" Neville les dijo miserablemente. "Le hice decirme qué contraseñas iba a usar esta semana, porque las cambia constantemente, ¡y ahora no sé qué he hecho con ellas!"

"Oddsbodkins", dijo Harry a Sir Cadogan, quien parecía extremadamente decepcionado y de mala gana se inclinó hacia adelante para dejarlos entrar a la sala común. Hubo un murmullo repentino y emocionado cuando todas las cabezas giraron y al momento siguiente, Harry estaba rodeado de personas que exclamaban sobre su Saeta de Fuego.

"¿Dónde lo conseguiste, Harry?"

"¿Me dejarás intentarlo?"

"¿Ya lo montaste, Harry?"

"¡Ravenclaw no tendrá ninguna posibilidad, todos están en Cleansweep Sevens!"

"¿Puedo sostenerlo, Harry?"

Después de unos diez minutos, durante los cuales se pasó la Saeta de Fuego y se la admiró desde todos los ángulos, la multitud se dispersó y Harry y Ron pudieron ver claramente a Hermione, la única persona que no había corrido hacia ellos, inclinada sobre su trabajo y evitando cuidadosamente sus ojos. Harry y Ron se acercaron a su mesa y, por fin, ella levantó la vista.

"Lo recuperé", dijo Harry, sonriéndole y sosteniendo la Saeta de Fuego.

"¿Ves, Hermione? ¡No había nada malo en eso!" dijo Ron.

"Bueno, ¡podría haber habido!" dijo Hermione. "Quiero decir, ¡al menos ahora sabes que es seguro!"

"Sí, supongo que sí", dijo Harry. Será mejor que lo ponga arriba.

"¡Me lo llevo!" dijo Ron con entusiasmo. Tengo que darle a Scabbers su tónico para ratas.

Tomó la Saeta de Fuego y, sosteniéndola como si fuera de cristal, la llevó escaleras arriba.

"¿Puedo sentarme, entonces?" le preguntó Harry a Hermione.

"Supongo que sí", dijo Hermione, moviendo una gran pila de pergaminos de una silla.

Harry miró a su alrededor a la mesa desordenada, al largo ensayo de Aritmancia en el que la tinta aún brillaba, al aún más largo ensayo de Estudios Muggles ("Explicar por qué los muggles necesitan electricidad") y a la traducción de runas que Hermione estaba ahora estudiando detenidamente.

"¿Cómo estás superando todo esto?" Harry le preguntó.

"Oh, bueno, ya sabes, trabajando duro", dijo Hermione. De cerca, Harry vio que se veía casi tan cansada como Lupin.

"¿Por qué no dejas un par de temas?" preguntó Harry, observándola levantar libros mientras buscaba su diccionario de runas.

"¡No podría hacer eso!" dijo Hermione, luciendo escandalizada.

"La aritmancia se ve terrible", dijo Harry, recogiendo una tabla de números de aspecto muy complicado.

"¡Oh no, es maravilloso!" dijo Hermione con seriedad. "¡Es mi materia favorita! Es -"

Pero qué era lo maravilloso de la aritmancia, Harry nunca lo supo. En ese preciso momento, un grito estrangulado resonó por la escalera de los chicos. Toda la sala común se quedó en silencio, mirando, petrificada, a la entrada. Luego se escucharon pasos apresurados, cada vez más fuertes, y luego Ron saltó a la vista, arrastrando con él una sábana.

"¡MIRAR!" gritó, caminando hacia la mesa de Hermione. "¡MIRAR!" gritó, sacudiendo las sábanas en su cara.

—Ron, ¿qué...?

"¡ESCARABAJOS! ¡MIRAR! ¡ESCARRAS!"

Hermione se apartaba de Ron, luciendo completamente desconcertada. Harry miró la hoja que sostenía Ron. Había algo rojo en él. Algo que se parecía horriblemente a...

"¡SANGRE!" Ron gritó en el silencio atónito. "¡EL SE FUE! ¿Y SABES QUÉ HABÍA EN EL PISO?"

"N-no", dijo Hermione con voz temblorosa.

Ron arrojó algo sobre la traducción de runas de Hermione. Hermione y Harry se inclinaron hacia adelante. Sobre las formas extrañas y puntiagudas había varios pelos largos de gato color jengibre.

CAPÍTULO TRECE

Gryffindor contra Ravenclaw

Parecía el fin de la amistad de Ron y Hermione. Cada uno estaba tan enojado con el otro que Harry no podía ver cómo alguna vez se reconciliarían.

Ron estaba furioso porque Hermione nunca había tomado en serio los intentos de Crookshanks de comerse a Scabbers, no se había molestado en vigilarlo lo suficientemente de cerca y todavía estaba tratando de fingir que Crookshanks era inocente sugiriendo que Ron buscara a Scabbers debajo de todos los niños. camastros. Mientras tanto, Hermione sostenía ferozmente que Ron no tenía pruebas de que Crookshanks se hubiera comido Scabbers, que los pelos pelirrojos podrían haber estado allí desde Navidad y que Ron había tenido prejuicios contra su gato desde que Crookshanks había aterrizado en la cabeza de Ron en el Magical Menagerie.

Personalmente, Harry estaba seguro de que Crookshanks se había comido a Scabbers, y cuando trató de señalarle a Hermione que todas las pruebas apuntaban en esa dirección, ella también perdió los estribos con Harry.

"Está bien, ponte del lado de Ron, ¡sabía que lo harías!" dijo estridentemente. "Primero Firebolt, ahora Scabbers, todo es culpa mía, ¿no? ¡Solo déjame en paz, Harry, tengo mucho trabajo que hacer!"

Ron se había tomado muy mal la pérdida de su rata.

"Vamos, Ron, siempre decías lo aburrido que era Scabbers", dijo Fred con energía. "Y ha estado subido de tono durante mucho tiempo, se estaba consumiendo. Probablemente era mejor para él inhalarlo rápidamente, un trago, probablemente no sintió nada".

"¡Fred!" dijo Ginny indignada.

"Todo lo que hizo fue comer y dormir, Ron, tú mismo lo dijiste", dijo George.

"¡Él mordió a Goyle por nosotros una vez!" Ron dijo miserablemente. "¿Recuerdas, Harry?"

"Sí, eso es cierto", dijo Harry.

"Su mejor momento", dijo Fred, incapaz de mantener la cara seria. "Que la cicatriz en el dedo de Goyle permanezca como un tributo duradero a su memoria. Oh, vamos, Ron, ve a Hogsmeade y compra una nueva rata, ¿de qué sirve quejarse?"

En un último intento de animar a Ron, Harry lo convenció de que lo acompañara a la práctica final del equipo de Gryffindor antes del partido de Ravenclaw, para que pudiera dar un paseo en la Saeta de Fuego después de que terminaran. Esto pareció distraer a Ron de la mente de Scabbers por un momento ("¡Genial! ¿Puedo intentar anotar algunos goles en él?"), así que se dirigieron juntos al campo de Quidditch.

Madam Hooch, que aún supervisaba las prácticas de Gryffindor para vigilar a Harry, estaba tan impresionada con la Saeta de Fuego como todos los demás. Lo tomó en sus manos antes del despegue y les dio el beneficio de su opinión profesional.

"¡Mira el saldo en él! Si la serie Nimbus tiene una falla, es una pequeña lista hasta el final: a menudo descubre que desarrollan un lastre después de unos años. También han actualizado el mango, un poco más delgado que los Cleansweeps, me recuerda a los antiguos Silver Arrows, una pena que hayan dejado de fabricarlos. Aprendí a volar en uno, y además era una escoba vieja muy fina..."

Siguió así durante algún tiempo, hasta que Wood dijo: "Eh, ¿señora Hooch? ¿Está bien si Harry recupera la Saeta de Fuego? Tenemos que practicar..."

"Oh, cierto, aquí estás, entonces, Potter", dijo Madame Hooch. "Me sentaré aquí con Weasley..."

Ella y Ron salieron del campo para sentarse en el estadio, y el equipo de Gryffindor se reunió alrededor de Wood para recibir sus instrucciones finales para el partido de mañana.

"Harry, me acabo de enterar de quién interpreta a Ravenclaw como Buscador. Es Cho Chang. Ella es de cuarto año, y está bastante bien... Realmente esperaba que no estuviera en forma, ha tenido algunos problemas con las lesiones..." Wood frunció el ceño, disgustado porque Cho Chang se había recuperado por completo, y luego dijo: "Por otro lado, ella monta un Comet Two Sixty, que parecerá una broma al lado del Firebolt". Le dio a la escoba de Harry una mirada de ferviente admiración y luego dijo: "Está bien, todos, vámonos".

—"

Y por fin, Harry montó su Saeta de Fuego y se lanzó desde el suelo.

Era mejor de lo que jamás había soñado. La Saeta de Fuego giró con el toque más ligero; parecía obedecer a sus pensamientos más que a su agarre; cruzó el campo a tal velocidad que el estadio se convirtió en una mancha verde y gris; Harry lo giró tan bruscamente que Alicia Spinnet gritó, luego

se lanzó en picado perfectamente controlado, rozando el campo de hierba con los dedos de los pies antes de volver a elevarse diez, cuarenta, cincuenta pies en el aire...

"¡Harry, voy a dejar salir a la Snitch!" Madera llamó.

Harry se giró y corrió con una bludger hacia los postes de la portería; lo superó fácilmente, vio a la Snitch salir disparada de detrás de Wood, y en diez segundos la había atrapado con fuerza en su mano.

El equipo aplaudió con locura. Harry soltó la snitch otra vez, le dio un minuto de ventaja y luego la siguió, entrando y saliendo de los demás; lo vio acechando cerca de la rodilla de Katie Bell, la atrapó fácilmente y lo atrapó de nuevo.

Fue la mejor práctica de todas; el equipo, inspirado por la presencia de la Saeta de Fuego entre ellos, realizó sus mejores movimientos sin fallas, y cuando volvieron a tocar el suelo, Wood no tenía ni una sola crítica que hacer, que, como señaló George Weasley, era un primero.

"¡No puedo ver qué nos detendrá mañana!" dijo Madera. "No a menos que - Harry, hayas arreglado resolviste tu problema con los dementores, ¿no es así?"

"Sí", dijo Harry, pensando en su débil Patronus y deseando que fuera más fuerte.

Los Dementores no volverán a aparecer, Oliver. Dumbledore se volvería loco," dijo Fred con confianza.

"Bueno, esperemos que no", dijo Wood. "De todos modos, buen trabajo, todos. Volvamos a la torre... acostarnos temprano..."

"Me quedaré afuera por un tiempo; Ron quiere probar la Saeta de Fuego", le dijo Harry a Wood, y mientras el resto del equipo se dirigía a los vestidores, Harry se acercó a Ron, quien saltó la barrera hacia las gradas y fue a su encuentro. Madame Hooch se había quedado dormida en su asiento.

"Aquí tienes", dijo Harry, entregándole a Ron la Saeta de Fuego.

Ron, con una expresión de éxtasis en su rostro, se montó en la escoba y salió disparado hacia la creciente oscuridad mientras Harry caminaba por el borde del campo, observándolo. La noche había caído antes de que Madam Hooch se despertara sobresaltada, les dijera a Harry y Ron que no la despertaran e insistió en que regresaran al castillo.

Harry se echó al hombro la Saeta de Fuego y él y Ron salieron del estadio en sombras, discutiendo la acción extraordinariamente suave de la Saeta de Fuego, su fenomenal aceleración y sus precisos giros. Estaban a mitad de camino hacia el castillo cuando Harry, mirando a su izquierda, vio algo que hizo que su corazón diera un vuelco: un par de ojos que brillaban en la oscuridad.

Harry se detuvo en seco, su corazón golpeando contra sus costillas.

"¿Qué pasa?" dijo Ron.

Harry señaló. Ron sacó su varita y murmuró: "¡Lumos!"

Un rayo de luz cayó sobre la hierba, golpeó la parte inferior de un árbol e iluminó sus ramas; allí, agazapado entre las hojas en ciernes, estaba Crookshanks.

"¡Sal de aquí!" Ron rugió, se agachó y agarró una piedra que yacía en el pasto, pero antes de que pudiera hacer algo más, Crookshanks se había desvanecido con un movimiento de su larga cola pelirroja.

"¿Ver?" dijo Ron furiosamente, tirando la piedra de nuevo. "Ella todavía lo deja vagar por donde quiera, probablemente lavando a Scabbers con un par de pájaros ahora..."

Harry no dijo nada. Respiró hondo mientras el alivio se filtraba a través de él; había estado seguro por un momento de que esos ojos habían pertenecido al Grim. Partieron hacia el castillo una vez más. un poco avergonzado por su momento de pánico, Harry no le dijo nada a Ron, ni miró a izquierda o derecha hasta que llegaron al vestíbulo de entrada bien iluminado.

Harry bajó a desayunar a la mañana siguiente con el resto de los chicos de su dormitorio, todos los cuales parecían pensar que la Saeta de Fuego merecía una especie de guardia de honor. Cuando Harry entró en el Gran Comedor, las cabezas se giraron en dirección a la Saeta de Fuego y hubo muchos murmullos emocionados. Harry vio, con enorme satisfacción, que el equipo de Slytherin parecía atónito.

"¿Viste su cara?" dijo Ron alegremente, mirando a Malfoy. "¡Él no puede creerlo! ¡Esto es brillante!"

Wood también disfrutaba del reflejo de la gloria de la Saeta de Fuego.

"Ponlo aquí, Harry", dijo, colocando la escoba en el medio de la mesa y girándola con cuidado para que su nombre quedara hacia arriba. Las personas de las mesas de Ravenclaw y Hufflepuff pronto se acercaron para mirar. Cedric Diggory se acercó a felicitar a Harry por haber adquirido un reemplazo tan excelente para su Nimbus, y la novia Ravenclaw de Percy, Penelope Clearwater, le preguntó si realmente podía sostener la Saeta de Fuego.

"¡Ahora, ahora, Penny, sin sabotaje!" dijo Percy de todo corazón mientras examinaba la Saeta de Fuego de cerca. "Penélope y yo tenemos una apuesta", le dijo al equipo. "¡Diez galeones sobre el resultado del partido!"

Penélope volvió a dejar la Saeta de Fuego, le dio las gracias a Harry y volvió a su mesa.

"Harry, asegúrate de ganar", dijo Percy, en un susurro urgente. No tengo diez galeones.
¡Sí, ya voy, Penny! Y se apresuró a unirse a ella en una tostada.

"¿Seguro que puedes manejar esa escoba, Potter?" dijo una voz fría y arrastrando las palabras.

Draco Malfoy había llegado para ver más de cerca, Crabbe y Goyle justo detrás de él.

"Sí, supongo que sí", dijo Harry casualmente.

"Tiene un montón de características especiales, ¿no?" dijo Malfoy, ojos brillando maliciosamente. "Lástima que no venga con un paracaídas, en caso de que te acerques demasiado a un Dementor".

Crabbe y Goyle se rieron.

"Lástima que no puedas unir un brazo extra al tuyo, Malfoy", dijo Harry. "Entonces podría atrapar la Snitch por ti".

El equipo de Gryffindor se rió a carcajadas. Los ojos claros de Malfoy se entrecerraron y se alejó. Lo vieron reunirse con el resto del equipo de Slytherin, quienes juntaron sus cabezas, sin duda preguntándole a Malfoy si la escoba de Harry era realmente una Saeta de Fuego.

A las once menos cuarto, el equipo de Gryffindor partió hacia los vestuarios. El clima no podría haber sido más diferente al de su partido contra Hufflepuff. Era un día claro y fresco con una brisa muy ligera; esta vez no habría problemas de visibilidad, y Harry, aunque nervioso, estaba empezando a sentir la emoción que solo un partido de Quidditch podía traer. Podían escuchar al resto de la escuela moviéndose hacia el estadio más allá. Harry se quitó la túnica negra de la escuela, sacó la varita de su bolsillo y la metió dentro de la camiseta que iba a usar debajo de la túnica de Quidditch. Sólo esperaba no necesitarlo. De repente se preguntó si el profesor Lupin estaría entre la multitud, observando.

"Sabes lo que tenemos que hacer", dijo Wood mientras se preparaban para salir de los vestidores. "Si perdemos este partido, estamos fuera de la carrera, solo, ¡solo vuela como lo hiciste en la práctica de ayer, y estaremos bien!"

Salieron al campo entre un tumultuoso aplauso. El equipo de Ravenclaw, vestidos de azul, ya estaba parado en medio del campo. Su Buscador, Cho Chang, era la única chica en su equipo. Era aproximadamente una cabeza más baja que Harry, y Harry no pudo evitar notar, nervioso como estaba, que era extremadamente bonita. Le sonrió a Harry mientras los equipos se enfrentaban detrás de sus capitanes, y él sintió una ligera sacudida en la región del estómago que no pensó que tuviera nada que ver con los nervios.

"Wood, Davies, dense la mano", dijo Madam Hooch energicamente, y Wood estrechó la mano del Capitán de Ravenclaw.

Montad vuestras escobas... en mi silbato... tres, dos, uno...

Harry salió disparado por los aires y la Saeta de Fuego se elevó más alto y más rápido que cualquier otra escoba; voló por el estadio y comenzó a entrecerrar los ojos en busca de la snitch, escuchando todo el tiempo los comentarios, proporcionados por el amigo de los gemelos Weasley, Lee Jordan.

"Están fuera, y la gran emoción de este partido es la Saeta de Fuego que Harry Potter está volando para Gryffindor. Según Which Broomstick, la Saeta de Fuego será la escoba elegida por los equipos nacionales en el Campeonato Mundial de este año...

"Jordan, ¿te importaría decirnos qué está pasando en el partido?" interrumpió la voz de la profesora McGonagall.

"Tiene razón, profesor, solo le doy un poco de información de fondo, el Firebolt, por cierto, tiene un freno automático incorporado y..."

"¡Jordán!"

"Está bien, está bien, Gryffindor en posesión, Katie Bell de Gryffindor, dirigiéndose al gol..."

Harry pasó junto a Katie en la dirección opuesta, mirando a su alrededor en busca de un destello dorado y notando que Cho Chang lo seguía de cerca. Sin duda, era una muy buena voladora: seguía atravesándolo, obligándolo a cambiar de dirección.

"¡Muéstrale tu aceleración, Harry!" Fred gritó mientras pasaba a toda velocidad en busca de una bludger que apuntaba a Alicia.

Harry instó a la Saeta de Fuego a avanzar mientras rodeaban los postes de Ravenclaw y Cho se quedó atrás. Justo cuando Katie logró anotar el primer gol del partido, y el extremo del campo de Gryffindor se volvió loco, él lo vio: la Snitch estaba cerca del suelo, revoloteando cerca de una de las barreras.

Harry se zambulló; Cho vio lo que estaba haciendo y corrió tras él: Harry aceleraba, la emoción lo inundaba; las inmersiones eran su especialidad, estaba a tres metros de distancia.

Luego, una Bludger, golpeada por uno de los Ravenclaw Beaters, salió disparada de la nada; Harry se desvió del rumbo, evitándolo por una pulgada, y en esos pocos y cruciales segundos, la Snitch se había desvanecido.

Hubo un gran "Ooooooh" de decepción por parte de los seguidores de Gryffindor, pero muchos aplausos para su Golpeador desde el lado de Ravenclaw. George Weasley desahogó sus sentimientos golpeando la segunda bludger directamente al golpeador infractor, quien se vio obligado a rodar en el aire para evitarlo.

"Gryffindor lidera por ochenta puntos a cero, ¡y mira cómo va la Saeta de Fuego! Potter realmente lo está poniendo a prueba ahora, míralo girar, el cometa de Chang simplemente no es rival para él, la precisión del Firebolt, el equilibrio es realmente notable en estos largos ..."

"¡JORDÁN! ¿LE PAGAN PARA ANUNCIAR FIREBOLTS? ¡SIGUE CON EL COMENTARIO!"

Ravenclaw estaba retrocediendo; ahora habían anotado tres goles, lo que ponía a Gryffindor solo cincuenta puntos por delante: si Cho conseguía la Snitch antes que él, Ravenclaw ganaría. Harry se dejó caer más bajo, esquivando por poco a un Ravenclaw Chaser, escaneando el campo frenéticamente: un destello dorado, un aleteo de alas diminutas, la Snitch estaba dando vueltas alrededor del poste de la portería de Gryffindor...

Harry aceleró, con los ojos fijos en la mota dorada que tenía delante, pero en ese momento, Cho apareció de la nada y lo bloqueó.

"¡HARRY, ESTE NO ES MOMENTO DE SER UN CABALLERO!" Wood rugió cuando Harry se desvió para evitar una colisión. "¡SÁQUELA DE SU ESCOBA SI ES NECESARIO!"

Harry se giró y vio a Cho; ella estaba sonriendo. La Snitch había desaparecido de nuevo. Harry giró su Saeta de Fuego hacia arriba y pronto estuvo seis metros por encima del juego. Por el rabillo del ojo, vio que Cho lo seguía... Ella había decidido marcarlo en lugar de buscar la Snitch ella misma... Muy bien, entonces... si quería seguirlo, tendría que asumir las consecuencias...

Volvió a sumergirse y Cho, creyendo que había visto la snitch, trató de seguirlo; Harry salió de la inmersión muy bruscamente; se precipitó hacia abajo; se elevó rápido como una bala una vez más, y luego lo vio, por tercera vez: la Snitch brillaba muy por encima del campo en el extremo de Ravenclaw.

Aceleró; lo mismo hizo Cho, muchos metros más abajo. Estaba ganando, superando a la Snitch con cada segundo, entonces...

"¡Oh!" gritó Cho, señalando.

Distraído, Harry miró hacia abajo.

Tres Dementores, tres Dementores altos, negros y encapuchados, lo miraban.

No se detuvo a pensar. Metiendo una mano en el cuello de su túnica, sacó su varita y rugió: "¡Expecto patronum!"

Algo blanco plateado, algo enorme, brotó del extremo de su varita. Sabía que había disparado directamente a los Dementores, pero no se detuvo a mirar; con la mente todavía milagrosamente clara, miró hacia adelante: casi había llegado. Estiró la mano que aún sujetaba su varita y apenas logró cerrar los dedos sobre la pequeña y luchadora Snitch.

El silbato de Madame Hooch sonó. Harry se dio la vuelta en el aire y vio seis manchas escarlatas que se le venían encima; Al momento siguiente, todo el equipo lo estaba abrazando tan fuerte que casi lo tiran de la escoba. Abajo podía escuchar los rugidos de los Gryffindors en la multitud.

"¡Ese es mi chico!" Wood siguió gritando. Alicia, Angelina y Katie habían besado a Harry; Fred lo tenía agarrado con tanta fuerza que Harry sintió como si su cabeza fuera a salirse. En completo desorden, el equipo logró regresar al suelo. Harry se bajó de su escoba y miró hacia arriba para ver una manada de seguidores de Gryffindor corriendo hacia el campo, Ron a la cabeza. Antes de darse cuenta, él había sido engullido por la multitud que vitoreaba.

"¡Sí!" gritó Ron, tirando del brazo de Harry en el aire. "¡Sí! ¡Sí!"

"¡Bien hecho, Harry!" dijo Percy, luciendo encantado. ¡Diez galeones para mí! Debo encontrar a Penélope, disculpe...

"¡Bien por ti, Harry!" rugió Seamus Finnigan.

"Ruddy brillante!" gritó Hagrid sobre las cabezas de los Gryffindors que se arremolinaban.

"Ese fue bastante Patronus", dijo una voz en el oído de Harry.

Harry se dio la vuelta para ver al profesor Lupin, que parecía conmovido y complacido.

"¡Los Dementores no me afectaron en absoluto!" Harry dijo emocionado. "¡No sentí nada!"

"Eso sería porque ellos, er, no eran dementores", dijo el profesor Lupin. "Ven y mira

—"

Condujo a Harry fuera de la multitud hasta que pudieron ver el borde del campo.

—Le diste un buen susto al Sr. Malfoy —dijo Lupin.

Harry miró. Tirados en un montón arrugado en el suelo estaban Malfoy, Crabbe, Goyle y Marcus Flint, el capitán del equipo de Slytherin, todos luchando por quitarse las largas túnicas negras con capucha. Parecía como si Malfoy hubiera estado parado sobre los hombros de Goyle. De pie sobre ellos, con una expresión de máxima furia en su rostro, estaba la profesora McGonagall.

"¡Un truco indigno!" ella estaba gritando. "¡Un intento bajo y cobarde de sabotear al Buscador de Gryffindor! ¡Detención para todos ustedes y cincuenta puntos para Slytherin! Hablaré con el profesor Dumbledore sobre esto, ¡no se equivoquen! ¡Ah, aquí viene ahora!

Si algo pudo haber sellado la victoria de Gryffindor, fue esto. Ron, que había luchado para llegar al lado de Harry, se dobló de risa mientras observaban a Malfoy luchar para salir de la túnica, con la cabeza de Goyle aún metida dentro.

"¡Vamos, Harry!" dijo George, luchando por abrirse paso. "¡Fiesta! ¡Sala común de Gryffindor, ahora!

"Correcto", dijo Harry, y sintiéndose más feliz de lo que se había sentido en mucho tiempo, él y el resto del equipo abrieron el camino, todavía con sus túnicas escarlata, fuera del estadio y de regreso al castillo.

Se sentía como si ya hubieran ganado la Copa de Quidditch; la fiesta se prolongó todo el día y hasta bien entrada la noche. Fred y George Weasley desaparecieron durante un par de horas y regresaron con montones de botellas de cerveza de mantequilla, gaseosas de calabaza y varias bolsas llenas de dulces Honeydukes.

"¿Cómo hiciste eso?" chilló Angelina Johnson cuando George empezó a lanzar Sapos de Menta a la multitud.

"Con un poco de ayuda de Lunático, Colagusano, Canuto y Cornamenta", murmuró Fred al oído de Harry.

Solo una persona no se unía a las festividades. Hermione, increíblemente, estaba sentada en un rincón, intentando leer un libro enorme titulado Vida hogareña y hábitos sociales de los muggles británicos.

Harry se separó de la mesa donde Fred y George habían comenzado a hacer malabarismos con las botellas de cerveza de mantequilla y se acercó a ella.

"¿Incluso viniste al partido?" le preguntó a ella.

"Por supuesto que sí", dijo Hermione con una voz extrañamente aguda, sin mirar hacia arriba. "Y estoy muy contento de que hayamos ganado, y creo que lo hiciste muy bien, pero necesito leer esto para el lunes".

"Vamos, Hermione, ven y come algo", dijo Harry, mirando a Ron y preguntándose si estaba de buen humor para enterrar el hacha.

No puedo, Harry. ¡Todavía tengo cuatrocientas veintidós páginas para leer! dijo Hermione, ahora sonando un poco histérica. "De todos modos..." Miró a Ron también. "Él no quiere que me una".

No había discusión con esto, ya que Ron eligió ese momento para decir en voz alta: "Si Scabbers no se hubiera comido, podría haber tenido algunos de esos Fudge Flies. A él le gustaban mucho...

Hermione estalló en lágrimas. Antes de que Harry pudiera decir o hacer algo, se puso el enorme libro bajo el brazo y, todavía sollozando, corrió hacia las escaleras que conducían a los dormitorios de las chicas y se perdió de vista.

"¿No puedes darle un respiro?" preguntó Harry a Ron en voz baja.

"No", dijo Ron rotundamente. Si tan solo actuara como si lo sintiera... pero nunca admitirá que está equivocada, Hermione. Todavía actúa como si Scabbers se hubiera ido de vacaciones o algo así".

La fiesta de Gryffindor terminó solo cuando la profesora McGonagall apareció con su bata de tartán y una redecilla para el cabello a la una de la mañana, para insistir en que todos se fueran a la cama. Harry y Ron subieron las escaleras a su dormitorio, todavía discutiendo el partido. Por fin, exhausto, Harry se metió en la cama, tiró de las cortinas de su cama con dosel para bloquear un rayo de luz de luna, se tumbó y sintió que casi instantáneamente se quedaba dormido...

Tuvo un sueño muy extraño. Estaba caminando por un bosque, su Saeta de Fuego sobre su hombro, siguiendo algo de color blanco plateado. Se abrió paso entre los árboles de delante, y solo podía vislumbrarlo entre las hojas. Ansioso por alcanzarlo, aceleró, pero a medida que se movía más rápido, también lo hacía su presa. Harry echó a correr, y más adelante escuchó cascos ganando velocidad. Ahora corría a toda velocidad, y adelante podía oír un galope. Luego dobló una esquina hacia un claro y...

"¡AAARRGGHH! ¡NOOO!"

Harry se despertó tan repentinamente como si lo hubieran golpeado en la cara. Desorientado en la oscuridad total, revolvió sus cortinas, podía escuchar movimientos a su alrededor y la voz de Seamus Finnigan desde el otro lado de la habitación.

"¿Qué está sucediendo?"

Harry pensó que escuchó la puerta del dormitorio cerrarse de golpe. Al encontrar por fin la división de sus cortinas, las descorrió y, en ese mismo momento, Dean Thomas encendió su lámpara.

Ron estaba sentado en la cama, las cortinas arrancadas de un lado, una mirada de sumo terror en su rostro.

"¡Negro! ¡Sirius Negro! ¡Con un cuchillo!"

"¿Qué?"

"¡Aquí! ¡En este momento! Cortó las cortinas! ¡Me despertó!"

"¿Estás seguro de que no estabas soñando, Ron?" dijo Decano.

"¡Mira las cortinas! ¡Te digo que estuvo aquí!

Todos se levantaron de la cama; Harry llegó primero a la puerta del dormitorio y corrieron hacia atrás por la escalera. Las puertas se abrieron detrás de ellos y voces somnolientas los llamaron.

"¿Quién gritó?"

"¿Qué estás haciendo?"

La sala común estaba iluminada con el resplandor del fuego moribundo, todavía llena de escombros de la fiesta. Estaba desierto.

"¿Estás seguro de que no estabas soñando, Ron?"

"¡Te lo digo, lo vi!"

"¿Qué es todo el ruido?"

"¡La profesora McGonagall nos dijo que nos fuéramos a la cama!"

Algunas de las chicas habían bajado la escalera, poniéndose batas y bostezando. Los chicos también estaban reapareciendo.

"Excelente, ¿seguimos adelante?" dijo Fred Weasley alegremente.

"¡Todos arriba!" dijo Percy, apresurándose a la sala común y prendiendo su insignia de Premio Anual a su pijama mientras hablaba.

"¡Percé, Sirius Black!" dijo Ron débilmente. "¡En nuestro dormitorio! ¡Con un cuchillo! ¡Me despertó!"

La sala común se quedó muy quieta.

"¡Disparates!" dijo Percy, mirando sorprendido. "Comiste demasiado, Ron, tuviste una pesadilla".

"Te lo estoy diciendo —"

"¡Ahora, de verdad, ya es suficiente!"

La profesora McGonagall había vuelto. Cerró el retrato detrás de ella cuando entró en la sala común y miró furiosamente a su alrededor.

"Estoy encantado de que Gryffindor haya ganado el partido, ¡pero esto se está volviendo ridículo! ¡Percy, esperaba algo mejor de ti!

"¡Ciertamente no autoricé esto, profesor!" dijo Percy, inflándose de indignación. "¡Les estaba diciendo a todos que volvieran a la cama! Mi hermano Ron tuvo una pesadilla...

"¡NO FUE UNA PESADILLA!" Ron gritó. "¡PROFESOR, ME DESPERTÉ Y SIRIUS BLACK ESTABA DE PIE SOBRE MÍ, SOSTENIENDO UN CUCHILLO!"

La profesora McGonagall lo miró fijamente.

"No seas ridículo, Weasley, ¿cómo es posible que haya atravesado el agujero del retrato?"

"¡Preguntarle!" dijo Ron, señalando con un dedo tembloroso la parte de atrás de la foto de Sir Cadogan. Pregúntale si vio...

Mirando sospechosamente a Ron, la profesora McGonagall abrió el retrato y salió. Toda la sala común escuchó con gran expectación. "Sir Cadogan, ¿acaba de dejar que un hombre entrara a la Torre de Gryffindor?"

"¡Ciertamente, buena señora!" gritó Sir Cadogan.

Hubo un silencio atónito, tanto dentro como fuera de la sala común.

"¿Tú... lo hiciste?" dijo la profesora McGonagall. "¡Pero, pero la contraseña!"

"¡Él los tenía!" dijo Sir Cadogan con orgullo. —¡Tomé los de toda la semana, milady! ¡Léelos en un pequeño trozo de papel!

La profesora McGonagall retrocedió a través del agujero del retrato para encarar a la multitud atónita. Estaba blanca como la tiza.

"¿Qué persona", dijo con voz temblorosa, "¿qué persona abismalmente tonta escribió las contraseñas de esta semana y las dejó tiradas?"

Hubo un silencio total, roto por el más pequeño de los chillidos aterrorizados. Neville Longbottom, temblando desde la cabeza hasta los dedos de los pies, levantó la mano lentamente en el aire.

CAPÍTULO CATORCE

El rencor de Snape

Nadie en la Torre Gryffindor durmió esa noche. Sabían que el castillo estaba siendo registrado nuevamente, y toda la Casa permaneció despierta en la sala común, esperando saber si Black había sido capturado. La profesora McGonagall regresó al amanecer para decirles que se había escapado nuevamente.

A lo largo del día, dondequiera que fueron, vieron señales de mayor seguridad; Se podía ver al profesor Flitwick enseñando a las puertas delanteras a reconocer una gran imagen de Sirius Black; De repente, Filch se movía de un lado a otro de los pasillos, cubriendo todo, desde pequeñas grietas en las paredes hasta agujeros de ratón. Sir Cadogan había sido despedido. Su retrato había sido llevado de regreso a su solitario rellano en el séptimo piso, y la Dama Gorda había regresado. Ella había sido restaurada por expertos, pero todavía estaba extremadamente nerviosa y había accedido a regresar a su trabajo solo con la condición de que se le diera protección adicional. Un grupo de trolls de seguridad malhumorados habían sido contratados para protegerla. Recorrieron el corredor en un grupo amenazante, hablando en gruñidos y comparando el tamaño de sus garrotes.

Harry no pudo evitar notar que la estatua de la bruja tuerta en el tercer piso permanecía sin vigilancia y desbloqueada. Parecía que Fred y George tenían razón al pensar que ellos... y ahora Harry, Ron y Hermione, eran los únicos que sabían sobre el pasadizo oculto en su interior.

¿Crees que deberíamos decírselo a alguien? Harry le preguntó a Ron.

"Sabemos que no va a entrar por Honeyduke's", dijo Ron con desdén. "Nos habríamos enterado si la tienda hubiera sido asaltada".

Harry se alegró de que Ron tomara este punto de vista. Si la bruja tuerta también estaba tapiada, nunca podría volver a Hogsmeade.

Ron se había convertido en una celebridad instantánea. Por primera vez en su vida, la gente le prestaba más atención a él que a Harry, y estaba claro que Ron estaba disfrutando la experiencia.

Aunque todavía estaba gravemente conmocionado por los acontecimientos de la noche, estaba feliz de contarle a cualquiera que le preguntara qué había sucedido, con gran cantidad de detalles.

"... Estaba dormido, y escuché este ruido de desgarrar, y pensé que estaba en mi sueño, ¿sabes?

Pero entonces hubo una corriente de aire... Me desperté y un lado de las cortinas de mi cama había sido derribado...

Me di la vuelta... y lo vi de pie sobre mí... como un esqueleto, con un montón de pelo sucio... sosteniendo este gran largo cuchillo, debe haber sido de doce pulgadas... y él me miró, y yo lo miré, y luego grité, y él salió corriendo.

"¿Por qué sin embargo?" Ron añadió a Harry mientras el grupo de chicas de segundo año que había estado escuchando su escalofriante historia se marchaba. "¿Por qué corrió?"

Harry se había estado preguntando lo mismo. ¿Por qué Black, habiendo elegido la cama equivocada, no silenció a Ron y se dirigió a Harry? Black había demostrado hace doce años que no le importaba asesinar a personas inocentes, y esta vez se había enfrentado a cinco niños desarmados, cuatro de los cuales estaban dormidos.

"Él debe haber sabido que tendría un trabajo para volver a salir del castillo una vez que gritaste y despertaste a la gente", dijo Harry pensativo. "Habría tenido que matar a toda la casa para volver a través del agujero del retrato... entonces habría conocido a los profesores..."

Neville estaba en total desgracia. La profesora McGonagall estaba tan furiosa con él que le prohibió todas las futuras visitas a Hogsmeade, le dio una detención y le prohibió a cualquiera que le diera la contraseña de la torre. El pobre Neville se vio obligado a esperar afuera de la sala común todas las noches a que alguien lo dejara entrar, mientras los trolls de seguridad lo miraban con desagrado. Sin embargo, ninguno de estos castigos estuvo cerca de igualar al que su abuela le tenía reservado.

Dos días después del robo de Black, le envió a Neville lo peor que un estudiante de Hogwarts podría recibir en el desayuno: un Aullador.

Las lechuzas de la escuela entraron en picado en el Gran Salón llevando el correo como de costumbre, y Neville se atragantó cuando una enorme lechuza común aterrizó frente a él, con un sobre escarlata agarrado en su pico. Harry y Ron, que estaban sentados frente a él, reconocieron la carta como un Aullador de inmediato: Ron había recibido una de su madre el año anterior.

"Corre, Neville," aconsejó Ron.

Neville no necesitaba que se lo dijera dos veces. Agarró el sobre y, sosteniéndolo frente a él como una bomba, salió corriendo del pasillo, mientras la mesa de Slytherin estallaba en carcajadas al verlo. Escucharon al Aullador sonar en el vestíbulo de entrada: la voz de la abuela de Neville, mágicamente

magnificado a cien veces su volumen habitual, gritando sobre cómo había avergonzado a toda la familia.

Harry estaba demasiado ocupado sintiendo lástima por Neville como para notar de inmediato que él también tenía una carta. Hedwig captó su atención mordiéndolo fuertemente en la muñeca.

"¡Ay! Oh, gracias, Hedwig.

Harry abrió el sobre mientras Hedwig se servía algunas de las hojuelas de maíz de Neville. La nota adentro decía:

Queridos Harry y Ron,

¿Qué tal tomar el té conmigo esta tarde alrededor de las seis? Iré a recogerte al castillo.
ESPÉRAME EN EL HALL DE ENTRADA; NO SE LE PERMITE SALIR POR SU CUENTA.

Salud,

Hagrid

"¡Probablemente quiera escuchar todo sobre Black!" dijo Ron.

Así que a las seis de la tarde, Harry y Ron salieron de la Torre de Gryffindor, pasaron corriendo a los trolls de seguridad y se dirigieron al vestíbulo de entrada.

Hagrid ya los estaba esperando.

"¡Muy bien, Hagrid!" dijo Ron. Supón que quieres oír hablar del sábado por la noche, ¿verdad?

"Ya he oído todo sobre eso", dijo Hagrid, abriendo las puertas delanteras y guiándolos afuera.

"Oh", dijo Ron, luciendo un poco molesto.

Lo primero que vieron al entrar en la cabaña de Hagrid fue Buckbeak, que estaba tumbado encima de la colcha de retazos de Hagrid, con sus enormes alas plegadas contra su cuerpo, disfrutando de un gran plato de hurones muertos. Apartando los ojos de esta desagradable vista, Harry vio un gigantesco traje marrón peludo y una horrible corbata amarilla y naranja colgando de la parte superior de la puerta del armario de Hagrid.

"¿Para qué son, Hagrid?" dijo Harry.

"El caso de Buckbeak contra el Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas", dijo Hagrid.

"Este Viernes. Él y yo iremos juntos a Londres. He reservado dos camas en el Autobús Noctámbulo..."

Harry sintió una desagradable punzada de culpa. Había olvidado por completo que el juicio de Buckbeak estaba tan cerca y, a juzgar por la mirada inquieta en el rostro de Ron, él también. También habían olvidado su promesa de ayudarlo a preparar la defensa de Buckbeak; la llegada de la Saeta de Fuego lo había borrado completamente de sus mentes.

Hagrid les sirvió té y les ofreció un plato de bollos de Bath, pero sabían que no debían aceptar; habían tenido demasiada experiencia con la cocina de Hagrid.

—Tengo algo que discutir con ustedes dos —dijo Hagrid, sentándose entre ellos y luciendo inusualmente serio—.

"¿Qué?" dijo Harry.

—Hermione —dijo Hagrid.

"¿Que hay de ella?" dijo Ron.

Ella está en un estado correcto, eso es. Ha venido a visitarme mucho desde Navidad. Bin sintiéndose solo. Primero no le hablabas por la Saeta de Fuego, ahora no le hablas porque su gato...

"¡Comió Scabbers!" Ron intervino enojado.

"Porque su gato actuó como lo hacen todos los gatos", continuó Hagrid obstinadamente. Ha llorado bastantes veces, ya sabes. Pasando por un momento difícil en este momento. Mordida más de lo que puede masticar, si me preguntas, todo el trabajo que está tratando de hacer. Todavía encontré tiempo para ayudarme con el caso de Buckbeak, eso sí... Ha encontrado cosas realmente buenas para mí... Creo que ahora tendrá una buena oportunidad...

"Hagrid, deberíamos haberte ayudado también, lo siento...", comenzó Harry con torpeza.

"¡No te estoy culpando!" dijo Hagrid, haciendo a un lado la disculpa de Harry. Dios sabe que ya has tenido bastante con lo que seguir. Los he visto practicar Quidditch cada hora del día y de la noche, pero debo decirles que pensé que ustedes dos valorarían más a su amigo que a las escobas o las ratas. Eso es todo.

Harry y Ron intercambiaron miradas incómodas.

"Realmente molesta, ella estaba, cuando Black casi te apuñala, Ron. Ella tiene su corazón en el lugar correcto, Hermione lo tiene, y ustedes dos no le hablan a ella..."

"¡Si tan solo se deshiciere de ese gato, le hablaría de nuevo!" Ron dijo enojado. "¡Pero ella todavía está dando la cara por eso! ¡Es un maníaco, y ella no escuchará una palabra en contra de eso!"

"Ah, bueno, la gente puede ser un poco estúpida con sus mascotas", dijo sabiamente Hagrid. Detrás de él, Buckbeak escupió algunos huesos de hurón sobre la almohada de Hagrid.

Pasaron el resto de su visita discutiendo las posibilidades mejoradas de Gryffindor para la Copa de Quidditch. A las nueve en punto, Hagrid los acompañó de regreso al castillo.

Un gran grupo de personas se apiñaba alrededor del tablón de anuncios cuando regresaron a la sala común.

"¡Hogsmeade, el próximo fin de semana!" dijo Ron, estirando el cuello para leer el nuevo aviso. "¿Qué crees?" añadió en voz baja a Harry mientras iban a sentarse.

"Bueno, Filch no ha hecho nada sobre el pasaje a Honeydukes..." dijo Harry, aún más bajo.

"¡Harry!" dijo una voz en su oído derecho. Harry se sobresaltó y miró a Hermione, que estaba sentada en la mesa justo detrás de ellos y limpiando un espacio en la pared de libros que la habían estado escondiendo.

"Harry, si vuelves a Hogsmeade... ¡Le contaré a la profesora McGonagall sobre ese mapa!" dijo Hermione.

"¿Puedes oír a alguien hablando, Harry?" gruñó Ron, sin mirar a Hermione.

"Ron, ¿cómo puedes dejarlo ir contigo? ¡Después de lo que casi te hizo Sirius Black ! Lo digo en serio, te lo diré..."

"¡Así que ahora estás tratando de expulsar a Harry!" dijo Ron furioso. "¿No has hecho suficiente daño este año?"

Hermione abrió la boca para responder, pero con un suave siseo, Crookshanks saltó sobre su regazo.

Hermione miró asustada la expresión del rostro de Ron, recogió a Crookshanks y se apresuró hacia los dormitorios de las chicas.

"Entonces, ¿qué te parece?" Ron le dijo a Harry como si no hubiera habido interrupción. "Vamos, la última vez que fuimos no viste nada. ¡Ni siquiera has estado dentro de Zonko todavía!"

Harry miró a su alrededor para comprobar que Hermione estaba fuera del alcance del oído.

"Está bien", dijo. "Pero esta vez me llevaré la capa de invisibilidad".

El sábado por la mañana, Harry empacó su Capa de Invisibilidad en su bolso, deslizó el Mapa del Merodeador en su bolsillo y bajó a desayunar con todos los demás. Hermione siguió lanzándole miradas sospechosas desde la mesa, pero él evitó su mirada y tuvo cuidado de dejar que ella lo viera caminando de regreso por las escaleras de mármol en el vestíbulo de entrada mientras todos los demás se dirigían a las puertas principales.

"¡Adiós!" Harry llamó a Ron. "¡Nos vemos cuando vuelvas!"

Ron sonrió y guiñó un ojo.

Harry se apresuró al tercer piso, sacando el Mapa del Merodeador de su bolsillo mientras avanzaba. Agachándose detrás de la bruja tuerta, lo alisó. Un pequeño punto se movía en su dirección. Harry entrecerró los ojos. La letra minúscula junto a él decía Neville Longbottom.

Harry rápidamente sacó su varita y murmuró: "¡Disendio!" y empujó su bolso contra la estatua, pero antes de que pudiera subirse, Neville dobló la esquina.

"¡Harry! ¡Olvidé que tú tampoco ibas a ir a Hogsmeade!"

"Hola, Neville", dijo Harry, alejándose rápidamente de la estatua y volviendo a guardar el mapa en su bolsillo. "¿Qué estás haciendo?"

"Nada", se encogió de hombros Neville. "¿Quieres un juego de Exploding Snap?"

"Er, ahora no, iba a ir a la biblioteca y hacer ese ensayo de vampiros para Lupin..."

"¡Te acompaño!" dijo Neville alegremente. "¡Yo tampoco lo he hecho!"

"Er, espera, sí, lo olvidé, ¡lo terminé anoche!"

"¡Genial, puedes ayudarme!" dijo Neville, su cara redonda ansiosa. "No entiendo eso del ajo en absoluto, ¿tienen que comerlo o..."

Se interrumpió con un pequeño jadeo, mirando por encima del hombro de Harry.

Era Snape. Neville dio un rápido paso detrás de Harry.

"¿Y qué están haciendo ustedes dos aquí?" dijo Snape, deteniéndose y mirando de uno a otro. "Un lugar extraño para reunirse..."

Para la inmensa inquietud de Harry, los ojos negros de Snape se dirigieron a las puertas a cada lado de ellos, y luego a la bruja tuerta.

"No vamos a - reunirnos aquí", dijo Harry. "Nos acabamos de conocer aquí".

"¿En efecto?" dijo Snape. "Tienes la costumbre de aparecer en lugares inesperados, Potter, y muy rara vez estás allí sin una buena razón... Sugiero que regresen a la Torre de Gryffindor, donde pertenecen".

Harry y Neville partieron sin decir una palabra más. Cuando doblaron la esquina, Harry miró hacia atrás. Snape estaba pasando una de sus manos sobre la cabeza de la bruja tuerta, examinándola de cerca.

Harry se las arregló para quitarse de encima a Neville de la Dama Gorda diciéndole la contraseña, luego fingiendo que había dejado su ensayo sobre vampiros en la biblioteca y retrocediendo. Una vez fuera de la vista de los trolls de seguridad, volvió a sacar el mapa y lo acercó a su nariz.

El corredor del tercer piso parecía estar desierto. Harry escaneó el mapa cuidadosamente y vio, con un salto de alivio, que el pequeño punto etiquetado como Severus Snape ahora estaba de regreso en su oficina.

Corrió de vuelta hacia la bruja tuerta, abrió su joroba, se lanzó dentro y se deslizó hacia abajo para encontrarse con su bolsa en el fondo de la rampa de piedra. Volvió a borrar el Mapa del Merodeador y luego echó a correr.

Harry, completamente oculto bajo la capa de invisibilidad, salió a la luz del sol afuera de Honeydukes y empujó a Ron en la espalda.

"Soy yo", murmuró.

"¿Qué te contuvo?" Ron siseó.

"Snape estaba dando vueltas".

Partieron por High Street.

"¿Dónde estás?" Ron siguió murmurando por la comisura de su boca. "¿Estás ahí todavía? Esto se siente raro..."

Fueron a la oficina de correos; Ron fingió estar comprobando el precio de una lechuza para Bill en Egipto para que Harry pudiera echar un buen vistazo. Las lechuzas se sentaron a ulular suavemente hacia él, por lo menos trescientas de ellas; desde grandes grises hasta diminutos autillos ("Solo entregas locales"), que eran tan pequeños que podrían haberse sentado en la palma de la mano de Harry.

Luego visitaron Zonko's, que estaba tan lleno de estudiantes que Harry tuvo que tener mucho cuidado de no pisar a nadie y causar pánico. Hubo bromas y trucos para cumplir incluso los sueños más salvajes de Fred y George; Harry le dio a Ron órdenes en voz baja y le pasó algo de oro de debajo de la capa. Salieron de Zonko's con sus bolsas de dinero considerablemente más ligeras de lo que habían estado al entrar, pero sus bolsillos rebosantes de bombas de estiércol, dulces de hipo, jabón de engendro de rana y una taza de té para morderse la nariz cada uno.

El día era hermoso y ventoso, y ninguno de los dos tenía ganas de quedarse en casa, así que pasaron junto a las Tres Escobas y subieron una pendiente para visitar la Casa de los Gritos, la vivienda más encantada de Gran Bretaña. Se alzaba un poco por encima del resto del pueblo, e incluso a la luz del día era un poco espeluznante, con sus ventanas tapiadas y su húmedo y húmedo jardín.

"Incluso los fantasmas de Hogwarts lo evitan", dijo Ron mientras se apoyaban en la cerca, mirándola. "Le pregunté a Nick Casi Decapitado... dice que ha oído que aquí vive una multitud muy ruda. Nadie puede entrar. Fred y George lo intentaron, obviamente, pero todas las entradas están selladas..."

Harry, sintiéndose acalorado por su escalada, estaba considerando quitarse la capa por unos minutos cuando escucharon voces cerca. Alguien subía hacia la casa desde el otro lado de la colina; Momentos después, apareció Malfoy, seguido de cerca por Crabbe y Goyle. Malfoy estaba hablando.

"... debería tener una lechuza de Padre en cualquier momento. Tuvo que ir a la audiencia para contarles sobre mi brazo... sobre cómo no pude usarlo durante tres meses..."

Crabbe y Goyle se rieron.

"Realmente desearía poder escuchar a ese gran imbécil peludo tratando de defenderse... 'No tiene 'brazo', 'onesta...'... Ese Hipogrifo está como muerto..."

Malfoy de repente vio a Ron. Su rostro pálido se dividió en una sonrisa malévola.

"¿Qué estás haciendo, Weasley?"

Malfoy miró hacia la casa en ruinas detrás de Ron.

"Supongamos que te encantaría vivir aquí, ¿no es así, Weasley? ¿Sueñas con tener tu propio dormitorio? Escuché que toda tu familia dormía en una habitación, ¿es eso cierto?"

Harry agarró la parte de atrás de la túnica de Ron para evitar que saltara sobre Malfoy.

"Déjalo a mí", le susurró al oído a Ron.

La oportunidad era demasiado perfecta para perderla. Harry se deslizó en silencio detrás de Malfoy, Crabbe y Goyle, se agachó y recogió un gran puñado de barro del camino.

"Estábamos hablando de tu amigo Hagrid", le dijo Malfoy a Ron. "Solo trato de imaginar lo que le está diciendo al Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas. ¿Crees que llorará cuando le corten el hipogrifo...?"

¡SPLAT!

La cabeza de Malfoy se sacudió hacia adelante cuando el barro lo golpeó; su cabello rubio plateado estaba de repente goteando en lodo.

"Que -?"

Ron tuvo que agarrarse a la cerca para mantenerse de pie, se estaba riendo tan fuerte. Malfoy, Crabbe y Goyle giraron estúpidamente en el lugar, mirando a su alrededor como locos, Malfoy tratando de limpiarse el cabello.

"¿Qué fue eso? ¿Quien hizo eso?"

"Muy embrujado aquí arriba, ¿no?" dijo Ron, con el aire de quien comenta el tiempo.

Crabbe y Goyle parecían asustados. Sus músculos abultados no servían de nada contra los fantasmas. Malfoy miraba con locura el paisaje desierto.

Harry se deslizó por el camino, donde un charco particularmente descuidado produjo un lodo verde maloliente.

¡SALPICAR!

Crabbe y Goyle pescaron algo esta vez. Goyle saltó furiosamente en el lugar, tratando de quitárselo de sus ojos pequeños y opacos.

"¡Vino de allí!" dijo Malfoy, limpiándose la cara y mirando un punto a unos dos metros a la izquierda de Harry.

Crabbe se adelantó a trompicones, con los largos brazos extendidos como un zombi. Harry lo esquivó, tomó un palo y lo arrojó a la espalda de Crabbe. Harry se dobló en una risa silenciosa cuando Crabbe hizo una especie de pirueta en el aire, tratando de ver quién lo había lanzado. Como Ron era la única persona que Crabbe podía ver, fue a Ron a quien se dirigió hacia él, pero Harry le sacó la pierna. Crabbe tropezó y su enorme pie plano atrapó el dobladillo de la capa de Harry. Harry sintió un gran tirón, luego la capa se deslizó de su rostro.

Por una fracción de segundo, Malfoy lo miró fijamente.

"¡AAARGH!" gritó, señalando la cabeza de Harry. Luego dio media vuelta y corrió, a una velocidad vertiginosa, colina abajo, Crabbe y Goyle detrás de él.

Harry volvió a subirse la capa, pero el daño ya estaba hecho.

"¡Harry!" Ron dijo, tropezando hacia adelante y mirando desesperanzado el punto donde Harry había desaparecido, "¡Será mejor que corras! Si Malfoy le dice a alguien, será mejor que regreses al castillo, rápido.

"Hasta luego", dijo Harry, y sin decir una palabra más, emprendió el camino hacia Hogsmeade.

¿Malfoy creería lo que había visto? ¿Alguien le creería a Malfoy? Nadie sabía sobre la Capa de Invisibilidad, nadie excepto Dumbledore. A Harry se le revolvió el estómago.

Dumbledore sabría exactamente lo que sucedió, si Malfoy dijera algo.

Volviendo a Honeydukes, bajando los escalones del sótano, cruzando el suelo de piedra, atravesando la trampilla... Harry se quitó la capa, se la metió bajo el brazo y echó a correr, a toda velocidad, por el pasillo... Malfoy regresaría primero... ¿cuánto tiempo le tomaría encontrar un maestro? Jadeando, con un dolor agudo en el costado, Harry no disminuyó la velocidad hasta que llegó al tobogán de piedra. Tendría que dejar la capa donde estaba, era demasiado regalo en caso de que Malfoy le hubiera avisado a un maestro. lo escondió en un rincón oscuro, luego comenzó a trepar, tan rápido como pudo, sus manos sudorosas resbalando por los costados del tobogán. Alcanzó el interior de la joroba de la bruja, la golpeó con su varita, asomó la cabeza y salió; la joroba se cerró, y justo cuando Harry saltó de detrás de la estatua, escuchó pasos rápidos acercándose.

Era Snape. Se acercó a Harry con un paso rápido, su túnica negra silbando, luego se detuvo frente a él.

"Así que el dijo.

Había una mirada de triunfo reprimido en él. Harry trató de parecer inocente, demasiado consciente de su rostro sudoroso y sus manos embarradas, que rápidamente escondió en sus bolsillos.

"Ven conmigo, Potter", dijo Snape.

Harry lo siguió escaleras abajo, tratando de limpiarse las manos en el interior de su túnica sin que Snape se diera cuenta. Bajaron las escaleras a las mazmorras y luego a la oficina de Snape.

Harry había estado aquí solo una vez antes, y también se había metido en un problema muy serio. Snape había adquirido algunas cosas horribles más viscosas en frascos desde la última vez, todos parados en los estantes detrás de su escritorio, brillando a la luz del fuego y sumando a la atmósfera amenazante.

"Siéntate", dijo Snape.

Harry se sentó. Snape, sin embargo, permaneció de pie.

"Señor. Malfoy acaba de venir a verme con una historia extraña, Potter —dijo Snape.

Harry no dijo nada.

"Me dice que estaba en la Casa de los Gritos cuando se encontró con Weasley, aparentemente solo".

Aún así, Harry no habló.

"Señor. Malfoy afirma que estaba de pie hablando con Weasley, cuando una gran cantidad de barro lo golpeó en la nuca. ¿Cómo crees que pudo haber sucedido?

Harry trató de parecer levemente sorprendido.

"No lo sé, profesor".

Los ojos de Snape estaban clavados en los de Harry. Era exactamente como tratar de mirar a un hipogrifo. Harry se esforzó por no parpadear.

"Señor. Malfoy luego vio una aparición extraordinaria. ¿Te imaginas lo que podría haber sido, Potter?

'No,' dijo Harry, ahora tratando de sonar inocentemente curioso.

"Fue tu cabeza, Potter. Flotando en el aire."

Hubo un largo silencio.

'Tal vez sea mejor que vaya con Madam Pomfrey,' dijo Harry. Si está viendo cosas como...

"¿Qué habría estado haciendo tu cabeza en Hogsmeade, Potter?" dijo Snape suavemente. "Tu cabeza no está permitida en Hogsmeade. Ninguna parte de tu cuerpo tiene permiso para estar en Hogsmeade.

'Lo sé,' dijo Harry, esforzándose por mantener su rostro libre de culpa o miedo. "Parece que Malfoy está teniendo una alucina..."

'Malfoy no está teniendo alucinaciones', gruñó Snape, y se inclinó, con una mano en cada brazo de la silla de Harry, de modo que sus rostros quedaron a un pie de distancia. "Si tu cabeza estaba en Hogsmeade, también lo estaba el resto de ti".

"He estado en la Torre de Gryffindor", dijo Harry. "Como dijiste—"

"¿Alguien puede confirmar eso?"

Harry no dijo nada. La delgada boca de Snape se curvó en una horrible sonrisa.

"Entonces", dijo, enderezándose de nuevo. "Todos, desde el Ministro de Magia para abajo, han estado tratando de mantener al famoso Harry Potter a salvo de Sirius Black. Pero el famoso Harry Potter es una ley en sí mismo. ¡Deje que la gente común se preocupe por su seguridad! El famoso Harry Potter va a donde quiere, sin pensar en las consecuencias".

Harry permaneció en silencio. Snape estaba tratando de provocarlo para que dijera la verdad. Él no iba a hacerlo. Snape no tenía pruebas, todavía.

"Qué extraordinariamente parecido a tu padre eres, Potter", dijo Snape de repente, con los ojos brillantes.

"Él también era extremadamente arrogante. Una pequeña cantidad de talento en el campo de Quidditch le hizo pensar que también estaba por encima del resto de nosotros. Paseando por el lugar con sus amigos y admiradores... El parecido entre ustedes es asombroso".

"Mi papá no se pavoneaba", dijo Harry, antes de que pudiera detenerse. "Tampoco yo."

'Tu padre tampoco le dio mucha importancia a las reglas,' continuó Snape, aprovechando su ventaja, su delgado rostro lleno de malicia. "Las reglas eran para los pequeños mortales, no para los ganadores de la Copa de Quidditch. Tenía la cabeza tan hinchada..."

"¡CALLARSE LA BOCA!"

Harry se puso de pie de repente. Una ira como no había sentido desde su última noche en Privet Drive lo invadía. No le importó que el rostro de Snape se pusiera rígido, los ojos negros brillando peligrosamente.

"¿Qué me dijiste, Potter?"

"¡Te dije que te callaras sobre mi papá!" gritó Harry. Sé la verdad, ¿de acuerdo? ¡Te salvó la vida! ¡Dumbledore me lo dijo! ¡Ni siquiera estarías aquí si no fuera por mi papá!"

La piel cetrina de Snape se había vuelto del color de la leche agria.

"¿Y el director te contó las circunstancias en las que tu padre me salvó la vida?" él susurró. "¿O consideró los detalles demasiado desagradables para los delicados oídos del precioso Potter?"

Harry se mordió el labio. No sabía qué había pasado y no quería admitirlo, pero Snape parecía haber adivinado la verdad.

—Odiaría que te escaparas con una idea falsa de tu padre, Potter —dijo, con una terrible sonrisa torciendo su rostro—. “¿Has estado imaginando algún acto de glorioso heroísmo? Entonces déjame corregirte: tu santo padre y sus amigos me jugaron una broma muy divertida que habría resultado en mi muerte si tu padre no se hubiera acobardado en el último momento. No había nada de valiente en lo que hizo. Estaba salvando su propio pellejo tanto como el mío. Si su broma hubiera tenido éxito, lo habrían expulsado de Hogwarts.

Los dientes irregulares y amarillentos de Snape estaban al descubierto.

¡Vístete de los bolsillos, Potter! escupió de repente.

Harry no se movió. Había un latido en sus oídos.

“¡Revisen sus bolsillos, o iremos directamente al director! ¡Sácalos, Potter!

Helado por el miedo, Harry sacó lentamente la bolsa con los trucos de Zonko y el Mapa del Merodeador.

Snape recogió la bolsa de Zonko.

"Ron me los dio", dijo Harry, rezando para tener la oportunidad de avisar a Ron antes de que Snape lo viera. Los trajo de Hogsmeade la última vez...

"¿En efecto? ¿Y los has estado cargando desde entonces? Qué conmovedor... ¿y qué es esto?

Snape había recogido el mapa. Harry trató con todas sus fuerzas de mantener su rostro impassible.

—Un poco de pergamino —dijo encogiéndose de hombros—.

Snape le dio la vuelta, sus ojos en Harry.

"¿Seguramente no necesitas un pergamino tan viejo?" él dijo. "¿Por qué no simplemente tiro esto?"

Su mano se movió hacia el fuego.

"¡No!" Harry dijo rápidamente.

"¡Entonces!" dijo Snape, sus largas fosas nasales temblando. "¿Es este otro regalo preciado del Sr. Weasley? ¿O es otra cosa? ¿Una carta, tal vez, escrita con tinta invisible? O... ¿instrucciones para entrar en Hogsmeade sin pasar por los Dementores?"

Harry parpadeó. Los ojos de Snape brillaron.

"Déjame ver, déjame ver..." murmuró, sacando su varita y alisando el mapa en su escritorio. "¡Revela tu secreto!" dijo, tocando la varita con el pergamino.

No pasó nada. Harry apretó las manos para que dejaran de temblar.

"¡Muéstrate!" dijo Snape, golpeando el mapa bruscamente.

Se quedó en blanco. Harry estaba tomando respiraciones profundas y calmantes.

"¡El profesor Severus Snape, maestro de esta escuela, te ordena que entregues la información que ocultas!" dijo Snape, golpeando el mapa con su varita.

Como si una mano invisible estuviera escribiendo sobre él, las palabras aparecieron en la superficie lisa del mapa.

"Mooney presenta sus cumplidos al profesor Snape y le ruega que mantenga su nariz anormalmente grande fuera de los asuntos de otras personas".

Snape se congeló. Harry miró, estupefacto, el mensaje. Pero el mapa no se quedó ahí. Más escritura estaba apareciendo debajo de la primera.

"Señor. Prongs está de acuerdo con el Sr. Mooney y le gustaría agregar que el Profesor Snape es un idiota feo".

Habría sido muy divertido si la situación no hubiera sido tan grave. Y había mas...

"Señor. A Padfoot le gustaría dejar constancia de su asombro de que un idiota como ese se convirtiera en profesor.

Harry cerró los ojos con horror. Cuando los abrió, el mapa había dicho su última palabra.

"Señor. Colagusano le da los buenos días al profesor Snape y le aconseja que se lave el pelo, el baboso.

Harry esperó a que cayera el golpe.

"Entonces..." dijo Snape suavemente. "Ya veremos sobre esto..."

Se acercó al fuego, tomó un puñado de polvo brillante de un frasco en la chimenea y lo arrojó a las llamas.

"¡Lupino!" Snape llamó al fuego. "¡Quiero una palabra!"

Totalmente desconcertado, Harry se quedó mirando el fuego. Una gran forma había aparecido en él, girando muy rápido. Segundos después, el profesor Lupin salía de la chimenea, sacudiéndose la ceniza de su túnica gastada.

"¿Llamaste, Severus?" dijo Lupin suavemente.

"Ciertamente lo hice", dijo Snape, su rostro contraído por la furia mientras caminaba de regreso a su escritorio. "Acabo de pedirle a Potter que vacíe sus bolsillos. Llevaba esto.

Snape señaló el pergamino, en el que aún brillaban las palabras de los Sres. Lunático, Colagusano, Canuto y Cornamenta. Una expresión extraña y cerrada apareció en el rostro de Lupin.

"¿Bien?" dijo Snape.

Lupin siguió mirando el mapa. Harry tuvo la impresión de que Lupin estaba pensando muy rápido.

"¿Bien?" dijo Snape de nuevo. "Este pergamino está claramente lleno de Magia Oscura. Se supone que esta es tu área de especialización, Lupin. ¿Dónde te imaginas que Potter consiguió tal cosa?"

Lupin levantó la vista y, con una simple mirada a medias en dirección a Harry, le advirtió que no interrumpiera.

"¿Lleno de Magia Oscura?" repitió suavemente. "¿De verdad lo crees, Severus? Me parece que es simplemente un trozo de pergamino que insulta a cualquiera que lo lea. Infantil, pero seguramente no peligroso? Imagino que Harry lo consiguió en una tienda de artículos de broma..."

"¿En efecto?" dijo Snape. Su mandíbula se había puesto rígida por la ira. "¿Crees que una tienda de bromas podría proporcionarle tal cosa? ¿No crees que es más probable que lo obtuviera directamente de los fabricantes?"

Harry no entendía de qué estaba hablando Snape. Al parecer, tampoco Lupin.

"¿Quieres decir, por el Sr. Colagusano o una de estas personas?" él dijo. "Harry, ¿conoces a alguno de estos hombres?"

"No", dijo Harry rápidamente.

"¿Ves, Severus?" dijo Lupin, girándose hacia Snape. "A mí me parece un producto de Zonko..."

Justo en el momento justo, Ron irrumpió en la oficina. Estaba completamente sin aliento y se detuvo justo antes del escritorio de Snape, agarrándose el punto en el pecho e intentando hablar.

"Yo le di a Harry esas cosas", se atragantó. "Lo compré... en Zonko's... años... hace..."

"¡Bien!" dijo Lupin, aplaudiendo y mirando alrededor alegremente. "¡Eso parece aclarar eso! Severus, me retractaré de esto, ¿de acuerdo? Dobló el mapa y lo metió dentro de su túnica. "Harry, Ron, vengan conmigo, necesito unas palabras sobre mi ensayo sobre vampiros. Discúlpennos, Severus."
—"

Harry no se atrevió a mirar a Snape cuando salieron de su oficina. Él. Ron y Lupin caminaron todo el camino de regreso al vestíbulo de entrada antes de hablar. Entonces Harry se volvió hacia Lupin.

"Profesor, yo—"

"No quiero escuchar explicaciones", dijo Lupin brevemente. Miró alrededor del vestíbulo de entrada vacío y bajó la voz. "Sé que este mapa fue confiscado por el Sr. Filch hace muchos años. Sí, sé que es un mapa —dijo mientras Harry y Ron miraban asombrados. "No quiero saber cómo cayó en tu poder. Sin embargo, estoy asombrado de que no lo hayas entregado.

Particularmente después de lo que sucedió la última vez que un estudiante dejó información sobre el castillo por ahí. Y no puedo permitir que lo recuperes, Harry.

Harry había esperado eso, y estaba demasiado interesado en explicaciones para protestar.

"¿Por qué Snape pensó que lo había obtenido de los fabricantes?"

"Porque..." Lupin vaciló, "porque estos cartógrafos habrían querido sacarte de la escuela. Pensarían que es extremadamente entretenido.

"¿Los conoces?" dijo Harry, impresionado.

"Nos hemos conocido", dijo brevemente. Estaba mirando a Harry más serio que nunca.

No esperes que vuelva a encubrirte, Harry. No puedo obligarte a tomar en serio a Sirius Black. Pero hubiera pensado que lo que has oído cuando los Dementores se acercan

hubieras tenido más efecto en ti. Tus padres dieron sus vidas para mantenerte con vida, Harry. Una mala forma de pagarles: apostar su sacrificio por una bolsa de trucos de magia.

Se alejó, dejando a Harry sintiéndose mucho peor que en cualquier momento en la oficina de Snape. Lentamente, él y Ron subieron la escalera de mármol. Cuando Harry pasó junto a la bruja tuerta, recordó la capa de invisibilidad: todavía estaba allí, pero no se atrevió a ir a buscarla.

"Es mi culpa", dijo Ron abruptamente. "Te convencí para que fueras. Lupin tiene razón, fue una estupidez, no deberíamos haberlo hecho..."

Se interrumpió; llegaron al corredor donde los trolls de seguridad estaban paseando, y Hermione caminaba hacia ellos. Una mirada a su rostro convenció a Harry de que había oído lo que había sucedido. Su corazón se desplomó, ¿le había dicho a la profesora McGonagall?

¿Vienes a divertirme? dijo Ron salvajemente cuando ella se detuvo frente a ellos. "¿O solo has venido a delatarnos?"

"No", dijo Hermione. Tenía una carta en las manos y le temblaban los labios. "Solo pensé que deberías saber... Hagrid perdió su caso. Buckbeak va a ser ejecutado."

CAPÍTULO QUINCE

La final de Quidditch

"Él me envió esto", dijo Hermione, extendiendo la carta.

Harry lo tomó. El pergamino estaba húmedo y enormes lágrimas habían manchado tanto la tinta en algunos lugares que era muy difícil de leer.

Querida Hermione,

Perdimos. Puedo traerlo de regreso a Hogwarts. Fecha de ejecución por determinar. Beaky ha disfrutado de Londres.

No olvidaré toda la ayuda que nos diste.

Hagrid

"No pueden hacer esto", dijo Harry. "No pueden. Buckbeak no es peligroso."

"El padre de Malfoy asustó al Comité", dijo Hermione, secándose los ojos. Ya sabes cómo es él. Son un montón de viejos tontos y estaban asustados. Sin embargo, habrá una apelación, siempre la hay. Solo que no puedo ver ninguna esperanza... Nada habrá cambiado."

"Sí, lo hará", dijo Ron ferozmente. "No tendrás que hacer todo el trabajo sola esta vez, Hermione. Ayudaré."

"¡Ay, Ron!"

Hermione arrojó sus brazos alrededor del cuello de Ron y se derrumbó por completo. Ron, luciendo bastante aterrorizado, le dio unas palmaditas muy torpes en la parte superior de la cabeza. Finalmente, Hermione se alejó.

"Ron, realmente siento mucho lo de Scabbers...", sollozó.

"Oh, bueno, era viejo", dijo Ron, luciendo completamente aliviado de que ella lo hubiera dejado ir.

"Y él era un poco inútil. Nunca se sabe, mamá y papá podrían conseguirme una lechuza ahora".

Las medidas de seguridad impuestas a los estudiantes desde el segundo robo de Black hacían imposible que Harry, Ron y Hermione fueran a visitar a Hagrid por las noches. Su única oportunidad de hablar con él fue durante las lecciones de Cuidado de Criaturas Mágicas.

Parecía entumecido por la conmoción por el veredicto.

Todo es mi culpa. Tengo toda la lengua trabada. Todos estaban sentados allí con túnicas negras y yo seguía dejándome notas y olvidando todas las fechas que buscaste para mí, Hermione. Y entonces Lucius Malfoy se puso de pie y dijo su parte, y el Comité simplemente hizo exactamente lo que les dijo..."

"¡Aún queda la apelación!" dijo Ron ferozmente. "¡No te rindas todavía, estamos trabajando en ello!"

Estaban caminando de regreso al castillo con el resto de la clase. Más adelante podían ver a Malfoy, que caminaba con Crabbe y Goyle, y seguía mirando hacia atrás, riéndose burlonamente.

"No es bueno, Ron", dijo Hagrid con tristeza cuando llegaron a los escalones del castillo. "Ese comité está en el bolsillo de Lucius Malfoy. Solo me aseguraré de que el resto del tiempo de Beaky sea el más feliz que jamás haya tenido. Le debo eso..."

Hagrid se dio la vuelta y se apresuró a regresar a su cabaña, con el rostro enterrado en su pañuelo.

"¡Míralo, grasa!"

Malfoy, Crabbe y Goyle habían estado de pie junto a las puertas del castillo, escuchando.

"¿Alguna vez has visto algo tan patético?" dijo Malfoy. "¡Y se supone que él es nuestro maestro!"

Tanto Harry como Ron hicieron movimientos furiosos hacia Malfoy, pero Hermione llegó primero.
¡TORTAZO!

Había abofeteado a Malfoy en la cara con toda la fuerza que pudo reunir. Malfoy se tambaleó.
Harry, Ron, Crabbe y Goyle se quedaron estupefactos cuando Hermione volvió a levantar la mano.

"No te atrevas a llamar patético a Hagrid, asqueroso, malvado..."

—¡Hermione! dijo Ron débilmente, y trató de agarrar su mano mientras ella la giraba hacia atrás.

"¡Quítate, Ron!"

Hermione sacó su varita. Malfoy dio un paso atrás. Crabbe y Goyle lo miraron en busca de instrucciones, completamente desconcertados.

"Vamos." Malfoy murmuró, y en un momento, los tres habían desaparecido en el pasillo de las mazmorras.

—¡Hermione! Ron dijo de nuevo, sonando atónito e impresionado.

"¡Harry, será mejor que le ganes en la final de Quidditch!" dijo Hermione estridentemente. "¡Será mejor que lo hayas hecho, porque no puedo soportarlo si Slytherin gana!"

'Tenemos que llegar a Encantamientos,' dijo Ron, todavía mirando a Hermione con ojos desorbitados. Será mejor que nos vayamos.

Se apresuraron a subir la escalera de mármol hacia el aula del profesor Flitwick.

"¡Llegan tarde, muchachos!" dijo el profesor Flitwick con reprobación mientras Harry abría la puerta del salón de clases.

"Vamos, rápido, varitas afuera, estamos experimentando con Cheering Charms hoy, ya nos hemos dividido en parejas..."

Harry y Ron se apresuraron a un escritorio en la parte de atrás y abrieron sus bolsas. Ron miró detrás de él.

"¿Adónde ha ido Hermione?"

Harry miró a su alrededor también. Hermione no había entrado al salón de clases, pero Harry sabía que ella estaba justo a su lado cuando abrió la puerta.

'Eso es raro,' dijo Harry, mirando a Ron. "Tal vez, ¿tal vez fue al baño o algo así?"

Pero Hermione no apareció en toda la lección.

"A ella también le habría ido bien con un Encantamiento animador", dijo Ron cuando la clase se fue a almorzar, todos con una amplia sonrisa: los Encantamientos animadores los habían dejado con una sensación de gran satisfacción.

Hermione tampoco estaba en el almuerzo. Para cuando terminaron su pastel de manzana, los efectos secundarios de los encantamientos animadores estaban desapareciendo, y Harry y Ron habían comenzado a preocuparse un poco.

"¿No crees que Malfoy le hizo algo?" dijo Ron con ansiedad mientras subían rápidamente las escaleras hacia la Torre de Gryffindor.

Pasaron a los trolls de seguridad, le dieron a la Dama Gorda la contraseña ("Flibbertigibbet") y se metieron por el agujero del retrato en la sala común.

Hermione estaba sentada en una mesa, profundamente dormida, con la cabeza apoyada en un libro abierto de Aritmancia. Fueron a sentarse a cada lado de ella. Harry la empujó para despertarla.

"¿Qué... qué?" dijo Hermione, despertándose con un sobresalto y mirando locamente a su alrededor. "¿Es hora de irse? ¿Q... qué lección tenemos ahora?"

'Adivinación, pero no es hasta dentro de veinte minutos,' dijo Harry. "Hermione, ¿por qué no viniste a Encantamientos?"

"¿Qué? ¡Oh, no!" Hermione chilló. "¡Me olvidé de ir a Encantamientos!"

"¿Pero cómo pudiste olvidar?" dijo Harry. "¡Estuviste con nosotros hasta que estuvimos justo afuera del salón de clases!"

"¡No lo creo!" Hermione gimió. "¿Estaba enojado el profesor Flitwick? ¡Oh, era Malfoy, estaba pensando en él y perdí la noción de las cosas!"

"¿Sabes qué, Hermione?" dijo Ron, mirando el enorme libro de Aritmancia que Hermione había estado usando como almohada. "Supongo que te estás riendo a carcajadas. Estás tratando de hacer demasiado."

"¡No no soy!" dijo Hermione, quitándose el cabello de los ojos y mirando desesperadamente a su alrededor en busca de su bolso. ¡Acabo de cometer un error, eso es todo! Será mejor que vaya a ver al profesor Flitwick y le pida perdón... ¡Te veré en Adivinación!

Hermione se unió a ellos al pie de la escalera del salón de clases de la profesora Trelawney veinte minutos después, luciendo extremadamente acosada.

"¡No puedo creer que me perdí Cheering Charms! Y apuesto a que aparecen en nuestros exámenes; ¡El profesor Flitwick insinuó que podrían hacerlo!

Juntos subieron por la escalera hasta la oscura y sofocante habitación de la torre. Brillando en cada mesita había una bola de cristal llena de una neblina blanca nacarada. Harry, Ron y Hermione se sentaron juntos en la misma mesa desvencijada.

"Pensé que no comenzaríamos con las bolas de cristal hasta el próximo trimestre", murmuró Ron, mirando con cautela a la profesora Trelawney, en caso de que estuviera al acecho cerca.

"No te quejes, esto significa que hemos terminado la quiromancia", murmuró Harry. "Me estaba cansando de que se estremeciera cada vez que miraba mis manos".

"¡Que tengas un buen día!" dijo la voz familiar y brumosa, y la profesora Trelawney hizo su habitual entrada dramática desde las sombras. Parvati y Lavender temblaron de emoción, sus rostros iluminados por el brillo lechoso de su bola de cristal.

"He decidido presentar la bola de cristal un poco antes de lo que había planeado", dijo la profesora Trelawney, sentada de espaldas al fuego y mirando alrededor. "El destino me ha informado que su examen en junio se referirá al Orbe, y estoy ansioso por darle suficiente práctica".

Hermione resopló.

"Bueno, honestamente... 'el destino le ha informado'. ¿Quién establece el examen? ¡Ella hace! ¡Qué asombrosa predicción!" dijo ella, sin molestarse en mantener su voz baja. Harry y Ron ahogaron las risas.

Era difícil saber si la profesora Trelawney los había escuchado ya que su rostro estaba oculto en la sombra. Ella continuó, sin embargo, como si no lo hubiera hecho.

"La observación de cristales es un arte particularmente refinado", dijo soñadoramente. "No espero que ninguno de vosotros Veáis la primera vez que echéis un vistazo a las infinitas profundidades del Orbe. Comenzaremos practicando relajar la mente consciente y los ojos externos —Ron comenzó a reírse incontrolablemente y tuvo que meterse el puño en la boca para sofocar el ruido— para despejar el Ojo Interno y el superconsciente. Quizás, si tenemos suerte, algunos de ustedes verán antes del final de la clase".

Y así empezaron. Harry, al menos, se sintió extremadamente tonto, mirando fijamente la bola de cristal, tratando de mantener su mente vacía cuando pensamientos como "esto es estúpido" seguían atravesándolo. No ayudó que Ron siguiera estallando en risitas silenciosas y Hermione siguiera chismorreando.

"¿Has visto algo todavía?" Harry les preguntó después de un cuarto de hora de una tranquila mirada de cristal.

"Sí, hay una quemadura en esta mesa", dijo Ron, señalando. "Alguien ha derramado su vela".

"Esto es una gran pérdida de tiempo", siseó Hermione. "Podría estar practicando algo útil. Podría estar poniéndome al día con Cheering Charms...

La profesora Trelawney pasó a toda velocidad.

"¿Alguien quiere que le ayude a interpretar los presagios sombríos dentro de su Orbe?" murmuró sobre el tintineo de sus brazaletes.

"No necesito ayuda", susurró Ron. "Es obvio lo que esto significa. Va a haber mucha niebla esta noche.

Tanto Harry como Hermione se echaron a reír.

"¡Ahora, de verdad!" dijo la profesora Trelawney mientras las cabezas de todos giraban en su dirección. Parvati y Lavender se veían escandalizadas. "¡Estás perturbando las vibraciones clarividentes!" Se acercó a su mesa y miró dentro de su bola de cristal. Harry sintió su corazón hundirse. Estaba seguro de que sabía lo que se avecinaba.

"¡Hay algo aquí!" La profesora Trelawney susurró, bajando su rostro hacia la pelota, de modo que se reflejó dos veces en sus enormes anteojos. "Algo en movimiento... pero ¿qué es?"

Harry estaba dispuesto a apostar todo lo que poseía, incluida su Saeta de Fuego, a que no eran buenas noticias, fueran las que fueran. Y por supuesto -

"Querido," susurró la profesora Trelawney, mirando a Harry. "Está aquí, más claro que nunca... querida, acechando hacia ti, cada vez más cerca... el Gr—"

"¡Oh, por el amor de Dios!" dijo Hermione en voz alta. "¡No ese Grim ridículo otra vez!"

La profesora Trelawney levantó sus enormes ojos hacia el rostro de Hermione. Parvati le susurró algo a Lavender y ambas también miraron a Hermione. La profesora Trelawney se puso de pie, examinando a Hermione con inconfundible ira.

"Lamento decir que desde el momento en que llegaste a esta clase, querida, ha sido evidente que no tienes lo que requiere el noble arte de la Adivinación. De hecho, no recuerdo haber conocido nunca a un estudiante cuya mente fuera tan irremediabilmente mundana".

Hubo un momento de silencio. Entonces -

"¡Bien!" dijo Hermione de repente, levantándose y metiendo Unfogging the Future de nuevo en su bolso. "¡Bien!" repitió, balanceando la bolsa sobre su hombro y casi derribando a Ron de su silla. "¡Me rindo! ¡Me voy!"

Y para asombro de toda la clase, Hermione se acercó a la trampilla, la abrió de una patada y bajó la escalera hasta perderse de vista.

La clase tardó unos minutos en calmarse de nuevo. La profesora Trelawney parecía haberse olvidado por completo del Grim. Se volvió bruscamente de la mesa de Harry y Ron, respirando con bastante dificultad mientras tiraba de su chal de gasa más cerca de ella.

"¡Ooooo!" dijo Lavender de repente, haciendo que todos se sobresaltaran. "¡Ooooo, profesora Trelawney, acabo de recordar! La viste irse, ¿no? ¿No es así, profesor? ¡Alrededor de Pascua, uno de los nuestros nos dejará para siempre! ¡Lo dijo hace mucho tiempo, profesor!"

La profesora Trelawney le dedicó una sonrisa húmeda.

"Sí, querida, en verdad sabía que la señorita Granger nos dejaría. Uno espera, sin embargo, que uno podría haber confundido las Señales... El Ojo Interior puede ser una carga, ya sabes..."

Lavender y Parvati parecieron profundamente impresionadas y se movieron para que la profesora Trelawney pudiera unirse a su mesa en su lugar.

"Algún día lo tendrá Hermione, ¿eh?" Ron murmuró a Harry, mirando asombrado.

"Sí..."

Harry miró a la bola de cristal pero no vio nada más que una niebla blanca arremolinada. ¿Realmente la profesora Trelawney había vuelto a ver al Grim? ¿Lo haría? Lo último que necesitaba era otro accidente casi fatal, con la final de Quidditch cada vez más cerca.

Las vacaciones de Semana Santa no fueron precisamente relajantes. Los de tercero nunca habían tenido tanta tarea. Neville Longbottom parecía estar al borde de un colapso nervioso, y no era el único.

"¡Llama a esto un día de fiesta!" Seamus Finnigan rugió en la sala común una tarde. "Los exámenes están a años de distancia, ¿a qué están jugando?"

Pero nadie tenía tanto que hacer como Hermione. Incluso sin Adivinación, estaba tomando más materias que nadie. Por lo general, era la última en salir de la sala común por la noche y la primera en llegar a la biblioteca a la mañana siguiente; tenía sombras como las de Lupin debajo de sus ojos, y parecía estar constantemente al borde de las lágrimas.

Ron se había hecho cargo de la apelación de Buckbeak. Cuando no estaba haciendo su propio trabajo, estaba estudiando minuciosamente volúmenes enormemente gruesos con nombres como The Handbook of Hippogriff Psychology y Fowl or Foul? Un estudio de la brutalidad del hipogrifo. Estaba tan absorto que incluso se olvidó de ser horrible con Crookshanks.

Harry, mientras tanto, tenía que incluir su tarea en torno a la práctica de Quidditch todos los días, sin mencionar las interminables discusiones sobre tácticas con Wood. El partido Gryffindor-Slytherin se llevaría a cabo el primer sábado después de las vacaciones de Semana Santa. Slytherin lideraba el torneo por exactamente doscientos puntos. Esto significaba (como Wood le recordaba constantemente a su equipo) que necesitaban ganar el partido por más de esa cantidad para ganar la Copa. También significaba que la carga de ganar recaía en gran medida sobre Harry, porque capturar la Snitch valía ciento cincuenta puntos.

"Así que debes atraparlo solo si estamos más de cincuenta puntos arriba", le decía Wood a Harry constantemente. Sólo si estamos más de cincuenta puntos arriba, Harry, o ganamos el partido pero perdemos la Copa. Tienes eso, ¿no? Debes atrapar la Snitch solo si estamos...

"¡LO SÉ, OLIVER!" gritó Harry.

Toda la casa de Gryffindor estaba obsesionada con el próximo partido. Gryffindor no había ganado la Copa de Quidditch desde que el legendario Charlie Weasley (el segundo hermano mayor de Ron) había sido Buscador. Pero Harry dudaba que alguno de ellos, incluso Wood, quisiera ganar tanto como él.

La enemistad entre Harry y Malfoy estaba en su punto más alto. Malfoy todavía estaba dolido por el incidente de arrojar lodo en Hogsmeade y estaba aún más furioso porque Harry de alguna manera se había escapado del castigo. Harry no había olvidado el intento de Malfoy de sabotearlo en el partido contra Ravenclaw, pero fue el asunto de Buckbeak lo que lo hizo más decidido a vencer a Malfoy frente a toda la escuela.

Nunca, en la memoria de nadie, se había abordado un partido en una atmósfera tan cargada. Cuando terminaron las vacaciones, la tensión entre los dos equipos y sus Casas estaba al límite. Estallaron una serie de pequeñas peleas en los pasillos, que culminaron en un desagradable incidente en el que un estudiante de cuarto año de Gryffindor y uno de sexto año de Slytherin terminaron en la enfermería con puerros brotándoles de las orejas.

Harry lo estaba pasando particularmente mal. No podía caminar a clase sin que los Slytherin sacaran las piernas y trataran de hacerlo tropezar; Crabbe y Goyle seguían apareciendo dondequiera que iba, y se alejaban con aire decepcionado cuando lo veían rodeado de gente. Wood había dado instrucciones de que Harry debería estar acompañado dondequiera que fuera, en caso de que los Slytherins intentaran dejarlo fuera de combate. Toda la casa de Gryffindor asumió el desafío con entusiasmo, por lo que a Harry le resultó imposible llegar a tiempo a clases porque estaba rodeado por una gran multitud que charlaba. Harry estaba más preocupado por la seguridad de su Saeta de Fuego que por la suya propia. Cuando no estaba volando, lo encerraba de forma segura en su baúl y con frecuencia regresaba corriendo a la Torre de Gryffindor en los descansos para comprobar que todavía estaba allí.

Todas las actividades habituales fueron abandonadas en la sala común de Gryffindor la noche anterior al partido. Incluso Hermione había dejado sus libros.

"No puedo trabajar, no puedo concentrarme", dijo nerviosa.

Había mucho ruido. Fred y George Weasley estaban lidiando con la presión siendo más ruidosos y exuberantes que nunca. Oliver Wood estaba agachado sobre un modelo de un campo de Quidditch en la esquina, empujando pequeñas figuras con su varita y murmurando para sí mismo Angelina, Alicia y Katie se estaban riendo de las bromas de Fred y George. Harry estaba sentado con Ron y Hermione, alejado del centro de las cosas, tratando de no pensar en el día siguiente, porque cada vez que lo hacía, tenía la horrible sensación de que algo muy grande luchaba por salir de su estómago.

"Vas a estar bien", le dijo Hermione, aunque parecía aterrorizada.

"¡Tienes una Saeta de Fuego!" dijo Ron.

"Sí..." dijo Harry, su estómago retorciéndose.

Fue un alivio cuando Wood se levantó de repente y gritó: "¡Equipo! ¡Cama!"

Harry durmió mal. Primero soñó que se había quedado dormido y que Wood gritaba: "¿Dónde estabas? ¡Tuvimos que usar a Neville en su lugar!" Luego soñó que Malfoy y el resto del equipo de Slytherin llegaban al partido montados en dragones. Volaba a una velocidad vertiginosa, tratando de evitar un chorro de llamas de la boca del corcel de Malfoy, cuando se dio cuenta de que había olvidado su Saeta de Fuego. Cayó por el aire y despertó sobresaltado.

Pasaron unos segundos antes de que Harry recordara que el partido aún no había tenido lugar, que estaba a salvo en la cama y que al equipo de Slytherin definitivamente no se le permitiría jugar con dragones. Se sentía muy sediento. Con el mayor sigilo que pudo, se bajó de su cama con dosel y fue a servirse un poco de agua de la jarra de plata que había debajo de la ventana.

Los terrenos estaban tranquilos y silenciosos. Ningún soplo de viento perturbaba las copas de los árboles en el Bosque Prohibido; el sauce boxeador estaba inmóvil y de aspecto inocente. Parecía que las condiciones para el partido serían perfectas.

Harry dejó su copa y estaba a punto de regresar a su cama cuando algo llamó su atención. Una especie de animal merodeaba por el césped plateado.

Harry corrió a su mesita de noche, agarró sus anteojos y se los puso, luego se apresuró a regresar a la ventana. No podía ser Grim, no ahora, no justo antes del partido.

Volvió a mirar hacia los terrenos y, tras un minuto de búsqueda frenética, lo localizó. Estaba bordeando el borde del bosque ahora... No era Grim en absoluto... era un gato... Harry agarró el alféizar de la ventana con alivio al reconocer la cola del cepillo de botella. Era solo Crookshanks...

¿O fue solo Crookshanks? Harry entrecerró los ojos, presionando su nariz contra el vidrio.

Crookshanks parecía haberse detenido. Harry estaba seguro de que también podía ver algo más moviéndose a la sombra de los árboles.

Y en ese momento, apareció: un perro negro peludo y gigantesco, moviéndose sigilosamente por el césped, con Crookshanks trotando a su lado. Harry miró. ¿Qué significa esto? Si Crookshanks también podía ver al perro, ¿cómo podría ser un presagio de la muerte de Harry?

"¡Ron!" Harry siseó. "¡Ron! ¡Despertar!"

"¿Eh?"

"¡Necesito que me digas si puedes ver algo!"

"Todo está oscuro, Harry", murmuró Ron con voz espesa. "¿De qué estás hablando?"

"Aquí abajo -"

Harry miró rápidamente por la ventana.

Crookshanks y el perro habían desaparecido. Harry se subió al alféizar de la ventana para mirar directamente hacia las sombras del castillo, pero no estaban allí. ¿Adónde habían ido?

Un fuerte ronquido le dijo que Ron se había vuelto a dormir.

Harry y el resto del equipo de Gryffindor entraron al Gran Salón al día siguiente con un enorme aplauso. Harry no pudo evitar sonreír ampliamente cuando vio que las mesas de Ravenclaw y Hufflepuff también los aplaudía.

La mesa de Slytherin silbó con fuerza cuando pasaron.

Harry notó que Malfoy se veía incluso más pálido que de costumbre.

Wood pasó todo el desayuno instando a su equipo a comer, sin tocar nada él mismo. Luego los apresuró al campo antes de que nadie más hubiera terminado, para que pudieran tener una idea de las condiciones. Cuando salieron del Gran Comedor, todos aplaudieron de nuevo.

"¡Buena suerte, Harry!" llamado Cho. Harry sintió que se sonrojaba.

"Está bien, no hay viento para hablar, el sol es un poco brillante, eso podría afectar su visión, tenga cuidado, el suelo es bastante duro, bueno, eso nos dará un puntapié rápido".

Wood caminó por el campo, mirando alrededor con el equipo detrás de él. Finalmente, vieron las puertas delanteras del castillo abrirse en la distancia y el resto de la escuela derramándose sobre el césped.

"Vestuarios", dijo Wood lacónicamente.

Ninguno de ellos habló mientras se cambiaban a sus túnicas escarlata. Harry se preguntó si se sentirían como él: como si hubiera comido algo extremadamente retorcido para el desayuno. En lo que pareció muy poco tiempo, Wood estaba diciendo: "Está bien, es hora, vámonos".

Salieron al campo en medio de un maremoto de ruido. Las tres cuartas partes de la multitud llevaban rosetas escarlata, ondeaban banderas escarlata con el león de Gryffindor sobre ellas o blandía pancartas con lemas como "¡VAMOS GRYFFINDOR!" y "LEONES POR LA COPA". Detrás de los postes de Slytherin, sin embargo, doscientas personas vestían de verde; la serpiente plateada de Slytherin brillaba en sus banderas, y el profesor Snape estaba sentado en la primera fila, vestido de verde como todos los demás y con una sonrisa muy sombría.

"¡Y aquí están los Gryffindors!" gritó Lee Jordan, quien actuaba como comentarista como de costumbre.

"Potter, Bell, Johnson, Spinnet, Weasley, Weasley y Wood. Ampliamente reconocido como el mejor equipo que Hogwarts ha visto en unos buenos años."

Los comentarios de Lee fueron ahogados por una marea de 'abucheos' del lado de Slytherin.

"Y aquí viene el equipo de Slytherin, dirigido por el Capitán Flint. Hizo algunos cambios en la alineación y parece que prefiere el tamaño en lugar de la habilidad..."

Más abucheos de la multitud de Slytherin. Harry, sin embargo, pensó que Lee tenía razón. Malfoy era fácilmente la persona más pequeña del equipo de Slytherin; el resto de ellos eran enormes.

"¡Capitanes, dense la mano!" dijo la señora Hooch.

Flint y Wood se acercaron y se tomaron de la mano con mucha fuerza; parecía como si cada uno estuviera tratando de romper los dedos del otro.

"¡Monten sus escobas!" dijo la señora Hooch. "Tres dos uno..."

El sonido de su silbato se perdió en el rugido de la multitud cuando catorce escobas se elevaron en el aire. Harry sintió que su cabello volaba hacia atrás de su frente; sus nervios lo abandonaron en la emoción del vuelo. Miró a su alrededor, vio a Malfoy siguiéndolo y se apresuró en busca de la snitch.

"¡Y es Gryffindor en posesión, Alicia Spinner de Gryffindor con la Quaffle, dirigiéndose directamente a los postes de Slytherin, luciendo bien, Alicia! Argh, no — Quaffle interceptada por Warrington, Warrington de Slytherin destrozando el campo — ¡WHAM! — buen trabajo con la bludger de George Weasley, Warrington deja caer la quaffle, es atrapada por — Johnson, Gryffindor

de nuevo en posesión, vamos, Angelina, buen giro alrededor de Montague, agáchate, Angelina, ¡esa es una bludger! – ¡ELLA MARCA! ¡DIEZ-CERO A GRYFFINDOR!"

Angelina golpeó el aire mientras volaba por el final del campo; el mar de escarlata abajo estaba gritando su deleite

"¡AY!"

Angelina casi fue arrojada de su escoba cuando Marcus Flint se estrelló contra ella.

"¡Lo siento!" dijo Flint mientras la multitud de abajo abucheaba. "¡Lo siento, no la vi!"

Un momento después, Fred Weasley arrojó su garrote golpeador en la nuca de Flint. La nariz de Flint se estrelló contra el mango de su escoba y comenzó a sangrar.

"¡Que hará!" chilló Madam Hooch, zumbando entre ellos. "¡Penalti a Gryffindor por un ataque no provocado a su Chaser! ¡Lanzamiento de penalti a Slytherin por daño deliberado a su Cazador!"

"¡Vamos, señorita!" aulló Fred, pero Madam Hooch hizo sonar su silbato y Alicia voló hacia adelante para ejecutar el penalti.

"¡Vamos, Alicia!" gritó Lee en el silencio que se había apoderado de la multitud. "¡SÍ! ¡HA VENCIDO AL GUARDIÁN! ¡VEINTE CERO PARA GRYFFINDOR!"

Harry giró bruscamente la Saeta de Fuego para ver a Flint, todavía sangrando abundantemente, volar hacia adelante para recibir la penalización de Slytherin. Wood estaba flotando frente a los postes de la portería de Gryffindor, con la mandíbula apretada.

"¡Por supuesto, Wood es un Guardián excelente!" Lee Jordan le dijo a la multitud mientras Flint esperaba el silbato de Madam Hooch. "¡Magnífico! Muy difícil de aprobar, muy difícil de hecho, ¡SÍ! ¡NO LO CREO! ¡LO HA SALVADO!"

Aliviado, Harry se alejó, mirando a su alrededor en busca de la snitch, pero aún asegurándose de captar cada palabra del comentario de Lee. Era esencial que mantuviera a Malfoy alejado de la snitch hasta que Gryffindor estuviera más de cincuenta puntos arriba...

"Gryffindor en posesión, no, Slytherin en posesión, ¡no! Gryffindor de nuevo en posesión y es Katie Bell, Katie Bell para Gryffindor con la Quaffle, está corriendo por el campo, ¡ESO FUE DELIBERADO!"

Montague, un cazador de Slytherin, se había desviado frente a Katie y, en lugar de agarrar la quaffle, le había agarrado la cabeza. Katie dio una voltereta en el aire, logró mantenerse en su escoba, pero dejó caer la Quaffle.

El silbato de Madam Hooch volvió a sonar cuando se elevó hacia Montague y comenzó a gritarle. Un minuto más tarde, Katie le había dado otro penal al Buscador de Slytherin.

“¡TREINTA Y CERO! TOMA ESO, SUCIO, ENGAÑADOR...”

“Jordan, si no puedes comentar de manera imparcial —”

"¡Lo estoy diciendo como es, profesor!"

Harry sintió una gran sacudida de emoción. Había visto la snitch, brillaba al pie de uno de los postes de la portería de Gryffindor, pero aún no debía atraparla, y si Malfoy la vio...

Fingiendo una mirada de concentración repentina, Harry giró su Saeta de Fuego y aceleró hacia el final de Slytherin, funcionó. Malfoy salió corriendo detrás de él, claramente pensando que Harry había visto la Snitch allí...

QUIEN

Una de las Bludgers pasó como un rayo por la oreja derecha de Harry, golpeada por el gigantesco Golpeador de Slytherin, Derrick. Entonces otra vez...

QUIEN

La segunda bludger rozó el codo de Harry. El otro Golpeador, Bole, se estaba acercando.

Harry vislumbró fugazmente a Bole y Derrick acercándose zumbando hacia él, con los palos levantados. Giró la Saeta de Fuego hacia arriba en el último segundo, y Bole y Derrick chocaron con un crujido enfermizo.

"¡Ja, ja!" gritó Lee Jordan mientras los Golpeadores de Slytherin se apartaban, agarrándose la cabeza. "¡Qué pena, muchachos! ¡Tendrás que levantarte antes para vencer a una Saeta de Fuego! Y es Gryffindor en posesión otra vez, cuando Johnson toma la Quaffle, Flint junto a ella, ¡golpéalo en el ojo, Angelina! - era una broma, profesor, era una broma - oh no - Flint en posesión, Flint volando hacia los postes de la portería de Gryffindor, ¡vamos, Wood, salve...!"

Pero Flint había anotado; hubo una erupción de aplausos desde el lado de Slytherin, y Lee maldijo tan mal que la profesora McGonagall trató de quitarle el megáfono mágico.

"¡Lo siento, profesor, lo siento! ¡No volverá a suceder! Entonces, Gryffindor a la cabeza, treinta puntos a diez, y Gryffindor en posesión...

Se estaba convirtiendo en el juego más sucio en el que Harry había jugado jamás. Enfurecidos porque Gryffindor había tomado una ventaja tan temprana, los Slytherin estaban recurriendo rápidamente a cualquier medio para tomar la Quaffle. Bole golpeó a Alicia con su garrote y trató de decir que había pensado que era una bludger. George Weasley le dio un codazo a Bole en la cara en represalia. Madam Hooch otorgó penalizaciones a ambos equipos, y Wood logró otra salvada espectacular, poniendo el marcador cuarenta y diez para Gryffindor.

La Snitch había desaparecido de nuevo. Malfoy todavía se mantenía cerca de Harry mientras volaba sobre el fósforo, mirando a su alrededor una vez que Gryffindor estaba cincuenta puntos por delante.

Katie anotó. cincuenta y diez. Fred y George Weasley se precipitaban a su alrededor, con los palos en alto, por si alguno de los Slytherin estaba pensando en vengarse. Bole y Derrick aprovecharon la ausencia de Fred y George para apuntar ambas bludgers a Wood; lo alcanzaron en el estómago, uno tras otro, y él rodó por el aire, agarrando su escoba, completamente sin aliento.

Madame Hooch estaba fuera de sí.

"¡NO ATAQUES AL PORTERO A MENOS QUE LA QUAFFLE ESTÉ DENTRO DEL ÁREA DE PUNTUACIÓN!" les gritó a Bole y Derrick. "¡Penalti de Gryffindor!"

Y Angelina anotó. Sesenta y diez. Momentos después, Fred Weasley le arrojó una bludger a Warrington y le quitó la quaffle de las manos; Alicia lo agarró y lo metió a través de la portería de Slytherin. setenta y diez.

La multitud de Gryffindor abajo estaba gritando hasta quedarse ronca: Gryffindor estaba a sesenta puntos de ventaja, y si Harry atrapaba la Snitch ahora, la Copa era suya. Harry casi podía sentir cientos de ojos siguiéndolo mientras volaba por el campo, muy por encima del resto del juego, con Malfoy corriendo detrás de él.

Y entonces lo vio. La Snitch brillaba seis metros por encima de él.

Harry puso una gran explosión de velocidad; el viento rugía en sus oídos; estiró su mano, pero de repente, la Saeta de Fuego se estaba ralentizando—

Horrorizado, miró a su alrededor. Malfoy se había lanzado hacia delante, agarró la cola de la Saeta de Fuego y tiró de ella hacia atrás.

"Tú -"

Harry estaba lo suficientemente enojado como para golpear a Malfoy, pero no podía alcanzarlo. Malfoy jadeaba por el esfuerzo de agarrar la Saeta de Fuego, pero sus ojos brillaban con malicia. Había logrado lo que quería hacer: la Snitch había desaparecido de nuevo.

"¡Multa! ¡Penalti a Gryffindor! Nunca he visto tales tácticas". Madam Hooch chilló, disparando hacia donde Malfoy se deslizaba hacia atrás en su Nimbus Two Thousand and One.

"¡TÚ, ESCORIA ENGAÑADORA!" Lee Jordan estaba aullando por el megáfono, bailando fuera del alcance de la profesora McGonagall. "TÚ SUCIO, ENGAÑANDO B -"

La profesora McGonagall ni siquiera se molestó en regañarlo. De hecho, estaba moviendo su dedo en dirección a Malfoy, su sombrero se había caído y ella también estaba gritando furiosamente.

Alicia recibió el castigo de Gryffindor, pero estaba tan enojada que falló por varios metros. El equipo de Gryffindor estaba perdiendo la concentración y los Slytherin, encantados con la falta de Malfoy sobre Harry, estaban siendo impulsados a mayores alturas.

"Slytherin en posesión, Slytherin dirigiéndose al gol — Montague anota —" gruñó Lee.
"Setenta y veinte para Gryffindor..."

Harry ahora estaba marcando a Malfoy tan de cerca que sus rodillas seguían chocando entre sí. Harry no iba a dejar que Malfoy se acercara a la Snitch...

"¡Quítate de ahí, Potter!" Malfoy gritó de frustración mientras trataba de girarse y encontró a Harry bloqueándolo.

"Angelina Johnson consigue la Quaffle para Gryffindor, vamos, Angelina, ¡VAMOS!"

Harry miró a su alrededor. Todos los jugadores de Slytherin, excepto Malfoy, corrían velozmente por el campo hacia Angelina, incluido el Guardián de Slytherin (todos iban a bloquearla). Harry hizo girar la Saeta de Fuego, se inclinó tanto que quedó tendido a lo largo del mango y la pateó hacia adelante. Como una bala, se disparó hacia los Slytherin.

"¡AAAAAAARRRGH!"

Se dispersaron cuando la Saeta de Fuego se acercó a ellos; El camino de Angelina estaba claro.

"¡ELLA PUNTUÓ! ¡ELLA ANOTA! ¡Gryffindor lidera por ochenta Puntos a veinte!"

Harry, que casi se había precipitado de cabeza contra las gradas, patinó hasta detenerse en el aire, dio marcha atrás y regresó al centro del campo.

Y entonces vio algo que hizo que su corazón se detuviera. Malfoy se zambullía, con una mirada de triunfo en su rostro. Allí, a unos metros por encima de la hierba, había un diminuto destello dorado.

Harry instó a la Saeta de Fuego a descender, pero Malfoy estaba millas por delante.

"¡Ir! ¡Ir! ¡Ir!" Harry instó a su escoba. Estaba acercándose a Malfoy, Harry se aplastó contra el mango de la escoba cuando Bole le envió una bludger, estaba a los tobillos de Malfoy, estaba nivelado,

Harry se arrojó hacia adelante, quitó ambas manos de su escoba. Apartó el brazo de Malfoy de un golpe y...

"¡Sí!"

Salió de su clavado, su mano en el aire, y el estadio explotó. Harry voló por encima de la multitud, un extraño zumbido en sus oídos. La diminuta bola dorada estaba apretada en su puño, batiendo sus alas desesperadamente contra sus dedos.

Entonces Wood corrió hacia él, medio cegado por las lágrimas; agarró a Harry por el cuello y sollozó desenfadadamente en su hombro. Harry sintió dos grandes golpes cuando Fred y George los golpearon; luego las voces de Angelina, Alicia y Katie, "¡Hemos ganado la Copa! ¡Hemos ganado la Copa!". Enredados en un abrazo de muchos brazos, el equipo de Gryffindor se hundió, gritando roncamente, de vuelta a la tierra.

Ola tras ola de seguidores carmesí se derramaba sobre las barreras hacia el campo. Las manos llovían sobre sus espaldas. Harry tuvo una impresión confusa de ruido y cuerpos presionándolo. Luego, él y el resto del equipo fueron subidos a los hombros de la multitud. Empujado hacia la luz, vio a Hagrid, enyesado con rosetas carmesí: "¡Los venciste, Harry, los venciste! ¡Espera a que se lo diga a Buckbeak!"

Allí estaba Percy, saltando arriba y abajo como un maniaco, toda dignidad olvidada. La profesora McGonagall sollozaba más fuerte incluso que Wood, secándose los ojos con una enorme bandera de Gryffindor; y allí, abriéndose camino hacia Harry, estaban Ron y Hermione. Las palabras les fallaron. Simplemente sonrieron mientras Harry era llevado hacia las gradas, donde Dumbledore estaba esperando con la enorme Copa de Quidditch.

Si tan solo hubiera habido un Dementor alrededor... Cuando un sollozante Wood le pasó a Harry la Copa, mientras la levantaba en el aire, Harry sintió que podría haber producido el mejor Patronus del mundo.

CAPÍTULO DIECISÉIS

La predicción de la profesora Trelawney

La euforia de Harry por finalmente ganar la Copa de Quidditch duró al menos una semana. Incluso el clima parecía estar celebrando; a medida que se acercaba junio, los días se volvieron despejados y bochornosos, y todo lo que todos tenían ganas de hacer era pasear por los terrenos y tirarse en el césped con varias pintas de jugo de calabaza helado, tal vez jugando un juego casual de Gobstones o viendo cómo el calamar gigante se propulsaba. soñadoramente a través de la superficie del lago.

Pero no pudieron. Los exámenes estaban cerca de ellos, y en lugar de holgazanear afuera, los estudiantes se vieron obligados a permanecer dentro del castillo, tratando de obligar a sus cerebros a concentrarse mientras tentadoras bocanadas de aire de verano entraban por las ventanas. Incluso Fred y George Weasley habían sido vistos trabajando; estaban a punto de tomar sus TIMOs (Niveles Mágicos Ordinarios). Percy se estaba preparando para tomar sus EXTASIS (Exámenes mágicos desagradablemente agotadores), la calificación más alta que ofrecía Hogwarts. Como Percy esperaba ingresar al Ministerio de Magia, necesitaba las mejores calificaciones. Se estaba volviendo cada vez más nervioso y castigaba muy severamente a cualquiera que perturbara la tranquilidad de la sala común por las noches. De hecho, la única persona que parecía más ansiosa que Percy era Hermione.

Harry y Ron habían renunciado a preguntarle cómo se las arreglaba para asistir a varias clases a la vez, pero no pudieron contenerse cuando vieron el calendario de exámenes que ella misma había elaborado. La primera columna decía:

Lunes

9 en punto, Aritmancia

9 en punto, Transfiguración

Almuerzo

1 en punto, encantos

1 en punto, Runas antiguas

"¿Hermione?" dijo Ron con cautela, porque en estos días era probable que explotara cuando la interrumpieran. "Er, ¿estás seguro de que has copiado estos tiempos, verdad?"

"¿Qué?" espetó Hermione, recogiendo el calendario de exámenes y examinándolo. "Sí, por supuesto que sí".

"¿Tiene algún sentido preguntar cómo vas a rendir dos exámenes a la vez?" dijo Harry.

"No", dijo Hermione brevemente. "¿Alguno de ustedes ha visto mi copia de Numerología y Gramática?"

"Oh, sí, lo tomé prestado para leer un poco antes de dormir", dijo Ron, pero en voz muy baja. Hermione comenzó a mover montones de pergaminos. Harry, Ron y Hermione tuvieron muchas oportunidades de hablar con Hagrid.

—Beaky se está deprimiendo un poco —les dijo Hagrid, agachándose con el pretexto de comprobar que el gusarajo de Harry seguía vivo—. "Bin estuvo demasiado tiempo encerrado. Pero aun así... lo sabremos pasado mañana, de una forma u otra..."

Tuvieron Pociones esa tarde, lo cual fue un desastre absoluto. Por más que lo intentó Harry, no pudo hacer que su brebaje confuso se espesara, y Snape, de pie mirando con un aire de placer vengativo, garabateó algo que se parecía sospechosamente a un cero en sus notas antes de alejarse.

Luego vino Astronomía a medianoche, en lo alto de la torre más alta; Historia de la magia el miércoles por la mañana, en el que Harry garabateó todo lo que Florean Fortescue le había contado sobre la caza de brujas medieval, mientras deseaba haber tenido uno de los helados de chocolate de Fortescue con él en el aula sofocante. El miércoles por la tarde significaba Herbología, en los invernaderos bajo un sol abrasador; luego de vuelta a la sala común una vez más, con el cuello quemado por el sol, pensando con añoranza en esta hora del día siguiente, cuando todo habría terminado.

Su penúltimo examen, el jueves por la mañana, fue Defensa Contra las Artes Oscuras. El profesor Lupin había compilado el examen más inusual que cualquiera de ellos jamás había tomado; una especie de carrera de obstáculos al aire libre bajo el sol, donde tenían que vadear una piscina infantil profunda que contenía un GrindyLOW, cruzar una serie de baches llenos de Red Caps, abrirse camino a través de un trozo de pantano ignorando las direcciones engañosas de un Hinkypunk, luego súbete a un viejo baúl y pelea con un nuevo Boggart.

"Excelente, Harry," murmuró Lupin mientras Harry salía del baúl, sonriendo. "La máxima puntuación."

Animado por su éxito, Harry se quedó para observar a Ron y Hermione. Ron lo hizo muy bien hasta que llegó al Hinkypunk, que lo confundió con éxito y lo hundió hasta la cintura en el cenagal. Hermione hizo todo a la perfección hasta que llegó al baúl con el Boggart dentro. Después de aproximadamente un minuto dentro, estalló de nuevo, gritando.

—¡Hermione! dijo Lupin, sobresaltado. "¿Qué pasa?"

"¡PP-Profesora McGonagall!" Hermione jadeó, señalando el baúl. "¡D-Ella dijo que había fallado en todo!"

Le tomó un poco de tiempo calmar a Hermione. Cuando por fin recuperó el control sobre sí misma, ella, Harry y Ron regresaron al castillo. Ron todavía estaba ligeramente inclinado a reírse del Boggart de Hermione, pero la vista que los encontró en la parte superior de los escalones evitó una discusión.

Cornelius Fudge, sudando un poco con su capa a rayas, estaba allí de pie mirando los jardines. Se sobresaltó al ver a Harry.

"¡Hola, Harry!" él dijo. "Acabo de tener un examen, supongo. ¿Casi acabado?"

"Sí", dijo Harry. Hermione y Ron, que no se hablaban con el Ministro de Magia, flotaban incómodos en el fondo.

"Hermoso día," dijo Fudge, echando un vistazo al lago. "Lástima... lástima..."

Suspiró profundamente y miró a Harry.

Estoy aquí en una misión desagradable, Harry. El Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas requirió un testigo de la ejecución de un Hipogrifo loco. Como necesitaba visitar Hogwarts para verificar la situación de los negros, me pidieron que interviniera".

"¿Eso significa que la apelación ya sucedió?" Ron interrumpió, dando un paso adelante.

"No, no, está programado para esta tarde", dijo Fudge, mirando con curiosidad a Ron.

"¡Entonces es posible que no tengas que presenciar una ejecución en absoluto!" dijo Ron con firmeza. "¡El hipogrifo podría bajarse!"

Antes de que Fudge pudiera responder, dos magos atravesaron las puertas del castillo detrás de él. Uno era tan anciano que parecía marchitarse ante sus propios ojos; el otro era alto y fornido, con un fino bigote en la nuca. Harry dedujo que eran representantes del Comité para la Eliminación de Criaturas Peligrosas, porque el mago muy anciano miró hacia la cabaña de Hagrid y dijo con voz débil: "Cariño, cariño, me estoy haciendo demasiado viejo para esto... Las dos en punto". ¿No es así, Fudge?

El hombre del bigote negro estaba toqueteando algo en su cinturón; Harry miró y vio que estaba pasando un pulgar ancho a lo largo de la hoja de un hacha brillante. Ron abrió la boca para decir algo, pero Hermione le dio un fuerte codazo en las costillas y señaló con la cabeza hacia el vestíbulo de entrada.

"¿Por qué me detuviste?" dijo Ron enojado cuando entraron al Gran Comedor para almorzar. "¿Los viste? ¡Hasta tienen el hacha lista! ¡Esto no es justicia!"

"Ron, tu papá trabaja para el Ministerio, ¿no puedes decirle cosas así a su jefe!" dijo Hermione, pero ella también se veía muy molesta. "Mientras Hagrid mantenga la calma esta vez y argumente su caso correctamente, no es posible que ejecuten a Buckbeak..."

Pero Harry podía decir que Hermione realmente no creía lo que estaba diciendo. A su alrededor, la gente hablaba animadamente mientras almorzaban, anticipando felizmente el final de los exámenes de esa tarde, pero Harry, Ron y Hermione, perdidos en la preocupación por Hagrid y Buckbeak, no se unieron.

El último examen de Harry y Ron fue Adivinación; Estudios muggles de Hermione. Subieron juntos la escalera de mármol; Hermione los dejó en el primer piso y Harry y Ron continuaron hasta el séptimo, donde muchos de su clase estaban sentados en la escalera de caracol que conducía al aula de la profesora Trelawney, tratando de estudiar un poco en el último momento.

"Ella nos está viendo a todos por separado," les informó Neville mientras se sentaban a su lado. Tenía su copia de *Unfogging the Future* abierta en su regazo en las páginas dedicadas a la observación de cristales. "¿Alguno de ustedes ha visto alguna vez algo en una bola de cristal?" les preguntó con tristeza.

"No", dijo Ron con voz brusca. Siguió consultando su reloj; Harry sabía que estaba contando el tiempo hasta que comenzara la apelación de Buckbeak.

La fila de personas fuera del salón de clases se acortó muy lentamente. A medida que cada persona bajaba por la escalera plateada, el resto de la clase siseó: "¿Qué preguntó ella? ¿Estuvo bien?"

Pero todos se negaron a decir.

"¡Dice que la bola de cristal le dijo que si te lo digo, tendré un accidente horrible!" chilló Neville mientras bajaba la escalera hacia Harry y Ron, que ya habían llegado al rellano.

"Eso es conveniente", resopló Ron. "Sabes, estoy empezando a pensar que Hermione tenía razón acerca de ella" —señaló con el pulgar hacia la trampilla de arriba— "es un verdadero fraude".

"Sí", dijo Harry, mirando su propio reloj. Ahora eran las dos. "Ojalá se diera prisa..."

Parvati volvió a bajar por la escalera resplandeciente de orgullo.

"Ella dice que tengo todas las cualidades de un verdadero Vidente", informó a Harry y Ron. "Vi un montón de cosas... Bueno, ¡buena suerte!"

Se apresuró a bajar la escalera de caracol hacia Lavender.

"Ronald Weasley", dijo la voz familiar y brumosa por encima de sus cabezas. Ron le hizo una mueca a Harry y subió la escalera plateada fuera de la vista. Harry era ahora la única persona que quedaba para ser examinada. Se acomodó en el suelo con la espalda contra la pared, escuchando el zumbido de una mosca en la ventana soleada, su mente en los terrenos con Hagrid.

Finalmente, después de unos veinte minutos, los grandes pies de Ron reaparecieron en la escalera.

"¿Come te fue?" Harry le preguntó, poniéndose de pie.

"Basura", dijo Ron. "No podía ver nada, así que inventé algunas cosas. Aunque no creas que estaba convencida..."

"Nos vemos en la sala común", murmuró Harry cuando la voz de la profesora Trelawney llamó: "¡Harry Potter!"

La habitación de la torre estaba más caliente que nunca; las cortinas estaban cerradas, el fuego encendido, y el habitual olor enfermizo hizo toser a Harry mientras se tambaleaba a través del desorden de sillas y mesas hacia donde la profesora Trelawney estaba sentada esperándolo ante una gran bola de cristal.

"Buenos días, querida", dijo en voz baja. "Si tuvieras la amabilidad de mirar dentro del Orbe... Tómate tu tiempo, ahora... luego dime qué ves dentro de él..."

Harry se inclinó sobre la bola de cristal y miró, miró tan fuerte como pudo, deseando que le mostrara algo más que una niebla blanca arremolinada, pero no pasó nada.

"¿Bien?" La profesora Trelawney incitó con delicadeza. "¿Que ves?"

El calor era abrumador y le escocían las fosas nasales por el humo perfumado que salía del fuego junto a ellos. Pensó en lo que acababa de decir Ron y decidió fingir.

"Er..." dijo Harry, "una forma oscura... um..."

"¿A qué se parece?" susurró la profesora Trelawney. "Piensa, ahora..."

Harry miró alrededor y aterrizó en Buckbeak.

"Un hipogrifo", dijo con firmeza.

"¡En efecto!" susurró la profesora Trelawney, garabateando agudamente en el pergamino posado sobre sus rodillas.

"¡Muchacho, es posible que estés viendo el resultado del problema del pobre Hagrid con el Ministerio de Magia! Mira más de cerca... ¿Parece que el hipogrifo... tiene cabeza?"

"Sí", dijo Harry con firmeza.

"¿Está seguro?" La profesora Trelawney lo instó. "¿Estás completamente segura, querida? ¿No lo ves retorciéndose en el suelo, tal vez, y una figura sombría levantando un hacha detrás de él?"

"¡No!" dijo Harry, empezando a sentirse un poco enfermo.

"¿Sin sangre? ¿Ningún Hagrid llorón?"

"¡No!" dijo Harry de nuevo, deseando más que nunca dejar la habitación y el calor. "Se ve bien, está... volando..."

La profesora Trelawney suspiró.

"Bueno, querida, creo que lo dejaremos ahí... Un poco decepcionante... pero estoy seguro de que hiciste lo mejor que pudiste".

Aliviado, Harry se levantó, recogió su bolso y se dio la vuelta para irse, pero luego una voz fuerte y áspera habló detrás de él.

"PASARÁ ESTA NOCHE".

Harry se dio la vuelta. La profesora Trelawney se había quedado rígida en su sillón; sus ojos estaban desenfocados y su boca hundida.

"¿P-perdón?" dijo Harry.

Pero la profesora Trelawney no pareció escucharlo. Sus ojos comenzaron a rodar. Harry se sentó allí en pánico. Parecía como si estuviera a punto de tener algún tipo de convulsión. Dudó, pensando en correr a la enfermería, y luego la profesora Trelawney volvió a hablar, con la misma voz áspera, muy diferente a la suya:

"EL SEÑOR OSCURO YACE SOLO Y SIN AMIGOS, ABANDONADO POR SUS SEGUIDORES.
SU SIERVO HA ESTADO ENCADENADO ESTOS DOCE AÑOS. ESTA NOCHE, ANTES DE LA MEDIANOCHE...
EL SIERVO SE LIBERARÁ Y SALDRÁ A REUNIRSE CON SU AMO.

EL SEÑOR OSCURO RESUCITARÁ DE NUEVO CON LA AYUDA DE SU SERVIDOR, MÁS GRANDE Y TERRIBLE DE
LO QUE NUNCA FUE. ESTA NOCHE... ANTES DE LA MEDIANOCHE... EL CRIADO...
SALDRÁ... A REUNIRSE... CON SU AMO..."

La cabeza de la profesora Trelawney cayó hacia adelante sobre su pecho. Ella hizo una especie de gruñido. Harry se sentó allí, mirándola. Entonces, de repente, la cabeza de la profesora Trelawney volvió a levantarse.

"Lo siento mucho, querido muchacho", dijo soñadoramente, "el calor del día, ya sabes... me quedé dormida por un momento..."

Harry se sentó allí, mirándola.

"¿Pasa algo, querida?"

"Tú, me acabas de decir que el Señor Oscuro se levantará de nuevo... que su sirviente volverá con él".

La profesora Trelawney parecía completamente sorprendida.

"¿El señor Oscuro? ¿El que no debe ser nombrado? Mi querido muchacho, eso no es algo para bromear... Levántate de nuevo, de hecho..."

"¡Pero acabas de decirlo! Dijiste que el Señor Oscuro..."

"¡Creo que tú también debes haberte quedado dormida, querida!" dijo la profesora Trelawney. "¡Ciertamente no me atrevería a predecir algo tan descabellado como eso!"

Harry volvió a bajar la escalera y la escalera de caracol, preguntándose... ¿acababa de escuchar a la profesora Trelawney hacer una predicción real? ¿O había sido esa su idea de un final impresionante para la prueba?

Cinco minutos más tarde pasaba corriendo junto a los trolls de seguridad fuera de la entrada de la Torre Gryffindor, las palabras de la profesora Trelawney aún resonaban en su cabeza. La gente pasaba junto a él en dirección contraria, riendo y bromeando, rumbo al parque ya un poco de la ansiada libertad; cuando llegó al agujero del retrato y entró en la sala común, estaba casi desierta. Sin embargo, en la esquina estaban sentados Ron y Hermione.

—Profesora Trelawney —jadeó Harry—, acaba de decirme...

Pero se detuvo abruptamente al ver sus rostros.

"Buckbeak perdido", dijo Ron débilmente. Hagrid acaba de enviar esto.

La nota de Hagrid estaba seca esta vez, no la habían salpicado lágrimas, pero su mano parecía haber temblado tanto mientras escribía que apenas era legible.

Apelación perdida. Van a ejecutar al atardecer. Nada que puedas hacer. No bajas. No quiero que lo veas.

Hagrid

"Tenemos que irnos", dijo Harry de inmediato. "¡No puede simplemente sentarse allí solo, esperando al verdugo!"

—Atardecer, sin embargo —dijo Ron, que miraba por la ventana de una manera vidriosa. "Nunca se nos permitiría... 'especialmente a ti, Harry..."

Harry hundió la cabeza entre sus manos, pensando.

"Si tan solo tuviéramos la Capa de Invisibilidad..."

"¿Dónde está?" dijo Hermione.

Harry le dijo que lo había dejado en el pasillo debajo de la bruja tuerta.

"... si Snape me vuelve a ver cerca de allí, estaré en serios problemas", finalizó.

"Eso es cierto", dijo Hermione, poniéndose de pie. "Si te ve... ¿Cómo abres la joroba de la bruja de nuevo?"

"Tú... lo tocas y dices, 'Dissendium'", dijo Harry. "Pero -"

Hermione no esperó el resto de su oración; cruzó la habitación a grandes zancadas, abrió el retrato de la Dama Gorda y desapareció de la vista.

"¿Ella no ha ido a buscarlo?" dijo Ron, mirándola.

Ella tenía. Hermione regresó un cuarto de hora después con la capa plateada cuidadosamente doblada bajo su túnica.

"¡Hermione, no sé qué te ha pasado últimamente!" dijo Ron, asombrado. "Primero golpeas a Malfoy, luego abandonas a la profesora Trelawney..."

Hermione parecía bastante halagada.

Bajaron a cenar con todos los demás, pero después no regresaron a la Torre de Gryffindor. Harry tenía la capa escondida en la parte delantera de su túnica; tuvo que mantener los brazos cruzados para ocultar el bulto. Se escondieron en una cámara vacía junto al vestíbulo de entrada, escuchando, hasta que

estaban seguros de que estaba desierto. Oyeron un último par de personas corriendo por el pasillo y un portazo. Hermione asomó la cabeza por la puerta.

"Está bien", susurró, "nadie allí, capa puesta".

Caminando muy juntos para que nadie los viera, cruzaron el salón de puntillas debajo de la capa, luego bajaron los escalones de piedra del frente hacia los terrenos. El sol ya se estaba poniendo detrás del Bosque Prohibido, dorando las ramas superiores de los árboles.

Llegaron a la cabaña de Hagrid y llamaron. Tardó un minuto en contestar, y cuando lo hizo, miró a su alrededor en busca de su visitante, con el rostro pálido y tembloroso.

"Somos nosotros", siseó Harry. Llevamos la capa de invisibilidad. Déjanos entrar y podemos quitártelo.

"¡Deberías haber venido!" susurró Hagrid, pero retrocedió y entraron. Hagrid cerró la puerta rápidamente y Harry se quitó la capa.

Hagrid no estaba llorando, ni se lanzó sobre sus cuellos. Parecía un hombre que no sabía dónde estaba ni qué hacer. Esta impotencia era peor de ver que las lágrimas.

"¿Quieres un poco de té?" él dijo. Sus grandes manos temblaban cuando alcanzó la tetera.

"¿Dónde está Buckbeak, Hagrid?" dijo Hermione vacilante.

"Yo... lo llevé afuera", dijo Hagrid, derramando leche por toda la mesa mientras llenaba la jarra. Está atado a mi parcela de calabazas. Pensó que debería ver los árboles y... y oler el aire fresco... antes...

La mano de Hagrid tembló tan violentamente que la jarra de leche se le escapó y se hizo añicos en el suelo.

"Yo lo haré, Hagrid", dijo Hermione rápidamente, apresurándose y comenzando a limpiar el desorden. —Hay otro en el armario —dijo Hagrid, sentándose y secándose la frente con la manga—. Harry miró a Ron, quien le devolvió la mirada desesperanzado.

"¿No hay nada que alguien pueda hacer, Hagrid?" preguntó Harry ferozmente, sentándose a su lado. Dumbledore...

"Lo ha intentado", dijo Hagrid. "Él no tiene poder para desautorizar al Comité. Les dijo que Buckbeak está bien, pero están asustados... Ya saben cómo es Lucius Malfoy... los amenazó, supongo... y el verdugo, Macnair, es un viejo amigo de Malfoy... pero será rápido y rápido. 'limpio... y yo estaré a su lado...'

Hagrid tragó saliva. Sus ojos recorrieron toda la cabaña como si buscara algún fragmento de esperanza o consuelo.

"Dumbledore bajará mientras... mientras sucede. Me escribió esta mañana. Dijo que quiere estar conmigo. Gran hombre, Dumbledore..."

Hermione, que había estado hurgando en la alacena de Hagrid en busca de otra jarra de leche, dejó escapar un pequeño sollozo ahogado rápidamente. Se enderezó con la jarra nueva en sus manos, luchando por contener las lágrimas.

—Nosotros también nos quedaremos contigo, Hagrid —empezó, pero Hagrid sacudió su peluda cabeza—.

Vas a volver a subir al castillo. Te lo dije, no quiero que mires. Y no deberías estar aquí abajo de todos modos... Si Fudge y Dumbledore te atrapan sin permiso, Harry, estarás en un gran problema.

Lágrimas silenciosas corrían ahora por el rostro de Hermione, pero las ocultó de Hagrid, mientras preparaba el té. Luego, mientras tomaba la botella de leche para verter un poco en la jarra, dejó escapar un chillido.

"Ron, no lo creo, ¡es Scabbers!"

Ron la miró boquiabierto.

"¿De qué estás hablando?"

Hermione llevó la jarra de leche a la mesa y la volteó. Con un chillido frenético y muchas dificultades para volver a entrar, Scabbers, la rata, salió deslizándose sobre la mesa.

"¡Costras!" dijo Ron sin comprender. "Scabbers, ¿qué haces aquí?"

Agarró a la rata que luchaba y la sostuvo hacia la luz. Scabbers tenía un aspecto espantoso. Estaba más delgado que nunca, grandes mechones de cabello se habían caído dejando amplias calvas, y se retorció en las manos de Ron como si estuviera desesperado por liberarse.

"¡Está bien, Scabbers!" dijo Ron. "¡Sin gatos! ¡Aquí no hay nada que pueda hacerte daño!"

Hagrid se puso de pie de repente, con los ojos fijos en la ventana. Su rostro normalmente rubicundo se había vuelto del color del pergamino.

"Vienen..."

Harry, Ron y Hermione se dieron la vuelta. Un grupo de hombres bajaba los distantes escalones del castillo. Al frente estaba Albus Dumbledore, su barba plateada brillando bajo el sol poniente. Junto a él trotaba Cornelius Fudge. Detrás de ellos venía el débil miembro del Comité y el verdugo, Macnair.

"Tienes que irte", dijo Hagrid. Cada centímetro de él temblaba. "No deben encontrarte aquí... Ve ahora..."

Ron metió Scabbers en su bolsillo y Hermione recogió la capa. —Te dejaré salir por la parte de atrás —dijo Hagrid.

Lo siguieron hasta la puerta de su jardín trasero. Harry se sintió extrañamente irreal, y aún más cuando vio a Buckbeak a unos metros de distancia, atado a un árbol detrás del huerto de calabazas de Hagrid.

Buckbeak parecía saber que algo estaba pasando. Movi6 su afilada cabeza de un lado a otro y pate6 el suelo con nerviosismo.

"Está bien, Beaky", dijo Hagrid en voz baja. "Está bien..." Se volvió hacia Harry, Ron y Hermione.

"Sigue", dijo. "Ponte en marcha".

Pero no se movieron.

Hagrid, no podemos...

"Les diremos lo que realmente sucedió..."

No pueden matarlo...

"¡Ir!" dijo Hagrid ferozmente. "¡Ya es bastante malo sin que ustedes se metan en problemas y todo eso!"

No tenían otra opción. Cuando Hermione arrojó la capa sobre Harry y Ron, escucharon voces en el frente de la cabaña. Hagrid miró hacia el lugar donde acababan de desaparecer de la vista.

"Ve rápido", dijo con voz ronca. "No escuches..."

Y regresó a su cabaña cuando alguien llamó a la puerta principal.

Lentamente, en una especie de trance horrorizado, Harry, Ron y Hermione se pusieron en marcha en silencio alrededor de la casa de Hagrid. Cuando llegaron al otro lado, la puerta principal se cerró con un fuerte chasquido.

"Por favor, démonos prisa", susurró Hermione. "No lo soporto, no lo soporto..."

Comenzaron a subir por el césped en pendiente hacia el castillo. El sol se hundía rápidamente ahora; el cielo se había vuelto de un gris claro teñido de púrpura, pero hacia el oeste había un brillo rojo rubí.

Ron se detuvo en seco.

"Oh, por favor, Ron", comenzó Hermione.

"Es Scabbers, no lo hará, quédate donde está —"

Ron estaba inclinado, tratando de mantener a Scabbers en su bolsillo, pero la rata se estaba volviendo loca; chillando como un loco, retorciéndose y agitándose, tratando de hundir sus dientes en la mano de Ron.

"Scabbers, soy yo, idiota, soy Ron", siseó Ron.

Oyeron una puerta abrirse detrás de ellos y voces de hombres.

"¡Oh, Ron, por favor, movámonos, lo van a hacer!" Hermione respiró.

"Está bien, Scabbers, quédate quieto —"

Caminaron hacia adelante; Harry, como Hermione, estaba tratando de no escuchar el retumbar de voces detrás de ellos. Ron se detuvo de nuevo.

No puedo retenerlo... Scabbers, cállate, todos nos oirán...

La rata chillaba salvajemente, pero no lo suficientemente fuerte como para tapar los sonidos que salían del jardín de Hagrid. Hubo un revoltijo de voces masculinas indistintas, un silencio y luego, sin previo aviso, el inconfundible silbido y golpe sordo de un hacha.

Hermione se tambaleó en el acto.

"¡Ellos lo hicieron!" le susurró a Harry. "¡Yo, no lo creo, lo hicieron!"

CAPITULO DIECISIETE

gato, rata y perro

La mente de Harry se había quedado en blanco por la sorpresa. Los tres se quedaron paralizados por el horror bajo la Capa de Invisibilidad. Los últimos rayos del sol poniente arrojaban una luz sangrienta sobre los terrenos ensombrecidos durante mucho tiempo. Entonces, detrás de ellos, escucharon un aullido salvaje.

—Hagrid —murmuró Harry. Sin pensar en lo que estaba haciendo, hizo ademán de darse la vuelta, pero tanto Ron como Hermione lo agarraron de los brazos.

"No podemos", dijo Ron, que era blanco como el papel. "Estará en peores problemas si saben que hemos ido a verlo..."

La respiración de Hermione era superficial y desigual.

"¿Como pudieron?" ella se atragantó "¿Como pudieron?"

"Vamos", dijo Ron, cuyos dientes parecían castañetear.

Regresaron al castillo, caminando lentamente para mantenerse ocultos bajo la capa.

La luz se estaba desvaneciendo rápidamente ahora.

En el momento en que llegaron a terreno abierto, la oscuridad se asentaba como un hechizo a su alrededor.

"Scabbers, manténganse quietos," siseó Ron, sujetando su mano sobre su pecho. La rata se retorció locamente. Ron se detuvo de repente, tratando de forzar a Scabbers a meterse más en su bolsillo. "¿Qué te pasa, rata estúpida? Quédate quieto, ¡AY! ¡Él me mordió!"

"¡Ron, cállate!" Hermione susurró con urgencia. Fudge estará aquí en un minuto...

"Él no - quedarse - poner —"

Scabbers estaba claramente aterrorizado. Se retorció con todas sus fuerzas, tratando de liberarse del agarre de Ron.

"¿Qué pasa con él?"

Pero Harry acababa de ver, apestando hacia ellos, con el cuerpo cerca del suelo, los grandes ojos amarillos brillando inquietantemente en la oscuridad, Crookshanks. Si podía verlos o estaba siguiendo el sonido de los chillidos de Scabbers, Harry no podía decirlo.

"¡Crookshanks!" Hermione gimió. "¡No, vete, Crookshanks! ¡Irse!"

Pero el gato se acercaba.

"Scabbers – ¡NO!"

Demasiado tarde: la rata se había deslizado entre los dedos de Ron, golpeó el suelo y se escapó. De un salto, Crookshanks saltó tras él, y antes de que Harry o Hermione pudieran detenerlo, Ron se quitó la Capa de Invisibilidad y se adentró en la oscuridad.

"¡Ron!" Hermione gimió.

Ella y Harry se miraron, luego lo siguieron a la carrera; era imposible correr a tope bajo la capa; se lo quitaron y ondeó detrás de ellos como un estandarte mientras se precipitaban tras Ron; podían oír sus pasos resonando adelante y sus gritos a Crookshanks.

"Aléjate de él, aléjate, Scabbers, ven aquí..."

Hubo un ruido sordo.

"¡Entendido! Bájate, gato apestoso..."

Harry y Hermione casi se caen sobre Ron; patinaron hasta detenerse justo en frente de él. Estaba tirado en el suelo, pero Scabbers estaba de vuelta en su bolsillo; tenía ambas manos apretadas sobre el bulto tembloroso.

"Ron, vuelve debajo de la capa...", jadeó Hermione. Dumbledore, el ministro, volverán en un minuto...

Pero antes de que pudieran cubrirse de nuevo, antes de que pudieran recuperar el aliento, escucharon el suave golpeteo de patas gigantescas... Algo saltaba hacia ellos, silencioso como una sombra: un enorme perro negro azabache de ojos claros.

Harry alcanzó su varita, pero demasiado tarde: el perro había dado un salto enorme y las patas delanteras lo golpearon en el pecho; se desplomó hacia atrás en un torbellino de pelo; sintió su aliento caliente, vio unos dientes de una pulgada de largo.

Pero la fuerza de su salto lo había llevado demasiado lejos; rodó fuera de él. Aturdido, sintiendo como si sus costillas estuvieran rotas, Harry trató de ponerse de pie; podía oírlo gruñir mientras se deslizaba para un nuevo ataque.

Ron estaba de pie. Cuando el perro saltó hacia ellos, empujó a Harry a un lado; las mandíbulas del perro se cerraron alrededor del brazo extendido de Ron. Harry se lanzó hacia adelante, agarró un puñado del cabello del bruto, pero estaba arrastrando a Ron tan fácilmente como si fuera un muñeco de trapo.

Entonces, de la nada, algo golpeó a Harry con tanta fuerza en la cara que lo tiró al suelo otra vez. Escuchó a Hermione chillar de dolor y caer también.

Harry buscó a tientas su varita, parpadeando sangre de sus ojos

"¡Lumos!" él susurró.

La luz de la varita le mostró el tronco de un árbol grueso; habían perseguido a Scabbers hasta la sombra del sauce boxeador y sus ramas crujían como si estuvieran en un fuerte viento, azotando hacia adelante y hacia atrás para evitar que se acercaran más.

Y allí, en la base del tronco, estaba el perro, arrastrando a Ron hacia un gran hueco en las raíces. Ron luchaba furiosamente, pero su cabeza y su torso se perdían de vista.

"¡Ron!" gritó Harry, tratando de seguirlo, pero una pesada rama azotó letalmente el aire y lo obligó a retroceder nuevamente.

Todo lo que podían ver ahora era una de las piernas de Ron, que había enganchado alrededor de una raíz en un esfuerzo por evitar que el perro lo arrastrara más bajo tierra, pero un horrible crujido cortó el aire como un disparo; La pierna de Ron se había roto, y un momento después, su pie desapareció de la vista.

"Harry, tenemos que ir por ayuda..." Hermione jadeó; ella también estaba sangrando; el Sauce le había hecho un corte en el hombro.

"¡No! Esa cosa es lo suficientemente grande como para comérselo; no tenemos tiempo..."

"Harry, nunca vamos a salir adelante sin ayuda..."

Otra rama se abalanzó sobre ellos, las ramitas se apretaron como nudillos.

"Si ese perro puede entrar, nosotros podemos", jadeó Harry, lanzándose de aquí para allá, tratando de encontrar un camino a través de las ramas viciosas y silbantes, pero no podía acercarse ni un centímetro más a las raíces del árbol sin estar dentro del alcance de los golpes del árbol.

"Oh, ayuda, ayuda", susurró Hermione frenéticamente, bailando insegura en el lugar, "Por favor..."

Crookshanks se lanzó hacia adelante. Se deslizó entre las ramas golpeadas como una serpiente y colocó sus patas delanteras sobre un nudo en el tronco.

De repente, como si el árbol se hubiera convertido en mármol, dejó de moverse. Ni una hoja se movió o sacudió.

"¡Crookshanks!" Hermione susurró con incertidumbre. Ahora agarró el brazo de Harry dolorosamente fuerte. ¿Cómo supo él...?

'Él es amigo de ese perro,' dijo Harry sombríamente. "Los he visto juntos. Vamos, y mantén tu varita fuera.

Recorrieron la distancia hasta el tronco en segundos, pero antes de llegar al hueco entre las raíces, Crookshanks se deslizó dentro de él con un movimiento rápido de su cola de cepillo de botella. Harry fue el siguiente; se arrastró hacia adelante, de cabeza, y se deslizó por una pendiente de tierra hasta el fondo de un túnel muy bajo. Crookshanks estaba un poco más adelante, sus ojos brillaban a la luz de la varita de Harry. Segundos después, Hermione se deslizó a su lado.

"¿Dónde está Ron?" susurró con voz aterrorizada.

—Por aquí —dijo Harry, y se puso en marcha, con la espalda encorvada, detrás de Crookshanks.

"¿De dónde sale este túnel?" preguntó Hermione sin aliento detrás de él.

"No lo sé... Está marcado en el Mapa del Merodeador, pero Fred y George dijeron que nunca nadie se había metido en él... Se salió del borde del mapa, pero parecía que se dirigía a Hogsmeade..."

Se movieron tan rápido como pudieron, doblados casi en dos; delante de ellos, la cola de Crookshanks aparecía y desaparecía. Una y otra vez fue el pasaje; se sentía al menos tan largo como el de Honeydukes... Todo lo que Harry podía pensar era en Ron y en lo que el enorme perro podría estar haciéndole... Estaba respirando con jadeos agudos y dolorosos, corriendo agachado...

Y entonces el túnel empezó a subir; Momentos después se torció y Crookshanks se había ido. Delante de Harry pudo ver un parche de luz tenue a través de una pequeña abertura.

Él y Hermione se detuvieron, jadeando por aire, acercándose. Ambos levantaron sus varitas para ver qué había más allá.

Era una habitación, una habitación muy desordenada y polvorienta. El papel se estaba despegando de las paredes; había manchas por todo el piso; todos los muebles estaban rotos como si alguien los hubiera destrozado. Las ventanas estaban todas tapiadas.

Harry miró a Hermione, quien parecía muy asustada pero asintió.

Harry salió del agujero, mirando alrededor. La habitación estaba desierta, pero una puerta a su derecha estaba abierta y conducía a un pasillo en sombras. De repente, Hermione volvió a agarrar el brazo de Harry. Sus ojos muy abiertos recorrieron las ventanas tapiadas.

"Harry", susurró, "creo que estamos en la Casa de los Gritos".

Harry miró a su alrededor. Sus ojos se posaron en una silla de madera cerca de ellos. Le habían arrancado grandes trozos; una de las piernas había sido arrancada por completo.

"Los fantasmas no hicieron eso," dijo lentamente.

En ese momento, hubo un crujido en lo alto. Algo se había movido arriba. Ambos miraron hacia el techo. El agarre de Hermione sobre el brazo de Harry era tan fuerte que estaba perdiendo la sensibilidad en sus dedos. Él alzó las cejas hacia ella; ella asintió de nuevo y lo soltó.

Silenciosamente como pudieron, salieron sigilosamente al pasillo y subieron la escalera derruida. Todo estaba cubierto por una gruesa capa de polvo excepto el suelo, donde algo que habían arrastrado escaleras arriba había dejado una franja ancha y brillante.

Llegaron al rellano oscuro.

"Nox," susurraron juntos, y las luces al final de sus varitas se apagaron. Sólo una puerta estaba abierta. Mientras se arrastraban hacia él, escucharon un movimiento detrás de él; un gemido bajo y luego un ronroneo fuerte y profundo. Intercambiaron una última mirada, un último asentimiento.

Con la varita sostenida con fuerza frente a él, Harry pateó la puerta para abrirla de par en par.

En una magnífica cama con dosel con tapices polvorientos yacía Crookshanks, ronroneando ruidosamente al verlos. En el suelo, a su lado, agarrándose la pierna, que sobresalía en un ángulo extraño, estaba Ron.

Harry y Hermione corrieron hacia él.

"Ron, ¿estás bien?"

"¿Dónde está el perro?"

"No es un perro", gimió Ron. Tenía los dientes apretados por el dolor. "Harry, es una trampa —"

"Qué -"

"Él es el perro... es un animago".

Ron miraba por encima del hombro de Harry. Harry se dio la vuelta. Con un chasquido, el hombre en las sombras cerró la puerta detrás de ellos.

Una masa de pelo sucio y enmarañado le llegaba hasta los codos. Si los ojos no hubieran estado brillando en las profundas y oscuras cuencas, podría haber sido un cadáver. La piel cerosa estaba tan estirada sobre los huesos de su cara que parecía una calavera. Sus dientes amarillos estaban al descubierto en una sonrisa. Era Sirius Black.

"¡Expelliarmus!" graznó, apuntándolos con la varita de Ron.

Las varitas de Harry y Hermione salieron disparadas de sus manos, alto en el aire, y Black las atrapó. Luego dio un paso más cerca. Sus ojos estaban fijos en Harry.

"Pensé que vendrías a ayudar a tu amigo", dijo con voz ronca.

Su voz sonaba como si hubiera perdido la costumbre de usarla hacía mucho tiempo. Tu padre habría hecho lo mismo por mí. Valiente de tu parte no postularte para un maestro. Te lo agradezco... hará que todo sea mucho más fácil..."

La burla sobre su padre resonó en los oídos de Harry como si Black la hubiera gritado. Un odio hirviente estalló en el pecho de Harry, sin dejar lugar para el miedo. Por primera vez en su vida, quería su varita de nuevo en su mano, no para defenderse, sino para atacar... para matar. Sin saber lo que estaba haciendo, comenzó a avanzar, pero hubo un movimiento repentino a cada lado de él y dos pares de manos lo agarraron y lo detuvieron... "¡No, Harry!" Hermione jadeó en un susurro petrificado; Ron, sin embargo, habló con Black.

"¡Si quieres matar a Harry, tendrás que matarnos también!" —dijo con fiereza, aunque el esfuerzo de mantenerse erguido le estaba quitando aún más color, y se tambaleó ligeramente mientras hablaba—.

Algo parpadeó en los ojos ensombrecidos de Black.

"Acuéstate", le dijo en voz baja a Ron. "Dañarás esa pierna aún más".

"¿Me has oído?" dijo Ron débilmente, aunque se aferraba dolorosamente a Harry para mantenerse erguido. ¡Tendrás que matarnos a los tres!

"Solo habrá un asesinato aquí esta noche", dijo Black, y su sonrisa se ensanchó.

"¿Porque eso?" Harry escupió, tratando de liberarse de Ron y Hermione. "No te importó la última vez, ¿verdad? No me importó matar a todos esos muggles para llegar a Pettigrew... ¿Qué pasa, se ablandaron en Azkaban?"

"¡Harry!" Hermione gimió. "¡Tranquilizarse!"

"¡ÉL MATÓ A MI MAMÁ Y A MI PAPÁ!" Harry rugió, y con un gran esfuerzo se liberó de las ataduras de Hermione y Ron y se abalanzó hacia adelante.

Se había olvidado de la magia, había olvidado que era bajo y delgado y tenía trece años, mientras que Black era un hombre alto y adulto. Todo lo que Harry sabía era que quería lastimar a Black tanto como pudiera y que no lo haría. importa cuánto se lastimó a cambio—

Tal vez fue la conmoción de que Harry hiciera algo tan estúpido, pero Black no levantó las varitas a tiempo: una de las manos de Harry se aferró a su muñeca desperdiciada, apartando las puntas de las varitas; los nudillos de la otra mano de Harry chocaron contra un lado de la cabeza de Black y cayeron, hacia atrás, contra la pared.

Hermione estaba gritando; Ron estaba gritando; hubo un destello cegador cuando las varitas en la mano de Black lanzaron un chorro de chispas en el aire que no alcanzó la cara de Harry por centímetros; Harry sintió que el brazo encogido bajo sus dedos se retorció locamente, pero se aferró, su otra mano golpeó cada parte de Black que pudo encontrar.

Pero la mano libre de Black había encontrado la garganta de Harry.

—No —siseó—, he esperado demasiado...

Los dedos se apretaron, Harry se atragantó, sus lentes torcidos.

Entonces vio el pie de Hermione salir de la nada. Black soltó a Harry con un gruñido de dolor; Ron se había arrojado sobre la mano de la varita de Black y Harry escuchó un leve ruido:

Luchó para librarse de la maraña de cuerpos y vio su propia varita rodando por el suelo; se arrojó hacia él pero

"¡Argh!"

Crookshanks se había unido a la refriega; ambos juegos de garras delanteras se habían hundido profundamente en el brazo de Harry; Harry lo tiró, pero Crookshanks ahora se lanzó hacia la varita de Harry.

"¡NO, NO LO HACES!" rugió Harry, y le dio una patada a Crookshanks que hizo que el gato saltara a un lado, escupiendo; Harry agarró su varita y se giró—

"¡Apartese del camino!" les gritó a Ron y Hermione.

No necesitaban decirlo dos veces. Hermione, jadeando por aire, su labio sangrando, se apartó a un lado, arrebatando las varitas de ella y Ron. Ron se arrastró hasta la cama con dosel y se derrumbó sobre ella, jadeando, su rostro blanco ahora teñido de verde, ambas manos agarrando su pierna rota.

Black estaba tirado en la parte inferior de la pared. Su delgado pecho subía y bajaba rápidamente mientras observaba a Harry acercarse lentamente, su varita apuntando directamente al corazón de Black.

"¿Vas a matarme, Harry?" él susurró.

Harry se detuvo justo encima de él, su varita aún apuntando al pecho de Black, mirándolo. Un hematoma lívido se elevaba alrededor del ojo izquierdo de Black y su nariz sangraba.

"Tú mataste a mis padres", dijo Harry, su voz temblaba levemente, pero su varita era bastante firme.

Black lo miró con esos ojos hundidos.

"No lo niego", dijo en voz muy baja. "Pero si supieras toda la historia."

"¿La historia completa?" repitió Harry, con un furioso latido en sus oídos. "Se los vendiste a Voldemort. Eso es Todo lo que Necesito Saber."

"Tienes que escucharme", dijo Black, y ahora había una nota de urgencia en su voz.

"Te arrepentirás si no lo haces... No entiendes..."

"Entiendo mucho mejor de lo que piensas", dijo Harry, y su voz temblaba más que nunca. Nunca la has oído, ¿verdad? Mi mamá... tratando de evitar que Voldemort me matara... y tú hiciste eso... lo hiciste...

Antes de que cualquiera de ellos pudiera decir otra palabra, algo pelirrojo pasó como un rayo junto a Harry; Crookshanks saltó sobre el pecho de Black y se acomodó allí, justo sobre el corazón de Black. Black parpadeó y miró al gato.

"Bájate", murmuró, tratando de quitarse a Crookshanks de encima.

Pero Crookshanks hundió sus garras en la túnica de Black y no se movió. Volvió su cara fea y aplastada hacia Harry y lo miró con esos grandes ojos amarillos. A su derecha, Hermione dejó escapar un sollozo seco.

Harry miró a Black y Crookshanks, apretando la varita con más fuerza. ¿Y qué si también tenía que matar al gato? Estaba aliado con Black... Si estaba preparado para morir, tratando de proteger a Black, eso no era asunto de Harry... Si Black quería salvarlo, eso solo demostraba que se preocupaba más por Crookshanks que por los padres de Harry...

Harry levantó la varita. Ahora era el momento de hacerlo. Ahora era el momento de vengar a su madre ya su padre. Iba a matar a Black. Tenía que matar a Black. Esta era su oportunidad...

Los segundos se alargaron. Y todavía Harry estaba congelado allí, con la varita preparada, Black mirándolo, Crookshanks en su pecho. La respiración entrecortada de Ron provenía de cerca de la cama; Hermione estaba bastante en silencio.

Y luego vino un nuevo sonido:

Pasos amortiguados resonaban por el suelo: alguien bajaba las escaleras.

“¡ESTAMOS AQUÍ!” Hermione gritó de repente. “ESTAMOS AQUÍ ARRIBA — SIRIUS BLACK — ¡RÁPIDO!”

Black hizo un movimiento sobresaltado que casi derriba a Crookshanks; Harry agarró su varita convulsivamente. ¡Hazlo ahora! dijo una voz en su cabeza, pero los pasos resonaban por las escaleras y Harry aún no lo había hecho.

La puerta de la habitación se abrió de golpe en una lluvia de chispas rojas y Harry se dio la vuelta cuando el profesor Lupin entró a toda velocidad en la habitación, con el rostro sin sangre, la varita levantada y lista. Sus ojos recorrieron a Ron, tirado en el suelo, a Hermione, acurrucada junto a la puerta, a Harry, de pie allí con su varita cubriendo a Black, y luego al propio Black, arrugado y sangrando a los pies de Harry.

“¡Expelliarmus!” gritó Lupin.

La varita de Harry voló una vez más de su mano; también lo hicieron los dos que Hermione sostenía. Lupin los atrapó a todos hábilmente, luego entró en la habitación, mirando a Black, que todavía tenía a Crookshanks sobre su pecho para protegerlo.

Harry se quedó allí, sintiéndose repentinamente vacío. Él no lo había hecho. Le habían fallado los nervios. Black iba a ser devuelto a los Dementores.

Entonces habló Lupin, con una voz muy tensa.

"¿Dónde está, Sirius?"

Harry miró rápidamente a Lupin. No entendía lo que quería decir Lupin. ¿De quién estaba hablando Lupin? Se giró para mirar a Black de nuevo.

El rostro de Black era bastante inexpresivo. Durante unos segundos, no se movió en absoluto. Luego, muy lentamente, levantó su mano vacía y señaló directamente a Ron. Desconcertado, Harry miró a Ron, que parecía desconcertado.

"Pero entonces..." murmuró Lupin, mirando a Black con tanta atención que parecía que estaba tratando de leer su mente, "... ¿por qué no se ha mostrado antes? A menos que... —Los ojos de Lupin se abrieron repentinamente, como si estuviera viendo algo más allá de Black, algo que ninguno de los demás podía ver, a menos que él fuera el elegido... a menos que cambiaras... ¿sin decírmelo?"

Muy lentamente, su mirada hundida nunca dejando el rostro de Lupin, Black asintió.

"Profesor", interrumpió Harry en voz alta, "¿qué está pasando...?"

Pero nunca terminó la pregunta, porque lo que vio le hizo morir la voz en la garganta. Lupin estaba bajando su varita, mirando fijamente a Black. El profesor caminó al lado de Black, tomó su mano, lo puso de pie de modo que Crookshanks cayó al suelo y abrazó a Black como a un hermano.

Harry sintió como si se le hubiera caído el fondo del estómago.

"¡NO LO CREO!" Hermione gritó.

Lupin soltó a Black y se volvió hacia ella. Se había levantado del suelo y señalaba a Lupin, con los ojos desorbitados. "Tú, tú —"

-Hermione...

"- ¡usted y él!"

"Hermione, cálmate-"

"¡No le dije a nadie!" Hermione chilló. "Te he estado cubriendo —"

"Hermione, escúchame, por favor", gritó Lupin. "Puedo explicarlo -"

Harry podía sentirse temblando, no de miedo, sino con una nueva ola de furia.

"Yo confié en ti," le gritó a Lupin, su voz temblando, fuera de control, "¡y todo el tiempo has sido su amigo!"

"Estás equivocado," dijo Lupin. "No he sido amigo de Sirius, pero ahora lo soy. Déjame explicarte..."

"¡NO!" Hermione gritó. "Harry, no confíes en él, ha estado ayudando a Black a entrar al castillo, también te quiere muerto, ¡es un hombre lobo!"

Hubo un silencio resonante. Los ojos de todos estaban ahora en Lupin, quien se veía notablemente tranquilo, aunque bastante pálido.

"No está a la altura de tu estándar habitual, Hermione", dijo. "Solo uno de cada tres, me temo. No he estado ayudando a Sirius a entrar al castillo y ciertamente no quiero a Harry muerto". Un extraño escalofrío recorrió su rostro. Pero no voy a negar que soy un hombre lobo.

Ron hizo un valiente esfuerzo por levantarse de nuevo, pero cayó hacia atrás con un gemido de dolor. Lupin se dirigió hacia él, luciendo preocupado, pero Ron jadeó: "¡Aléjate de mí, hombre lobo!"

Lupin se detuvo en seco. Luego, con un esfuerzo evidente, se volvió hacia Hermione y dijo: "¿Cuánto hace que lo sabes?"

"Edades", susurró Hermione. "Desde que hice el ensayo del profesor Snape..."

—Estará encantado —dijo Lupin con frialdad—. "Él asignó ese ensayo con la esperanza de que alguien se diera cuenta de lo que significaban mis síntomas... ¿Revisaste la carta lunar y te diste cuenta de que siempre estaba enferma en la luna llena? ¿O te diste cuenta de que el Boggart se transformó en la luna cuando me vio?"

"Ambos", dijo Hermione en voz baja.

Lupin forzó una risa.

"Eres la bruja más inteligente de tu edad que he conocido, Hermione".

"No lo estoy," susurró Hermione. "¡Si hubiera sido un poco más inteligente, les habría dicho a todos lo que eres!"

"Pero ellos ya lo saben," dijo Lupin. "Al menos, el personal lo hace".

"Dumbledore te contrató cuando supo que eras un hombre lobo", jadeó Ron. "¿Está loco?"

"Algunos miembros del personal pensaron eso," dijo Lupin. "Tuvo que trabajar muy duro para convencer a ciertos profesores de que soy digno de confianza..."

"¡Y ESTABA EQUIVOCADO!" gritó Harry. "¡LO HAS ESTADO AYUDANDO TODO EL TIEMPO!"

Estaba señalando a Black, quien de repente cruzó hacia la cama con dosel y se hundió en ella, con la cara oculta en una mano temblorosa. Crookshanks saltó a su lado y se subió a su regazo, ronroneando.

Ron se alejó de ambos, arrastrando su pierna.

"No he estado ayudando a Sirius", dijo Lupin. Si me das una oportunidad, te lo explicaré. Mirar -"

Separó las varitas de Harry, Ron y Hermione y se las arrojó a su dueño; Harry tomó la suya, atónito.

"Listo," dijo Lupin, metiendo su propia varita en su cinturón. "Estás armado, nosotros no. ¿Me escucharás ahora?"

Harry no sabía qué pensar. ¿Fue un truco?

"Si no lo has estado ayudando", dijo, con una mirada furiosa a Black, "¿cómo supiste que estaba aquí?"

"El mapa," dijo Lupin. "El Mapa del Merodeador. Estaba en mi oficina examinándolo..."

"¿Sabes cómo hacerlo funcionar?" dijo Harry sospechosamente.

"Por supuesto que sé cómo hacerlo funcionar", dijo Lupin, agitando la mano con impaciencia. "Yo ayudé a escribirlo. Soy Lunático, ese era el apodo de mis amigos en la escuela".

"Tu escribiste -?"

"Lo importante es que lo estaba observando detenidamente esta noche, porque tenía la idea de que tú, Ron y Hermione podrían intentar escabullirse del castillo para visitar a Hagrid antes de que ejecutaran a su hipogrifo. Y tenía razón, ¿no?"

Había comenzado a pasearse de un lado a otro, mirándolos. Pequeñas manchas de polvo se levantaban a sus pies.

"Es posible que hayas estado usando la vieja capa de tu padre, Harry..."

"¿Cómo sabes lo de la capa?"

'La cantidad de veces que vi a James desaparecer debajo de él...' dijo Lupin, agitando una mano impaciente de nuevo.

"El punto es que, incluso si llevas una capa de invisibilidad, sigues apareciendo en el Mapa del Merodeador. Te vi cruzar los terrenos y entrar en la cabaña de Hagrid. Veinte minutos después, dejaste a Hagrid y regresaste al castillo. Pero ahora estabas acompañado por otra persona.

"¿Qué?" dijo Harry. "¡No, no lo éramos!"

'No podía creer lo que veía,' dijo Lupin, todavía paseando e ignorando la interrupción de Harry. "Pensé que el mapa debía estar fallando. ¿Cómo podría estar contigo?"

"¡Nadie estaba con nosotros!" dijo Harry.

"Y luego vi otro punto, moviéndose rápidamente hacia ti, llamado Sirius Black... Lo vi chocar contigo; Observé cómo empujaba a dos de ustedes hacia el Sauce Boxeador..."

"¡Uno de nosotros!" Ron dijo enojado.

"No, Ron," dijo Lupin. "Dos de ustedes."

Había dejado de caminar, sus ojos se movieron sobre Ron.

¿Crees que podría echarle un vistazo a la rata? dijo uniformemente.

"¿Qué?" dijo Ron. ¿Qué tiene que ver Scabbers con esto?

"Todo", dijo Lupin. "¿Puedo verlo, por favor?"

Ron vaciló, luego metió una mano dentro de su túnica. Scabbers emergió, retorciéndose desesperadamente; Ron tuvo que agarrar su cola larga y calva para evitar que escapara. Crookshanks se subió a la pierna de Black e hizo un suave silbido.

Lupin se acercó a Ron. Parecía contener la respiración mientras miraba fijamente a Scabbers.

"¿Qué?" Ron dijo de nuevo, sosteniendo a Scabbers cerca de él, luciendo asustado. "¿Qué tiene que ver mi rata con nada?"

"Eso no es una rata", graznó Sirius Black de repente.

¿Qué quieres decir con que, por supuesto, es una rata?

"No, no lo es", dijo Lupin en voz baja. Es un mago.

"Un animago", dijo Black, "de nombre Peter Pettigrew".

CAPÍTULO DIECIOCHO

Lunático, Colagusano, Canuto y Cornamenta

Le tomó unos segundos asimilar lo absurdo de esta declaración. Entonces Ron expresó lo que Harry estaba pensando.

Ambos están locos.

"¡Ridículo!" dijo Hermione débilmente.

¡Peter Pettigrew está muerto! dijo Harry. "¡Lo mató hace doce años!" Señaló a Black, cuyo rostro se crispó convulsivamente.

"Tenía la intención de hacerlo", gruñó, mostrando sus dientes amarillos, "pero el pequeño Peter me ganó... ¡pero no esta vez!"

Y Crookshanks fue arrojado al suelo cuando Black se abalanzó sobre Scabbers; Ron gritó de dolor cuando el peso de Black cayó sobre su pierna rota.

"¡Sirio, NO!" Lupin gritó, lanzándose hacia adelante y arrastrando a Black lejos de Ron nuevamente, "¡ESPERA! No puedes hacerlo así, necesitan entender, tenemos que explicar
—"

"¡Podemos explicarlo después!" gruñó Black, tratando de deshacerse de Lupin. Una mano seguía arañando el aire mientras intentaba alcanzar a Scabbers, que chillaba como un cerdito, arañando la cara y el cuello de Ron mientras intentaba escapar.

"¡Tienen... tienen... derecho... a... saber... todo!" Lupin jadeó, todavía tratando de contener a Black. ¡Ron lo ha tenido como mascota! Hay partes que ni siquiera yo entiendo, y Harry, ¡le debes la verdad a Harry, Sirius!

Black dejó de forcejear, aunque sus ojos hundidos seguían fijos en Scabbers, que estaba sujeto con fuerza bajo las manos mordidas, arañadas y sangrantes de Ron.

"Está bien, entonces", dijo Black, sin apartar los ojos de la rata. Diles lo que quieras. Pero hazlo rápido, Remus. Quiero cometer el asesinato por el que fui encarcelado..."

"Están locos, los dos", dijo Ron temblorosamente, mirando a Harry y Hermione en busca de apoyo. Ya he tenido suficiente de esto. Estoy fuera."

Intentó levantarse sobre su pierna buena, pero Lupin levantó su varita nuevamente, apuntando a Scabbers.

"Vas a escucharme hasta el final, Ron", dijo en voz baja. "Solo mantén un fuerte control sobre Peter mientras escuchas".

"¡ÉL NO ES PETER, ES SCABBERS!" Ron gritó, tratando de obligar a la rata a regresar a su bolsillo delantero, pero Scabbers estaba luchando demasiado; Ron se tambaleó y perdió el equilibrio, y Harry lo atrapó y lo empujó hacia la cama. Luego, ignorando a Black, Harry se volvió hacia Lupin.

"Hubo testigos que vieron morir a Pettigrew", dijo. "Toda una calle llena de ellos..."

"¡No vieron lo que pensaron que vieron!" dijo Black salvajemente, sin dejar de mirar a Scabbers luchando en las manos de Ron.

"Todos pensaron que Sirius mató a Peter", dijo Lupin, asintiendo. "Yo mismo lo creía, hasta que vi el mapa esta noche. Porque el mapa del Merodeador nunca miente... Peter está vivo. Ron lo está abrazando, Harry.

Harry miró a Ron, y cuando sus ojos se encontraron, estuvieron de acuerdo, en silencio: Black y Lupin estaban locos. Su historia no tenía sentido alguno. ¿Cómo podría Scabbers ser Peter Pettigrew? Azkaban debe haber desquiciado a Black después de todo, pero ¿por qué Lupin estaba jugando con él?

Entonces Hermione habló, con una voz temblorosa que pretendía ser tranquila, como si tratara de hacer que el profesor Lupin hablara con sensatez.

"Pero profesor Lupin... Scabbers no puede ser Pettigrew... simplemente no puede ser verdad, sabes que no puede..."

"¿Por qué no puede ser verdad?" dijo Lupin con calma, como si estuvieran en clase, y Hermione simplemente había detectado un problema en un experimento con Grindylows.

"Porque... porque la gente sabría si Peter Pettigrew hubiera sido un animago. Hicimos animagos en clase con la profesora McGonagall. Y los busqué cuando hice mi tarea: el Ministerio de Magia vigila a las brujas y magos que pueden convertirse en animales; hay un registro que muestra en qué animal se convierten, y sus marcas y esas cosas... y fui y busqué a la profesora McGonagall en el registro, y solo ha habido siete animagos este siglo, y el nombre de Pettigrew no estaba en la lista.

Harry apenas había tenido tiempo de maravillarse internamente por el esfuerzo que Hermione ponía en su tarea, cuando Lupin se echó a reír.

"¡Correcto otra vez, Hermione!" él dijo. "Pero el Ministerio nunca supo que aquí solía haber tres animagos no registrados corriendo por Hogwarts".

"Si vas a contarles la historia, muévete, Remus", dijo Black, que seguía observando cada movimiento desesperado de Scabbers. "He esperado doce años, no voy a esperar mucho más".

"Está bien... pero tendrás que ayudarme, Sirius", dijo Lupin, "solo sé cómo empezó..."
Lupin se interrumpió. Hubo un fuerte crujido detrás de él. La puerta del dormitorio se había abierto por sí sola. Los cinco lo miraron fijamente. Entonces Lupin caminó hacia él y miró hacia el rellano.

"Nadie allí..."

"¡Este lugar está embrujado!" dijo Ron.

"No lo es," dijo Lupin, todavía mirando a la puerta confundido. "La Casa de los Gritos nunca estuvo embrujada... Los gritos y aullidos que solían escuchar los aldeanos los hice yo".

Se apartó el cabello canoso de los ojos, pensó por un momento y luego dijo: "Ahí es donde comienza todo esto, cuando me convierto en un hombre lobo. Nada de esto podría haber sucedido si no hubiera sido amargado... y si no hubiera sido tan temerario..."

Parecía sobrio y cansado. Ron comenzó a interrumpir, pero Hermione dijo: "¡Shh!" Estaba observando a Lupin muy atentamente.

"Yo como un niño muy pequeño cuando recibí la mordida. Mis padres intentaron de todo, pero en aquellos días no había cura. La poción que el profesor Snape ha estado haciendo para mí es un descubrimiento muy reciente. Me hace seguro, ya ves. Siempre que lo tome en la semana anterior a la luna llena,

Mantén mi mente cuando me transforme... Soy capaz de acurrucarme en mi oficina, un lobo inofensivo, y esperar a que la luna disminuya de nuevo.

“Sin embargo, antes de que se descubriera la Poción Matalobos, me convertía en un monstruo de pleno derecho una vez al mes. Parecía imposible que pudiera venir a Hogwarts. No era probable que otros padres quisieran que sus hijos fueran expuestos a mí.

“Pero luego Dumbledore se convirtió en Director, y fue comprensivo. Dijo que siempre que tomáramos ciertas precauciones, no había ninguna razón por la que no debería venir a la escuela... Lupin suspiró y miró directamente a Harry. “Te dije, hace meses, que el Sauce Boxeador fue plantado el año que llegué a Hogwarts. La verdad es que se plantó porque vine a Hogwarts. Esta casa —Lupin miró miserablemente alrededor de la habitación—, el túnel que conduce a ella, fueron construidos para mi uso. Una vez al mes, me sacaban de contrabando del castillo, a este lugar, para transformarme.

El árbol se colocó en la boca del túnel para evitar que alguien se cruzara conmigo mientras yo era peligroso”.

Harry no podía ver a dónde iba esta historia, pero estaba escuchando absorto de todos modos. El único sonido aparte de la voz de Lupin era el chillido asustado de Scabbers.

“Mis transformaciones en esos días fueron terribles. Es muy doloroso convertirse en un hombre lobo. Me separaron de los humanos para morder, así que me mordí y me rasqué. Los aldeanos escucharon el ruido y los gritos y pensaron que estaban escuchando espíritus particularmente violentos. Dumbledore alentó el rumor... Incluso ahora, cuando la casa ha estado en silencio durante años, los aldeanos no se atreven a acercarse...

“Pero aparte de mis transformaciones, estaba más feliz que nunca en mi vida. Por primera vez tenía amigos, tres grandes amigos. Sirius Black... Peter Pettigrew... y, por supuesto, tu padre, Harry, James Potter.

“Ahora, mis tres amigos no podían dejar de notar que desaparecía una vez al mes. Me inventé todo tipo de historias. Les dije que mi madre estaba enferma y que tenía que ir a casa a verla... Tenía miedo de que me abandonaran en el momento en que supieran lo que era. Pero, por supuesto, ellos, como tú, Hermione, descubrieron la verdad...

Y no me abandonaron en absoluto. En cambio, hicieron algo por mí que haría que mis transformaciones no solo fueran soportables, sino que fueran los mejores momentos de mi vida. Se convirtieron en animagos.

“¿Mi papá también?” dijo Harry, asombrado.

“Sí, de hecho”, dijo Lupin. “Les tomó la mayor parte de tres años averiguar cómo hacerlo.

Tu padre y Sirius fueron los estudiantes más inteligentes de la escuela, y tuvieron suerte, porque la transformación de Animagus puede salir terriblemente mal, una de las razones por las que el Ministerio mantiene un

estrecha vigilancia sobre aquellos que intentan hacerlo. Peter necesitaba toda la ayuda que pudiera obtener de James y Sirius. Finalmente, en nuestro quinto año, lo lograron. Cada uno podría convertirse en un animal diferente a voluntad”.

“Pero, ¿cómo te ayudó eso?” dijo Hermione, sonando perpleja.

“No podían hacerme compañía como humanos, así que me hicieron compañía como animales”, dijo Lupin.

“Un hombre lobo es solo un peligro para las personas. Se escabullían del castillo todos los meses bajo la capa de invisibilidad de James. Se transformaron... Peter, como el más pequeño, podría deslizarse debajo de las ramas atacantes del Sauce y tocar el nudo que lo congela. Luego se deslizarían por el túnel y se unirían a mí. Bajo su influencia, me volví menos peligroso. Mi cuerpo todavía era lobuno, pero mi mente parecía volverse menos mientras estaba con ellos”.

—Date prisa, Remus —gruñó Black, que seguía mirando a Scabbers con una horrible especie de hambre en el rostro—.

“Estoy llegando allí, Sirius, estoy llegando allí... bueno, se abrieron posibilidades muy emocionantes para nosotros ahora que todos podíamos transformarnos. Pronto salimos de la Casa de los Gritos y deambulamos por los terrenos de la escuela y el pueblo de noche. Sirius y James se transformaron en animales tan grandes que pudieron mantener a raya a un hombre lobo. Dudo que algún estudiante de Hogwarts supiera más sobre los terrenos de Hogwarts y Hogsmeade que nosotros... Y así es como llegamos a escribir el Mapa del Merodeador y firmarlo con nuestros apodos. Sirius es Canuto. Peter es Colagusano. James era Cornamenta.

¿Qué clase de animal...? comenzó Harry, pero Hermione lo interrumpió. “¡Eso todavía era realmente peligroso! ¡Corriendo en la oscuridad con un hombre lobo! ¿Y si le hubieras dado esquinazo a los demás y mordido a alguien?

“Un pensamiento que todavía me persigue”, dijo Lupin pesadamente. “Y hubo casi accidentes, muchos de ellos. Nos reímos de ellos después. Éramos jóvenes, irreflexivos, nos dejamos llevar por nuestra propia astucia.

“A veces me sentía culpable por traicionar la confianza de Dumbledore, por supuesto... me había admitido en Hogwarts cuando ningún otro director lo hubiera hecho, y no tenía idea de que estaba rompiendo las reglas que había establecido para mi propia seguridad y la de los demás. Nunca supo que había llevado a tres compañeros de estudios a convertirse ilegalmente en Animagi. Pero siempre me las arreglaba para olvidar mis sentimientos de culpa cada vez que nos sentábamos a planear nuestra aventura del próximo mes. Y no he cambiado...”

El rostro de Lupin se había endurecido, y había repugnancia hacia sí mismo en su voz. “Todo este año, he estado luchando conmigo mismo, preguntándome si debería decirle a Dumbledore que Sirius era un animago. Pero no lo hice. ¿Por qué? Porque fui demasiado cobarde. Habría significado admitir que había traicionado su confianza mientras estaba en la escuela, admitir que había llevado a otros conmigo... y la confianza de Dumbledore ha significado todo para mí. Me dejó entrar a Hogwarts cuando era niño, y me dio

un trabajo cuando he sido rechazado toda mi vida adulta, incapaz de encontrar un trabajo remunerado por lo que soy. Y entonces me convencí de que Sirius estaba ingresando a la escuela usando las artes oscuras que aprendió de Voldemort, que ser un animago no tenía nada que ver con eso... así que, en cierto modo, Snape ha tenido razón conmigo todo el tiempo".

"¿Snape?" dijo Black con dureza, apartando los ojos de Scabbers; por primera vez en minutos y mirando a Lupin. "¿Qué tiene que ver Snape con esto?"

—Está aquí, Sirius —dijo Lupin pesadamente—. "Él también está enseñando aquí". Miró a Harry, Ron y Hermione.

"El profesor Snape estaba en la escuela con nosotros. Luchó muy duro contra mi nombramiento para el trabajo de Defensa Contra las Artes Oscuras. Le ha estado diciendo a Dumbledore todo el año que no se puede confiar en mí. Él tiene sus razones... verás, Sirius le jugó una mala pasada que casi lo mata, una broma que me involucró a mí...

Black hizo un ruido burlón.

"Se lo merecía", se burló. "Escabulléndonos, tratando de averiguar qué estábamos haciendo... con la esperanza de que pudiera hacer que nos expulsaran..."

"Severus estaba muy interesado en saber a dónde iba cada mes". Lupin le dijo a Harry, Ron y Hermione.

"Estábamos en el mismo año, ya sabes, y nosotros, er, no nos gustábamos mucho. Le desagradaba especialmente James. Celoso, creo, del talento de James en el campo de Quidditch... de todos modos, Snape me había visto cruzar el campo con Madam Pomfrey una noche mientras me llevaba hacia el Sauce Boxeador para transformarme. Sirius pensó que sería... er... divertido, decirle a Snape que todo lo que tenía que hacer era pinchar el nudo en el tronco del árbol con un palo largo, y él podría entrar detrás de mí. Bueno, por supuesto, Snape lo intentó, si hubiera llegado tan lejos como esta casa, se habría encontrado con un hombre lobo completamente desarrollado, pero tu padre, que había oído lo que había hecho Sirius, fue tras Snape y tiró de él. , con gran riesgo para su vida... Sin embargo, Snape me vio al final del túnel. Dumbledore le prohibió decirle a nadie, pero desde ese momento supo lo que yo era..."

—Entonces, ¿por eso no le agradas a Snape? —dijo Harry lentamente—. ¿Porque pensó que estabas en la broma?

"Así es," se burló una voz fría desde la pared detrás de Lupin.

Severus Snape se estaba quitando la Capa de Invisibilidad, su varita apuntando directamente a Lupin.

CAPÍTULO DIECINUEVE

El sirviente de Lord Voldemort

Hermione gritó. Black se puso en pie de un salto. Harry sintió como si hubiera recibido una gran descarga eléctrica.

"Encontré esto en la base del sauce boxeador", dijo Snape, arrojando la capa a un lado, con cuidado de mantener la varita apuntando directamente al pecho de Lupin. "Muy útil, Potter, te agradezco..."

Snape estaba un poco sin aliento, pero su rostro estaba lleno de triunfo reprimido. "Te estás preguntando, tal vez, ¿cómo supe que estabas aquí?" dijo, sus ojos brillando. "Acabo de estar en tu oficina, Lupin. Olvidaste tomar tu poción esta noche, así que tomé una copa. Y tuve mucha suerte... suerte para mí, quiero decir. Sobre su escritorio había cierto mapa. Una mirada me dijo todo lo que necesitaba saber. Te vi corriendo por este pasadizo y fuera de la vista.

"Severus..." comenzó Lupin, pero Snape lo anuló.

"Le he dicho al director una y otra vez que estás ayudando a tu viejo amigo Black a entrar al castillo, Lupin, y aquí está la prueba. Ni siquiera soñé que tendrías el descaro de usar este viejo lugar como tu escondite..."

"Severus, estás cometiendo un error", dijo Lupin con urgencia. "No has escuchado todo, puedo explicarlo, Sirius no está aquí para matar a Harry..."

"Dos más para Azkaban esta noche", dijo Snape, sus ojos ahora brillaban fanáticamente. "Me interesará ver cómo Dumbledore toma esto... Estaba bastante convencido de que eras inofensivo, ya sabes, Lupin... un hombre lobo domesticado..."

—Tonto —dijo Lupin en voz baja—. "¿Vale la pena el rencor de un colegial para volver a poner a un hombre inocente dentro de Azkaban?"

¡ESTALLIDO! Delgadas cuerdas con forma de serpiente brotaron del extremo de la varita de Snape y se enroscaron alrededor de la boca, las muñecas y los tobillos de Lupin; perdió el equilibrio y cayó al suelo, incapaz de moverse. Con un rugido de rabia, Black se dirigió hacia Snape, pero Snape apuntó su varita directamente entre los ojos de Black.

"Dame una razón", susurró. "Dame una razón para hacerlo, y te juro que lo haré".

Black se detuvo en seco. Habría sido imposible decir qué rostro mostraba más odio.

Harry se quedó allí, paralizado, sin saber qué hacer ni a quién creer. Miró alrededor a Ron y Hermione. Ron parecía tan confundido como él, todavía luchando por mantener a raya a los Scabbers que luchaban. Hermione, sin embargo, dio un paso inseguro hacia Snape y dijo, con una voz muy entrecortada: "Profesor Snape, no estaría de más escuchar lo que tienen que decir, ¿verdad?"

"Señorita Granger, ya se enfrenta a la suspensión de esta escuela", escupió Snape. "Tú, Potter y Weasley están fuera de los límites, en compañía de un asesino convicto y un hombre lobo. Por una vez en tu vida, muérdete la lengua".

Pero si... si hubo un error...

"¡CÁLLATE, NIÑA ESTÚPIDA!" gritó Snape, viéndose repentinamente bastante trastornado.

"¡NO HABLAN DE LO QUE NO ENTIENDEN!" Algunas chispas salieron disparadas del extremo de su varita, que aún apuntaba a la cara de Black. Hermione se quedó en silencio.

"La venganza es muy dulce", le susurró Snape a Black. "Cómo esperaba ser yo quien te atrapara..."

"La broma es tuya otra vez, Severus", gruñó Black. "Mientras este chico traiga su rata al castillo" —señaló a Ron con la cabeza— "Iré en silencio..."

"¿Hasta el castillo?" dijo Snape sedosamente. "No creo que tengamos que ir tan lejos. Todo lo que tengo que hacer es llamar a los Dementores una vez que salgamos del Sauce. Estarán muy complacidos de verte, Black... lo suficientemente complacidos como para darte un besito, me atrevo a decir... yo..."

El poco color que había en el rostro de Black lo dejó.

"Tú, tienes que escucharme", graznó. La rata... mira la rata...

Pero había un brillo de locura en los ojos de Snape que Harry nunca había visto antes. Parecía más allá razón.

"Vamos, todos ustedes", dijo. Chasqueó los dedos y los extremos de las cuerdas que ataban a Lupin volaron hacia sus manos. Arrastraré al hombre lobo. Tal vez los Dementores también tengan un beso para él.

Antes de que supiera lo que estaba haciendo, Harry cruzó la habitación en tres zancadas y bloqueó la puerta.

"Quítate del camino, Potter, ya estás en suficientes problemas", gruñó Snape. Si no hubiera estado aquí para salvar tu pellejo...

"El profesor Lupin podría haberme matado unas cien veces este año", dijo Harry. He estado a solas con él un montón de veces, teniendo lecciones de defensa contra los Dementores. Si estaba ayudando a Black, ¿por qué no acabó conmigo entonces?

"No me pidas que averigüe cómo funciona la mente de un hombre lobo", siseó Snape. Quítate del camino, Potter.

"¡ERES PATÉTICO!" gritó Harry. "SÓLO PORQUE TE HICIERON UN TONTO EN LA ESCUELA, NI SIQUIERA ESCUCHARÁS..."

"¡SILENCIO! ¡NO ME HABLAN ASÍ!" Snape chilló, luciendo más enojado que nunca. "¡De tal padre, tal hijo, Potter! Acabo de salvarte el cuello; ¡Deberías estar agradeciéndome de rodillas! ¡Hubieras sido bien atendidos si él te hubiera matado! Hubieras muerto como tu padre, demasiado arrogante para creer que podrías estar equivocado en Black. Ahora sal del camino o te obligaré. ¡SALGA DEL CAMINO, POTTER!"

Harry tomó una decisión en una fracción de segundo. Antes de que Snape pudiera dar un solo paso hacia él, había levantado su varita.

"¡Expelliarmus!" gritó, excepto que la suya no fue la única voz que gritó. Hubo un estallido que hizo que la puerta traqueteara sobre sus goznes; Snape fue levantado y golpeado contra la pared, luego se deslizó hacia abajo hasta el suelo, un hilo de sangre brotaba de debajo de su cabello. Lo habían noqueado.

Harry miró a su alrededor. Tanto Ron como Hermione habían tratado de desarmar a Snape exactamente en el mismo momento. La varita de Snape se elevó en un alto arco y aterrizó en la cama al lado de Crookshanks.

"No deberías haber hecho eso", dijo Black, mirando a Harry. "Deberías haberlo dejado a mí..."

Harry evitó los ojos de Black. Ni siquiera ahora estaba seguro de haber hecho lo correcto.

"Atacamos a un maestro... Atacamos a un maestro..." gimió Hermione, mirando al Snape sin vida con ojos asustados. "Oh, vamos a estar en tantos problemas..."

Lupin estaba luchando contra sus ataduras. Black se inclinó rápidamente y lo desató. Lupin se enderezó, frotándose los brazos donde las cuerdas los habían cortado.

"Gracias, Harry", dijo.

"Todavía no estoy diciendo que te creo," le dijo a Lupin.

"Entonces es hora de que te ofrezcamos alguna prueba," dijo Lupin. Tú, chico, dame a Peter, por favor. Ahora."

Ron apretó a Scabbers más cerca de su pecho.

"Déjalo", dijo débilmente. "¿Estás tratando de decir que se escapó de Azkaban solo para poner sus manos sobre Scabbers? Quiero decir..." Miró a Harry y Hermione en busca de apoyo, "Está bien, digamos que Pettigrew podría convertirse en una rata, hay millones de ratas, ¿cómo se supone que va a saber a cuál va si está encerrado en Azkaban?"

"Sabes, Sirius, esa es una buena pregunta", dijo Lupin, girándose hacia Black y frunciendo el ceño ligeramente. "¿Cómo supiste dónde estaba?"

Black metió una de sus manos con forma de garra dentro de su túnica y sacó un trozo de papel arrugado, que alisó y tendió para mostrárselo a los demás.

Era la fotografía de Ron y su familia que había aparecido en El Profeta el verano anterior, y allí, en el hombro de Ron, estaba Scabbers.

"¿Como obtuviste esto?" Lupin le preguntó a Black, estupefacto.

"Fudge", dijo Black. "Cuando vino a inspeccionar Azkaban el año pasado, me dio su papel. Y ahí estaba Peter, en primera plana sobre el hombro de este chico... lo reconocí de inmediato... ¿cuántas veces lo había visto transformarse? Y el pie de foto decía que el chico regresaría a Hogwarts... a donde estaba Harry..."

"Dios mío", dijo Lupin en voz baja, mirando de Scabbers a la foto en el periódico y viceversa. "Su pata delantera..."

"¿Qué pasa con eso?" dijo Ron desafiante.

"Le falta un dedo del pie", dijo Black.

"Por supuesto," respiró Lupin. "Tan simple... tan brillante... ¿se lo cortó él mismo?"

"Justo antes de que se transformara", dijo Black. "Cuando lo acorralé, gritó por toda la calle al escuchar que había traicionado a Lily ya James. Luego, antes de que pudiera maldecirlo, hizo estallar la calle con la varita a su espalda, mató a todos los que se encontraban a seis metros de él y aceleró. a la alcantarilla con las otras ratas..."

"¿Nunca escuchaste, Ron?" dijo Lupino. "Lo más grande que encontraron de Peter fue su dedo".

"¡Mira, Scabbers probablemente tuvo una pelea con otra rata o algo así! Ha estado en mi familia durante mucho tiempo, ¿verdad?"

"Doce años, de hecho," dijo Lupin. "¿Nunca te preguntaste por qué estaba viviendo tanto tiempo?"

"¡Nosotros, lo hemos estado cuidando bien!" dijo Ron.

"Sin embargo, no se ve muy bien en este momento, ¿verdad?" dijo Lupino. "Supongo que ha estado perdiendo peso desde que escuchó que Sirius andaba suelto otra vez..."

"¡Le ha tenido miedo a ese gato rabioso!" dijo Ron, señalando con la cabeza a Crookshanks, que seguía ronroneando en la cama.

Pero eso no estaba bien, pensó Harry de repente... Scabbers se veía enfermo antes de conocer a Crookshanks... desde el regreso de Ron de Egipto... desde el momento en que Black escapó...

"Este gato no está enojado", dijo Black con voz ronca. Extendió una mano huesuda y acarició la cabeza esponjosa de Crookshanks. "Es el más inteligente de su tipo que he conocido. Reconoció a Peter por lo que era de inmediato. Y cuando me conoció, supo que yo no era un perro. Pasó un tiempo antes de que confiara en mí... Finalmente, logré comunicarle lo que buscaba, y él me ha estado ayudando..."

"¿Qué quieres decir?" respiró Hermione.

"Trató de traerme a Peter, pero no pudo... así que robó las contraseñas de la Torre de Gryffindor para mí... Según tengo entendido, las tomó de la mesita de noche de un niño..."

El cerebro de Harry parecía hundirse bajo el peso de lo que estaba escuchando. Era absurdo... y sin embargo...

"Pero Peter se enteró de lo que estaba pasando y huyó". graznó Black. "Este gato - Crookshanks, ¿lo llamaste? — me dijo que Peter había dejado sangre en las sábanas... Supuse que se mordió... Bueno, fingir su propia muerte había funcionado una vez.

Estas palabras sacudieron a Harry a sus sentidos.

"¿Y por qué fingió su muerte?" dijo furioso. "¡Porque sabía que estabas a punto de matarlo como mataste a mis padres!"

"No", dijo Lupin, "Harry-"

"¡Y ahora has venido a acabar con él!"

"Sí, lo he hecho", dijo Black, con una mirada malvada a Scabbers.

"¡Entonces debería haber dejado que Snape te llevara!" gritó Harry.

—Harry —dijo Lupin apresuradamente—, ¿no lo ves? Todo este tiempo hemos pensado que Sirius traicionó a tus padres y que Peter lo localizó, pero fue al revés, ¿no lo ves? Peter traicionó a tu madre y a tu padre. Sirius rastreó a Peter.

"¡ESO NO ES CIERTO!" gritó Harry. "ÉL ERA SU GUARDIÁN SECRETO! ÉL LO DIJO ANTES DE QUE TU aparecieras. ¡ÉL DIJO QUE LOS MATÓ!"

Estaba señalando a Black, quien negó con la cabeza lentamente; los ojos hundidos de repente brillaron demasiado.

"Harry... Es como si los hubiera matado", graznó. "Convencí a Lily y a James para que se cambiaran a Peter en el último momento, los convencí para que lo usaran a él como guardián secreto en lugar de a mí... Yo tengo la culpa, lo sé... La noche en que murieron, me las arreglé para ver cómo estaban. Peter, asegúrate de que todavía esté a salvo, pero cuando llegué a su escondite, se había ido. Sin embargo, no había señales de lucha. No se sentía bien. Estaba asustado. Me dirigí a la casa de tus padres de inmediato. Y cuando vi su casa, destruida, y sus cuerpos... me di cuenta de lo que Peter debe haber hecho... lo que yo había hecho...

Su voz se quebró. Se dio la vuelta.

'Suficiente de esto,' dijo Lupin, y había una nota acerada en su voz que Harry nunca había escuchado antes. "Hay una cierta manera de probar lo que realmente sucedió. Ron, dame esa rata.

"¿Qué vas a hacer con él si te lo doy?" preguntó Ron a Lupin tenso.

"Obligarlo a mostrarse", dijo Lupin. "Si realmente es una rata, no le hará daño".

Ron vaciló. Luego, por fin, le tendió a Scabbers y Lupin lo tomó. Scabbers comenzó a chillar sin parar, retorciéndose y girando, sus diminutos ojos negros desorbitados en su cabeza. ¿Listo, Sirius? dijo Lupino.

Black ya había recuperado la varita de Snape de la cama. Se acercó a Lupin ya la rata que luchaba, y sus ojos húmedos de repente parecieron arder en su rostro.

"¿Juntos?" dijo en voz baja.

"Creo que sí", dijo Lupin, sosteniendo a Scabbers con fuerza en una mano y su varita en la otra. "A la cuenta de tres. ¡Uno, dos, tres!"

Un destello de luz azul-blanca surgió de ambas varitas; por un momento, Scabbers se congeló en el aire, su pequeña forma gris se retorció locamente —gritó Ron—, la rata cayó y golpeó el suelo. Hubo otro destello cegador de luz y luego...

Era como ver una película acelerada de un árbol en crecimiento. Una cabeza salió disparada del suelo; brotaban miembros; un momento después, un hombre estaba de pie donde había estado Scabbers, encogiéndose y retorciéndose las manos. Crookshanks estaba escupiendo y gruñendo en la cama; el pelo de su espalda estaba erizado.

Era un hombre muy bajo, apenas más alto que Harry y Hermione. Su cabello fino e incoloro estaba despeinado y tenía una gran calva en la parte superior. Tenía el aspecto encogido de un hombre regordete que ha perdido mucho peso en poco tiempo. Su piel parecía mugrienta, casi como la piel de Scabbers, y algo de rata permanecía alrededor de su nariz puntiaguda y sus ojos muy pequeños y llorosos.

Miró a todos alrededor, su respiración rápida y superficial. Harry vio sus ojos ir a la puerta y regresar.

—Bueno, hola, Peter —dijo Lupin amablemente, como si las ratas estallaran con frecuencia en viejos amigos de la escuela a su alrededor—. "Mucho tiempo sin verlo."

"S—Sirius... R—Remus..." Incluso la voz de Pettigrew era chillona. Una vez más, sus ojos se dirigieron hacia la puerta. "Mis amigos... mis viejos amigos..."

El brazo de la varita de Black se elevó, pero Lupin lo agarró por la muñeca, le dio una advertencia y luego se volvió de nuevo hacia Pettigrew, su voz ligera y casual.

Hemos estado teniendo una pequeña charla, Peter, sobre lo que pasó la noche que Lily y James murieron. Es posible que te hayas perdido los puntos más finos mientras chillabas ahí abajo en la cama...

'Remus', jadeó Pettigrew, y Harry pudo ver gotas de sudor saliendo de su rostro pálido, 'no le crees, ¿verdad...? Trató de matarme, Remus...'

'Eso hemos escuchado,' dijo Lupin, más fríamente. "Me gustaría aclarar uno o dos pequeños asuntos contigo, Peter, si eres tan..."

"¡Ha venido a tratar de matarme de nuevo!" Pettigrew chilló de repente, señalando a Black, y Harry vio que usaba su dedo medio, porque le faltaba el índice. "Él mató a Lily y a James y ahora me va a matar a mí también... Tienes que ayudarme, Remus..."

El rostro de Black se parecía más a una calavera que nunca mientras miraba a Pettigrew con sus ojos insondables.

"Nadie intentará matarte hasta que hayamos resuelto algunas cosas", dijo Lupin.

"¿Arreglado las cosas?" —chilló Pettigrew, mirando desesperadamente a su alrededor una vez más, observando las ventanas tapiadas y, de nuevo, la única puerta. ¡Sabía que vendría tras de mí! ¡Sabía que volvería por mí! ¡He estado esperando esto durante doce años!"

"¿Sabías que Sirius iba a escapar de Azkaban?" dijo Lupin, con el ceño fruncido. "¿Cuando nadie lo ha hecho antes?"

"¡Tiene poderes oscuros con los que el resto de nosotros solo podemos soñar!" Pettigrew gritó estridentemente. "¿De qué otra forma salió de allí? ¡Supongo que El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado le enseñó algunos trucos!"

Black se echó a reír, una risa horrible y sin alegría que llenó toda la habitación.

"¿Voldemort, enséñame trucos?" él dijo.

Pettigrew se estremeció como si Black le hubiera blandido un látigo.

"¿Qué, asustado de escuchar el nombre de tu antiguo maestro?" dijo el negro. —No te culpo, Peter. Su grupo no está muy contento contigo, ¿verdad?

"No sé lo que quieres decir, Sirius -" murmuró Pettigrew, su respiración más rápida que nunca. Toda su cara brillaba con sudor ahora.

"No te has estado escondiendo de mí durante doce años", dijo Black. Te has estado escondiendo de los antiguos seguidores de Voldemort. Escuché cosas en Azkaban, Peter... Todos piensan que estás muerto, o tendrías que responder ante ellos... Los he escuchado gritar todo tipo de cosas mientras duermen.

Suena como si pensarán que el traidor los traicionó. Voldemort fue a casa de los Potter con su información... y Voldemort se encontró con su perdición allí. Y no todos los seguidores de Voldemort terminaron en Azkaban, ¿verdad?

Todavía hay muchos por aquí, esperando su momento, fingiendo que han visto el error de sus caminos. Si alguna vez se enteran de que sigues con vida, Peter...

"No sé... de qué estás hablando..." dijo Pettigrew de nuevo, más estridente que nunca. Se limpió la cara con la manga y miró a Lupin. No crees en esta... esta locura, Remus...

—Debo admitir, Peter, que me cuesta entender por qué un hombre inocente querría pasar doce años como una rata —dijo Lupin con tranquilidad.

"¡Inocente, pero asustado!" chilló Pettigrew. "Si los partidarios de Voldemort me perseguían, era porque puse a uno de sus mejores hombres en Azkaban: ¡el espía Sirius Black!"

El rostro de Black se contrajo.

"Cómo te atreves", gruñó, sonando repentinamente como el perro del tamaño de un oso que había sido. "¿Yo, un espía de Voldemort? ¿Cuándo me escabullí entre personas que eran más fuertes y más poderosas que yo? Pero tú, Peter, nunca entenderé por qué no vi que eras el espía desde el principio.

Siempre te gustaron los grandes amigos que cuidarían de ti, ¿no? Solíamos ser nosotros... yo y Remus... y James...

Pettigrew se secó la cara de nuevo; casi estaba jadeando por aire.

"Yo, un espía... debe estar loco... nunca... no sé cómo puedes decir tal..."

"Lily y James solo te nombraron Guardián Secreto porque yo lo sugerí", siseó Black, tan venenosamente que Pettigrew dio un paso atrás. "Pensé que era el plan perfecto... un farol... Voldemort seguramente vendría a por mí, nunca soñaría que usarían a una cosa débil y sin talento como tú... Debe haber sido el mejor momento de tu miserable vida, decirle a Voldemort que podías entregarle a los Potter.

Pettigrew estaba murmurando distraídamente; Harry captó palabras como "descabellado" y "locura", pero no pudo evitar prestar más atención al color ceniciento del rostro de Pettigrew y la forma en que sus ojos continuaban moviéndose hacia las ventanas y la puerta.

"¿Profesor Lupin?" dijo Hermione tímidamente. "¿Puedo... puedo decir algo?"

"Ciertamente, Hermione", dijo Lupin cortésmente.

"Bueno, Scabbers, quiero decir, este, este hombre, ha estado durmiendo en el dormitorio de Harry durante tres años. Si está trabajando para Ya-Sabes-Quién, ¿cómo es que nunca trató de lastimar a Harry antes de ahora?"

"¡Allá!" dijo Pettigrew estridentemente, señalando a Ron con su mano mutilada. "¡Gracias! ¿Ves, Remus? ¡Nunca he lastimado un cabello de la cabeza de Harry! ¿Por qué debería?"

"Te diré por qué", dijo Black. "Porque nunca hiciste nada por nadie a menos que pudieras ver lo que había para ti. Voldemort lleva quince años escondido, dicen que está medio muerto. No estabas a punto de cometer un asesinato justo debajo de las narices de Albus Dumbledore, por un mago que había perdido todo su poder, ¿verdad? Querrías estar bastante seguro de que él era el matón más grande en el patio de recreo antes de volver con él, ¿no es así? ¿Por qué más encontraste una familia de magos que te acogiera? Estabas atento a las noticias, ¿verdad, Peter? En caso de que tu antiguo protector recupere fuerzas y sea seguro volver a reunirse con él..."

Pettigrew abrió la boca y la cerró varias veces. Parecía haber perdido la capacidad de hablar.

"Eh... Sr. Black... ¿Sirius?" dijo Hermione.

Black saltó cuando se dirigió a ella de esa manera y miró a Hermione como si nunca hubiera visto nada como ella.

"Si no te importa que pregunte, ¿cómo, cómo saliste de Azkaban, si no usaste magia oscura?"

"¡Gracias!" jadeó Pettigrew, asintiendo frenéticamente hacia ella. "¡Exactamente! Precisamente lo que yo..."

Pero Lupin lo silenció con una mirada. Black fruncía el ceño ligeramente a Hermione, pero no como si estuviera molesto con ella. Parecía estar meditando su respuesta.

"No sé cómo lo hice", dijo lentamente. "Creo que la única razón por la que nunca perdí la cabeza es porque sabía que era inocente. Ese no fue un pensamiento feliz, por lo que los Dementores no pudieron sacármelo... pero me mantuvo cuerdo y saber quién soy... me ayudó a mantener mis poderes... así que cuando todo se volvió... demasiado... pude transformarme en mi celda... conviértete en un perro. Los dementores no pueden ver, ya sabes..." Tragó saliva. "Sienten su camino hacia las personas alimentándose de sus emociones... Se dieron cuenta de que mis sentimientos eran menos, menos humanos, menos complejos cuando era un perro... pero pensaron, por supuesto, que estaba perdiendo la cabeza como todos los demás allí, así que no les preocupaba. Pero yo era débil, muy débil, y no tenía ninguna esperanza de alejarlos de mí sin una varita..."

"Pero luego vi a Peter en esa foto... Me di cuenta de que estaba en Hogwarts con Harry... perfectamente posicionado para actuar, si llegaba a sus oídos un indicio de que el Lado Oscuro estaba cobrando fuerza de nuevo..."

Pettigrew estaba sacudiendo la cabeza, hablando en silencio, pero mirando todo el tiempo a Black como si estuviera hipnotizado.

"... listo para atacar en el momento en que pudiera estar seguro de aliados... y entregarles al último Potter. Si les diera a Harry, ¿quién se atrevería a decir que traicionó a Lord Voldemort? Sería bienvenido con honores..."

"Así que ya ves, tenía que hacer algo. Yo era el único que sabía que Peter todavía estaba vivo..."

Harry recordó lo que el Sr. Weasley le había dicho a la Sra. Wealsey. "Los guardias dicen que ha estado hablando en sueños... siempre las mismas palabras... 'Está en Hogwarts'".

"Era como si alguien hubiera encendido un fuego en mi cabeza y los dementores no pudieran destruirlo... No era un sentimiento de felicidad... era una obsesión... pero me dio fuerzas, me aclaró la mente. Entonces, una noche cuando abrieron mi puerta para traer comida, me deslicé a su lado como un perro... Es mucho más difícil para ellos sentir las emociones de los animales que estaban confundidos... Yo estaba delgado, muy delgado... lo suficientemente delgado como para deslizarme a través de los barrotes. ... Nadé como un perro de regreso al continente... Viajé hacia el norte y me deslicé en los terrenos de Hogwarts como un perro. He estado viviendo en el bosque desde entonces, excepto cuando vine a ver el Quidditch, por supuesto. Vuelas tan bien como tu padre, Harry..."

Miró a Harry, quien no apartó la mirada.

"Créeme", graznó Black. "Créeme, Harry. Nunca traicioné a James y Lily. Habría muerto antes de traicionarlos.

Y por fin, Harry le creyó. Con la garganta demasiado apretada para hablar, asintió.

"¡No!"

Pettigrew había caído de rodillas como si el asentimiento de Harry hubiera sido su propia sentencia de muerte. Se arrastró hacia adelante sobre sus rodillas, arrastrándose, con las manos cruzadas frente a él como si estuviera rezando.

"Sirius, soy yo... es Peter... tu amigo... tú no..."

Black pateó y Pettigrew retrocedió.

"Hay suficiente suciedad en mis túnicas sin que las toques", dijo Black.

"¡Remo!" Pettigrew chilló, girándose hacia Lupin en su lugar, retorciéndose implorando frente a él.

"No crees esto, ¿no te habría dicho Sirius que habían cambiado el plan?"

'No si él pensó que yo era el espía, Peter,' dijo Lupin. "¿Supongo que es por eso que no me lo dijiste, Sirius?" dijo casualmente sobre la cabeza de Pettigrew.

"Perdóname, Remus", dijo Black.

"Para nada, Canuto, viejo amigo," dijo Lupin, quien ahora se estaba arremangando. "¿Y tú, a tu vez, me perdonarás por creer que tú eras el espía?"

"Por supuesto", dijo Black, y el fantasma de una sonrisa cruzó su rostro demacrado. Él también comenzó a arremangarse. "¿Lo matamos juntos?"

"Sí, eso creo", dijo Lupin sombríamente.

"No lo harías... no lo harías..." jadeó Pettigrew. Y se apresuró a rodear a Ron.

"Ron... ¿no he sido un buen amigo... una buena mascota? No dejarás que me maten, Ron, ¿verdad? Estás de mi lado, ¿verdad?"

Pero Ron miraba a Pettigrew con la mayor repugnancia.

"¡Te dejo dormir en mi cama!" él dijo.

"Buen chico... amable amo..." Pettigrew se arrastró hacia Ron "No dejarás que lo hagan... Yo era tu rata... Yo era una buena mascota..."

"Si hiciste una rata mejor que un humano, no es mucho de lo que presumir, Peter", dijo Black con dureza.

Ron, palideciendo aún más por el dolor, tiró de su pierna rota fuera del alcance de Pettigrew. Pettigrew se puso de rodillas, se tambaleó hacia adelante y agarró el dobladillo de la túnica de Hermione.

"Dulce niña... niña inteligente... tú, no los dejarás... Ayúdame..."

Hermione sacó su túnica de las manos apretadas de Pettigrew y retrocedió contra la pared, luciendo horrorizada.

Pettigrew se arrodilló, temblando incontrolablemente, y volvió lentamente la cabeza hacia Harry.

"Harry... Harry... te pareces a tu padre... igual que él..."

"¿CÓMO TE ATREVES A HABLAR CON HARRY?" rugió Negro. "¿CÓMO TE ATREVES A ENFRENTARLO?
¿CÓMO TE ATREVES A HABLAR DE JAMES DELANTE DE ÉL?"

"Harry", susurró Pettigrew, arrastrando los pies hacia él, con las manos extendidas. "Harry, James no hubiera querido que me mataran... James lo habría entendido, Harry... me habría mostrado misericordia..."

Tanto Black como Lupin avanzaron, agarraron a Pettigrew por los hombros y lo arrojaron al suelo. Se sentó allí, temblando de terror, mirándolos.

"Le vendiste a Lily y James a Voldemort", dijo Black, quien también estaba temblando. "¿Lo niegas?"

Pettigrew se echó a llorar. Era horrible verlo, como un bebé de gran tamaño y calvo, encogido en el suelo.

"Sirius, Sirius, ¿qué pude haber hecho? El Señor Oscuro... no tienes idea... tiene armas que no te imaginas... Tenía miedo, Sirius, nunca fui tan valiente como tú, Remus y James. Nunca quise que sucediera... El-que-no-debe-ser-nombrado me obligó..."

"¡NO MIENTEN!" bramó Black. "¡LE ESTABAS PASANDO INFORMACIÓN DURANTE UN AÑO ANTES DE QUE LILY Y JAMES MURIERAN! ¡ERAS SU ESPÍA!"

"¡Él, él estaba tomando el control en todas partes!" jadeó Pettigrew. "¿Q-qué se ganaba al rechazarlo?"

"¿Qué se ganaba luchando contra el mago más malvado que jamás haya existido?" dijo Black, con una furia terrible en su rostro. "¡Solo vidas inocentes, Peter!"

"¡No entiendes!" se quejó Pettigrew. "¡Él me habría matado, Sirius!"

"¡ENTONCES DEBERÍAS HABER MUERTO!" rugió Negro. "¡MUERTE EN VEZ DE TRAICIONAR A TUS AMIGOS, COMO NOSOTROS LO HABRÍAMOS HECHO POR TI!"

Black y Lupin estaban hombro con hombro, con las varitas levantadas.

—Deberías haberte dado cuenta —dijo Lupin en voz baja—, si Voldemort no te hubiera matado, lo haríamos nosotros. Adiós, Pedro.

Hermione se cubrió la cara con las manos y se volvió hacia la pared.

"¡NO!" gritó Harry. Corrió hacia adelante, colocándose frente a Pettigrew, frente a las varitas. "No puedes matarlo", dijo sin aliento. "No puedes".

Black y Lupin se quedaron estupefactos.

"Harry, este pedazo de alimañas es la razón por la que no tienes padres", gruñó Black. "Este pedazo de inmundicia te habría visto morir también, sin mover un cabello. Lo escuchaste. Su propia piel apestosa significaba más para él que toda tu familia.

"Lo sé", jadeó Harry. Lo llevaremos al castillo. Lo entregaremos a los Dementores... Puede ir a Azkaban... pero no lo mates.

"¡Harry!" jadeó Pettigrew, y arrojó sus brazos alrededor de las rodillas de Harry. "Tú, gracias, es más de lo que merezco, gracias —"

"Suéltame", escupió Harry, apartando las manos de Pettigrew de él con disgusto. "No estoy haciendo esto por ti. Lo hago porque, no creo que mi padre hubiera querido que se convirtieran en asesinos. solo para ti."

Nadie se movió ni emitió ningún sonido excepto Pettigrew, cuya respiración se entrecortaba mientras se agarraba el pecho. Black y Lupin se miraban el uno al otro. Luego, con un movimiento, bajaron sus varitas.

"Eres la única persona que tiene derecho a decidir, Harry", dijo Black. "Pero piensa... piensa en lo que hizo..."

"Él puede ir a Azkaban", repitió Harry. "Si alguien merece ese lugar, es él..."

Pettigrew seguía jadeando detrás de él.

"Muy bien", dijo Lupin. Hazte a un lado, Harry.

Harry vaciló.

"Voy a atarlo," dijo Lupin. Eso es todo, lo juro.

Harry se apartó del camino. Esta vez, delgados hilos salieron disparados de la varita de Lupin, y al momento siguiente, Pettigrew se retorció en el suelo, atado y amordazado.

"Pero si te transformas, Peter", gruñó Black, su propia varita apuntando a Pettigrew también, "te mataremos. ¿Estás de acuerdo, Harry?"

Harry miró a la lamentable figura en el suelo y asintió para que Pettigrew pudiera verlo.

"Correcto", dijo Lupin, de repente serio. "Ron, no puedo reparar huesos tan bien como Madam Pomfrey, así que creo que es mejor atarte la pierna hasta que podamos llevarte a la enfermería".

Corrió hacia Ron, se inclinó, tocó la pierna de Ron con su varita y murmuró: "Ferula". Los vendajes giraron por la pierna de Ron, atando con fuerza a una férula. Lupin lo ayudó a ponerse de pie; Ron apoyó su peso con cautela en la pierna y no se inmutó.

"Eso es mejor", dijo. "Gracias."

"¿Qué pasa con el profesor Snape?" dijo Hermione en voz baja, mirando hacia abajo a la figura boca abajo de Snape.

'No hay nada seriamente mal con él,' dijo Lupin, inclinándose sobre Snape y tomando su pulso. "Eras un poco... demasiado entusiasta. Todavía frío. Er, tal vez sea mejor si no lo revivimos hasta que estemos a salvo en el castillo. Podemos tomarlo así..."

Murmuró: "Mobicorpus". Como si cuerdas invisibles estuvieran atadas a las muñecas, el cuello y las rodillas de Snape, lo pusieron de pie, con la cabeza todavía colgando desagradablemente, como una marioneta grotesca. Colgaba a unos centímetros del suelo, con los pies flácidos colgando. Lupin recogió la capa de invisibilidad y la metió de forma segura en su bolsillo.

"Y dos de nosotros deberíamos estar encadenados a esto", dijo Black, empujando a Pettigrew con el dedo del pie. "Solo por asegurar."



"Yo lo haré," dijo Lupin.

"Y yo", dijo Ron salvajemente, cojeando hacia adelante.

Black conjuró pesados grilletes de la nada; pronto Pettigrew estuvo derecho de nuevo, el brazo izquierdo encadenado al derecho de Lupin, el brazo derecho al izquierdo de Ron. La cara de Ron estaba fija. Parecía haber tomado la verdadera identidad de Scabbers como un insulto personal. Crookshanks saltó con ligereza de la cama y abrió el camino fuera de la habitación, con su cola de cepillo de botella en alto.

CAPÍTULO VEINTE

El beso del dementor

Harry nunca había sido parte de un grupo extraño. Crookshanks abrió el camino escaleras abajo; Lupin, Pettigrew y Ron fueron los siguientes, pareciendo participantes en una carrera de seis patas. Luego vino el profesor Snape, deslizándose espeluznantemente, golpeando con los dedos de los pies cada escalón mientras descendían, sostenido por su propia varita, que Sirius le estaba apuntando. Harry y Hermione cerraban la marcha.

Volver al túnel fue difícil. Lupin, Pettigrew y Ron tuvieron que ponerse de lado para manejarlo; Lupin todavía tenía a Pettigrew cubierto con su varita. Harry podía verlos avanzar torpemente por el túnel en fila india. Crookshanks seguía a la cabeza. Harry fue justo detrás de Black, quien todavía estaba haciendo que Snape se adelantara a ellos; no dejaba de golpear la cabeza colgante contra el techo bajo. Harry tuvo la impresión de que Black no estaba haciendo ningún esfuerzo por evitarlo.

"¿Sabes que significa esto?" Black le dijo abruptamente a Harry mientras avanzaban lentamente por el túnel.
¿Entregar a Pettigrew?

"Eres libre", dijo Harry.

"Sí..." dijo Black. "Pero también soy, no sé si alguien te lo dijo alguna vez, soy tu padrino".

"Sí, lo sabía", dijo Harry.

"Bueno... tus padres me nombraron tu tutor", dijo Black con frialdad. "Si les pasara algo..."

Harry esperó. ¿Black quiso decir lo que pensó que quería decir?

"Lo entenderé, por supuesto, si quieres quedarte con tu tía y tu tío", dijo Black. "Pero... bueno... piénsalo. Una vez que mi nombre esté limpio... si quisieras un... un hogar diferente..."

Una especie de explosión tuvo lugar en la boca del estómago de Harry.

"¿Qué, vivir contigo?" dijo, golpeándose accidentalmente la cabeza con un trozo de roca que sobresalía del techo.

"¿Dejar a los Dursley?"

"Por supuesto, pensé que no querías", dijo Black rápidamente. "Entiendo, solo pensé que
—"

"¿Estas loco?" dijo Harry, su voz fácilmente tan ronca como la de Black. "¡Por supuesto que quiero dejar a los Dursley! ¿Tienes una casa? ¿Cuándo puedo mudarme?"

Black se dio la vuelta para mirarlo; La cabeza de Snape raspaba el techo pero Black no.

parece que le importa.

"¿Tú quieres?" él dijo. "¿Quieres decir?"

"¡Sí, lo digo en serio!" dijo Harry.

El rostro demacrado de Black mostró la primera sonrisa verdadera que Harry había visto en él. La diferencia que hizo fue sorprendente, como si una persona diez años más joven brillara a través de la máscara hambrienta; por un momento, fue reconocible como el hombre que se había reído en la boda de los padres de Harry.

No volvieron a hablar hasta que llegaron al final del túnel. Crookshanks se lanzó primero; evidentemente había presionado su pata contra el nudo del tronco, porque Lupin, Pettigrew y Ron treparon hacia arriba sin ningún sonido de ramas salvajes.

Black vio a Snape subir por el agujero, luego retrocedió para que Harry y Hermione pasaran. Por fin, todos ellos estaban fuera.

Los terrenos estaban muy oscuros ahora; la única luz procedía de las lejanas ventanas del castillo.

Sin una palabra, se pusieron en marcha. Pettigrew seguía jadeando y ocasionalmente gimiendo. La mente de Harry estaba zumbando. Iba a dejar a los Dursley. Iba a vivir con Sirius Black, el mejor amigo de sus padres... Se sentía aturdido... ¿Qué pasaría cuando les dijera a los Dursley que se iba a vivir con el convicto que habían visto en la televisión...!

"Un movimiento en falso, Peter", dijo Lupin amenazadoramente adelante. Su varita seguía apuntando de lado al pecho de Pettigrew.

Caminaron en silencio por los terrenos, las luces del castillo se hicieron cada vez más grandes. Snape seguía deslizándose extrañamente delante de Black, su barbilla golpeándose contra su pecho. Y luego -

Una nube se movió. De repente hubo sombras tenues en el suelo. Su fiesta estaba bañada por la luz de la luna.

Snape chocó con Lupin, Pettigrew y Ron, quien se había detenido abruptamente. El negro se congeló. Extendió un brazo para que Harry y Hermione se detuvieran.

Harry podía ver la silueta de Lupin. Se había puesto rígido. Entonces sus miembros comenzaron a temblar.

"Oh, mi-" Hermione jadeó. ¡Él no tomó su poción esta noche! ¡Él no está a salvo!

"Corre", susurró Black. "Correr. Ahora."

Pero Harry no podía correr. Ron estaba encadenado a Pettigrew y Lupin. Saltó hacia adelante, pero Black lo agarró por el pecho y lo tiró hacia atrás.

"Déjame a mí, ¡CORRE!"

Hubo un terrible gruñido. La cabeza de Lupin se estaba alargando. Así era su cuerpo. Sus hombros estaban encorvados. El cabello brotaba visiblemente en su rostro y manos, que se enroscaban en patas con garras. El cabello de Crookshanks estaba de punta otra vez; estaba retrocediendo -

Mientras el hombre lobo se encabritaba, chasqueando sus largas fauces, Sirius desapareció del lado de Harry. Se había transformado. El enorme perro con forma de oso saltó hacia adelante. Cuando el hombre lobo se liberó del grillete que lo sujetaba, el perro lo agarró por el cuello y tiró de él hacia atrás, lejos de Ron y Pettigrew. Estaban trabados, mandíbula con mandíbula, las garras desgarrándose la una a la otra.

Harry se puso de pie, paralizado por la vista, demasiado concentrado en la batalla para notar algo más. Fue el grito de Hermione lo que lo alertó.

Pettigrew se había lanzado en busca de la varita caída de Lupin. Ron, inestable sobre su pierna vendada, cayó. Hubo una explosión, un estallido de luz, y Ron yacía inmóvil en el suelo. Otra explosión - Crookshanks voló por el aire y volvió a la tierra en un montón.

Expelliarmus. gritó Harry, apuntando su propia varita a Pettigrew; La varita de Lupin voló alto en el aire y se perdió de vista. "¡Quédate donde estás!" gritó Harry, corriendo hacia adelante.

Demasiado tarde. Pettigrew se había transformado. Harry vio su cola calva azotar el grillete del brazo extendido de Ron y escuchó una carrera a través de la hierba.

Hubo un aullido y un gruñido retumbante; Harry se giró para ver al hombre lobo tomar vuelo; estaba galopando en el bosque -

"¡Sirius, se ha ido, Pettigrew transformado!" gritó Harry.

Black estaba sangrando; tenía cortes en el hocico y la espalda, pero ante las palabras de Harry se levantó de nuevo, y en un instante, el sonido de sus patas se desvaneció en el silencio mientras corría por los terrenos.

Harry y Hermione corrieron hacia Ron.

"¿Qué le hizo?" Hermione susurró. Los ojos de Ron estaban medio cerrados, su boca abierta; definitivamente estaba vivo, podían escucharlo respirar, pero él no parecía reconocerlos.

"No sé..."

Harry miró desesperadamente a su alrededor. Black y Lupin se habían ido... no tenían a nadie más que a Snape por compañía, todavía colgando, inconsciente, en el aire.

"Será mejor que los llevemos al castillo y le digamos a alguien", dijo Harry, apartándose el cabello de los ojos, tratando de pensar con claridad. "Venir -"

Pero entonces, más allá del alcance de su visión, escucharon un aullido, un gemido: un perro con dolor... "Sirius", murmuró Harry, mirando a la oscuridad.

Tuvo un momento de indecisión, pero no había nada que pudieran hacer por Ron en ese momento y, por lo que parecía, Black estaba en problemas...

Harry echó a correr, Hermione justo detrás de él. Los aullidos parecían provenir del suelo cerca del borde del lago. Corrieron hacia él, y Harry, corriendo a toda velocidad, sintió el frío sin darse cuenta de lo que debía significar...

Los aullidos cesaron abruptamente. Cuando llegaron a la orilla del lago, vieron por qué: Sirius se había vuelto a convertir en un hombre. Estaba agachado a cuatro patas, con las manos sobre la cabeza.

"Nooo", gimió. "Nooo... por favor..."

Y entonces Harry los vio. Dementores, al menos cien de ellos, deslizándose en una masa negra alrededor del lago hacia ellos. Se dio la vuelta, el familiar frío helado penetrando en sus entrañas, la niebla comenzaba a oscurecer su visión; más estaban apareciendo de la oscuridad por todos lados; los estaban rodeando...

"¡Hermione, piensa en algo feliz!" Harry gritó, levantando su varita, parpadeando furiosamente para tratar de aclarar su visión, sacudiendo su cabeza para librarse del leve grito que había comenzado en su interior—

Me voy a vivir con mi padrino. Me voy de los Dursley.

Se obligó a pensar en Black, y solo en Black, y comenzó a corear: "¡Expecto patronum!
¡Expecto patronum!

Black se estremeció, se dio la vuelta y quedó inmóvil en el suelo, pálido como la muerte.

Él estará bien. Voy a ir a vivir con él.

"¡Expecto patronum! ¡Hermione, ayúdame! ¡Expecto patronum!

"Espera -" susurró Hermione, "espera - expecto —"

Pero ella no pudo hacerlo. Los Dementores se estaban acercando, apenas a tres metros de ellos. Formaron una sólida pared alrededor de Harry y Hermione, y se estaban acercando...

"¡EXPECTO PATRONO!" gritó Harry, tratando de borrar los gritos de sus oídos.
"¡EXPECTO PATRONO!"

Una fina voluta de plata escapó de su varita y se cernió como niebla ante él. En el mismo momento, Harry sintió a Hermione colapsar a su lado. Estaba solo... completamente solo...

"Expecto-expecto patronum —"

Harry sintió que sus rodillas golpeaban la hierba fría. La niebla nublaba sus ojos. Con un gran esfuerzo, luchó por recordar — Sirius era inocente — inocente — Estaremos bien — Voy a vivir con él —

"¡Expecto patronum!" jadeó.

A la débil luz de su Patronus sin forma, vio que un Dementor se detenía muy cerca de él. No podía caminar a través de la nube de niebla plateada que Harry había conjurado. Una mano muerta y viscosa salió de debajo de la capa. Hizo un gesto como si hiciera a un lado al Patronus.

"No - no -" jadeó Harry. "Él es inocente... expecto expecto patronum —"

Podía sentirlos mirándolo, escuchar su respiración agitada como un viento maligno a su alrededor. El Dementor más cercano parecía estar considerándolo. Luego levantó ambas manos podridas y bajó la capucha.

Donde debería haber ojos, solo había una fina piel gris con costras, estirada sin expresión sobre las cuencas vacías. Pero había una boca... un agujero abierto e informe que aspiraba el aire con el sonido de un estertor de muerte.

Un terror paralizante llenó a Harry de modo que no podía moverse ni hablar. Su Patronus parpadeó y murió.

La niebla blanca lo cegaba. Tuvo que pelear... expecto patronum... no podía ver... y a lo lejos, escuchó el grito familiar... expecto patronum... buscó a tientas en la niebla a Sirius, y encontró su brazo... no se lo iban a llevar...

Pero un par de manos fuertes y húmedas de repente se unieron alrededor del cuello de Harry. Estaban forzando su rostro hacia arriba... Podía sentir su aliento... Iba a deshacerse de él primero... Podía sentir su aliento pútrido... Su madre estaba gritando en sus oídos... Iba a ser lo último que escucharía...

Y luego, a través de la niebla que lo estaba ahogando, creyó ver una luz plateada que se hacía más y más brillante... Se sintió caer sobre la hierba... Boca abajo, demasiado débil para moverse, enfermo y temblando, Harry abrió los ojos. El Dementor debe haberlo liberado. La luz cegadora iluminaba la hierba a su alrededor... Los gritos habían cesado, el frío se estaba disipando...

Algo estaba haciendo retroceder a los Dementores... Daba vueltas alrededor de él, Black y Hermione... Se estaban yendo...

El aire era cálido de nuevo...

Con cada gramo de fuerza que pudo reunir, Harry levantó la cabeza unos centímetros y vio un animal en medio de la luz, alejándose al galope por el lago... Con los ojos borrosos por el sudor, Harry trató de distinguir qué era... Era tan brillante como un unicornio... Luchando por mantenerse consciente, Harry lo vio detenerse cuando llegó a la orilla opuesta. Por un momento, Harry vio, por su brillo, que alguien le devolvía la bienvenida... levantando la mano para acariciarlo... alguien que le resultaba extrañamente familiar... pero no podía ser...

Harry no entendió. No podía pensar más. Sintió que lo último de su fuerza lo abandonaba, y su cabeza golpeó el suelo cuando se desmayó.

CAPÍTULO VEINTIUNO

el secreto de hermione

"Asunto impactante... impactante... milagro ninguno de ellos murió... nunca escuché algo así... por el trueno, fue una suerte que estuvieras allí, Snape..."

"Gracias, Ministro".

"Orden de Merlín, Segunda Clase, diría yo. ¡Primera clase, si puedo manejarlo!

"Muchas gracias de verdad, Ministro."

"Corte desagradable que tienes ahí... ¿El trabajo de Black, supongo?"

"De hecho, eran Potter, Weasley y Granger, Ministro..."

"¡No!"

"Black los había embrujado, lo vi de inmediato. Un Encantamiento Confundus, a juzgar por su comportamiento. Parecían pensar que había una posibilidad de que fuera inocente. Ellos no eran responsables de sus acciones. Por otro lado, su interferencia podría haber permitido que Black escapara... Obviamente pensaron que iban a atrapar a Black con una sola mano. Se han salido con la suya en muchas cosas antes... Me temo que eso les ha dado una opinión bastante alta de sí mismos... y, por supuesto, el director siempre le ha permitido a Potter una cantidad extraordinaria de licencia..."

"Ah, bueno, Snape... Harry Potter, ya sabes... todos tenemos un punto ciego en lo que a él respecta".

"Y sin embargo, ¿es bueno para él recibir un trato tan especial? Personalmente, trato de tratarlo como a cualquier otro estudiante. Y cualquier otro estudiante sería suspendido, como mínimo, por conducir a sus amigos a tal peligro. Considere, ministro, contra todas las reglas de la escuela, después de todas las precauciones establecidas para su protección, fuera de los límites, por la noche, confraternizando con un hombre lobo y un asesino, y tengo razones para creer que él también ha estado visitando Hogsmeade ilegalmente. —"

"Bueno, bueno... ya veremos, Snape, ya veremos... El chico sin duda ha sido un tonto..."

Harry yacía escuchando con los ojos bien cerrados. Se sentía muy mareado. Las palabras que escuchaba parecían viajar muy lentamente desde sus oídos hasta su cerebro, por lo que era difícil de entender... Sus miembros se sentían como de plomo; sus párpados eran demasiado pesados para levantarlos... Quería yacer aquí, en esta cómoda cama, para siempre...

"Lo que más me asombra es el comportamiento de los Dementores... ¿Realmente no tienes idea de qué los hizo retirarse, Snape?"

"No, Ministro... cuando llegué, se dirigían de regreso a sus posiciones en las entradas..."

"Extraordinario. Y, sin embargo, Black, Harry y la chica...

"Todos inconscientes cuando los alcancé. Até y amordacé a Black, naturalmente, conjuré camillas y los llevé a todos directamente al castillo".

Hubo una pausa. El cerebro de Harry parecía moverse un poco más rápido y, mientras lo hacía, una sensación punzante creció en la boca del estómago...

Abrió los ojos.

Todo estaba ligeramente borroso. Alguien le había quitado las gafas. Estaba acostado en el ala oscura del hospital. Al final de la sala, pudo distinguir a Madam Pomfrey de espaldas a él, inclinada sobre una cama. Harry entrecerró los ojos. El cabello rojo de Ron era visible debajo del cabello de Madam Pomfrey. brazo.

Harry movió su cabeza sobre la almohada. En la cama a su derecha yacía Hermione. La luz de la luna caía sobre su cama. Sus ojos también estaban abiertos. Parecía petrificada, y cuando vio que Harry estaba despierto, presionó un dedo en sus labios y luego señaló la puerta del ala del hospital. Estaba entreabierta y las voces de Cornelius Fudge y Snape llegaban desde el pasillo exterior.

Madam Pomfrey ahora venía caminando rápidamente por la sala oscura hacia la cama de Harry. Él se giró para mirarla. Llevaba el bloque de chocolate más grande que había visto en su vida. Parecía una pequeña roca.

"¡Ah, estás despierto!" dijo enérgicamente. Colocó el chocolate en la mesita de noche de Harry y comenzó a romperlo con un pequeño martillo.

"¿Cómo está Ron?" dijeron Harry y Hermione juntos.

'Él vivirá,' dijo Madam Pomfrey sombríamente. "En cuanto a ustedes dos, se quedarán aquí hasta que esté seguro de que están... Potter, ¿qué crees que estás haciendo?"

Harry estaba sentado, poniéndose los anteojos y tomando su varita.

"Necesito ver al director", dijo.

"Potter," dijo Madam Pomfrey con dulzura, "está bien. Tienen negro. Está encerrado arriba. Los Dementores realizarán el beso en cualquier momento..."

"¿QUÉ?"

Harry saltó de la cama; Hermione había hecho lo mismo. Pero su grito se había oído en el pasillo exterior; Al segundo siguiente, Cornelius Fudge y Snape habían entrado en la sala.

"Harry, Harry, ¿qué es esto?" dijo Fudge, luciendo agitado. Deberías estar en la cama. ¿Ha comido chocolate? preguntó ansiosamente a Madam Pomfrey.

"¡Ministro, escuche!" dijo Harry. "¡Sirius Black es inocente! ¡Peter Pettigrew fingió su propia muerte! ¡Lo vimos esta noche! No puedes dejar que los Dementores le hagan eso a Sirius, él es..."

Pero Fudge estaba sacudiendo la cabeza con una pequeña sonrisa en su rostro.

"Harry, Harry, estás muy confundido, has pasado por una terrible experiencia, acuéstate, ahora tenemos todo bajo control..."

"¡NO LO HAS HECHO!" gritó Harry. "¡TE HAS CONSEGUIDO CON EL HOMBRE EQUIVOCADO!"

"Ministro, escuche, por favor," dijo Hermione; se había apresurado al lado de Harry y miraba implorante el rostro de Fudge. "Yo también lo vi. Era la rata de Ron, es un animago, Pettigrew, quiero decir, y..."

"¿Ve, Ministro?" dijo Snape. "Confundidos, ambos... Black ha hecho un muy buen trabajo en a ellos..."

"¡NO ESTAMOS CONFUNDIDOS!" Harry rugió.

"¡Ministro! ¡Profesor!" dijo Madam Pomfrey enojada. Debo insistir en que te vayas. ¡Potter es mi paciente y no debería angustiarse!

"¡No estoy angustiado, estoy tratando de decirles lo que pasó!" Harry dijo furioso. "Si tan solo escucharan..."

Pero Madam Pomfrey de repente metió un gran trozo de chocolate en la boca de Harry; se atragantó, y ella aprovechó la oportunidad para obligarlo a volver a la cama.

"Ahora, por favor, Ministro, estos niños necesitan atención. Por favor, vete."

La puerta se abrió de nuevo. Era Dumbledore. Harry tragó su bocado de chocolate con gran dificultad y se levantó de nuevo.

"Profesor Dumbledore, Sirius Black—"

"¡Por el amor de Dios!" dijo Madam Pomfrey histéricamente. "¿Es esto un ala de hospital o no? Director, debo insistir..."

"Mis disculpas, Poppy, pero necesito hablar con el Sr. Potter y la Srta. Granger", dijo Dumbledore con calma. "Acabo de hablar con Sirius Black..."

"¿Supongo que te ha contado el mismo cuento de hadas que plantó en la mente de Potter?" escupió Snape.

"Algo sobre una rata, y Pettigrew estando vivo..."

'Esa, de hecho, es la historia de Black,' dijo Dumbledore, examinando a Snape de cerca a través de sus anteojos de media luna.

"¿Y mi evidencia no cuenta para nada?" gruñó Snape. "Peter Pettigrew no estaba en la Casa de los Gritos, ni vi ninguna señal de él en los terrenos".

"¡Eso fue porque lo noquearon, profesor!" dijo Hermione con seriedad. "No llegaste a tiempo para escuchar".

"¡Señorita Granger, MANTÉNGASE LA LENGUA!"

"Ahora, Snape", dijo Fudge, sobresaltado, "la joven está perturbada en su mente, debemos hacer concesiones..."

"Me gustaría hablar con Harry y Hermione a solas", dijo Dumbledore abruptamente. "Cornelius, Severus, Poppy, por favor déjenlos".

"¡Director de escuela!" farfulló la señora Pomfrey. "Necesitan tratamiento, necesitan descanso..."

"Esto no puede esperar", dijo Dumbledore. Debo insistir.

Madam Pomfrey frunció los labios y se dirigió a su oficina al final de la sala, cerrando la puerta detrás de ella. Fudge consultó el gran reloj de bolsillo dorado que colgaba de su chaleco.

"Los Dementores deberían haber llegado ya", dijo. Iré a reunirme con ellos. Dumbledore, te veré arriba.

Cruzó hacia la puerta y la mantuvo abierta para Snape, pero Snape no se había movido.

"¿Seguramente no crees ni una palabra de la historia de Black?" Snape susurró, sus ojos fijos en el rostro de Dumbledore.

"Deseo hablar con Harry y Hermione a solas", repitió Dumbledore.

Snape dio un paso hacia Dumbledore.

"Sirius Black demostró que era capaz de asesinar a la edad de dieciséis años", susurró. "¿No ha olvidado eso, Director? ¿No has olvidado que una vez trató de matarme?"

"Mi memoria es tan buena como siempre, Severus", dijo Dumbledore en voz baja.

Snape giró sobre sus talones y atravesó la puerta que Fudge aún sostenía. Se cerró detrás de ellos y Dumbledore se giró hacia Harry y Hermione. Ambos estallaron en un discurso al mismo tiempo.

"Profesor, Black está diciendo la verdad, vimos a Pettigrew, escapó cuando el profesor Lupin se convirtió en un hombre lobo".

"—él es una rata—"

"- La pata delantera de Pettigrew, quiero decir, el dedo, se lo cortó -"

"— Pettigrew atacó a Ron, no fue Sirius—"

Pero Dumbledore levantó la mano para detener la avalancha de explicaciones.

"Es tu turno de escuchar, y te ruego que no me interrumpas, porque hay muy poco tiempo", dijo en voz baja. "No hay ni una pizca de prueba para respaldar la historia de Black, excepto tu palabra, y la palabra de dos magos de trece años no convencerá a nadie. Una calle llena de testigos juraron que vieron a Sirius asesinar a Pettigrew. Yo mismo di pruebas al Ministerio de que Sirius había sido el guardián secreto de los alfareros.

El profesor Lupin puede decirle —dijo Harry, incapaz de detenerse

"El profesor Lupin se encuentra actualmente en lo profundo del bosque, incapaz de decirle nada a nadie. Para cuando vuelva a ser humano, será demasiado tarde, Sirius estará peor que muerto. Podría añadir que la mayoría de nuestra especie desconfía tanto de los hombres lobo que su apoyo contará muy poco y el hecho de que él y Sirius son viejos amigos...

"Pero -"

Escúchame, Harry. Es demasiado tarde, ¿me entiendes? Debes ver que la versión de los hechos del profesor Snape es mucho más convincente que la tuya.

"Él odia a Sirius", dijo Hermione desesperadamente. "Todo por algún truco estúpido que Sirius le jugó..."

"Sirius no ha actuado como un hombre inocente. El ataque a la Dama Gorda, entrar a la Torre Gryffindor con un cuchillo, sin Pettigrew, vivo o muerto, no tenemos ninguna posibilidad de anular la sentencia de Sirius".

Pero tú nos crees.

"Sí, lo creo", dijo Dumbledore en voz baja. "Pero no tengo poder para hacer que otros hombres vean la verdad, o para invalidar al Ministro de Magia..."

Harry miró hacia el rostro grave y sintió como si el suelo debajo de él se estuviera cayendo bruscamente. Se había acostumbrado a la idea de que Dumbledore podía resolver cualquier cosa. Había esperado que Dumbledore sacara alguna solución asombrosa del aire. Pero no... su última esperanza se había ido.

"Lo que necesitamos", dijo Dumbledore lentamente, y sus ojos azul claro se movieron de Harry a Hermione, "es más tiempo".

"Pero -" comenzó Hermione. Y luego sus ojos se volvieron muy redondos. "¡OH!"

"Ahora, presta atención", dijo Dumbledore, hablando muy bajo y muy claramente. "Sirius está encerrado en la oficina del profesor Flitwick en el séptimo piso. Decimotercera ventana desde la derecha de la Torre Oeste. Si todo va bien, podrás salvar más de una vida inocente esta noche. Pero recordad esto, los dos: no debéis ser vistos. Señorita Granger, usted conoce la ley, sabe lo que está en juego... Usted no debe ser vista.

Harry no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Dumbledore había girado sobre sus talones y miró hacia atrás cuando llegó a la puerta.

Voy a encerrarte. Faltan... —Consultó su reloj—, cinco minutos para la medianoche. Señorita Granger, basta con tres vueltas. Buena suerte."

"¿Buena suerte?" repitió Harry mientras la puerta se cerraba detrás de Dumbledore. "¿Tres vueltas? ¿De qué está hablando? ¿Que se supone que hagamos?"

Pero Hermione estaba jugueteando con el cuello de su túnica, sacando de debajo una cadena de oro muy larga y muy fina.

"Harry, ven aquí", dijo con urgencia. "¡Rápido!"

Harry se movió hacia ella, completamente desconcertado. Ella estaba sosteniendo la cadena. Vio un diminuto y reluciente reloj de arena colgando de él.

"Aquí -"

También le había echado la cadena al cuello.

"¿Listo?" dijo sin aliento.

"¿Que estamos haciendo?" dijo Harry, completamente perdido.

Hermione giró el reloj de arena tres veces.

La sala oscura se disolvió. Harry tuvo la sensación de que volaba muy rápido, hacia atrás. Un borrón de colores y formas pasó corriendo junto a él, sus oídos latían con fuerza, trató de gritar pero no podía oír su propia voz.

Y luego sintió tierra firme bajo sus pies, y todo volvió a enfocarse...

Estaba de pie junto a Hermione en el desierto vestíbulo de entrada y un rayo de luz dorada caía sobre el piso pavimentado desde las puertas delanteras abiertas. Miró salvajemente a Hermione, la cadena del reloj de arena cortando su cuello.

"Hermione, ¿qué-?"

"¡Aquí dentro!" Hermione agarró el brazo de Harry y lo arrastró por el pasillo hasta la puerta de un armario de escobas; ella la abrió, lo empujó dentro entre los cubos y los trapeadores, luego cerró la puerta detrás de ellos.

"¿Qué, cómo, Hermione, qué pasó?"

"Hemos retrocedido en el tiempo", susurró Hermione, levantando la cadena del cuello de Harry en la oscuridad. "Hace tres horas..."

Harry encontró su propia pierna y le dio un pellizco muy fuerte. Dolía mucho, lo que parecía descartar la posibilidad de que estuviera teniendo un sueño muy extraño.

"Pero -"

"¡Shh! ¡Escuchar! ¡Alguien viene! ¡Creo, creo que podríamos ser nosotros! Hermione tenía su oreja presionada contra la puerta del armario.

"Pasos en el pasillo... ¡sí, creo que somos nosotros yendo a casa de Hagrid!"

"¿Me estás diciendo", susurró Harry, "que estamos aquí en este armario y también estamos afuera?"

"Sí", dijo Hermione, con la oreja todavía pegada a la puerta del armario. Estoy seguro de que somos nosotros. No parece que sean más de tres personas... y caminamos lentamente porque estamos bajo la capa de invisibilidad.

Se interrumpió, todavía escuchando atentamente.

"Hemos bajado los escalones de la entrada..."

Hermione se sentó en un balde volcado, luciendo desesperadamente ansiosa, pero Harry quería que le respondieran algunas preguntas.

"¿De dónde sacaste esa cosa del reloj de arena?"

—Se llama giratiempo —susurró Hermione—, y me lo dio la profesora McGonagall el primer día que volvimos. Lo he estado usando todo el año para llegar a todas mis lecciones. La profesora McGonagall me hizo jurar que no le diría a nadie. Tuvo que escribir todo tipo de cartas al Ministerio de Magia para que yo pudiera tener uno. Ella tuvo que decirles que yo era un estudiante modelo, y que nunca, nunca lo usaría para nada más que mis estudios... Lo he estado volviendo para poder hacer horas de nuevo, así es como lo he estado haciendo. varias lecciones a la vez, ¿ves? Pero...

"Harry, no entiendo lo que Dumbledore quiere que hagamos. ¿Por qué nos dijo que retrocediéramos tres horas? ¿Cómo va a ayudar eso a Sirius?"

Harry miró fijamente su rostro sombrío.

"Debe haber algo que sucedió ahora que quiere que cambiemos", dijo lentamente.

"¿Qué pasó? Estábamos caminando hacia Hagrid's hace tres horas..."

'Esto fue hace tres horas, y estamos caminando hacia Hagrid's,' dijo Hermione. "Acabamos de escucharnos salir..."

Harry frunció el ceño; se sentía como si estuviera jodiendo todo su cerebro en la concentración.

"Dumbledore acaba de decir... acaba de decir que podemos salvar más de una vida inocente..." Y luego lo golpeó.

"¡Hermione, vamos a salvar a Buckbeak!"

"Pero, ¿cómo ayudará eso a Sirius?"

"Dumbledore dijo, solo nos dijo dónde está la ventana, ¡la ventana de la oficina de Flitwick!

¡Donde tienen encerrado a Sirius! ¡Tenemos que volar a Buckbeak hasta la ventana y rescatar a Sirius! Sirius puede escapar en Buckbeak, ¡pueden escapar juntos!

Por lo que Harry podía ver en el rostro de Hermione, parecía aterrorizada.

"¡Si logramos eso sin ser vistos, será un milagro!"

"Bueno, tenemos que intentarlo, ¿no?" dijo Harry. Se puso de pie y apretó la oreja contra la puerta. "No parece que haya nadie allí... Vamos, vámonos".

Harry abrió la puerta del armario. El vestíbulo de entrada estaba desierto. Tan silenciosa y rápidamente como pudieron, salieron corriendo del armario y bajaron los escalones de piedra. Las sombras ya se estaban alargando, las copas de los árboles en el Bosque Prohibido se doraban una vez más con oro.

"Si alguien está mirando por la ventana..." chilló Hermione, mirando hacia el castillo detrás de ellos.

"Vamos a correr por ello", dijo Harry con determinación. Directamente al bosque, ¿de acuerdo? Tendremos que escondernos detrás de un árbol o algo así y vigilar...

¡Vale, pero vamos a dar una vuelta por los invernaderos! dijo Hermione sin aliento. ¡Tenemos que mantenernos fuera de la vista de la puerta principal de Hagrid, o nos veremos! ¡Debemos estar casi en casa de Hagrid ahora!

Todavía pensando a qué se refería, Harry echó a correr, Hermione detrás de él. Atravesaron los huertos hasta los invernaderos, se detuvieron un momento detrás de ellos y luego volvieron a ponerse en marcha, lo más rápido que pudieron, bordeando el Sauce Boxeador, corriendo hacia el refugio del bosque...

A salvo en las sombras de los árboles, Harry se dio la vuelta; Segundos después, Hermione llegó a su lado, jadeando.

"Correcto", jadeó ella. "Tenemos que ir a escondidas a lo de Hagrid... Mantente fuera de la vista, Harry..."

Se abrieron paso en silencio a través de los árboles, manteniéndose hasta el borde mismo del bosque. Luego, cuando vislumbraron el frente de la casa de Hagrid, escucharon un golpe en su puerta. Se movieron rápidamente detrás de un amplio tronco de roble y se asomaron por ambos lados. Hagrid había aparecido en su puerta, temblando y pálido, mirando a su alrededor para ver quién había llamado. Y Harry escuchó su propia voz.

"Somos nosotros. Llevamos la capa de invisibilidad. Déjanos entrar y podemos quitártelo.

"¡Deberías haber venido!" susurró Hagrid. Dio un paso atrás, luego cerró la puerta rápidamente.

"Esta es la cosa más extraña que hemos hecho", dijo Harry con fervor.

"Avancemos un poco", susurró Hermione. "¡Tenemos que acercarnos a Buckbeak!"

Se arrastraron entre los árboles hasta que vieron al nervioso hipogrifo, atado a la valla que rodeaba el huerto de calabazas de Hagrid.

"¿Ahora?" Harry susurró.

"¡No!" dijo Hermione. ¡Si lo robamos ahora, esa gente del Comité pensará que Hagrid lo liberó! ¡Tenemos que esperar hasta que vean que está atado afuera!

"Eso nos va a dar unos sesenta segundos", dijo Harry. Esto empezaba a parecer imposible.

En ese momento, hubo un estruendo de porcelana rota desde el interior de la cabaña de Hagrid.

"Ese es Hagrid rompiendo la jarra de leche", susurró Hermione. Voy a buscar a Scabbers en un momento...

Efectivamente, unos minutos después, escucharon el grito de sorpresa de Hermione.

"Hermione", dijo Harry de repente, "¿y si nosotros, simplemente corremos allí y agarramos a Pettigrew?"

"¡No!" dijo Hermione en un susurro aterrorizado. "¿No lo entiendes? ¡Estamos violando una de las leyes mágicas más importantes! ¡Nadie debe cambiar el tiempo, nadie! Oíste a Dumbledore, si nos ven..."

"¡Solo nos verían nosotros y Hagrid!"

"Harry, ¿qué crees que harías si te vieras irrumpiendo en la casa de Hagrid?" dijo Hermione.

"Yo... yo pensaría que me había vuelto loco", dijo Harry, "o pensaría que algo de Magia Oscura estaba ocurriendo".

"¡Exactamente! ¡No lo entenderías, incluso podrías atacarte a ti mismo! ¿No ves? La profesora McGonagall me contó qué cosas horribles han sucedido cuando los magos se han entrometido con el tiempo... ¡Muchos de ellos terminaron matando a su yo pasado o futuro por error!"

"¡Bueno!" dijo Harry. "Era solo una idea, solo pensé..."

Pero Hermione le dio un codazo y señaló hacia el castillo. Harry movió la cabeza unos centímetros para tener una vista clara de las lejanas puertas delanteras. Dumbledore, Fudge, el antiguo miembro del Comité, y Macnair el verdugo bajaban los escalones.

"¡Estamos a punto de salir!" Hermione respiró.

Y efectivamente, momentos después, la puerta trasera de Hagrid se abrió, y Harry se vio a sí mismo, Ron y Hermione saliendo con Hagrid. Fue, sin duda, la sensación más extraña de su vida, pararse detrás del árbol y observarse a sí mismo en el huerto de calabazas.

"Está bien, Beaky, está bien...", le dijo Hagrid a Buckbeak. Luego se volvió hacia Harry, Ron y Hermione.
"Seguir. Ponte en marcha."

Hagrid, no podemos...

"Les diremos lo que realmente sucedió..."

No pueden matarlo...

"¡Ir! ¡Ya es bastante malo sin que ustedes se metan en problemas y todo eso!"

Harry observó a Hermione en el huerto de calabazas arrojar la capa de invisibilidad sobre él y Ron.

Ve rápido. No escuches..."

Hubo un golpe en la puerta principal de Hagrid. El grupo de ejecución había llegado. Hagrid se dio la vuelta y regresó a su cabaña, dejando la puerta trasera entreabierta. Harry observó cómo la hierba se aplanaba en parches alrededor de la cabaña y escuchó tres pares de pies que se alejaban. Él, Ron y Hermione se habían ido... pero Harry y Hermione escondidos en los árboles ahora podían oír lo que estaba pasando dentro de la cabaña a través de la puerta trasera.

"¿Dónde está la bestia?" llegó la fría voz de Macnair.

—Fuera, afuera —graznó Hagrid.

Harry apartó la cabeza de la vista cuando el rostro de Macnair apareció en la ventana de Hagrid, mirando a Buckbeak. Entonces escucharon a Fudge.

"Nosotros, er, tenemos que leerte el aviso oficial de ejecución, Hagrid. Lo haré rápido. Y luego usted y Macnair deben firmarlo. Macnair, se supone que también debes escuchar, ese es el procedimiento..."

El rostro de Macnair desapareció de la ventana. Era ahora o nunca.

"Espera aquí", le susurró Harry a Hermione. "Lo haré."

Cuando la voz de Fudge comenzó de nuevo, Harry salió corriendo de detrás de su árbol, saltó la cerca hacia el huerto de calabazas y se acercó a Buckbeak.

"Es decisión del Comité para la Disposición de Criaturas Peligrosas que el Hipogrifo Buckbeak, en lo sucesivo llamado el condenado, será ejecutado el seis de junio al atardecer..."

Con cuidado de no parpadear, Harry miró una vez más los fieros ojos anaranjados de Buckbeak e hizo una reverencia. Buckbeak cayó sobre sus escamosas rodillas y luego se levantó de nuevo. Harry comenzó a manipular el nudo de la cuerda que ataba a Buckbeak a la cerca.

"... sentenciado a ejecución por decapitación, a cargo del verdugo designado por el Comité, Walden Macnair..."

"Vamos, Buckbeak," murmuró Harry, "vamos, vamos a ayudarte. En silencio... en silencio..."

"... como se ve a continuación. Hagrid, firma aquí..."

Harry arrojó todo su peso sobre la cuerda, pero Buckbeak se había clavado en sus patas delanteras.

"Bueno, acabemos con esto", dijo la voz aflautada del miembro del Comité desde el interior de la cabaña de Hagrid.

"Hagrid, tal vez sea mejor si te quedas adentro..."

"No, yo... quiero estar con él... no quiero que esté solo..."

Los pasos resonaron desde el interior de la cabina.

"¡Buckbeak, muévete!" Harry siseó.

Harry tiró con más fuerza de la cuerda que rodeaba el cuello de Buckbeak. El hipogrifo comenzó a caminar, agitando sus alas con irritación. Todavía estaban a tres metros del bosque, a la vista de la puerta trasera de Hagrid.

"Un momento, por favor, Macnair," vino la voz de Dumbledore. "Tienes que firmar también". Los pasos se detuvieron. Harry tiró de la cuerda. Buckbeak chasqueó el pico y caminó un poco más rápido.

El rostro blanco de Hermione sobresalía de detrás de un árbol.

"¡Harry, date prisa!" ella articuló.

Harry aún podía oír la voz de Dumbledore hablando desde dentro de la cabaña. Le dio a la cuerda otra llave.

Buckbeak echó a trotar a regañadientes. Habían llegado a los árboles...

"¡Rápido! ¡Rápido!" Hermione gimió, saliendo corriendo de detrás de su árbol, agarrando la cuerda también y agregando su peso para hacer que Buckbeak se moviera más rápido. Harry miró por encima del hombro; ahora estaban bloqueados de la vista; no podían ver el jardín de Hagrid en absoluto.

"¡Detener!" le susurró a Hermione. Podrían oírlos.

La puerta trasera de Hagrid se había abierto con un golpe. Harry, Hermione y Buckbeak se quedaron muy quietos; incluso el hipogrifo parecía estar escuchando atentamente. Silencio... entonces—

"¿Dónde está?" dijo la voz aflautada del miembro del Comité. "¿Dónde está la bestia?"

"¡Estaba atado aquí!" dijo el verdugo con furia. "¡Yo lo vi! ¡Aquí mismo!"

"Qué extraordinario", dijo Dumbledore. Había una nota de diversión en su voz.

"¡Pico!" dijo Hagrid con voz ronca.

Se oyó un silbido y el ruido sordo de un hacha. El verdugo parecía haberlo arrojado contra la valla con ira. Y luego llegaron los aullidos, y esta vez pudieron escuchar las palabras de Hagrid a través de sus sollozos.

"¡Desaparecido! ¡Desaparecido! ¡Bendito sea su pequeño pico, se ha ido! ¡Musta se liberó! ¡Picudo, muchacho inteligente!"

Buckbeak comenzó a esforzarse contra la cuerda, tratando de volver a Hagrid. Harry y Hermione apretaron su agarre y hundieron sus talones en el suelo del bosque para detenerlo.

"¡Alguien lo desató!" el verdugo estaba gruñendo. "Deberíamos buscar en los terrenos, en el bosque".

"Macnair, si Buckbeak ha sido robado, ¿realmente crees que el ladrón se lo habrá llevado a pie?" dijo Dumbledore, aún sonando divertido. "Busca en los cielos, por favor... Hagrid, me vendría bien una taza de té. O un brandy grande.

"O' - por supuesto, profesor", dijo Hagrid, que sonaba débil por la felicidad. "Adelante, adelante..."

Harry y Hermione escucharon atentamente. Oyeron pasos, las suaves maldiciones del verdugo, el chasquido de la puerta y luego el silencio una vez más.

"¿Ahora que?" susurró Harry, mirando alrededor.

"Tendremos que escondernos aquí", dijo Hermione, que parecía muy conmovida. Tenemos que esperar hasta que hayan regresado al castillo. Luego esperamos hasta que sea seguro llevar a Buckbeak hasta la ventana de Sirius. No estará allí hasta dentro de un par de horas... Oh, esto va a ser difícil...

Miró nerviosamente por encima del hombro hacia las profundidades del bosque. El sol se estaba poniendo ahora.

"Vamos a tener que movernos", dijo Harry, pensando mucho. "Tenemos que poder ver el Sauce Boxeador, o no sabremos lo que está pasando".

"Está bien", dijo Hermione, agarrando con más firmeza la cuerda de Buckbeak. "Pero tenemos que mantenernos fuera de la vista, Harry, recuerda..."

Se movieron alrededor del borde del bosque, la oscuridad caía densamente a su alrededor, hasta que estuvieron escondidos detrás de un grupo de árboles a través del cual pudieron distinguir al Sauce.

"¡Ahí está Ron!" dijo Harry de repente.

Una figura oscura corría por el césped y su grito resonó en el aire tranquilo de la noche.

"Aléjate de él, aléjate, Scabbers, ven aquí..."

Y luego vieron dos figuras más materializarse de la nada. Harry se vio a sí mismo ya Hermione persiguiendo a Ron. Entonces vio a Ron zambullirse.

"¡Entendido! Bájate, gato apestoso..."

"¡Ahí está Siri!" dijo Harry. La gran forma del perro había brotado de las raíces del Sauce. Lo vieron derribar a Harry y luego apoderarse de...

"Se ve aún peor desde aquí, ¿no?" dijo Harry, mirando al perro tirando de Ron hacia las raíces. "Ouch, mira, me acaba de golpear el árbol, y tú también, esto es raro..."

El sauce boxeador crujía y azotaba con sus ramas inferiores; podían verse corriendo aquí y allá, tratando de alcanzar el baúl. Y entonces el árbol se congeló.

"Ese fue Crookshanks haciendo el nudo", dijo Hermione.

"Y ahí vamos..." murmuró Harry. "Estaban en."

En el momento en que desaparecieron, el árbol comenzó a moverse de nuevo. Segundos después, escucharon pasos bastante cerca. Dumbledore, Macnair, Fudge y el antiguo miembro del Comité se dirigían al castillo.

¡Justo después de que bajáramos al pasillo! dijo Hermione. "Si tan solo Dumbledore hubiera venido con nosotros..."

'Macnair y Fudge también habrían venido', dijo Harry con amargura. "Te apuesto cualquier cosa que Fudge le hubiera dicho a Macnair que asesinara a Sirius en el acto..."

Vieron a los cuatro hombres subir los escalones del castillo y desaparecer de la vista. Durante unos minutos la escena quedó desierta. Entonces -

"¡Aquí viene Lupin!" dijo Harry cuando vieron otra figura que bajaba corriendo los escalones de piedra y se detenía hacia el sauce. Harry miró hacia el cielo. Las nubes oscurecían la luna por completo.

Vieron a Lupin agarrar una rama rota del suelo y pinchar el nudo en el tronco. El árbol dejó de luchar y Lupin también desapareció en el hueco de sus raíces.

'Si tan solo hubiera agarrado la capa,' dijo Harry. "Está tirado ahí..."

Se volvió hacia Hermione.

"Si salgo corriendo ahora y lo agarro, Snape nunca podría conseguirlo y..."

"¡Harry, no debemos ser vistos!"

"¿Cómo puedes soportar esto?" le preguntó a Hermione con fiereza. "¿Solo parado aquí y viendo cómo sucede?" Él dudó. "¡Voy a agarrar la capa!"

—¡Harry, no!

Hermione agarró la parte posterior de la túnica de Harry no demasiado pronto. En ese momento, escucharon un estallido de canción. Era Hagrid, abriéndose paso hacia el castillo, cantando a todo pulmón y tambaleándose ligeramente mientras caminaba. Una botella grande se balanceaba de sus manos.

"¿Ver?" Hermione susurró. "¿Ves lo que hubiera pasado? ¡Tenemos que mantenernos fuera de la vista! ¡No, Buckbeak!"

El hipogrifo estaba haciendo intentos desesperados por volver a Hagrid; Harry también agarró su cuerda, esforzándose por retener a Buckbeak. Vieron a Hagrid deambular borracho hasta el castillo. Él se había ido. Buckbeak dejó de luchar para escapar. Su cabeza se inclinó tristemente.

Apenas dos minutos después, las puertas del castillo se abrieron de golpe y Snape salió corriendo hacia el Sauce.

Los puños de Harry se apretaron cuando vieron a Snape patinar y detenerse junto al árbol, mirando alrededor. Agarró la capa y la levantó.

"Quítale tus sucias manos de encima", gruñó Harry por lo bajo.

"¡Shh!"

Snape agarró la rama que Lupin había usado para congelar el árbol, empujó el nudo y desapareció de la vista mientras se ponía la capa.

"Así que eso es todo", dijo Hermione en voz baja. "Todos estamos ahí abajo... y ahora solo tenemos que esperar hasta que volvamos a subir..."

Tomó el extremo de la cuerda de Buckbeak y lo ató firmemente alrededor del árbol más cercano, luego se sentó en el suelo seco, con los brazos alrededor de las rodillas.

"Harry, hay algo que no entiendo... ¿Por qué los Dementores no atraparon a Sirius? Los recuerdo venir, y luego creo que me desmayé... eran tantos..."

Harry se sentó también. Explicó lo que había visto; cómo, cuando el Dementor más cercano había bajado su boca hacia la de Harry, un gran algo plateado había venido galopando a través del lago y obligó a los Dementores a retirarse.

La boca de Hermione estaba ligeramente abierta cuando Harry terminó.

"¿Pero qué fue?"

"Solo hay una cosa que podría haber sido, hacer que los Dementores se vayan", dijo Harry. "Un auténtico Patronus. Uno poderoso."

"¿Pero quién lo conjuró?"

Harry no dijo nada. Estaba pensando en la persona que había visto en la otra orilla del lago. Sabía quién pensaba que había sido... pero ¿cómo podía haber sido?

"¿No viste cómo se veían?" dijo Hermione ansiosamente. "¿Fue uno de los maestros?"

-No -dijo Harry-. "Él no era un maestro".

"Pero debe haber sido un mago realmente poderoso, para ahuyentar a todos esos Dementores... Si el Patronus estaba brillando tan intensamente, ¿no lo iluminó? ¿No pudiste ver...?"

"Sí, lo vi", dijo Harry lentamente. "Pero... tal vez me lo imaginé... no estaba pensando bien... Me desmayé justo después..."

"¿Quién creías que era?"

Creo que... Harry tragó saliva, sabiendo lo extraño que iba a sonar. "Creo que fue mi papá".

Harry miró a Hermione y vio que su boca estaba completamente abierta ahora. Ella lo miraba con una mezcla de alarma y lástima.

—Harry, tu padre está... bueno... muerto —dijo en voz baja—.

"Lo sé", dijo Harry rápidamente.

"¿Crees que viste su fantasma?"

"No sé... no... se veía sólido..."

"Pero entonces -"

"Tal vez estaba viendo cosas", dijo Harry. "Pero... por lo que pude ver... se parecía a él... Tengo fotos de él..."

Hermione todavía lo miraba como si estuviera preocupada por su cordura.

"Sé que suena loco", dijo Harry rotundamente. Se volvió para mirar a Buckbeak, que estaba clavando el pico en el suelo, aparentemente en busca de gusanos. Pero en realidad no estaba mirando a Buckbeak.

Estaba pensando en su padre y en los tres amigos más antiguos de su padre... Lunático, Colagusano, Canuto y Cornamenta... ¿Habían estado los cuatro en los terrenos esta noche? Colagusano había reaparecido esta noche cuando todos pensaban que estaba muerto... ¿Era tan imposible que su padre hubiera hecho lo mismo? ¿Había estado viendo cosas al otro lado de la toma? La figura había estado demasiado lejos para ver con claridad... sin embargo, se había sentido seguro, por un momento, antes de perder el conocimiento...

Las hojas sobre sus cabezas susurraban débilmente con la brisa. La luna aparecía y desaparecía detrás de las nubes cambiantes. Hermione se sentó con la cara vuelta hacia el Sauce, esperando.

Y luego, por fin, después de más de una hora...

"¡Aquí vamos!" Hermione susurró.

Ella y Harry se pusieron de pie. Buckbeak levantó la cabeza. Vieron a Lupin, Ron y Pettigrew saliendo torpemente del agujero en las raíces. Luego vino Hermione... luego el inconsciente Snape, flotando extrañamente hacia arriba. Luego vinieron Harry y Black. Todos comenzaron a caminar hacia el castillo.

El corazón de Harry estaba empezando a latir muy rápido. Miró hacia el cielo. En cualquier momento, esa nube se apartaría y mostraría la luna...

"Harry," murmuró Hermione como si supiera exactamente lo que estaba pensando, "tenemos que quedarnos quietos. No debemos ser vistos. No hay nada que podamos hacer..."

"Así que vamos a dejar que Pettigrew escape de nuevo..." dijo Harry en voz baja.

"¿Cómo esperas encontrar una rata en la oscuridad?" espetó Hermione. "¡No hay nada que podamos hacer! Regresamos para ayudar a Sirius; ¡Se supone que no debemos hacer nada más!"
"¡Está bien!"

La luna salió de detrás de su nube. Vieron que las diminutas figuras del otro lado del suelo se detenían. Entonces vieron movimiento —

"Ahí va Lupin", susurró Hermione. "Se está transformando".

—¡Hermione! dijo Harry de repente. "¡Tenemos que movernos!"

"No debemos, te sigo diciendo —"

"¡No interferir! ¡Lupin correrá hacia el bosque, justo hacia nosotros!"

Hermione jadeó.

"¡Rápido!" ella gimió, corriendo a desatar a Buckbeak. "¡Rápido! a donde vamos a ir ¿Dónde nos vamos a esconder? Los Dementores llegarán en cualquier momento..."

"¡De vuelta a lo de Hagrid!" dijo Harry. "Está vacío ahora, ¡vamos!"

Corrieron tan rápido como pudieron, con Buckbeak galopando detrás de ellos. Podían escuchar al hombre lobo aullando detrás de ellos...

La cabaña estaba a la vista; Harry patinó hacia la puerta, la abrió de un tirón, y Hermione y Buckbeak pasaron a su lado; Harry se lanzó detrás de ellos y echó el cerrojo a la puerta. Fang, el perro jabalí, ladró con fuerza.

"¡Shh, Fang, somos nosotros!" dijo Hermione, apresurándose y rascándole las orejas para calmarlo. "Eso estuvo muy cerca!" le dijo a Harry.

"Sí..."

Harry estaba mirando por la ventana. Era mucho más difícil ver lo que estaba pasando desde aquí. Buckbeak parecía muy feliz de encontrarse de nuevo dentro de la casa de Hagrid. Se acostó frente al fuego, plegó las alas con satisfacción y parecía listo para una buena siesta.

"Creo que será mejor que salga de nuevo, ¿sabes?", Dijo Harry lentamente. "No puedo ver lo que está pasando, no sabremos cuándo es el momento..."

Hermione miró hacia arriba. Su expresión era sospechosa.

'No voy a tratar de interferir,' dijo Harry rápidamente. "Pero si no vemos lo que está pasando, ¿cómo vamos a saber cuándo es el momento de rescatar a Sirius?"

"Bueno... está bien, entonces... esperaré aquí con Buckbeak... pero Harry, ten cuidado, hay un hombre lobo por ahí, y los Dementores".

Harry salió de nuevo y rodeó la cabaña. Podía escuchar aullidos en la distancia. Eso significaba que los Dementores se estaban acercando a Sirius... Él y Hermione correrían hacia él en cualquier momento...

Harry miró hacia el lago, su corazón haciendo una especie de redoble de tambor en su pecho... Quienquiera que haya enviado a ese Patronus aparecerá en cualquier momento...

Por una fracción de segundo se paró, indeciso, frente a la puerta de Hagrid. No debes ser visto. Pero él no quería ser visto. Quería hacer el ver... Tenía que saber...

Y estaban los Dementores. Estaban emergiendo de la oscuridad desde todas las direcciones, deslizándose por los bordes del lago... Se estaban alejando de donde estaba Harry, hacia la orilla opuesta... Él no tendría que acercarse a ellos...

Harry comenzó a correr. No tenía ningún pensamiento en su cabeza excepto su padre... Si era él... si realmente era él... tenía que saber, tenía que averiguar...

El lago se acercaba más y más, pero no había señales de nadie. En la orilla opuesta, podía ver pequeños destellos de plata, sus propios intentos de Patronus.

Había un arbusto en el mismo borde del agua. Harry se arrojó detrás de él, mirando desesperadamente a través de las hojas. En la orilla opuesta, los destellos de plata se extinguieron de repente. Una emoción aterrorizada lo atravesó, en cualquier momento ahora.

"¡Vamos!" murmuró, mirando a su alrededor. "¿Dónde estás? Papá, vamos..."

Pero nadie vino. Harry levantó la cabeza para mirar el círculo de Dementores al otro lado del lago. Uno de ellos bajaba el capó. Era hora de que apareciera el salvador, pero nadie vendría a ayudar esta vez.

Y luego lo golpeó, lo entendió. No había visto a su padre, se había visto a sí mismo.

Harry salió de detrás del arbusto y sacó su varita.

"¡EXPECTO PATRONO!" el grito.

Y del extremo de su varita estalló, no una nube informe de niebla, sino un cegador y deslumbrante animal plateado. Entrecerró los ojos, tratando de ver qué era. Parecía un caballo. Galopaba en silencio alejándose de él, a través de la superficie negra del lago. Lo vio bajar la cabeza y cargar contra el enjambre de Dementores... Ahora estaba galopando alrededor y alrededor de las formas negras en el suelo, y los Dementores retrocedían, dispersándose, retirándose en la oscuridad... Se habían ido.

El Patronus se volvió. Estaba galopando de regreso hacia Harry a través de la tranquila superficie del agua. no era un caballo Tampoco era un unicornio. Era un ciervo. Estaba brillando intensamente como la luna arriba... estaba volviendo a él...

Se detuvo en el banco. Sus cascos no dejaron marca en el suelo blando mientras miraba a Harry con sus grandes ojos plateados. Lentamente, inclinó su astada cabeza. Y Harry se dio cuenta... "Prongs", susurró.

Pero cuando sus dedos temblorosos se estiraron hacia la criatura, ésta desapareció.

Harry se quedó allí, con la mano aún extendida. Entonces, con un gran salto en su corazón, escuchó cascos detrás de él. Se dio la vuelta y vio a Hermione corriendo hacia él, arrastrando a Buckbeak detrás de ella.

"¿Qué hiciste?" dijo ferozmente. "¡Dijiste que solo ibas a estar atento!"

"Acabo de salvar nuestras vidas..." dijo Harry. "Ponte detrás de este arbusto, te lo explicaré".

Hermione escuchó lo que acababa de suceder con la boca abierta una vez más.

"¿Alguien te vio?"

"Sí, ¿no has estado escuchando? ¡Me vi pero pensé que era mi papá! ¡Está bien!"

"Harry, no puedo creerlo... ¡Conjuraste un Patronus que ahuyentó a todos esos Dementores! Esa es una magia muy, muy avanzada.

"Sabía que podía hacerlo esta vez", dijo Harry, "porque ya lo había hecho... ¿Tiene sentido?"

"No lo sé, ¡Harry, mira a Snape!"

Juntos miraron alrededor del arbusto hacia la otra orilla. Snape había recuperado la conciencia. Estaba conjurando camillas y levantando las formas inertes de Harry, Hermione y Black sobre ellas. Una cuarta camilla, sin duda llevando a Ron, ya estaba flotando a su lado. Luego, con la varita sostenida frente a él, los alejó hacia el castillo.

'Bien, es casi la hora,' dijo Hermione tensamente, mirando su reloj. Tenemos unos cuarenta y cinco minutos hasta que Dumbledore cierre la puerta del ala del hospital. Tenemos que rescatar a Sirius y regresar a la sala antes de que alguien se dé cuenta de que nos hemos perdido...

Esperaron, mirando las nubes en movimiento reflejadas en el lago, mientras el arbusto a su lado susurraba en la brisa. Buckbeak, aburrido, estaba buscando gusanos de nuevo.

"¿Crees que ya está allí arriba?" dijo Harry, mirando su reloj. Miró hacia el castillo y comenzó a contar las ventanas a la derecha de la Torre Oeste.

"¡Mirar!" Hermione susurró. "¿Quién es ese? ¡Alguien está saliendo del castillo!"

Harry miró a través de la oscuridad. El hombre corría por los terrenos, hacia uno de los entradas Algo brillante brilló en su cinturón.

"¡Macnair!" dijo Harry. "¡El ejecutador! ¡Se ha ido a buscar a los Dementores! Esto es todo, hermione."

Hermione puso sus manos en la espalda de Buckbeak y Harry la ayudó a levantarse. Luego colocó su pie en una de las ramas más bajas del arbusto y trepó frente a ella. Tiró de la cuerda de Buckbeak sobre su cuello y la ató al otro lado de su collar como si fueran riendas.

"¿Listo?" le susurró a Hermione. "Será mejor que te aferres a mí -"

Empujó los costados de Buckbeak con los talones.

Buckbeak se elevó directamente en el aire oscuro. Harry se agarró los costados con las rodillas, sintiendo cómo las grandes alas se elevaban poderosamente debajo de ellos. Hermione sostenía a Harry muy fuerte por la cintura; podía oírle murmurar: "Oh, no, no me gusta esto, oh, realmente no me gusta esto..."

Harry instó a Buckbeak a seguir. Se deslizaban en silencio hacia los pisos superiores del castillo... Harry tiró con fuerza del lado izquierdo de la cuerda y Buckbeak se volvió. Harry estaba tratando de contar las ventanas que pasaban como un relámpago.

"¡Guau!" dijo, tirando hacia atrás tan fuerte como pudo.

Buckbeak redujo la velocidad y se encontraron detenidos, a menos que contaras el hecho de que seguían subiendo y bajando varios pies mientras el hipogrifo batía sus alas para mantenerse en el aire.

"¡Él está ahí!" dijo Harry, viendo a Sirius mientras se elevaban al lado de la ventana. Extendió la mano y, cuando las alas de Buckbeak cayeron, pudo golpear bruscamente el cristal.

Negro miró hacia arriba. Harry vio que se le caía la mandíbula. Saltó de su silla, corrió hacia la ventana y trató de abrirla, pero estaba cerrada con llave.

"¡Un paso atrás!" Hermione lo llamó y sacó su varita, todavía agarrando la parte trasera de la túnica de Harry con su mano izquierda.

"¡Alohomora!"

La ventana se abrió de golpe.

"Cómo cómo -?" dijo Black débilmente, mirando al hipogrifo.

"Adelante, no hay mucho tiempo", dijo Harry, agarrando firmemente a Buckbeak a cada lado de su elegante cuello para mantenerlo firme. "Tienes que salir de aquí, los Dementores están llegando, Macnair ha ido a buscarlos.

Black colocó una mano a cada lado del marco de la ventana y levantó la cabeza y los hombros. él. Era muy afortunado de que fuera tan delgado. En segundos, se las había arreglado para pasar una pierna por encima de la espalda de Buckbeak y subirse al hipogrifo detrás de Hermione.

"Está bien, Buckbeak, ¡levántate!" dijo Harry, sacudiendo la cuerda. "Hasta la torre, vamos".

El hipogrifo dio un movimiento de sus poderosas alas y se elevaron de nuevo, alto como la parte superior de la Torre Oeste. Buckbeak aterrizó con estrépito en las almenas, y Harry y Hermione se deslizaron de él al mismo tiempo.

"Sirius, será mejor que te vayas, rápido", jadeó Harry. Llegarán a la oficina de Flitwick en cualquier momento, descubrirán que te has ido.

Buckbeak pateó el suelo, sacudiendo su afilada cabeza.

"¿Qué pasó con el otro chico? Ron? graznó Sirius.

"Él va a estar bien. Todavía está fuera de sí, pero Madam Pomfrey dice que podrá mejorarlo. Rápido - ve
—"

Pero Black seguía mirando a Harry.

"¿Cómo puedo agradecer-"

"¡IR!" Harry y Hermione gritaron juntos.

Black hizo girar a Buckbeak, de cara al cielo abierto.

"Nos volveremos a ver", dijo. "Tú eres, verdaderamente el hijo de tu padre, Harry..."

Apretó los costados de Buckbeak con los talones. Harry y Hermione saltaron hacia atrás cuando las enormes alas se levantaron una vez más... El hipogrifo despegó en el aire... Él y su jinete se hicieron cada vez más pequeños mientras Harry los observaba... luego una nube cruzó la luna... Se habían ido.

CAPÍTULO VEINTIDOS

Mensaje de búho de nuevo

"¡Harry!"

Hermione estaba tirando de su manga, mirando su reloj. "Tenemos exactamente diez minutos para volver a la enfermería sin que nadie nos vea, antes de que Dumbledore cierre la puerta."
—"

"Está bien", dijo Harry, apartando la mirada del cielo, "vamos..."

Se deslizaron a través de la puerta detrás de ellos y bajaron una escalera de piedra en forma de espiral. Cuando llegaron al fondo del mismo, escucharon voces. Se aplastaron contra la pared y escucharon. Sonaba como Fudge y Snape. Caminaban rápidamente por el pasillo al pie de la escalera.

"... sólo espero que Dumbledore no cree dificultades", estaba diciendo Snape. "¿El beso se realizará de inmediato?"

"Tan pronto como Macnair regrese con los Dementores. Todo este asunto de Black ha sido muy vergonzoso. No puedo decirte lo mucho que estoy deseando informarle al Profeta que por fin lo tenemos... Me atrevo a decir que querrán entrevistarte, Snape... y una vez que el joven Harry esté en su sano juicio, yo Espero que quiera decirle al Profeta exactamente cómo lo salvaste..."

Harry apretó los dientes. Captó un atisbo de la sonrisa de Snape cuando él y Fudge pasaron junto al escondite de Harry y Hermione. Sus pasos se apagaron. Harry y Hermione esperaron unos momentos para asegurarse de que realmente se habían ido, luego comenzaron a correr en la dirección opuesta. Bajaron una escalera, luego otra, a lo largo de un nuevo corredor, luego escucharon un cacareo más adelante.

"¡Peeves!" Harry murmuró, agarrando la muñeca de Hermione. "¡Aquí dentro!"

Irrumpieron en un aula desierta a su izquierda justo a tiempo. Peeves parecía estar saltando por el pasillo de muy buen humor, riéndose a carcajadas.

"Oh, él es horrible", susurró Hermione, con la oreja pegada a la puerta. "Apuesto a que está muy emocionado porque los Dementores van a acabar con Sirius..." Miró su reloj. "¡Tres minutos, Harry!"

Esperaron hasta que la voz regodeada de Peeves se desvaneció en la distancia, luego se deslizaron fuera de la habitación y echaron a correr de nuevo.

"Hermione, ¿qué pasará, si no volvemos adentro antes de que Dumbledore cierre la puerta?"
Harry jadeó.

"¡No quiero pensar en eso!" Hermione gimió, mirando su reloj de nuevo. "¡Un minuto!"
Habían llegado al final del pasillo con la entrada del ala del hospital. "Está bien, puedo escuchar a Dumbledore", dijo Hermione con tensión. "¡Vamos, Harry!"

Se arrastraron por el pasillo. La puerta se abrió. Apareció la espalda de Dumbledore.

"Te voy a encerrar", le escucharon decir. Faltan cinco minutos para la medianoche. Señorita Granger, basta con tres vueltas. Buena suerte."

Dumbledore salió de la habitación, cerró la puerta y sacó su varita mágica para cerrarla mágicamente. En pánico, Harry y Hermione corrieron hacia adelante. Dumbledore miró hacia arriba y una amplia sonrisa apareció bajo el largo bigote plateado. "¿Bien?" dijo en voz baja.

"¡Lo hicimos!" dijo Harry sin aliento. "Sirius se ha ido, en Buckbeak..."

Dumbledore les sonrió.

"Bien hecho. Creo... Escuchó atentamente en busca de algún sonido dentro del ala del hospital. "Sí, creo que tú también te has ido — entra — te encerraré —"

Harry y Hermione regresaron al dormitorio. Estaba vacío a excepción de Ron, que aún yacía inmóvil en el extremo de la cama. Cuando la cerradura hizo clic detrás de ellos, Harry y Hermione regresaron sigilosamente a sus propias camas, Hermione metió el Giratiempo bajo su túnica. Un momento después, Madam Pomfrey salió caminando de su oficina.

"¿Escuché que el director se iba? ¿Se me permite cuidar de mis pacientes ahora?"

Estaba de muy mal humor. Harry y Hermione pensaron que era mejor aceptar su chocolate en silencio. Madam Pomfrey se paró sobre ellos, asegurándose de que comieran. Pero Harry apenas podía tragar. Él y Hermione estaban esperando, escuchando, con los nervios de punta... Y luego, mientras ambos tomaban un cuarto trozo de chocolate de Madame Pomfrey, escucharon un rugido distante de furia resonando en algún lugar por encima de ellos...

"¿Qué fue eso?" dijo Madam Pomfrey alarmada.

Ahora podían escuchar voces enojadas, cada vez más fuertes. Madam Pomfrey estaba mirando hacia la puerta.

"¡De verdad, despertarán a todos! ¿Qué creen que están haciendo?"

Harry estaba tratando de escuchar lo que decían las voces. se estaban acercando -

Debe haberse desaparecido, Severus. Deberíamos haber dejado a alguien en la habitación con él.
Cuando esto salga a la luz...

"¡ÉL NO DESAPARECIÓ!" Snape rugió, ahora muy cerca. "¡NO PUEDES APARECER NI DESAPARECER
DENTRO DE ESTE CASTILLO! ESTO — TIENE — ALGO —
¡PARA — HACER — CON — POTTER!"

"Severus, sé razonable, Harry ha sido encerrado —"

BAM.

La puerta del ala del hospital se abrió de golpe.

Fudge, Snape y Dumbledore entraron a zancadas en la sala. Solo Dumbledore parecía tranquilo.
De hecho, parecía que se estaba divirtiendo bastante. Fudge parecía enojado. Pero Snape estaba fuera de sí.

"¡FUERA DE ELLO, POTTER!" gritó. "¿QUÉ HICISTE?"

"¡Profesor Snape!" gritó la señora Pomfrey. "¡Contrólate!"

"Mira, Snape, sé razonable", dijo Fudge. Esta puerta ha sido cerrada con llave, acabamos de ver...

"LE AYUDARON A ESCAPAR, ¡LO SÉ!" Snape aulló, señalando a Harry y Hermione.
Su rostro estaba torcido; saliva volaba de su boca.

"¡Cálmate, hombre!" Fudge ladró. "¡Estás diciendo tonterías!"

"¡TÚ NO CONOCES A POTTER!" chilló Snape. "ÉL LO HIZO, SÉ QUE LO HIZO..."

"Eso es suficiente, Severus", dijo Dumbledore en voz baja. "Piensa en lo que estás diciendo. Esta puerta ha estado
cerrada desde que dejé la sala hace diez minutos. Señora Pomfrey, ¿estos estudiantes han dejado sus camas?"

"¡Por supuesto que no!" dijo Madam Pomfrey, erizada. "¡Los habría escuchado!"

"Bueno, ahí lo tienes, Severus", dijo Dumbledore con calma. "A menos que sugiera que Harry y Hermione pueden
estar en dos lugares a la vez, me temo que no veo ningún sentido en molestarlos más".

Snape se quedó allí, hirviendo, mirando de Fudge, que parecía completamente sorprendido por su comportamiento, a Dumbledore, cuyos ojos brillaban detrás de sus gafas. Snape se dio la vuelta, con la túnica moviéndose detrás de él, y salió corriendo de la sala.

"El tipo parece bastante desequilibrado", dijo Fudge, mirándolo fijamente. Yo lo cuidaría si fuera tú, Dumbledore.

"Oh, no está desequilibrado", dijo Dumbledore en voz baja. "Él acaba de sufrir una severa decepción".

"¡Él no es el único!" Fudge inflado. "¡El Diario El Profeta va a tener un día de fiesta! ¡Teníamos a Black acorralado y se nos escapó de los dedos una vez más! Todo lo que necesita ahora es que la historia de la fuga de ese hipogrifo salga a la luz, ¡y seré el hazmerreír! Bueno... será mejor que vaya y notifique al Ministerio..."

"¿Y los Dementores?" dijo Dumbledore. "Serán sacados de la escuela, ¿confío?"

"Oh, sí, tendrán que irse", dijo Fudge, pasándose los dedos distraídamente por el pelo. "Nunca soñé que intentarían administrar el Beso a un niño inocente... Completamente fuera de control... no, haré que los lleven de regreso a Azkaban esta noche... Tal vez deberíamos pensar en los dragones en la entrada de la escuela..."

"A Hagrid le gustaría eso", dijo Dumbledore, sonriendo a Harry y Hermione. Mientras él y Fudge salían del dormitorio, Madam Pomfrey corrió hacia la puerta y la cerró de nuevo. Murmurando enojada para sí misma, regresó a su oficina.

Hubo un gemido bajo desde el otro extremo de la sala. Ron se había despertado. Podían verlo sentado, frotándose la cabeza, mirando a su alrededor.

"¿Lo que pasó?" gimió. "¿Harry? ¿Por qué estamos aquí? ¿Dónde está Sirius? ¿Dónde está Lupin? ¿Qué está sucediendo?"

Harry y Hermione se miraron.

"Tú explica", dijo Harry, sirviéndose un poco más de chocolate.

Cuando Harry, Ron y Hermione abandonaron la enfermería al mediodía del día siguiente, se encontraron con un castillo casi desierto. El calor sofocante y el final de los exámenes significaban que todos estaban aprovechando al máximo otra visita a Hogsmeade. Sin embargo, ni Ron ni Hermione tenían ganas de ir, así que ellos y Harry vagaron por los terrenos, todavía hablando de los extraordinarios eventos de la noche anterior y preguntándose dónde estarían ahora Sirius y Buckbeak. sentado cerca

el lago, mirando al calamar gigante agitando sus tentáculos perezosamente sobre el agua, Harry perdió el hilo de la conversación cuando miró hacia la orilla opuesta. El ciervo había galopado hacia él desde allí la noche anterior...

Una sombra cayó sobre ellos y miraron hacia arriba para ver a un Hagrid con ojos llorosos, secándose la cara sudorosa con uno de sus pañuelos del tamaño de un mantel y sonriéndoles.

"Sé que no debería sentirme feliz, después de lo que pasó anoche", dijo. "Quiero decir, Black escapando de nuevo, y todo, pero ¿adivinen qué?"

"¿Qué?" dijeron, fingiendo parecer curiosos.

"¡Pico! ¡El escapó! ¡Él es libre! ¡Bin celebrando toda la noche!"

"¡Eso es maravilloso!" dijo Hermione, dándole a Ron una mirada de reprobación porque parecía como si estuviera a punto de reírse.

"Sí... no puede haberlo atado correctamente", dijo Hagrid, mirando felizmente a los terrenos. "Estaba preocupado esta mañana, mente... pensé que podría haberse encontrado con el profesor Lupin en los terrenos, pero Lupin dice que nunca comió nada anoche..."

"¿Qué?" dijo Harry rápidamente.

"Caramba, ¿no has oído?" dijo Hagrid, su sonrisa desvaneciéndose un poco. Bajó la voz, aunque no había nadie a la vista. "Er... Snape le dijo a todos los Slytherins esta mañana... Pensé que todos ya lo sabrían... El profesor Lupin es un hombre lobo, ¿sabes? Y andaba suelto por los terrenos anoche... Ahora está empacando, por supuesto."

"¿Él está empacando?" dijo Harry, alarmado. "¿Por qué?"

"Se va, ¿no es así?" dijo Hagrid, luciendo sorprendido de que Harry tuviera que preguntar. "Resignado a primera hora de esta mañana. Dice que no puede arriesgarse a que vuelva a suceder."

Harry se puso de pie.

"Voy a verlo", les dijo a Ron y Hermione.

Pero si ha dimitido...

"

— no parece que haya nada que podamos hacer —"

"No me importa. Todavía quiero verlo. Te veré de vuelta aquí."

La puerta de la oficina de Lupin estaba abierta. Ya había empacado la mayoría de sus cosas. El tanque vacío del Grindylow estaba al lado de su vieja maleta, que estaba abierta y casi llena. Lupin estaba inclinado sobre algo en su escritorio y solo miró hacia arriba cuando Harry llamó a la puerta.

"Te vi venir," dijo Lupin, sonriendo. Señaló el pergamino que había estado estudiando.
Era el Mapa del Merodeador.

"Acabo de ver a Hagrid", dijo Harry. Y dijo que habías dimitido. No es cierto, ¿verdad?

"Me temo que lo es," dijo Lupin. Comenzó a abrir los cajones de su escritorio y sacó el contenido.

"¿Por qué?" dijo Harry. "El Ministerio de Magia no cree que estabas ayudando a Sirius, ¿verdad?"

Lupin cruzó hacia la puerta y la cerró detrás de Harry.

"No. El profesor Dumbledore logró convencer a Fudge de que estaba tratando de salvarles la vida. Él suspiró. "Esa fue la gota que colmó el vaso para Severus. Creo que la pérdida de la Orden de Merlín lo golpeó duro.
Entonces, er, accidentalmente dejó escapar que soy un hombre lobo esta mañana en el desayuno.

"¡No te vas solo por eso!" dijo Harry.
Lupin sonrió irónicamente.

"Mañana a esta hora, las lechuzas comenzarán a llegar de los padres... No querrán que un hombre lobo enseñe a sus hijos, Harry. Y después de anoche, veo su punto. Pude haber mordido a cualquiera de ustedes... Eso nunca debe volver a suceder".

"¡Eres el mejor profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras que hemos tenido!" dijo Harry. "¡No te vayas!"

Lupin negó con la cabeza y no habló. Siguió vaciando sus cajones. Luego, mientras Harry intentaba pensar en un buen argumento para que se quedara, Lupin dijo: "Por lo que me dijo el director esta mañana, salvaste muchas vidas anoche, Harry. Si estoy orgulloso de algo que he hecho este año, es de lo mucho que has aprendido... Háblame de tu Patronus."

"¿Cómo sabes sobre eso?" dijo Harry, distraído.

"¿Qué más podría haber hecho retroceder a los Dementores?"

Harry le contó a Lupin lo que había sucedido. Cuando terminó, Lupin estaba sonriendo de nuevo.

"Sí, tu padre siempre fue un ciervo cuando se transformó", dijo. "Adivinaste bien... por eso lo llamamos Cornamenta".

Lupin arrojó sus últimos libros en su maletín, cerró los cajones del escritorio y se giró para mirar a Harry.

"Toma, traje esto de la Casa de los Gritos anoche", dijo, devolviéndole a Harry la capa de invisibilidad. "Y..." Dudó, luego le tendió el Mapa del Merodeador también. "Ya no soy tu maestro, así que no me siento culpable por devolverte esto también. No me sirve de nada, y me atrevo a decir que tú, Ron y Hermione le encontraréis usos.

Harry tomó el mapa y sonrió.

"Me dijiste que Lunático, Colagusano, Padfoot y Cornamenta querrían sacarme de la escuela... dijiste que pensarían que era divertido".

"Y así lo habríamos hecho", dijo Lupin, ahora agachándose para cerrar su caso. "No dudo en decir que James se habría sentido muy decepcionado si su hijo nunca hubiera encontrado ninguno de los pasadizos secretos del castillo".

Hubo un golpe en la puerta. Harry metió apresuradamente el Mapa del Merodeador y la Capa de Invisibilidad en su bolsillo.

Era el profesor Dumbledore. No pareció sorprendido de ver a Harry allí.

"Tu carruaje está en las puertas, Remus," dijo.

"Gracias, director".

Lupin recogió su vieja maleta y el tanque vacío de GrindyLOW.

"Bueno, adiós, Harry", dijo, sonriendo. "Ha sido un verdadero placer enseñarte. Estoy seguro de que nos volveremos a encontrar en algún momento. Director, no hay necesidad de que me acompañe a las puertas, puedo arreglármelas..."

Harry tuvo la impresión de que Lupin quería irse lo más rápido posible.

'Adiós, entonces, Remus,' dijo Dumbledore con seriedad. Lupin movió ligeramente el tanque de GrindyLOW para que él y Dumbledore pudieran darse la mano. Luego, con un último asentimiento a Harry y una rápida sonrisa, Lupin salió de la oficina.

Harry se sentó en su silla vacía, mirando con tristeza al suelo. Escuchó la puerta cerrarse y miró hacia arriba. Dumbledore todavía estaba allí.

"¿Por qué tan miserable, Harry?" dijo en voz baja. "Deberías estar muy orgulloso de ti mismo después de lo de anoche".

'No hizo ninguna diferencia,' dijo Harry con amargura. "Pettigrew se escapó".

"¿No hizo ninguna diferencia?" dijo Dumbledore en voz baja, "hizo toda la diferencia en el mundo, Harry. Ayudaste a descubrir la verdad. Salvaste a un hombre inocente de un destino terrible".

Horrible. Algo se agitó en la memoria de Harry. Más grande y más terrible que nunca...
¡La predicción de la profesora Trelawney!

"Profesor Dumbledore, ayer, cuando estaba teniendo mi examen de adivinación, la profesora Trelawney se puso muy, muy extraña".

"¿En efecto?" dijo Dumbledore. "Er... más extraño de lo habitual, ¿quieres decir?"

"Sí... su voz se volvió profunda y puso los ojos en blanco y dijo... dijo que el sirviente de Voldemort partiría para regresar con él antes de la medianoche... Dijo que el sirviente lo ayudaría a volver al poder". Harry miró a Dumbledore. "Y luego volvió a ser normal otra vez, y no podía recordar nada de lo que había dicho. ¿Fue... estaba haciendo una predicción real?"

Dumbledore parecía levemente impresionado.

"¿Sabes, Harry? Creo que podría haberlo sido". dijo pensativo. "¿Quién lo hubiera pensado? Eso eleva su total de predicciones reales a dos. Debería ofrecerle un aumento de sueldo..."

"Pero-" Harry lo miró, horrorizado. ¿Cómo podía Dumbledore tomar esto con tanta calma?

"Pero, ¡evité que Sirius y el profesor Lupin mataran a Pettigrew! Eso hace que sea mi culpa si ¡Voldemort regresa!"

"No", dijo Dumbledore en voz baja. ¿No te ha enseñado nada tu experiencia con el giratiempo, Harry? Las consecuencias de nuestras acciones son siempre tan complicadas, tan diversas, que predecir el futuro es un asunto muy difícil de hecho... La profesora Trelawney, bendita sea, es prueba viviente de eso... Hiciste algo muy noble al salvar la vida de Pettigrew.

"Pero si ayuda a Voldemort a volver al poder..."

Pettigrew te debe la vida. Has enviado a Voldemort un ayudante que está en deuda contigo... Cuando un mago salva la vida de otro mago, se crea un cierto vínculo entre ellos... y estoy muy equivocado si Voldemort quiere que su sirviente esté en deuda con Harry Potter.

"¡No quiero una conexión con Pettigrew!" dijo Harry. "¡Él traicionó a mis padres!"

"Esto es magia en su forma más profunda, en su forma más impenetrable, Harry. Pero confía en mí... puede llegar el momento en que te alegrarás de haber salvado la vida de Pettigrew.

Harry no podía imaginar cuándo sería eso. Dumbledore parecía como si supiera lo que Harry estaba pensando.

"Conocí muy bien a tu padre, tanto en Hogwarts como después, Harry", dijo suavemente. "Él también habría salvado a Pettigrew, estoy seguro".

Harry lo miró. Dumbledore no se reiría, podría decirle a Dumbledore...

"Pensé que era mi papá quien había conjurado mi Patronus. Quiero decir, cuando me vi al otro lado del lago... pensé que lo estaba viendo a él.

"Un error fácil de cometer", dijo Dumbledore en voz baja. Supongo que te cansarás de oírlo, pero te parece extraordinariamente a James. Excepto por los ojos... tienes los ojos de tu madre.

Harry negó con la cabeza.

"Fue estúpido, pensar que era él", murmuró. "Quiero decir, sabía que estaba muerto".

¿Crees que los muertos que amamos alguna vez nos dejan de verdad? ¿Crees que no los recordamos más claramente que nunca en tiempos de grandes problemas? Tu padre está vivo en ti, Harry, y se muestra más claramente cuando lo necesitas. ¿De qué otra forma podrías producir ese Patronus en particular? Cornamenta cabalgó de nuevo anoche.

Le tomó un momento a Harry darse cuenta de lo que había dicho Dumbledore.

"Anoche, Sirius me contó todo sobre cómo se convirtieron en animagos", dijo Dumbledore, sonriendo. "Un logro extraordinario, sobre todo, mantenerlo en secreto. Y luego recordé la forma más inusual que tomó tu Patronus, cuando cargó contra el Sr. Malfoy en tu partido de Quidditch contra Ravenclaw. Sabes, Harry, en cierto modo, viste a tu padre anoche... Lo encontraste dentro de ti mismo.

Y Dumbledore salió de la oficina, dejando a Harry con sus pensamientos muy confusos.

Nadie en Hogwarts sabía ahora la verdad de lo que había sucedido la noche en que Sirius, Buckbeak y Pettigrew desaparecieron, excepto Harry, Ron, Hermione y el profesor Dumbledore. A medida que se acercaba el final del trimestre, Harry escuchó muchas teorías diferentes sobre lo que realmente había sucedido, pero ninguna de ellas se acercaba a la verdad.

Malfoy estaba furioso con Buckbeak. Estaba convencido de que Hagrid había encontrado una manera de llevar al hipogrifo a un lugar seguro, y parecía indignado porque él y su padre habían sido burlados por un guardabosques. Mientras tanto, Percy Weasley tenía mucho que decir sobre el tema de la fuga de Sirius.

"¡Si logro ingresar al Ministerio, tendré muchas propuestas que hacer sobre la Aplicación de la Ley Mágica!" le dijo a la única persona que escucharía: su novia, Penélope.

Aunque el clima era perfecto, aunque el ambiente era tan alegre, aunque sabía que habían logrado lo casi imposible para ayudar a Sirius a liberarse, Harry nunca se había acercado al final de un año escolar con peor ánimo.

Ciertamente no era el único que lamentaba ver partir al profesor Lupin. Toda la clase de Defensa Contra las Artes Oscuras de Harry estaba triste por su renuncia.

"¿Me pregunto qué nos darán el próximo año?" dijo Seamus Finnigan sombríamente.

"Tal vez un vampiro," sugirió Dean Thomas con esperanza.

No era solo la partida del profesor Lupin lo que pesaba en la mente de Harry. No pudo evitar pensar mucho en la predicción de la profesora Trelawney. Seguía preguntándose dónde estaría Pettigrew ahora, si ya había buscado refugio con Voldemort. Pero lo que más bajaba el ánimo de Harry era la perspectiva de volver con los Dursley. Durante tal vez media hora, una gloriosa media hora, había creído que de ahora en adelante viviría con Sirius... el mejor amigo de sus padres... Habría sido lo más parecido a tener a su propio padre de vuelta. Y aunque no tener noticias de Sirius definitivamente era una buena noticia, porque significaba que se había escondido con éxito, Harry no pudo evitar sentirse miserable cuando pensó en el hogar que podría haber tenido, y el hecho de que ahora era imposible.

Los resultados del examen salieron el último día del trimestre. Harry, Ron y Hermione habían aprobado todas las materias. Harry estaba asombrado de haber superado Pociones. Tenía la astuta sospecha de que Dumbledore podría haber intervenido para evitar que Snape le fallara a propósito. El comportamiento de Snape hacia Harry durante la última semana había sido bastante alarmante. Harry no habría creído posible que la aversión de Snape por él pudiera aumentar, pero ciertamente lo había hecho. Un músculo se contraía desagradablemente en la comisura de la delgada boca de Snape cada vez que miraba a Harry, y estaba constantemente flexionando los dedos, como si tuviera ganas de colocarlos alrededor de la garganta de Harry. Percy había obtenido sus EXTASIS de primer nivel; Fred y George habían raspado un puñado de TIMOS cada uno. Mientras tanto, la Casa Gryffindor, en gran parte gracias a su espectacular actuación en la Copa de Quidditch, había ganado el campeonato de la Casa por tercer año consecutivo. Esto significó que la fiesta de fin de trimestre se llevó a cabo en medio de decoraciones escarlata y doradas, y que la mesa de Gryffindor fue la más ruidosa de todas, ya que todos celebraron. Incluso Harry logró olvidarse del viaje de regreso a los Dursley al día siguiente mientras comía, bebía, hablaba y reía con el resto.

Cuando el Expreso de Hogwarts salió de la estación a la mañana siguiente, Hermione les dio a Harry y Ron una noticia sorprendente.

"Fui a ver a la profesora McGonagall esta mañana, justo antes del desayuno. He decidido abandonar los estudios muggles.

"¡Pero aprobaste tu examen con trescientos veinte por ciento!" dijo Ron.

"Lo sé", suspiró Hermione, "pero no puedo soportar otro año como este. Ese giratiempo me estaba volviendo loco. Lo entregué. Sin Estudios Muggles y Adivinación, podré tener un horario normal de nuevo".

"Todavía no puedo creer que no nos lo hayas contado", dijo Ron malhumorado. "Se supone que somos tus amigos".

"Prometí que no se lo diría a nadie", dijo Hermione con severidad. Miró a Harry, que estaba viendo cómo Hogwarts desaparecía detrás de una montaña. Dos meses completos antes de que lo volviera a ver...

"¡Oh, ánimate, Harry!" dijo Hermione con tristeza.

"Estoy bien", dijo Harry rápidamente. "Solo pensando en las vacaciones".

"Sí, he estado pensando en ellos también", dijo Ron. Harry, tienes que venir y quedarte con nosotros. Lo arreglaré con mamá y papá, luego te llamo. Ahora sé cómo usar un tono de felpa...

'Un teléfono, Ron,' dijo Hermione. "Honestamente, deberías tomar Estudios Muggles el próximo año..."

Ron la ignoró.

"¡Es la Copa Mundial de Quidditch este verano! ¿Qué tal, Harry? ¡Ven y quédate, que vamos a verlo! Por lo general, papá puede obtener boletos del trabajo".

Esta propuesta tuvo el efecto de animar mucho a Harry.

"Sí... apuesto a que los Dursley estarían encantados de dejarme ir... especialmente después de lo que le hice a la tía Marge..."

Sintiéndose considerablemente más alegre, Harry se unió a Ron y Hermione en varios juegos de Exploding Snap, y cuando llegó la bruja con el carrito de té, se compró un almuerzo muy grande, aunque nada con chocolate.

Pero fue tarde en la tarde antes de que apareciera lo que lo hacía realmente feliz...

"Harry", dijo Hermione de repente, mirando por encima de su hombro. "¿Qué es esa cosa fuera de tu ventana?"

Harry se giró para mirar afuera. Algo muy pequeño y gris se balanceaba dentro y fuera de la vista más allá del cristal. Se puso de pie para ver mejor y vio que era una lechuza diminuta que llevaba una carta demasiado grande para ella. La lechuza era tan pequeña, de hecho, que no paraba de dar vueltas en el aire, zarandeada de un lado a otro en la estela del tren. Harry rápidamente bajó la ventana, estiró su brazo y lo atrapó. Se sentía como una Snitch muy esponjosa. Lo llevó con cuidado al interior.

La lechuza dejó caer su carta en el asiento de Harry y comenzó a volar alrededor de su compartimiento, aparentemente muy complacida consigo misma por haber cumplido con su tarea. Hedwig chasqueó el pico con una especie de desaprobación digna. Crookshanks se incorporó en su asiento, siguiendo a la lechuza con sus grandes ojos amarillos. Ron, al darse cuenta de esto, arrebató la lechuza de forma segura fuera de peligro.

Harry recogió la carta. Estaba dirigido a él. Abrió la carta y gritó: "¡Es de Sirius!".

"¿Qué?" dijeron Ron y Hermione emocionados. "¡Léelo en voz alta!"

Estimado Harry,

Espero que esto te encuentre antes de que llegues a tu tía y tío. No sé si están acostumbrados a enviar lechuzas.

Buckbeak y yo estamos escondidos. No te diré dónde, en caso de que este búho caiga en malas manos. Tengo algunas dudas sobre su confiabilidad, pero es lo mejor que pude encontrar y parecía ansioso por el trabajo.

Creo que los Dementores todavía me están buscando, pero no tienen ninguna esperanza de encontrarme aquí. I Planeo permitir que algunos muggles me vean pronto, muy lejos de Hogwarts, para que se levante la seguridad en el castillo.

Hay algo que nunca llegué a decirte durante nuestra breve reunión. Fui yo quien te envió la Saeta de Fuego...

"¡Ja!" dijo Hermione triunfalmente. "¡Ver! ¡Te dije que era de él!"

"Sí, pero él no lo había maldecido, ¿verdad?" dijo Ron. "¡Ay!" La pequeña lechuza que ahora ululaba alegremente en su mano, había mordisqueado uno de sus dedos en lo que parecía pensar que era una forma afectuosa.

– Crookshanks llevó el pedido a la oficina de Owl por mí. Usé tu nombre pero les dije que tomaran el oro de mi propia bóveda de Gringotts. Por favor, considéralo como un regalo de trece cumpleaños de tu padrino.

También me gustaría disculparme por el susto que creo que te di aquella noche del año pasado cuando saliste de la casa de tu tío. Solo esperaba verte antes de comenzar mi viaje hacia el norte, pero creo que verme te alarmó.

Estoy adjuntando algo más para ti, que creo que hará que tu próximo año en Hogwarts sea más agradable.

Si alguna vez me necesitas, envíame un mensaje. Tu búho me encontrará.

Volveré a escribir pronto.

Sirio

Harry miró ansiosamente dentro del sobre. Allí había otro trozo de pergamino. Lo leyó rápidamente y de repente se sintió tan cálido y satisfecho como si se hubiera tragado una botella de cerveza de mantequilla caliente de un solo trago.

Yo, Sirius Black, el padrino de Harry Potter, le doy permiso para visitar Hogsmeade los fines de semana.

"¡Eso será lo suficientemente bueno para Dumbledore!" dijo Harry felizmente. Volvió a mirar la carta de Sirius.
"Espera, hay una posdata..."

Pensé que a tu amigo Ron le gustaría quedarse con esta lechuza, ya que es mi culpa que ya no tenga una rata.

Los ojos de Ron se agrandaron. El búho diminuto seguía ululando con entusiasmo. "¿Quedatelo?" dijo con incertidumbre. Miró de cerca a la lechuza por un momento; luego, para gran sorpresa de Harry y Hermione, lo tendió para que Crookshanks lo olfateara.

"¿Que cuentas?" Ron le preguntó al gato. "¿Definitivamente un búho?"

Crookshanks ronroneó.

"Eso es lo suficientemente bueno para mí", dijo Ron felizmente. "El es mío."

Harry leyó y releó la carta de Sirius todo el camino de vuelta a la estación de King's Cross. Todavía estaba apretado con fuerza en su mano cuando él, Ron y Hermione retrocedieron a través de la barrera de

plataforma nueve y tres cuartos. Harry vio al tío Vernon de inmediato. Estaba parado a una buena distancia del Sr. y la Sra. Weasley, mirándolos con recelo, y cuando la Sra. Weasley abrazó a Harry a modo de saludo, sus peores sospechas sobre ellos parecieron confirmarse.

"¡Llamaré sobre la Copa del Mundo!" Ron le gritó a Harry cuando Harry se despidió de él y de Hermione. luego empujó el carrito que transportaba su baúl y la jaula de Hedwig hacia el tío Vernon, quien lo saludó de la manera habitual.

"¿Qué es eso?" gruñó, mirando el sobre que Harry aún sostenía en su mano. "Si es otro formulario para que lo firme, tienes otro..."

'No lo es,' dijo Harry alegremente. Es una carta de mi padrino.

"¿Padrino?" farfulló tío Vernon. "¡No tienes padrino!"

"Sí, lo he hecho", dijo Harry alegremente. "Era el mejor amigo de mi mamá y mi papá. Es un asesino convicto, pero ha escapado de la prisión de magos y está huyendo. Aunque le gusta estar en contacto conmigo... sigue mis noticias... comprueba si estoy feliz..."

Y, con una amplia sonrisa ante la mirada de horror en el rostro de tío Vernon, Harry se dirigió hacia la salida de la estación, con Hedwig traqueteando delante de él, para lo que parecía un verano mucho mejor que el anterior.